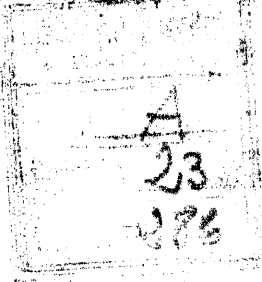
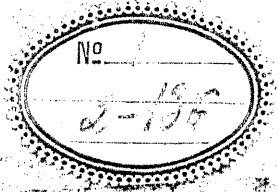


26 de Mayo



N. Veyaz

EL REGIDOR, CIVDADA.

NO DEL LICENCIADO

Ioan Costa, Cathedratico de Rhetorica en la

Vniuersidad de Salamanca: trata de

como se ha de regir a si, su ca-

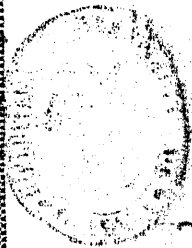
sa, y republica.

R. 9512

del Conf. de la Conf. de Granada. P. 2.

DIRIGIDO A LA MVY

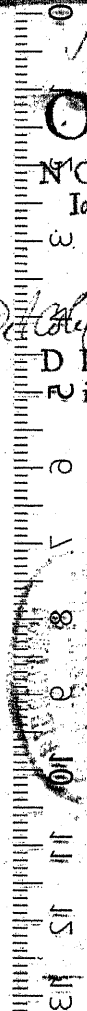
infigue Vniuersidad de Salamanca.



EN SALAMANCA,
En casa de Antonio de Lorençana.

Acolta de Simõ de Portonarijs.

Con prauilegio.
M.D.LXXVIII.



J. Veyra
EL REGIDOR,
O C I V D A D A

NO DEL LICENCIADO

*Ioan Costa, Cathedratico de Rhetorica en la
Vniuersidad de Salamanca: trata de
como se ha de regir a si, su ca-*

*sa, y republica. R. 9512
del Colej. de la Conf. de S. le. Geruada. B.*

DIRIGIDO A LA M V Y
insigne Vniuersidad de Salamanca.



EN SALAMANCA,
En casa de Antonio de Lorençana.

A costa de Simõ de Portonarys.

Con priuilegio.
M. D. LXXVIII.

M V Y P O D E R O S O
Señor.



Or mandado de V. A. con diligē-
cia he visto y passado este libro del li-
cenciado Ioan Costa, intitulado el
regidor, o ciudadano. Es obra vtil, y
de mucha erudicion; porq̄ contiene
en su variedad de cosas importantes al buen orden de
viuir del officioso ciudadano, conforme a la doctrina
de Platon, y de su discipulo Aristoteles, porq̄ las tres
partes que tiene la philosophia moral que son Ethica,
Economica, y Politica las dispone en dialogos, cō mu-
cha copia de cosas, exēplos, y historias accōmodadas
tãbiē a la philosophia Christiana, q̄ es obra digna de
qualquier buē entēdimiento y cortesano Christiano.
Ha el auctor añadido muchas cosas para maior cla-
ridad de algunos lugares, y para mas ornato de la o-
bra: todo conforme al buen ordē philosophico, y buen
discurso, y policia, cortesana, por hauer quitado mu-
cha copia de vocablos improprios a nuestra lengua, cō
lo qual va muy correcto, y q̄ no hay cosa, que offenda
ni a las buenas costumbres ni a la piedad Christiana.
Por lo qual V. A. sera seruido mandalle hazer mer-
ced de q̄ se imprima, y salga a luz, de lo qual rēdun-
da vtilidad a la repub. Y porque este es mi parecer
&c. deste estudio de V. A. en Madrid. 1577.

Por mandado de V. A. El Maestro Iuan
Lopez de Hoyo.

ALOS M V Y

ILLVSTRES SEÑORES

Reitor, y Maestrescuela, Doctores, y Maestros, Diputados, y Consiliarios del muy insigne Claustro, y Vniuersidad de Salamanca.
ca. S.



RVE SIEMPRE à generosos pechos, y heroicos animos el agradescimiento, vnico galardón, y paga de muchas, y grandes mercedes; pues con el solo se cumple, con lo que ni puedé, ni bastan flacas fuerças, o pequeños seruicios. Rescibila tan crescida, y grande el año passado de V. S. quando para darmela, instituyò nueuamente vna Cathedra de Rhetorica en el Claustro Pleno desta Vniuersidad tan insigne, (triumpho, que por ser quien se concede tan pocos, lo precio, y tengo yo en mucho) que no pudiendo igualmente pagarse, me contento por agora con que este pequeño seruicio sea testigo, de lo que hiziera, si la grãdeza della no pas-

passará tan adelante amis fuerças, o el merecimiento de V. S. con dexarfe lo muy atras no atajará los passos à mi desseo. Mas pues Xerxes rey de Persia recibì con alegre rostro la voluntad con que vn pobre pastorcillo, viendole venir por vn camino fatigado y sediento, le ofreciò vn golpe de agua en sus manos: reciba V. S. la que va embuelta en este poco fruto, si fruto deue dezirse, el q̄ produze el jardin desta obra, do estan de mil partes plantados escogidos enxertos. Y si no fuere de tanto gusto, quanto lo diò el agua a Xerxes, mirese solo à que no es de menos quilates la voluntad, con que se ofrece, a la qual de derecho se deue el amparo, y fauor desta obra, para q̄ de vn baxo ser, y valor, que su auctor le diò, suba en tan alto lugar, y opinion entre las gentes, qual le puede venir, y es razon la reciba de tales manos.

Las quales besa mil vezes este su muy seruidor.

Ioan Costa.

PROLOGO DE LA OBRA
al Christiano lector.



SOLIA DEZIR SO-
crates(aquel que antiguamente fué juzgado del oraculo de Apolo por el mas sabio del mundo) que naturaleza lo hauia errado en no criar los hōbres cō vna vêtana de trāsparēte cristal en los pechos, para q̄ desde fuera se viesse lo q̄ dentro hauia . Aunq̄ el poeta Hesiodo dize, q̄ desafiando se antiguamēte Minērua, Vulcano, y Momo, sobre qual haria vna obra mas marauilosa; Vulcano hizo aquel toro Phocis, celebrado de los antiguos poetas: Minērua la casa de las nueue Musas en el Parnaso: Momo vn hōbre con vna ventana en los pechos. Fuesse dicho de Socrates, o obra de Momo, poco va en ello: quisiera yo hauer nascido cō semejāte vêtana, para q̄ por ella se vierā el limpio zelo q̄ me ha mouido à tomar este trabajo, si trabajo deue dezirse el q̄ cō tā entera, y sana volūtađ se recibe. Porq̄ no ha sido mi intēcion, q̄ rer q̄ por esta via seme atribuya mas de lo q̄ cabe en mi merecimiēto, el qual se, y vco es tā poco, quāto mucho mayor sin cōparacion

PROLOGO.

ciō el de otros muchos en esta Vniuersidad tā celebre, q̄ si quisierā tomar la pluma, pudierā tābiē labrar la tierra, y cāpo deste proposito cō la agudeza, de sus ingenios, q̄ pudiera yo éontētarme cō gozar del fruto, q̄ su fertil labrança produziera, q̄ dandome muy atras de saber otra cosa que loarles; y aun sin q̄dar nueuo lugar a la industria de qualquier otro ingenio peregrino. Pero pues los q̄ hazer lo podriā mejor, estā tā lexos de pēfar en ellō, quā cerca del oluido de tā grāde bien, no es mucho se atreua à escriuir algo quie por ser tā pobre su talēto, no pretende otro premio de su trabajo; si no despertar los adormidos entendimientos, para que viendo la obligacion con que nascemos al bien publico, se desuelē de hoy mas en p̄curarlo, no permitiēdo se corte en agraz el fruto, q̄ sus biē cultiuados, ingenios promētē. Lo q̄ en la materia desta obra se pudiera dezir, fuerā por cierto mucho, y muy marauiloso de pudiera estender qualquier buē juycio el buelo de su cōsideraciō, y aunq̄ por ser corto el mio, podrā ser se diga poco, y de poco prouecho, pero podrē dezir con verdad ha sido mucho el trabajo, q̄ en ver tanta variedad de auctores se ha rescibido; que para acordarse de todos los libros y ca-

PROLOGO.

pitulos, q̄ dellõs se alegan, fuera menester la memoria de Cyro, o de Mythridates, o de Hortensio, o de Luculo, o de Seneca, que fueron las mejores del mudo, segun lo que dellas escriuen muchos auctores. Y no digo esto porque hayan sido muchos los que sobre ello escriuieron, que antes fueron muy pocos, pues vemos que entre los antiguos, que pudieran, y deuieran dezir excellentes cosas por hauer fauorecido con mas hervor el estudio de la Philosophia, Anaxagoras, Empedocles, Democrito, Pythagoras, y otros que fueron primeras fuentes della; solamente se dieron à faber por sus causas las cosas naturales, los mouimientos de los Planetas, y estrellas, todas sus influencias, las propiedades de los elementos, sus alteraciones, mudanças, y mouimientos à lugares diuersos, como son la sphaera del fuego, y centro de la tierra, los Eclypses del Sol, y la Luna; à entender la generacion, y corruptiõ de los animales, à escodriñar la naturaleza del alma, y à declarar otras cosas, que pertenecen al mouimiento della; atribuyendose solo por esso el nombre de Philosophos, como interpretes de natura. Socrates fue el primero, que hallò este ornamento de las almas, conuertiendo la contemplacion de las

PROLOGO.

las cosas naturales en el conõscimiento de las que son necessarias para viuir con honestidad, y bienauenturança. Del aprendiõ Platon lo que dixo de las virtudes tan alta y diuinamente, que dize Marfilio Ficino los tuuieron à el, y à Esculapio los gentiles por hijos de Apolo, creyendo hauia inuiado à Esculapio al mudo por medico de los cuerpos, y à Platõ por medico de las almas; y à saberlas saluar encaminò todo lo que en sus libros escriuiò de la Philosophia, como lo quiso dar à entender en el dialogo Amatores, quando dize: Que es ser Philosophos los hombres, sino saber las cosas diuinas, y gouernar las humanas? A este imitò despues su discipulo Aristoteles, y no descuydandose de las otras partes de la Philosophia, echaron entrambos de tal manera en todas ellas el resto, que no haria poco el que supieffe juzgar, qual de los dos subió mas alto la prima de su concertado entendimiento; subiendola cada qual, sin quebrarsele, hasta lo que humanamete se podia. En fin Socrates fue el primero, q̄ mouio la liebre, pues baxando esta sancta philosophia del Cielo al Suelo, y poniendola dentro las ciudades, enseñò admirablemente el gouerno de los hombres, y dellas: Platõ y Ari-

PROLOGO.

ftoteles la corrierõ grã tiẽpo, y dierõ brauos alcãces, reduciẽdo los desnudos conceptos de Socrates à buen ordẽ, y mas perficiõ, vistiendolos con nueuos colores de artificio. Y mucho tiempo; despues vino vn Plutarchõ, que le diõ mate, acabandola de entrar dentro las casas hasta ponerla en los mas en cerrados ascondrijos dellas, y con el vltimo pinzel de su postrera mano le diõ tan hermosos matizes, que enamorados della la abraçan ya todos los discretos Padres de familias, que hay hoy en el mundo. Los Philosophos de nuestro tiempo esta excelente parte o no la conõscẽ sino solo por fama, y si algo se dã à ella, es como à cosa de burlas: contentandose con visitarla solamente de passõ, quando les alega algun interprete algo della en la Metaphisica, o natural Philosophia. Y ansi son como los que visitã de passo à nuestra Señora de Monferrate, quando van à Barcelona; pero en las cathedras, y disputas publicas, solo tratan la natural, porque contiene mas para ganar de comer en las otras sciencias mas graues; desta que es mas necessaria para viuir bien en las republicas, no se acuerdan, sino raras vezes como suelen las madrastras de los hijos bastardos de sus maridos. No doy la culpa de esto

PROLOGO

sto à los que leen, que veo les es forçado seguir la costumbre, que hallan; tienen la los que instituyeron las vniuersidades en mirar tan poco lo q̃ al prouecho de la republica conuenia. Porque si fuẽ su fin auigmentar la sabiduria; que sabiduria hay mayor, que saber los hombres saluarfe? Y para esto vna de las artẽs, q̃ mas importan, es esta de quiẽ hablamos, como aquella que con derecho puede llamarse Christiana Philosophia. Quan altas sentencias, y quan notables cosas leemos, que dixerõ Socrates, Platon, Plutacho, Ciceron, y otros gentiles prouechosissimas para saluarnos mejor en la verdadera ley de Dios los Christianos? Quantos consejos sanctos, auisos honestos, prouechosas doctrinas nos dexaron escritas, que si por particular merced de Dios fueran alũbrados, como nosotros cõ la gracia del Spiritu Sancto, vinieran por sus merecimientos à alcançar no pequeña parte de los bienes del cielo, pues vemos que ayudados solamente de vn tantillo socorro de naturaleza ordenaron tan bien sus vidas, que nos echan en verguença à muchos Christianos, quando admirados leemos sus obras, viendo por ellas atinaron misterios tan altos de las virtudes morales, con que nos muestran el ca-

PROLOGO

el camino de nuestra saluaciõ, si queremos convertirlos en nuestra utilidad, y prouecho. Destos Philosophos(amado Lector) y de muchos otros auçtores (que aunque escriuieron pocos sobre esto, como dixere arriba, todã via tocaron de passo en sus obras muchas y buenas cosas) he coligido lo bueno que en este breue tratado se halla, imitã el instinçto y prouidencia de las prudẽtes auçjas, que con diligencia buscan por muchas partes las mas escogidas flores, cuyo pasto despues de bien digerido lo conuierten en vn panal, a los que lo comẽ gustoso. Procedo en el por dialogos (imitando el estylo de Ciceron en los suyos de Oratore, que es algo subido,) y aunque en algunas partes y materias dellos me derramõ por tratar mas de rayz, y con mas cúplimiẽto algunas cosas de lo que parece, q̃ pide su artificio, no es tanto que me aparte demasiado de mi principal proposito; y esso que es, puede serme perdonar, y sufrir por el furor juvenil de la edad en que escriuo, que es a los veinte y ocho años, que quando por ella estè el juycio en todo su ser, fineza, y perficiõ, acertarã mas a medir por vn niuel solo lo justo y à cercenar, o podarlo superfluo, dando en la oracion igualmente las palabras gracia a las

PROLOGO

las sentencias y recibiendo de las sentencias su deuida grauedad las palabras. Y no me ha parecido yr proponiendo dudas, y disputãdo questiones, porque como es mi fin enseñar al que sabe menos, y las que aqui se tratan son tambien materias morales, he escogido por mejor, proceder por conclusiones ciertas, y verdades aueriguadas, que reduzirlas a contradiciones dudosas, y questiones escolasticas, dexando los discursos Metaphysicos para los que leen en cathedras publicas, preciandome mas de declararme con facilidad al que sabe poco, q̃ de mostrarme ingenioso al muy entendido, y anteponiendo desta manera el prouecho comũ a la ostentaciõ propria; y creo no perderẽ nada entre los doctos por esso, pues los que me hauran oydo leer en algunas Vniuersidades o habran visto mis obras latinas entenderan que pudiera armar, y leuãtar de lo que digo questiones, sino escogiera el dexarlas por mas acertado. Siguiendo poco el consejo de Horacio en el Arte Poetica que quiere tenga el auçtor primero la obra, que publica, en su poder nueue años; embiè esta otra vez muy pequeña por el mundo, como aquella que à penas era engendrada de dos años y con el

PROLOGO.

el natural amor, que le tenia , y la lastima grande, que me hizo, no la huue de mi bien apartado, quando me arrepenti tanto de lo hecho (temiendo , que como no sabia aun bien andar, podria à cada passo tropezar, y caer) que me moui a recogerla otra vez con migo, y criarla mas tiempo a mis pechos, hasta que paresciendome agora sabrà ya dar razon de si, hablando mejor, la bueluo otra vez a imbiar mas crescida, y tan mudada de gesto, que pienso no la conosceran los que la vieron primero. Intitulola el regidor o ciudadano, porque en los reynos de la Corona de Aragon llaman ciudadano al que dizen regidor en Castilla , no a los officiales que trabajan en las ciudades: sino solamente a los que gobiernan los cargos. en las republicas: y ansi lo que en Castilla suena este vocablo regidor, entenderan en los reynos de Aragon por el de ciudadano y siruira para todas partes la obra. Y tengo por cierto que sino loas en ella el prouecho, alomenos tendras por buena la diligencia , y por honesto el trabajo, no reprobando el animo con que he procurado, si fuesse posible (hurtando algunos ratos a mis estudios de leyes) aprouechar à mi nacion, y patria. Y si hallares alguna cosa que no te diere el gusto

PROLOGO.

sto que otras, passa por ella como discreto, y considera, que no se escriuio todo lo que aqui leeras para agradar à ti solo: y que quãtos hombres hay, hay tãtos pareceres, y gustos, y que assi podra ser que lo que à ti no te agrade, de a otros contento; que biẽ puedes fiar de mi habrà sido (si pudiera ser) de dartelo en todo mi desseo; el qual te ruego rescibas en la cuenta que deues, y le pagues con agradescimiento, pues esse solo es el deuido premio de los virtuosos trabajos: y espero en tu bondad que lo ferà del q̃ te offrezco agora, sujetandolo a la correction de los sabios, y a la obediencia de la sancta madre Yglesia.

F I N.

CATALOGO

DE LOS AVCTORES, QUE
en esta obra se alegan, sin muchas le-
yes, y lugares de la sagrada escri-
ptura que en muchas par-
tes se tocan.

A.

- | | |
|----------------|--------------------|
| S. Augustin. | gorico. |
| S. Ambrosio. | Antonio de Lebrixa |
| S. Anselmo. | Andres Barbacia. |
| S. Athanasio. | Aphthonio. |
| Alexandro A- | Apolonio Tiano. |
| phrodiseo. | Alciato. |
| Aristophanes. | Ammiano Macelino |
| Aulo Gelio. | Antonio Sabelico. |
| Alexandro de | Aleto, y Phileno. |
| Alexandro. | Athenco. |
| Aristoteles | Antipatro. |
| Stagirita. | Angelo. |
| Aufonio. | Adameo. |
| Angelo Areti- | Ascensio. |
| no. | Alberico. |
| Acro. | Artmano Scedel. |
| Appiano Ale- | Alberto Magno. |
| xandrino. | Angelo Policiano |
| Archita Pytha- | Alexandro Sardi. |

*
Aetio.

Aetio
Arioffo.
B.
S. Bernardo.
S. Basilio.
Bartholome Ri-
cio.
Bicfio.
Bartulo.
Baptifta Carme-
lita.
Baltafar Caste-
llon.
Baldo.
Beuter.
Blondo.
Berofo Chaldeo.
Bernardo de Bu-
fto.
Boecio.
Beroaldo.
C.
S. Chriftoftomo.

Celio Rodigino.
Columela.
Claudiano.
Celeftina.
Ciceron.
Clemente Alexan-
drino.
Cornelio Tacito.
Cino.
Carolo Sigo-
nio.
Cardinalis.
Credeno.
Cafariano.
Chriftoual Landi-
no.
Chryftippo.
Cardenal Contare-
no.
D.
Difis Cretenfe.
Diodoro Sicu-
lo.
Dion Nicco.

Dionyfio Alicarnaf-
feo.
Diotogenes.
Dares Phrigio.
Don Diego Siman-
cas.
Demofthenes.
Diogenes Apolonia-
tes.
Dion Cafio.
Diogenes Laer-
cio.
Dauid.
Dodo.
Dionyfio Libi-
co.
Dion Prufenfe.
E.
Erafmo.
Eneas Siluio.
Epygrammata Gre-
corum.
Eufebio Cefarienf.
Eratoftenes.
Ezechiel.
Euripdes.

Estacio Papiniano.
Eutropio.
Efparciano.
Enomae.
Eliano.
Efchiles.
F.
Fulgio.
Francifco Petrar-
cha.
Francifco Barba-
ro.
Florian de Cam-
po.
G.
S. Gregorio.
Gaudencio Meru-
la.
Fray Gregorio Bri-
tanico.
Guillermo Rou-
rio.
Guido Coluana.
Georgio Vala-
Frax

Fray Gil Roma-
no.
Guido.
Giraldo.
Galeno.

H.

S. Hieronymo.
Herodote Hali-
carnasseo.
Hector Foresto.
Hugo de S. Vi-
ctor.

Homero.

Hesiodo.
Hypomo Py-
thagorico.

Horacio.

Hostiense.

I.

S. Isidoro.

Iosepho.

Iustino.

Isocrates.

Iuuenal.

Ioan Bohemio.
Iustiniano.
Ioan Lupo.
Ioan Mirandula.
Iulio Cesar.

Iulio Solino.

Ioan Bocacio.

Ioan Anno.

Ioan Pyrrho.

Ioan Magno.

Ioan Huttichio.

Iason.

L.

Lampridio.

Lucano.

Lucio Floro.

Luciano.

Lactantio Firmia-
no.

Lucrecio.

Estino Lemnie.

Leonardo Areti-
no.

Lanfrantino.

Lombardo Siri-
quio.

Leyes de las doze
Tablas.
Luis Viues.
Leon Hebreo.

M.

Marco Varron.
Macrobio.
Marcial.
Fray Montañes Au-
gustino.
Mercurio Trismegi-
sto.

Marfilio Ficino.

Moisen

Marciano Capela.

Marcelino.

Mar de Historias.

Metasthenes Persia-
no.

Manethon Egypcio

Masseas Phenice.

Matamoros.

N.

Nicephoro.

Nicolao Leonicensio
Neuizano.
Namphis.
Neuio.
Nasio.

O.

Olao Magno.
Ouidio.
Origenes.
Oliuero Arzigna-
nense.

P.

S. Pablo.

Paulo Orosio.

Promptuario de los
Icones.

Dō Pedro de Labrit
y Nauarra.

Pomponio Melz.

Prisciano.

Paladio.

Pomponio Leto.

Pontano.

Plinio.

Propercio.

Le-

Petro Crinito.
 Policrato.
 Platina.
 Plauto.
 Polydoro.
 Plutareho.
 Platon.
 Procopio.
 Philo.
 Panecio.
 Patricio.
 Ponzinibio.
 Polibio.
 Petro Bobistuan.
 Pliniur Iunior.
 Porphirio.
 Plotino.
 Paulo de Castro.
 Philostrato.
 Persio.
 Philippo Bergoinc
 fe.
 Pyson.
 Philelpho.
 Pedro Lauinio.
 Polux.
 Palephato.
 Pancratio Iustinia-

no.
 Petro Benbo.
 Pindaro.
 Q.
 Quinto Curcio.
 Quintiliano.
 R.
 Roberto Abad.
 Raphael Volaterra-
 no.
 Ruffo Festo.
 Don Rodrigo Arce-
 bispo de Toledo.
 S.
 Sexto Aurelio
 Salomino.
 Sebastian Corrado.
 Stephano Velengar
 do.
 Sanazaro.
 Seneca Poeta.
 Salomon.
 Sue-

Suetonio Trai-
 quilo.
 Suidas.
 Seneca Philoso-
 pho.
 Stobeo.
 Salustio.
 Strabon.
 Septimio.
 Seruio.
 Sadoleto.
 Scoto
 Simphoriano.

Vegecio.
 Virgilio.
 Valerio Maxi-
 mo.
 Vlpiano.
 Vuicelio.
 Valerio Flacco.
 Valduino.
 X.
 Xenophonte.
 Xanto Poeta.

T.

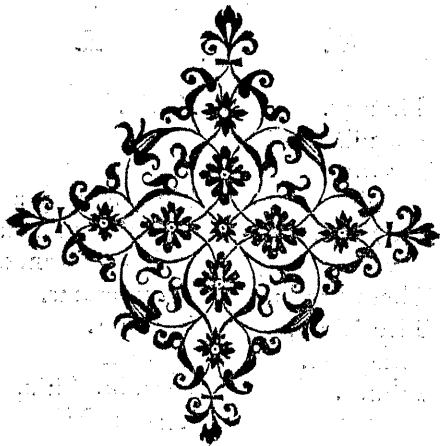
Z.

S. Thomas.
 Tertuliano.
 Textor.
 Tacidides.
 Trogo Pompe-
 yo.
 Theophrasto.
 Tito Liuio.
 Tiraquelo.
 Tibulo.

Zafio.
 Sin muchas y nota-
 bles sentencias
 de Antistenes.
 Anaxagoras.
 Socrates.
 Pytaco.
 Bion Sophista.
 Thales Mile-
 fio.

V.

Solon.	Zenon Cyttico.
Diogenes Cynico.	Zenon Stoico.
Democrito.	Eraclito.
Pythagoras.	Xenocrates.
Epicteto.	Anacharsis.
Themistocles.	Sophocles.
Anaxarcho.	Hippomaco.
Demonax.	Caton.
Aristides.	Lycurgo.
Agefilao.	Archidamo.
Phauorino.	y otros muchos.



T A B L A D E L O S
Dialogos desta
obra.

Dialogos del tractado primero
del regimiento de
si mismo.

DIalogo primero, en que se dize, que el
regidor, o ciudadano ha de saber re-
girse à si, su familia, y casa; para que sepa
bien regir la republica. fol. 1. pag. 1.

Dialogo segundo, en que se trata del cono-
cimiento de si mismo, y quanto importa
lo tenga el regidor, o ciudadano. fol. 15.
pag. 2.

Dialogo tercero, do se muestra, que del co-
noscimiento de si mismo sale la virtud
de la templança; y como ha de ser en su
viuir templado el regidor, o ciudadano.
fol. 28. pag. 2.

Dialogo quarto, do se profigue el passado,
y se muestra como ha de ser templado el
regidor, o ciudadano en su comer, y be-
uer; y como del conoscimiento de si mis-
mo sale la virtud de la continencia. fol.

T A B L A

37. pag. 1.
 Dialogo quinto, do se trata de la fortaleza, y de como se ha de seruir desta virtud el regidor o ciudadano en sus tribulaciones. fol. 46. pag. 2.
 Dialogo sexto, que trata de la prudencia, y de como se ha de seruir della el regidor o ciudadano. fol. 58. pag. 2.
 Dialogo septimo, en el qual se trata de la justicia, y de como ha de ser justo el regidor o ciudadano. fol. 67. pag. 1.
 Dialogo octauo, en el qual Theopompo ha ze vna breue peroracion de lo que se ha dicho de las virtudes, y concluye el tratado con mostrar quanto conuiene que se case con ellas el regidor o ciudadano. fo. 72. pag. 1.

Dialogos del tratado segundo del regimiento de la casa.

- D**ialogo primero, en que se muestra quã to conuiene que se casen los hõbres fol. 77. pag. 1.
 Dialogo segundo, do se trahen muchos exemplos de damas; que fueron mucho en armas, y letras, y se trata de sus loores.

T A B L A

- loores. fol. 82. pag. 2.
 Dialogo tercero, en que se trata qual ha de ser la muger, que ha de escoger el ciudadano, para viuir mas descansado. fol. 101. pag. 1.
 Dialogo quarto, en que se dize como ha de regir a su muger el ciudadano o regidor. fol. 112. pag. 1.
 Dialogo quinto, que trata de las costumbres, que tuvieron los antiguos, en criar sus hijos. fol. 125. pag. 2.
 Dialogo sexto, en que se trata de como ha de criar el regidor o ciudadano sus hijos. fol. 135. pag. 1.
 Dialogo septimo, en que se trata de como ha de regir el regidor o ciudadano sus criados. fol. 144. pag. 2.

Dialogos del tratado tercero, del gouierno de la republica.

- D**ialogo primero, en el qual se declara que cosa es republica, y quan necesarias son en ella las leyes. fo. 148. pag. 2.
 Dialogo segundo, en que se trata de la obligacion que tiene el regidor o el ciudadano de mirar por el bien de su republica y de

T A B L A

de anteponerle al fuyo particular , y proprio. fol. 156. pag. 2.

Dialogo tercero, en que se dize que en la re publica se han de premiar los buenos, y que el regidor, o ciudadano ha de tener en mas el merecer las honrras publicas, que el tenerlas. fol. 161. pag. 1.

Dialogo quarto, en que se dize, que en los consejos se ha de anteponer lo honesto a lo vtil, y prouechofo: y como se ha de guardar en ellos el secreto. fol. 169. pag. 1

Dialogo quinto, en el qual se trata de como ha de gouernar el regidor, o ciudadano los cargos de la republica. fol. 179. pag. 1.

Dialogo sexto, en el qual se dize, que el regidor o ciudadano deue imitar los que bien gouernaron, dandose a leer historias. fol. 189. pa. 2.

Dialogo septimo, en que se dize, que hay tres generos de libros, y de quales se aprouecharà mas el regidor, o ciudadano. fol. 195. pag. 1.

D E S I M O N D E Portonarijs al lector.

S O N E T O.

Lector infaciable que sin freno
buscando vas lo que te da contento,
aqui te queda, aqui queda contento,
aqui, q aqui esta vn mar de bienes lleno.
Aqui, que aqui veras el mas ameno
huerto suaue, y de entretenimiento,
q al mas nieblado y ruço entendimiéto
le buelue comió el sol claro y sereno.
Aqui veras vn nueuo ciudadano,
como se ha de regir con sus criados,
casa, muger, familia, y valederos
De aqui fabras hazer a vnos priuados.
y a los otros domalles con tu mano,
pues costa a Costa fuya te da flores.

DE MICER ANDRES
de Artieda Jurifconsulto Va-
lenciano.

SONETO.

Lector, Fania.

Quien escriue estas obras? Fama dilo.
No he menester su nombre publicaros,
porque los hōbres celebres y raros
deueys los conoscer por el estylo.
Esse en que le conosces? Conoscilo
en sus conceptos vnicos y claros,
en su dezir, que puedo bien juraros
es mas copioso, que el famoso Nilo.
De veras yo no se de quien presume:
son de Lycurgo? No, mas valen tanto
que exceden a Dracō, Lycurgo y Numa.
Seran de Costa? Si, que encierra quanto
Iupiter en el cielo ordena, y suma
lo que en linfierno juzga Radamanto.



DE IOAN BAPTISTA

Romano en loor desta obra
y su auctor.

SONETO.

LA clara fama con sonora trompa
assorda el Istro, y Nilo en vn instante,
y del Phenice Tauro, al moro Atlante,
sin que el furor de Boreas la interrōpa:
Mas es fuerza q̄ llēgue el tiempo y rompa
su poco a poco aquella voz sonante,
y caygan Troya y Grecia la triūphante,
la gran Carthago, y la Romana pompa.
Assi deshaze el tiempo nuestra gloria,
assí por las riberas del profundo
Lete se passa al graue Eliseo chōro:
Assi es la vida humana transitoria:
mas este dō, que Costa offresce al mūdo,
la eternidad lo guarda en su thesoro.



TRACTADO

PRIMERO DEL REGIDOR,

o Ciudadano, en el qual se tracta de
como se ha de gouernar
à si mismo.

INTERLOCUTORES.

Lactancio
theologo.

Theopompo
humanista.

Theophilo
jurista.

DIALOGO PRIMERO,

en el qual se muestra q̄ el ciudadano, o regidor
ha de saber regirse a si, su casa, y familia,
para que sepa bien regir su re-
publica.



NO HAY PROVIN

cia en el mundo tan remota,
y apartada; o ciudad tan
pobre de buenos entendimientos;
o lugar de tan pocos vezinos,
y casas, do la pregonera fama
no haya esparzido los loores
de la celebre Vniuersidad de
Salamanca: la qual es vna
fuente caudalosa, de do salen
tantos rios de buena erudicion,
y doctrina, que riegan todos
los buenos ingenios.

A LOS

Tractado primero

nios de la fertil, y abundante España. Esta es la verdadera Cabalina, que en su tiempo pronosticaron los antiguos Poetas. Esta es la clara Helicona, que fingian en el alto monte de Parnaso, donde las nueve hermanas residieron, hospedadas en el antiguo domicilio de la sabia Minerua. Es burla que Hesiodo siendo vn simple pastorcillo benie-

No hay ya Cabalina, Poetas. Engañanse los que ponen la casa de ni Helicon, ni Parnaso.

Carolo Sigonio. Si

Perfio. Antonio de Lebrixa

do en la Cabalina, se tornó el mejor de los Poetas. Engañanse los que ponen la casa de Minerua en el Parnaso. No está en ninguna parte del mundo la Helicona, como discretamente lo notó, Carolo Sigonio en la oracion. 1. pro eloquentia: Perfio en el principio de sus satyras, y sobre el, nuestro Antonio de Lebrixa. Y si á caso no fueren estos creydos, andese toda la Asia; escodriñese toda la Europa; busquesse toda la Africa; rodeese la nueva partida de las Indias. Fue en fin, quanto los antiguos Poetas dixeró, pronostico de la Vniuersidad de Salamãca. En ella se hallan mil Hesiodos, y Homeros: se siembran mil oradores, y nascé cada dia en otras sciencias mil letrados; cuya prudècia sustenta en tanta paz nuestra España, y cuyo consejo gouierna cõ justicia los pueblos della. En ella se hazen sabios los ignorantes; cortesanos, los rusticos; discretos, los ne-

del gouierno de si mismo.

2

cios; los soberuios, humildes; los ayrados, pa- *Loores de la vniuersi- da de Sala- maça.*

llos; los soberuios, humildes; los ayrados, pa- cientes; los liuianos, graues; los dissolutos, li- nestos; retirados, los distrahidós, y los muy llenos de vicios, cõ vna no esperada metamor- phosis, en todo genero de virtudes, perfe- ctos. Ella leuata los nascidos de baxo suelo; ilustra mas, y engrandescé los nobles; reco- ge, y hõra los sabios, fauoresce, y premia los buenos; y es tãta su magestad, y excelencia entre las otras vniuersidades; (siendo señora, y princesa de ellas) q̃ como entrando en el Oceano, desaparecè, y pierdè el nõbre, y fama, q̃ teniã los muy caudalosos rios; anfi los peregrinos entè dimiètos; y en otras vniuersi- dades celebrados en letras, entrãdo en el abis- mo deste Oceano, no son mas conosciados por ellas, que si nõca ellos las conosciã. En fin, por ðzir en pocas palabras; lo q̃ no se po- dria cõ las deuidas, sin hazer se vna larga hi- storia de loores, ella es el cimièto de nuestra religion, y el pilar firme de nãra Christiãdad. En esta Cabalina fuète estauã tres mãcebos de la ciudad de Çaragoça, cabeça de el li- bre, y no cõquistado reyno de los bellicosis- simos Aragoneses (aũ q̃ ya harto habiles por los años, q̃ cõ curiosidad hauian exercitado las buenas letras) todavia se ðteniã en ella re- passãdo, lo q̃ hauiã oydo, por la cõmodidad

Tractado primero

del lugar ser mejor, y por la comunicacion de los hombres doctos, que hay en el. Y como el tiempo del verano sea en aquella tierra mas caloroso, como el del invierno mas humedo, y frio; por mejor passar la calor, que escusar no se puede, cessa la de las escuelas, y liciones ordinarias. Pues por

La ociosidad bestia siluestre.

no dar lugar a la ociosidad, (bestia siluestre, y madre de todos los vicios,) entretenianse cada dia estos mancebos en vn honesto exercicio de letras, como aquellos, que era esse el principal fuyo, passeandose por la deleytosa ribera del dorado Tormes. Por la qual como vn dia llegassen a vn ameno prado, lleno de olorosas flores, y hecho a modo de vna isleta, todo cubierto de la sombra de muchos alyfos, arrayanes, jazmines, y myrtos, que por todas partes lo rodeauan, combidandoles a ello el apazible lugar, se assentaron en el, haziendolo entre si como vn compassado triangu- lo. Acrecentauan la frescura del lugar muchas fuentes, que salian por el medio del; cuyos arroyos tan claros, como vn cristal; esparziendo por diuersos alcaduzes, y uan a dar en vn estanq de marmol, que estaua a la salida, cercado todo, (parece que con ingenioso artificio, para que nadie pudiesse

Descripcion de vn ameno lugar.

entrar

del gouierno de si mismo.

3

entrar a enturbiar sus puras aguas) al derredor de muy espessos alamos, cuyas froidas hojas heridas del velocissimo Cierco, en tonauan vn gracioso murmurio, que, sin salir de copas algun acento, concertaua con la melodia de muchos ruyseñores, y otras regocijadas auezillas; que saltado de mata, en mata, con sus harpadas lenguas, la hazia en los verdes arboles de vn cercano, y vezi no foto, que alli hauia. Lugar por cierto acomodado para enganar, y suspender qualquiera pesares, y passiones vn coracon; q las sintiera muy grandes: quanto mas para passarlo bien quien tenia tanta quietud en los fuyos, que aunque no le hallaran tal, no por esso dexara de entretenerse bien con su propria conuersacion, y compania. Que os parece (dixo el vno de ellos, que Lactancio se dezia) deste lugar, q sin buscarlo se nos ha offrescido para nuestro proposito? Que no le pudieramos hallar mejor, (dixo el otro, q se llamaua Theopopo) para loar el saber de su soberano artifice, pues nos muestra el raro artificio, q tuuo en hazelle de tanto recreo, criado en el tanta variedad de olorosas flores; tanta abundancia de frescas sombras; tanta diuersidad de claras fuentes; y tanto numero de amenas, y deleytosas arboledas;

A 3 que

Tractado primero

que do quiera, que voluays los ojos, gozaris de su alegre vista, acõpañada cõ la suauidad de muchos olores mas finos, q̄ los de la rica Arabia. De tal suerte, que creo, si como nosotros agora, luego en hauerlo hecho se detuuiera vn poco en mirarlo. Naturaleza, no solo se espantara, que huuiesse salido de sus manos tal hechura; pero lo escogiera por perpetua morada, para que en el su hijo Cupido templara sus doradas flechas. Bien està encarecida la descripciõ del lugar, (dixo el otro cõpañero, que se llamaua Theophilo) pero yo con todo esso tẽgo por mas maravillosa otra cosa, q̄ à vosotros os parecerà menos, y es, ver como corriẽdo tã poca agua por cada vno de estos arroyos, viene à juntarse tanta en este estanque, que si vn hõbre entrasse en el, sin saber nadar, se anegaria: trayendome esto a la memoria el nacimiento de los caudalosos rios, que juntãdo se en ellos los arroyos de muchas fuentes, y haziendo todos vn cuerpo, los buelue tan grãdes, que no hay poder en el mundo, q̄ al

El agua, mas podero so, y fuerte elemento de todos.

fuyõ se yguale. Si no vedlo por las vezes, q̄ la tierra ha sido mal tratada de su furor. Quãtas vezes el Nilo ha salido de madre anegãdo à todo Egypto: como se vee por Manethon, en los Annales de Egypto, por Xenophonte

del gouierno de si mismo. 4

phõte en el lib. de Aequiuocis y por su interprete Annio? Quien ignora hauer su poder destruydo el mudo, quando le cubriõ aquel general diluuiõ, subiẽdo el agua quinze cobdos sobre la cùbre del mas alto monte? Segun lo dize Moysen en el Genesis. *Moysen.* capitu. 8. con el qual concuerdan Beroso, Xenophonte, Massecas y Manethon, diziendo, que durõ vn año. Tãbien es cofanotoria, hauer anegado à toda Theffalia; y aun casi a toda Grecia aquel otro diluuiõ, del qual solo Deucaliõ, y Pyrrha escaparõ, y tornaron a poblar à Grecia, como se vee por Pedro Lauinio sobre el. 1. de los Me-

Pedro Lauinio. thamor. de Ouidio, Fue este diluuiõ setecientos y ochenta y dos años despues del general, segun la cuenta de Annio sobre los Aequiuocos de Xenophon: en nuestra España, casi en vida de nuestros padres, no salio de madre en Valencia el rio Turia, y entrandose por la ciudad, estuuieron à puto de anegarse todos los della? Como dan de ello testimonio vnas letras q̄ hoy està esculpidas en vna pared de la yglesia, que llama la Trinidad, que dizen: HVC VSQVE INVNDAVIT TVRIA: mostrãdo hasta donde llegõ, y quan alto subiõ la auenida de aq̄l rio. No ha acontescido en pocos

Rios que salieron de madre.

Tractado primero

años dos vezes en la ciudad de Daroca, en Aragón, lo mismo; que juntandose muchos vertientes de las grandes lluias, han entrado hechos vn grãde rio por la ciudad; y tomado la gente de fapercebida, anegara à muchos, q̄ se los lleuaua, sino pusiera diligẽcia en focorrerlos con tiempo, y estaua la ciudad sujeta à perderse, si los regidores de ella, teniẽdo este miedo, no la librarán, abriẽdole por otras partes camino? Y aun oxala aprouechẽ mucho sus reparos. Leed pues à Foresto en li. de elemētis, y à Xenophõ en el de æquiuocis, y vereis, q̄ fuerça, ò poder puede hauey, q̄ resista al agua, quãdo cõ muchos vertientes se vee poderosa. No haueis dicho tan poco (dixõ Theopompo) que no sea mas de lo que por ventura pensais, por que el poder, que los grandes rios vienẽ à tenẽr encorporandose, y juntãdose en ellos los pequeños arroyos, q̄ por si cada vno fuera nada, nos muestra el que tiene vna Republica, quãdo todos los q̄ viuẽ en ella hazen vn cuerpo, y se aunan à mirar cõformes por su pronecho: que si cada vno anduuiesse por si, no le tendria para cõseruar se vn dia. Huelgome (dixõ Lactancio) nos haya el lugar ofrecido el dia de hoy ocasion, para q̄ le podamos passar; en tratar, como se ha de cõseruar

Foresto.

Ocasion se cada del lugar, de lo q̄ se ha de tra

del gouierno de si mismo. 5

seruar en la Republica esse poder, y auctoridad, q̄ dezis: Porque segũ la necesidad que dello hay, por bien empleado tẽdrẽ el tiempo, que passare en oyr lo que sobre ello direys. A vos, seõor Theopompo, toca el de zirlo (dixõ Theophilo) q̄ entẽdereis mejor lo que los philosophos escriuierõ. Que aũ Los juriscõsultos partidichos muchas cosas pertenescientes a la Republica, pero ninguno hasta hoy, que yo sepa, ha tratado en particular del gouierno della. Ya veo (dixõ Theopompo) que reys tome la mano en la conuersacion de hoy, y haçelo, con tal condicion, que si me vieredes caer, (que no ferã menos) me deys la vuestra, para leuantarme. Y porque no se gaste mas tiempo, quiero començar à dezir lo que ha menester el ciudadano, ò regidor, que ha de gouernar bien su Republica. Pluguiesse à Dios, que la perficion, que vn ciudadano ha menester para hauey de gouernar, como se dexa entender, se pudieffe en muchos hallar; que sin duda serian nõcessarias menos leyes, y se gouernarian mejor las ciudades. Pero como aquellos, que las suelẽ regir, esten muy lexos, de buscar lo que para hazello cõ perficion es menester (dexõ à parte la malicia,

tar en estos dialogos.

Los juriscõsultos particularmente tratan poco del gouerno de la Republica.

a tractado primero
 cia, y intereffe proprio, y de cõfederados)
 afsi fe contentan con lo poco, que para
 gouernar faben; y fe defcuydan de lo mu-
 cho, que para fer buenos ciudadanos
 ignoran. Esta es la razon, porque muchas
 vezes fe pierden las republicas, lloran-
 do el Comun el error de los que no faben
 gouernar; y pagando el innocente pue-
 blo el peccado, que sus inhabiles ciuda-
 danos cometen. Siendo verdad que sola
 aquella republica deue dezirse bien go-
 uernada (como lo dize Platon en el dia-
 logo. 5. de legibus, y tomandolo del Ci-
 ceron en vna epistola ad *Quintum fra-*
trem) en la qual, ò los que la gouernan,
 comiençan a saber; ò los que faben, co-
 miençan à gouernar. Y no lo digo por-
 que pretenda dezir, lo que sin mucha dif-
 ficultad, no se puede alcançar, y todo lo
 que para su perficion vn ciudadano ha me-
 nester; como vemos, que lo hizo S. Augu-
 stin, que en los libros de la Ciudad de Dios
 nos quiso al viuo dibuxar vn retrato, de-
 chado, semejanza, y traça de vna perfecta
 ciudad, qual el la tenia en su imaginacion
 concibida: ni como *Quintiliano* que en sus
 Instituciones rhetoricas fuè su intencion
 mostrarnos la perficion de vn consum-
 mado

Platon.
Ciceron.

S. Augu-
stin.

Quintilia-
no.

del gouierno de si mismo. 6
 mado orador; imitando al principe de elo-
 quencia *Ciceron*, que hizo lo mismo en
 aquellos tres libros de Oratore, con mas al-
 to estylo que en las demas obras, exami-
 nando, y mostrando en que consistia to-
 da la fuerça del bien dezir: ni como el con-
 de *Balthasar*, que la tuuo en sus quatro li-
 bros de formarnos vn perfecto cortesano:
 ni como *Xenophonte*, que debaxo las
 personas de los dos *Cyros* nos declara
 como vn Rey ha de gouernar con perfic-
 ion: ni como *Platon*, que en sus libros
 de Republica nos enseña la que ha de tener
 vna perfecta republica: ni como *Home-*
ro, que en su *Iliada*, en nombre *Agame-*
non, hermano de *Menelao*, y general de la
 armada Griega, nos pone vna imagen, idea,
 transunto, y figura de vn virtuoso, y esfor-
 çado gouernador; haziendo lo mismo
Plutarcho en persona de *Alexandro Ma-*
gno en el libro de su fortuna; ni como *Vir-*
gilio, que en su *Eneida* nos canta, no qual
 fuè *Eneas*, sino qual deua fer vn perfe-
 cto capitán: ni como *Aristoteles*, que en
 lo poco que de su arte poética tenemos,
 nos viene a mostrar toda la perficion, de
 que tiene neçessidad, el, que quie-
 re fer singular, y excellent Poeta, à
 quien

Ciceros.

Balthasar
Castellon.
Xenophon
te.

Platon.

Homero.

Plutarcho
Virgilio.

Aristoteles

Tractado primero

Horacio.

*Estos aucto-
res buscava
en sus obras
perficiõ diui-
na, en esta
se busca solo
humana.*

*Qual ha
de ser el q̃
gouerna.*

à quien finalmente quiso imitar en la fuya Horacio. Porque todos aquellos rastrea- ron con sus entendimientos, lo que nun- ca pudieron ver con sus ojos; Pero so- lamente dirè lo que necessariamente ha- menester, y sin lo que ni aun mediana- mente puede gouernar, por no buscar (como aquellos) la perficiõ en el fue- lo, que veo es propria del cielo; la qual ò Dios diuinamente la habria à alguno de inspirar, ò hauemos de creer, que na- die con trabajo la puede alcançar. Conui- ne pues, que el, que ha de regirà mu- chos, sea tal, que con sus virtudes del al- ma, y exemplos de vida, aproueche à to- dos, y no tenga vicio, con que dañe à al- guno. Porque, como todos ponen en el los ojos, lo que no se curan en otros de aduer- tir, en el, aunque quieran, no pueden dexarlo de ver. Està, el que tiene officio pu- blico, porrazon de su dignidad, en vn lu- gar muy alto, do muchos ponen, y en- clauan los ojos, hartas vezes no tanto por imitar lo bueno, quanto por reprehender, y murmurar de lo malo: no tanto por loar sus buenas obras, quanto por pu- blicar sus yerros, y faltas. Que, co- mo, aunque haga lo que deue, muchos han

del gouierno de si mismo.

7

han de quedar descontentos: nunca faltan malfines, que, haziendo officio de Momos, saquen à plaça lo que haze en los mas es- condidos retretes de su casa, adeuinando muchas vezes los mas secretos pensamien- tos de su pecho. Cuenta Plutarcho en la *Plutarcho.* Politica, que el dia, que Pericles entrò en los officios, y cargos de Athenas, refor- mò de nueuo su vida; temiendo el juyzio de los maldizientes, Dexò el callejear à menudo; el entender con amigos en cosas liuianas; el hazer libremente juyzio de vi- das ajenas; y trayendo de alli adelante so- lo cuenta con la fuya, se hizo à andar con fofsiego, à mostrar el rostro graue, à hablar de espacio, à no salir sino desde su casa al senado. Y que Liuiõ Druso, siendo Tribuno de Roma, à vn maestro de casas, que le dixo le adereçaria muy bien la fuya, que estaua por muchas partes abierta; si le daua por ello cierto dinero; le respondió: Antes toma doblado delo que me pides, y abre- mela toda, de manera que puedan todos ver, como viuo en ella.

*Mauuillo
la respuesta
de Liuiõ
Druso.*

¶ De modo, que conuiene sea el ciudada- no en la Republica, como vna hacha en- cendida, en vn lugar muy escuro, resplan- deciendo en el tanto sus virtudes, que de luz à

Tratado primero

luz a los otros , para que vean sus vicios. Porque de otra fuerte , mal los animará à la virtud , el , que ni sabe , ni puede apartarse del vicio. De aqui viene , que las mas vezes es tal el pueblo , quales son aquellos , que le gobiernan. Y así es mas necesaria la integridad de la vida , en los que gobiernan , que en los que son gobernados. Porque si los que son gobernados , son deshonestos en su viuir , dañase cada

Que las mas vezes es tal el pueblo , como los que lo rigen.

Los que gobiernan de uè viuir mejor que los otros.

qual à si mismo , con peccar : pero si los que gobiernan , son malos , inficionan todo el pueblo. Porque dexan los otros de imitar lo bueno , que en ellos deuria ver ; y toman mas presto lo malo , que en ellos el deuria reprehender y castigar. Y quando los que gobiernan , son buenos , pocas vezes son malos los gobernados.

Comparacion.

¶ Porque como es proprio del fuego , qual quier cosa , que comienza à encender , procuralla del todo abrasar hasta conuertir la en su naturaleza , haziendola toda fuego ; de la misma manera , es proprio de la bondad , (lo qual tambien por su operacion es proprio de los buenos , y virtuosos ,) hazer semejantes à si todos aquellos , con quien tratan , y comunican. Y así puede llamarse la virtud , fuego del cielo ; pues

del gouierno de si mismo. 8

pues como el del suelo à aquello , que enciende , le da su fer ; que algunas vezes , es peor , que el , que antes tenia : así la virtud le dà el fuyo , que es el mejor , que puede recibir. La mejor pieza del arnes de nuestro ciudadano ò regidor ha de ser , conforme à esto , la virtud ; y de la que mas se deue preciar : teniendola por tanto mejor , quanto son menos en el mundo , los que la llegan a possèer . El camino de los vicios , es , de fuyo , tan ancho , que con facilidad qualquiera le halla : y , aunque no lo sepa , camina por el sin perderlo. Mas el de la virtud , tiene vn sendero tan angosto , y tan cubierto de abrojos , que para hallarlo , es menester disponerse à buscarlo : y hallado , andar por el con ojos de Lynce para no perdello. Esto sentia el poeta Hesiodo en la Theogonia , (y lo refiere Aphthonio en las obras menores ; y Ciceron en el libro .6. de las epistol. familiares , epistol. 18. ad Leptã) quando dixo , que los Dioses hauian puesto la virtud en el sudor de los hõbres : pero por difficultoso q̄ su camino al principio nos parezca , llegando vna vez à la cumbre , se torna facil , blando , y suauè. Es tambien necessario que sepa primero el regidor , ò ciudadano , regir su

Caminos de la virtud y del vicio.

Hesiodo. Aphthonio.

Tractado primero

regir su familia, aduirtiendola, y perfici-
 nandola con dichos, hechos, exemplos, auis-
 fos, y consejos, sacados de los Philosophos
 economicos. Porque hauiedo de gouernar
 vna Republica, es bien este hecho à gouer-
 nar bien su casa, à la qual llaman los philo-
 sophos, otra pequeña republica: y el modo,
 que tuuiere para gouernar su casa, esse mis-
 mo tendrá para gouernar su Republica. Por
 esso los Romanos solian llamar à sus ciuda-
 danos, vnas vezes, Padres conscriptos, o-
 tras, Padres de la patria; y otras, Padres de la
 Republica, por acordarles tenian obliga-
 cion de gouernar el pueblo, con el amor
 que gouernauan sus hijos. Y para hazerlo
 esto bien, le conuendrà hauer aprendido
 buenas letras, y artes, de las quales se pueda
 ayudar en las cosas, difficultosas, y negocios
 graues. Porque aunque los mas, que se sue-
 len offerer, sean de tal calidad, que se pue-
 den facilmente decidir con solo el discurs-
 so de vn buen juicio natural; pero tales se
 pueden offerer, que con entendimiento, y
 letras no hará poco de poderlos determi-
 nar. Y como dize en el libro. 3. de las leyes
 Platon, ninguno nasce de suyo tan bien
 instituydo, que baste a saber lo que con-
 uiene al biẽ publico. Y ansi ningunas cien-
 cias

*La casa, es
 vna peque-
 ña Repu-
 blica.*

*Que el Re-
 gidor, o
 ciudada-
 no ha de sa-
 ber letras.*

del gouierno de si mismo.

9

cias le haran daño, para bien gouernar, à
 nuestro ciudadano, y todas prouecho. Mas
 las que le son de tanta necesidad, que si las
 ignora, tiene de errar por fuerça, à cada pas-
 so, son, las que dixere le enseñarian a gouer-
 narse à si, su casa, y republica. Pero dar le hã
 mucho lustre, y ser la Rhetorica, y Dialecti-
 ca. Porque, que cosa le esta mejor, y da mas
 auctoridad à vn ciudadano, que hablar ele-
 gantemente en vn Consejo, y Senado? Loar,
 quando se offresce, la excelencia de las vir-
 tudes; y vituperar la hez de los vicios: mo-
 strar quanto importa la paz en la republi-
 ca, y en que tiempo se deue dar lugar a la
 guerra: acusar los malos, que con sus conta-
 giosas obras (como cõ su taçto las Harpias)
 todo lo bueno inficionan: defender los bue-
 nos; de los malos: los pobres, de los ricos, q̃
 con injusticia quiere vsurparles la honrra;
 y bienes: mouer los otros ciudadanos, y à ve-
 zes todo el pueblo, à lo que viere importar
 al bien publico: aplacar, con palabras blan-
 das, las iras de los, q̃ viere demasiadamente
 colericos, para escusar riñas, y escãdolos ma-
 yores: cõsolar en sus tribulaciones los per-
 seguidos por otros, ò por fortuna: mouer
 otros affectos, quando conuenga, de triste-
 zas, de seos, miedos, alegrias, speranças. Pues

*El ciuda-
 dano, ore-
 gidor ha
 de ser rhe-
 torico.
 Effectos de
 la rhetori-
 ca.*

B si se-

Tractado primero.

si se le offrece recitar delante alguna Rey, ó Príncipe vna embaxada, conuiniente a su república, quanta honra le hará, y quanto le será provechoso, saber, como ha de tocar todos sus puntos, sin ser molesto, ni enfado so como ha de persuadir el negocio, de que habla, con palabras elegantes, exquisitas, propias, y vsadas en las partes, donde mejor se habla; no antiguas, escuras, asperas, o que puedan significar diuersas cosas; como ha de huir los asperos conuulsos, y a juntamientos de las vocales; como ha de juntar las mas apazibles consonantes: en fin, como ha de hablar, de manera que sus oydores midan la sonoridad de sus palabras, y si sean anticipados juizes de sus razones; y como ha de ser la paucidad, así de sus sentencias, escogidas, como de sus palabras elegantes; y del todo diferente de lo que comunmente suelen hablar los hombres rústicos, y aldeanos. De modo, que aunque alguna vez pa-

rezca que no tiene razon, al menos se entienda, que habla muy bien. Por esto los gentiles tuvieron en tanto la eloquencia, que la llamaron diuina. Y dicen, Diodoro, Siculo en el libro primero de la Bibliotheca, y Luciano en el dialo-

del gouerno de si mismo. 10
go Tyranno, que el primero, que en el mundo la supo, fue Mercurio, a quien diuinamente le inspiró su padre Iupiter, para q siendo embaxador de los Dioses, baxando del cielo, al suelo, recitasse lo que ellos le mandauan a los hombres. Bien entendieron quã necessaria era, para bien gouernar las repùblicas, los Griegos y Romanos; haziendo mas honra a los ciudadanos, que eran mas eloquentes; como se ve por Gorgia Leontino, al qual los Athenienses pusieron vna estatua de oro maçico en el mismo templo de Delphos; do tenian la imagen de su mayor idolo Apolo; por que sobre vn proposito, que le dauan, hablaua de repente elegantissimamente: escuualo Valerio Maximo, en el libr. 8. Y por Ciceron, que siendo hijo de vn pobre hombre, y de tan baxo fuelo; que ninguno de su familia fue conosciado antes del, (como se ve por vna oracion inuestiua, que le hizo Crispo Salustio, cauallero Romano, que anda al fin de su historia,) le subió su eloquencia a ser Consul, ya tener otros honrosos cargos en Roma; tanto que mereció le llamasse Caton, delante todo el Senado, padre de la patria: aunque yo tengo la oracion inuestiua de Salustio, y la que en

Mercurio
embaxador de los
Dioses.

Estatua de
oro puesta
a Gorgia
Leontino
donde y por
que.

Valerio
Maximo.

Tractado primero

respuesta della atribuyendo à Ciceron por aprocryphas, y compuestas por algun curioso, por exercitar, con alguna ostentacion, su ingenio como también lo afirma Sebastian Corrado en el lib. de questura, en el qual de sermone toda la vida de Ciceron. Perfuademe lo mas la auctoridad de Plutarcho, que en la vida de Ciceron dize, q̄ su familia descendia, y trahia origen de Tulio rey q̄ fue de los Volscos. Es también necessaria la Dialectica para auuiar el juicio del regidor, o ciudadano, haziendole discurrir mejor sobre qualquier cosa, tocante a la utilidad publica: para mostrarle à sentir, y juzgar las cosas, conforme à razon: para enseñarle como ha de entēder, y declarar à otros, lo que de suyo es obscuro: como ha de hazer confesar la verdad à los que no quisieren conocerla, o estuuieren puestos en negarla: como ha de apartar lo bueno, de lo malo; lo cierto, de lo incierto; lo que parece verdadero, de lo que, quitada la apariencia, es falso; lo comun, y general, de lo proprio, y particular; como ha de apartar, y conocer las cosas, que entre si tienen alguna semejanza; y las que en algo se repugnan, o son del todo contrarias; quales ha de tratar primero, y quales postrero: y otras cosas, que seria

nunca

del gouierno de si mismo.

II

nunca acabar quererlas aqui traher. Y ansí, aunque no le sean tan necessarias estas dos artes al regidor, o ciudadano, toda via le son vitiles, y prouechosas; y no tendré por inconueniente, quando las aprenda, estudie primero, y mas de veras, las que mas le importan, y le enseñaran el gouierno; ansí por que le son mas necessarias, como por que de mas pequeño se haga à aquello, que despues mas le ha de valer; echando mas de veras rayzes en las Ethicas, que en las Economicas, o Politicas; para que quando sea grã de no solo pueda mouer à los otros à bien viuir con palabras, pero tambien animarlos con el exemplo de sus obras: no haziendo como à quel mercader de Chio, del qual escriue Plutarcho en la Politica, que pregonando vino, vendia vinagre: por lo qual mereció, q̄ vn criado suyo se burlasse del, diziendole que no le queria seruir, por que tenia buenas palabras, y malas obras. Quantos hay destos hoy en el mundo, que tirando la piedra, esconden la mano? Que oyrlas hablar con tan alto artificio, y eloquēcia de las virtudes, parece que son para desterrar, y extirpar del mundo mil vicios, y si examinais vn poco sus vidas, los hallareis vn miserable retrato de peccados. Ahy, ah,

Plutarcho

Tractado primero

Los que ha ahy, dellos, q̄ son como hachas encendidas, que dan luz a los otros, y ellas poco a poco se van quemando, sin sacar de su luz algun provecho: y son como tablillas de mesoneros, que combidã à los caminantes à las potas, y ellas, si llueue, se estan mojando en las calles. Y lo que es peor, que llega à tanto la desuerguença de algunos, que viẽdo sus peccados en la boca de aquellos, aquiẽ se fueren, o quieren reprehender los suyos, como si tal no passasse, les dizen: No miren lo que ellos hazẽ, sino que hagã lo q̄ ellos les dizẽ: como si en el conofcer solamente la virtud, ò saber como vno se ha de saluar, cõsistiese el ser vno sabio, y virtuoso. Y si ellõ fuera ansi, yo digo, q̄ el diablo fuera el mas virtuoso, y sancto d̄i mũdo; porq̄ no hay quiẽ sepa mejor, como se ha de saluar el hõbre, como quien ha tãtos millares d̄ años, q̄ en otro no estudia: sino en como impedirà la saluacion de todos: y llega à tanto el saber de los demonios (dixo Lactancio) q̄ escriue Porphyrio en el lib. de oraculis, q̄ entie dẽ hasta lo q̄ està por venir, por el curso de las estrellas, y propiedades de cosas naturales. De donde dize Eusebio en el lib. 6. en el ca. i. de preparat. Euang. q̄ para mas cebar aquellos, que preteden engañar, les descubriẽ y cõmunican

Porphyrio.

Eusebio.

can

del gouerno de si mismo.

12

can muchos secretos, como virtudes, y propiedades de yeruas, para q̄ siruiẽdo se d̄llos, como de buenos discipulos, y ministros, se hagã en el mũdo mil males, y daños irreparables, quales cada dia los hazẽ los bruxos; y bruxas, hechizeros, y hechizeras, y algunos saluadores (saluo los q̄ deuotamẽte lo hazẽ, por virtud d̄ oraciones sanctas, y buenas) cura en fermedades, q̄ parecieran difficultosas à medicos auẽtajados. Otros pronosticã mudanças de tiẽpos, perturbaciones de ayres, abudãcias de lluias, nascimientos de guerras; hasta señalar los tiẽpos, y horas, en q̄ succederã cada cosa: En fin, q̄ conuene al q̄ reprehendiendo à otros, dize biẽ, obrar mejor, para q̄ sus obras atestiguen la verdad de sus palabras, como dizẽ S. Ambrosio en el sermõ. 76. y en el. 2. de uirginitate: S. Chrysostomo en la. homil. 9. en el ca. 5. de S. Matth: S. Augustin en el. 4. de doctri. Christ. S. Ysidoro en el lib. 2. de offi. Eccle. y S. Gregorio en el libr. i. en la Homil. 3. sobre Ezechiel. Bien estoy (dixo Theophilo) cõ lo q̄ dezis; de la necesidad, q̄ tiene el ciudadano de las artes, para biẽ gouernar, aunq̄ no con el orden, que poneis para bien aprenderlas, el qual me parece repugna à toda buena Philosophia. Y ansi dirẽ el escrupulo q̄ teni

S. Ambrosio.

S. Chrysostomo.

S. Augustin.

S. Ysidoro.

S. Gregorio.

B 4

go. pa.

Aristoteles.

Platon.

Angelo Policiano.

Adameo.

Ioã Mirã.

Lactancio Firmiano.

S. Pablo.

go, para que respondiendome à el, quede, lo que dezis, mas claro, y mejor entendido: porque (como Aristoteles. dize en el lib. 3. de la Metaphy.) el declarar lo que se duda, no es otra cola, sino sacar à luz la verdad de aquello, que se ignora, lo qual me parece tomado de Platon en el dialogo Minos; do dize, que la verdadera solution, es inuencion de la verdad. Y que sea esta facil de hallarse, disputando lo que se dubda, dizelo claramente el tex. in. l. diui fratres. ff. de iu. patro. in. l. 2. §. his legibus. ff. de orig. iu. in. l. munerum. §. mista. ff. de muner. Lo qual se ha de entender, quando se disputa, como se deue, cõ moderaciõ, y cortesia. Que quando se disputa con voces, y colera; como suelen, muchas vezes, hõbres arrebatados por solo parecer que saben al go, y ganar el aplauso del pueblo: o quando se arguye por cauillaciones, y sophisterias, entõces antes se obscurece mas la verdad, que se saca en limpio; como lo sienten, y dizẽ Angelo Policiano en la Cõturia. 1. en el ca. 77. Adameo al fin dõ dialogo dõ amicitia: Ioã Mirã. Mirãdula en el lib. 5. en el ca. 12. cõtra Astrologos: Lactancio Firmiano en el lib. 2. de las Insti. diui. S. Pablo en el c. 13. ad Romanos: y la. l. r. ad fi. de stud. liberal. lib. 1. 1. ea est natu-

Objection.

natura. ff. de regu. iu. Pareceme pues malo el orden que poneis, en que hayan de enseñar primero que otra alguna sciencia al que ha de ser regidor, o ciudadano, la philosophia moral. Por q̃, si es verdad, (como cierto lo es, y por tal se enseña, y passa en las escuelas,) que la philosophia tiene tres partes; La primera, que està puesta en la contẽplacion de las cosas naturales, es a saber, en los mouimietos, grandezas, y distancias de los cielos; en las causas de los rayos, truenos, relampagos, lluuias, y otras perturbaciones, que se engendran en el ayre; en la contẽplacion del nascimiento, corrupcion, y mantenimiento de los animales, y (por dezir mucho, en pocas palabras) en las propiedades de todas las cosas, q̃ la tierra produce, y de las adherentes à ellas; La segunda, en la manera de bien hablar, con orden, y artificio, como haueys dicho, q̃ lo enseñan la Dialectica, y la Rhetorica; Y la tercera en la manera del gouierno general de las personas, causas, y republicas: como dezis, q̃ lo primero, q̃ ha de saber el ciudadano, es esto posttero; y lo q̃ todos los philosophos enseñan posttero, y de suyo se cõtiene en la posttera parte de la philosophia; Repugna tambiẽ esse orden à lo que sienten Platon en el dialogo. 7.

Toda la philosophia se diuide en tres partes.

Platon.

Orden de Platon para enseñar las artes.

de Repub. do dize: se han de enseñar primero las Mathematicas, que otra ninguna ciencia; porque con su subtilidad amuan tanto los ingenios de los hombres, que aprenden despues cō mas facilidad, y perficion las otras: y que, por la misma razon, se ha de comenzar por la Arithmetica, que el tiene por mas ingeniosa. Y así quando leya la philosophia, hizo poner vn retulo en la puerta del general, do leya; cuyas palabras eran estas: **NADIE ENTRE ACA, SIN QUE SEPA BIEN GEOMETRIA:** como lo nota fray Montañes Augustino, en su epitome progymnas. Dialect. Y por esso declarò las mas difficultosas materias: con exemplos de figuras Mathematicas, como lo que tractò de los elementos, y de la creacion de las almas. Este mismo pareceria siguiò su discipulo Aristoteles, como se vee por sus postreros libros Phisicos; y por los libros de Demonstratione; ado trahe muchos exemplos Mathematicos: y (como sus interpretes dizen) pensarò no se hauian de leer sus obras, si no à aquellos, q̄ ya fuesen buenos Mathematicos. Repugna tambien la vnestra à la opinion de Panecio philosopho, al qual figuieron en ella los mas de los Stoicos: dizeia q̄ se hauia de enseñar primero

Retulo puesto por Platon en su general.

Opinion de Panecio:

del gouerno de si mismo. 14

mero la primera parte de la philosophia, que esta puesta en la contemplacion de las cosas naturales. Porque como estas se ven con los ojos, parece, que son mas faciles de enseñarse, las quales entendidas se entienden despues mejor las difficultosas, como lo entiene tambien nuestro Iustiniano en el. §. his igitur. inst. de iust. & iur. y que no se han de enseñar las artes sin buẽ orden. tex. in. l. cum igitur. ff. de statu homi. Aunque la opinion que menos deue seguirse, me parece esta. Porque puesto q̄ las cosas naturales se vean con los ojos, no por esso son mas faciles, pues el conoscimiento dellas se ha de sacar de sus causas, y (como dize en el. 2. lib. de los Georgicos Virgilio) puede llamarse bienauenturado el q̄ las llega à saber, por ser difficultosissimas de conocerse. Y este es el verdadero saber, saber las cosas por sus causas, como lo dize Aristoteles, en el lib. i. en el capi. 5. de demonstratio. y nuestros Doctores in. l. scire leges. ff. de leg. y a essas opinionones (respondiò Theopropo) las han dexado los modernos, teniẽdo por mejor, imitar à la naturaleza; à la q̄l imitã las mismas artes, como lo dize Aristo. en el lib. i. de los phisicos, y así los q̄ dellos enseñã biẽ, comiengã por la gramatica, y despues enseñã la Dialectica,

Virgilio. El verdadero cono-
scimiento-
de las co-
sas, se he
de sacar de
sus causas.
Orden de
los moder-
nos a imita-
cion de na-
turalez.

Tractado primero

ética, y despues la Rhetorica, y despues la Philosophia, y despues las demas artes. El qual orden es proprio de naturaleza, que enseña primeramente à los niños à hablar congruamēte, y à bulto en la lēngua de sus padres: y quando son mayores les enseña a distinguir por sus nombres las personas, y cosas, hablando mas concertadamente, y con mas juyzio. Y quando son ya grandes, à vestir, lo que dizen, con palabras elegantes, y sentencias graues; contra el orden de los antiguos: que tenian por fin, aprender todas las artes humanas con perficion; y como veyan, que esta no se podia alcanzar en ellas, sino entendiendolas todas, por estar entre si atadas, como con vna cadena, segū lo dize Homero, y lo aprouò despues del Ciceron en aquella oraciō, que hizo en Roma en fauor de su maestro Archia poēta. Por esso las ordenauan de aquella manera enseñando primero las que les parecian mejores, para despues aprender las otras. Mas para el ciudadano, que solo es su fin, gouernar bien vna republica, y solamente quiere saber lo que para ello ha menester, bastale aprender las artes, que digo, y de la manera, que digo, comenzando por las que le enseñen à ser virtuoso, como es la Ethica,

Homero.
Ciceron.

Orden para enseñar al ciudadano no las artes.

que tra-

del gouierno de si mismo. 15

que trata de las virtudes. Y no es nueua esta opinion, que entre los antiguos, que dezis, la tuuo tambien Diogenes Apolloniates, como lo dize doctamente fray Montañes Augustino, en el Epitome progymna. Dialect. Y a mi parecer, tuuo mas razon Diogenes, que los otros; porque es bien, los hombres aprendan primero à ser virtuosos, que à ser letrados: y para esto le aprouechara no poco la buena criança de sus padres, quando es pequeño, teniendo cuydado de tenerle en su casa maestro, que particularmente le enseñe el camino de la virtud, teniendo le principalmente de hazer examinar la vida de aquellos, a quien ha de encomendar sus hijos: Porque lo que los tales enseñan, es la segūda leche, que mamá no descuydan de ellos que no pueda seruirles de exemplo, para sus vidas. Porque son los niños, como las monas, que aprenden presto à remedar, y contrahazer los primeros gestos, y ademanes, que veen hazer a los hombres: y como dize el refran antiguo, lo que en la niñez se toma, en la sepultura se dexa.

Diogenes
Apollonia
tes.
Fray Mon
tañes.

DIALO-

Tratado primero
DIALOGO SEGVN

do, en que se trata del conocimiento de si mismo, y quanto importa le tenga el ciudadano, o re- gidor.



NO ES MENOS PARA mi apazible vuestra conuersacion (dixó Laetacio) que solia fer el nectar, o ambrosia de los Dioses à los que della gustaua, pues no hallo, en lo que os oygo dezir, que poder desechar, ni de que no podermte, si quiero, aprouechar. Y assi muchas vezes he oydo dezir, lo que agora hallo ser verdad, que tres cosas son, las que perfeccionan al hombre curioso; lo que vees; lo que lee, y oye; y las virtudes, que tiene. Lo que vees, le ha de auisado; lo que lee, y oye, sabio; y las virtudes, que tiene, perfecto. Porque el auiso, sale de la experiencia; la experiencia, de las cosas, que vemos, y cada dia passamos. La ciencia, y sabiduria, o la aprendemos de hombres sabios; à quien oymos en las escuelas, o nos la enseñan los maestros mudos, que te-

Tres cosas haz en perfecto al hombre curioso.

del quierno de si mismo. 16

que tenemos en casa: las virtudes; o nascemos en ellas, o las procuramos con trabajo. De manera que la experiencia nos buelue auisados; la experiencia, y sciencia nos haze discretos; y la virtud, sciencia, y experiencia, del todo perfectos. Viendo yo esto con los ojos del entendimiento, muchas vezes he deseado, lo que agora la ocasion, y lugar me offrecen, que es apacatar mi animo con el delicado pasto de vuestras razones, pues son de quien no dexan de ser discretos, por no auisados; ni en todo perfectos por no ser virtuosos. Y tambien porque es loable prudencia, tratar siempre los hombres con aquellos, cuya conuersacion, y trato pueda antes aprouecharles, q̄ dañarles; contra la mala costumbre de los idiotas, que se precian de su ignorancia, persuadiendose que no pueden de otros aprender mas de lo que saben; ni cayendo en la cuenta de lo mucho, que ignoran. Y assi son como los puercos, que dexando el fino oro, se van a revolver en el fuzio lodo. Teney tanta razón señor Laetacio (dixó Theopopo) quã poca necesidad de darnos à entender con muchas la verdad, de lo que dezis. Y lo que con derecho sientẽ mucho los doctos, es, q̄ cõ saber tan poco los idiotas, no solo no quiere aprouechar,

Mudos maestros llamamos los libros.

se de

Tratado primero

se de los q̄ verdaderamente son sabios, pero solo se ocupan en morder a los más perfectos, haciendo temerarios juyzios sobre sus cosas, como si mejor que ellos las entendiesen. Por esso aconsejaua Pericles, que se guardassen los doctos de los leones de las ciudades; entendiendo por el leon de la ciudad, el vulgo, y el ignorante, que juzga lo que no sabe. Bien lo entendiò esto así Hippomacho musico, que preguntando à vn discipulo suyo, que tañiò en vnas fiestas, que se hizieron en el theatro de Athenas, si hauià tañido bien? y respondiendole el otro, que sí; le tornò à preguntar, como lo sabia, y respondiendole, que porque quedando muy contento de su musica le hauià loado mucho todo el pueblo; tomò el maestro vn palo, y dandole con el, dixo: Toma, porque tañistes mal; que si bien tañeras, nunca el pueblo te loara. Así que ya es vieja costumbre de los que poco saben, pensar que saben mucho, y reprehender à los que saben mas que ellos. Y en esto diffiere el ignorante, del sabio; que el sabio sabiendo mucho, piensa que sabe poco; y el ignorante, sabiendo poco, piensa que todo lo sabe. Muestraló bien Pontano en vn dialogo de su philosophia, llamando doctores en artes

Pericles.

Hippomacho musico

Pontano.

del gouierno de si mismo. 17
res à los que comiençan à oyrlas, y no por que ellos lo sean; sino porque no sabiendo aun nada, piensan que no les queda ya que saber en ellas. Y así se rie, de como, de vna dubda, que no monta vna paja, deuantan grandes voces; de grandes voces; vienena palabras pesadas; de palabras pesadas, à las manos; y de sus manos, à las de los cirujanos: cosa para los que los miran ridicula, y para ellos costosa. Quan diferente deuia ser Socrates del humor de los tales; el qual solia dezir: Vna cosa se sola, y es, que no se nada. Sentencia cierto digna de vna consideracion muy alta, y que à mi parecer defhaze la hinchazon de los arrogantes, y soberuios letrados: la qual no se yo en que razon pueda fundarla. Porque siendo el entendimiento del hombre infinito, y cada vna de las sciencias infinita, verdad será cierta, y manifesta, que quanto mas entrará en el hondo de alguna dellas, mayor campo descubrirá de dificultades, y mas le parecerá que sabe menos, quanto las irá descubriendo mayores. Pues no hará sino dubdar à cada passo; començado entonces à saber algo, quando començará à dubdar mucho. Luego biẽ se puede dezir, que los que se piensan saber mas, aquellos son, los que

C saben

Humildad
grande de
Socrates.

Tractado primero

faben menos. Para mi tēgo, que por lo que no quiso escriuir Socrates, diziendo, que valia mas vna hoja de papel, que todo lo que el podia escriuir; fue, porque se veyá ignorar mucho, y ansi se creya saber poco: y por lo que deuenos juzgar, que sabia mucho, es, porque conofcia, y dezia, que no sabia nada. Y ansi Pythagoras con hauer sido maestro de tantos philosophos, nunca consintió le llamassen fabio, que en Griego dizen, Sophos; sino, desseofó de la sabiduria: que dizen en Griego, Philosopho, como verdaderamente fabio, y que veyá, que lo que sabia, era poco, para lo que saber desseaua. Aulo Gellio en el lib. i. en el cap. i. Nocti. Attica. dize, que Herodes Attico, gouernador de Athenas, no quiso reprehender de otra fuerte à vno, q̄ delante del, y otros se loaua de grande Philosopho, si no cō hazerle leer delante vn capitulo de vn libro de Epicteto Stoico, do dezia, que todo el saber de la buena Philosophia consistia en ser vno humilde, y no tenerse por fabio. Y ansi creo yo q̄ deueras lo deuia ser M. Antonio, orador Romano, del qual escriue Plutarcho en su vida, que nunca quiso dar traslado de alguna oració, de las que oraua en el Senado, à muchos amigos, q̄ se-

Pythagoras no quiso le llamasse fabio.

Aulo Gellio.

M. Antonio. Plutarcho

del gouierno de sí mismo. 18
 las pedian, diziendo q̄ lo hazia por poder negar despues lo que no le pareciesse bien dicho: y que esto no lo podria hazer, teniendolo otros escrito. Loqual, sin dubda, nascia de confiar tan poco en lo que sabia, que temia ser con razon reprehendido de los que mejor lo supiessem. Ifo-crates Griego, con ser el primero, que supo, que cosa era hablar con suauidad (como lo dize Ciceron en el lib. de claris oratoribus,) nunca se atribuyò tanto, que ofasse salir à orar en publico; por ventura confiando tã poco en lo que podia dezir, como Socrates en lo que podia saber, y Antonio en lo que podia escriuir. Lo mismo podriamos prouar con los exemplos de Hermogenes, Seneca, Varron, Quintiliano, Galba, y Hortensio: que siendo hombres que supieron y enseñaron a muchos, no se atreueron à orar en publico. Y porque esto se entienda mejor, cōsideremos lo que Plutarcho escriue en la vida de Soló, q̄ succediò en la ciudad de Coos: y fue, q̄ echando en la mar vnas redes para pescar ciertos pescados, antes q̄ las sacassen, se cōcertarò cō ellos vnos mercaderes Milesios, (que à la fazon se hallaron presentes) en vn tãto, por el laçe, que sacassen, fuesse bueno, o malo.

Ifo-crates.

Hermogenes.

Seneca.

Varron.

Quintiliano.

Galba.

Hortensio.

Plutarcho.

Tractado primero

Y como entre los peces, en las redes acertasen à facar vna filla de oro engastadas en ella muchas piedras de inestimable valor, la qual hâuia sido de Helena; que partiendo de Troya la llenaua consigo, y leuantandose vna espantosa, y subita tormenta, q̄ les negaua toda esperança de las vidas, oyò vna voz que le dixo echasse en la mar aquella filla, y cessaria la tormèta, la qual hauyã caufado los Dioses, indignados de q̄ haniendo sido causa de su ruyna, se enriqueciesse con despojos de los Troyanos. Preciandò Helena más la vida, lo hizo, y nunca fuè hallada hasta que acertarò à facarla aquel dia en sus redes los pescadores. Luego se leuantò grande contienda, sobre, cuya feria, entre ellos, y los mercaderes, alegando por su parte los pescadores, hauerles vedido solo el pescado, y que ansi no era suya la filla. Y replicandò los mercaderes hauerse ellos concertado por todo lo que en la red saliesse; y ansi ser suya la filla, pues hâuia en ella salido. Esta diferencia fuè tan grande, que bastò à poner muchas enemistades entre las dos ciudades Coos, y Mileto; de modo que la vna, y la otra se pusieron en armas, y se hizieron cruel guerra, hasta q̄ por el Oraculo de Apollo les fuè mandado, que dexassen las

Silla riquissima hallada en la mar.

del gouierno de si mismo. 19

las armas, y diessen en presente la filla al hõbre mas sabio, que huuiesse en toda Grecia. Fuè pues acordado por todos, que la filla se deuia dar à Thales Milesio, grande astrologo, y philosopho, vno de los siete sabios de Grecia, teniendole por el mayor de ellos. Lleuaronfela, y dixeron la razon, porque se la presentauan, creyèdo gustaria mucho con tan rico, y honroso presente, mas el, q̄ de veras era sabio, no quiso recebillo: antes dixo, que la lleuassen à Bias; à quien reconocia el por mas sabio: que con tal titulo ni la queria el, ni le pertenecia. Lleuaron la filla à Bias, tan poco se juzgò digno della, y no queriendo recibilla, la embiò à Pyttaco; y Pyttaco, à Solon; y Solon, à otro, hasta que haniendo andado de mano en mano, y no hallandose quien con tal titulo la quisiesse recibir, por voto de todos tornò al mismo Thales, el qual la embiò a Delphos; y alli la hizo consagrar à Apollo. Aun que Valerio Maximo en el lib. 4. en el cap. 1. al fin, y Laercio en la vida de Thales dizen, que lo que facaron en la red los pescadores, fuè vna mesa de oro, y q̄ se diò à Thales, y el la ofreciò à Apollo. Saq̄mos pues de todo lo dicho vna proposición general, y verdadera, q̄ consiste el saber mu-

Nota, que al q̄ la lleuaron primero, lleuaron despues primero sabio de Grecia; y al q̄ la lleuaron segundo, y ansi a los de mas.

Valerio Maximo Laercio.

cho, en entender, y pensar de si vn hombre, que sabe poco. Porque el verdadero conocimiento, es defengaño de la hinchazon, y vanagloria; y el que se quisiere bien régir, es menester entre primero por la puerta de la humildad, sabiendose primero conofcer. Porque, como sin la luz no podemos ver los colores, ansi sin la humildad no podemos ver las virtudes, que nos faltan; ni los vicios, que nos sobran. Tres consejos daua Bias para bien viuir; Dexar à cada vno lo que es suyo; Dar en todo cosa la honrra à los Dioses; Y conofcerse à si mismo. Aunque Stobeo en el sermon. 3. atribuye esto postrero. à Chilon, y terçero fabio de Grecia; Volaterrano en el lib. 20. a Thales primer fabio: Theophrasto en el lib. de Paremijs, dixo, que era refran antiguo: Xenophon en el lib. 4. de los dichos, y hechos de su maestro Socrates, dize, que se hallò escrito con vnas letras grandes en la isla de Delphos lo mismo dize su condiscipulo, y grande contrario Platon, en el dialogo Philebo; y en el dialogo de la naturaleza del hombre, dicho, Primer Alcibiades; donde muestra, como se ha ya vno de conofcer asi mismo; diziendo, que para conofcerse, y verse vn hombre, qual

Comparacion.

Preceptos de Bias, para bien viuir.

Stobeo.

Chilon.

Theophrasto.

Xenophon.

Raphael Volaterrano.

Platon.

Modo de Platon para bien conofcerse.

qual es, si es malo ò bueno, conuiene que se mire el alma, y no se mire el cuerpo, para que en ella se vea, si es hermoso, ò feo; bueno, o malo: como conuiene, que el ojo; que quiere verse en vn espejo no mire la frente, ò la nariz, ò la barba; sino que se mire à si mismo: que mirando la frente, ò la nariz, no se verá à si, ni conocerà si es pequeño ò grande; verde, ò negro. Porque, aun que el hombre se componga de cuerpo, y alma, que son su materia y forma; (como lo enseña Aristoteles en el lib. 1. de los phisicos, en el. 10. de las Ethicas, y en el. 1. de la Metaphy. en el cap. 7. S. Augustin en el lib. 13. en el cap. 24. de Ciuita. Dei. S. Thomas en la par. 3. quaesti. 50. arti. 4. y S. Athanasio en el Symbolo: Quicumq; vult.) pero lo que le da el ser de hombre, que tiene, es sola el alma: que el cuerpo no es sino vn instrumento suyo, y es como vn vaso de lodo, que mañana puede quebrarse, como aquel que està sujeto à corrupcion, y quedar hecho tierra aun no buena para hazer escudillas. No me parece (dixo Lactancio) se podia dezir mas, ni mejor, que lo que haueis referido de Platon: lo qual disputan tambien sotilmente otros muchos, como S. Thomas en la par. 1. que. 75. art. 4. Macrobio en el lib.

Aristoteles.
S. Augustin.
S. Thomas
S. Athanasio.

S. Thomas
Macrobio.
Cicaron.

2.^o del sueño de Scipion: Ciceron en la 1.^a Tuscul. y en el lib. 1. de las leyes, casi al fin: Laetancio Firmiano en el lib. 2. en el cap. 3. de las Insti. diui. Plotino en el lib. in. titulado: Quid animal, quid homo. y S. Pablo en la Epist. 2. escriuiendo a los de Corintho; do dize, que tenemos nuestra riqueza (entendiendo el alma) en vn vaso de tierra. Y ansí quadra, lo que estos dixeron, con lo que concluye en el 1. Alcibiade Platon, que sola el alma deue dezirse hombre; y el cuerpo, vna vayna de alma. O descuydo humano, o lazos del mundo, que tan enredados teneyz nuestros corazones! o ceguedad grã de de los hombres, que en el viuiamos! que nos cebemos tanto con el veneno mortal, y ponçoñofo de vnos temporales contãmientos, y que señoreen estos tãto nuestras voluntades, q̃ nos lleuen sin sentido, sin dar en la cuenta de nuestra perdicion; y daño, hasta las puertas del infierno! Crió Dios el mundo, crió el cielo, y crió al hombre, para que gozasse de lo vno, y de lo otro; hizote à semejança suya; para que conociesse quanto le amaua; y la obligacion, en que le ponía de hazer obras con que le agradasse; dióle razon; con que seidif ferenciasse de los brutos animales; entendi-

Laetancio
Firmiano.
Plotino.
S. Pablo.

dimiento, para que entēdiessse como hauiã de seruirse della. Estã desconoscido, e ingrato el hombre, que vn amor tan grande, paga con vn desamor tan crudo; vna liberalidad immensa, con menosprecio, y offensas infinitas; vna clemencia rara, con vn pecar à menudo. Que mas hiziera si Dios le forçara à viuir bien, y por premio dello le diera mal: si tras hauer merecido gloria, le tuuiera aparejado tormento? Pudiera Dios cada peccado, y cada offensa castigarlos con el infierno: sufre, aguarda, calla, dissimula; diziendo por Ezechiel, capitulo. 18. y. 33. No quiero yo la muerte del peccador, sino que viua mas, y se conuierta. Y preguntãndole S. Pedro, (como lo leemos en S. Mattheo en el capitu. S. Ma. 18.) Señor, si peccare, cada dia siete vezes el hombre, seruirte hasle perdona; y reprehendele el señor; diziendo: Ah Pedro, Pedro, mal conosces el amor, que al hombre tengo. Para quien hize el cielo, y puse en el gloria? Para que baxè del, y me hize hombre en el suelo? No siete, pero si setenta vezes siete al dia me offendiere, tantas le perdona. Pues si tenemos vn señor tan bueno, y liberal, tan poderoso y justiciero, y que està en toda parte del

Ezechiel.

S. Ma. theo.

Tractado primero

S. Hieronymo mundo, viendo lo que hazemos como S. Hieronymo lo trata, y disputa en el lib. de essentia Trinitatis; y tenemos de fee, que hay cielo, infierno, juyzio, y otra vida, como le osamos offender? porque estamos tan tibios en nuestra reformation? por uentura hauemos de errar nosotros, y pagarle otros? En fin, (dixo Theopompo) que consiste el conoscerse vn hombre en mirar solamente por su alma, que es noble, discreta, duradera, no curando del cuerpo que es baxo, caduco, perecedero. Har to se llegaua à esto, aunque gentil, el Philosopho Demonax, que preguntándole vno, quando començò à darse al estudio de la Philosophia: respondió, que desde el día, que començò à conoscerse a si mismo. Y tuuo razon, porque desde aquel día començò à mirar su alma; y à vestirla con nueua vestidura de virtudes, reformandola con los preceptos de la honesta Philosophia. Esto queria dar à entender *Socrates*, quando dixo, que lo que deuia hazer el hombre, era mirarse à si; y si era hermoso, hazer en su vida cosas, que le pareciesen; y si feo, soldasse, y cubriessse el defecto, y falta de naturaleza, con hazer el obras hermosas. Como si mas claro

del gouierno de si mismo. 22
claro dixera, q̄ la verdadera hermosura no consiste en el parecer del cuerpo, que mañana vna enfermedad, o dentro de pocos dias la edad, pueden gastarla; sino en tener limpia el alma de peccados, y adornada de virtudes, que son el albayalde que la afeytan, y hazen parecer hermosa. Conociendose bien à si mismo el ciudadano o regidor, correrse ha de atribuyrse mas de lo que viere caber en su merecimiento, y huyrà (como arriba diximos) el hinchado viento de la vanagloria, que se aposenta en los animos de los que siendo poco, se huelgan que les atribuyan mucho. Ser el ciudadano vanaglorioso, las mas vezes suele venirle de alguna parte, ò partes, que se piensa tener mejores, que otros, que las mas vezes suele ser bienes d' fortuna, como es, estar rico, ser de antiguo linage, ò tener algun oficio, y cargo importante en la republica; y como a los tales no faltè lisonjeros, y adula-dores, que les sopleen al oydò con el viento de la vanagloria, (porque estos se pegan à las orejas de los poderosos, y ricos, como las garrapatas à las de los perros) hinchanse de manera, que les parece hauer pocos, como ellos. Mas si se mirassen à los pies, como el pauon; si considerassen, que son hombres

Tractado primero

hombres de tierra, poluo, lodo, y ceniza; y que examinado bien, desde sus principios, su genealogia, son hijos de Adam, Adam, hijo de la tierra; y la tierra hija, de nada, y que desta manera no tienen otro blason de que preciar se fino de hijos de Adam, nietos de tierra, y bisnietos de nada: sin duda se correrian de su hinchazo, y vanagloria. Valerle ha tambien al ciudadano el conosciendo to de si mismo, para deterrar de si el vicio; y peccado de la inuidia: La virtud haze que amemos al bueno, y nos holguemos de su bien; su contraria, la malicia; que le aborrezcamos, y nos alegremos con su mal. De horgarnos con su mal, y pesarnos de su bien, fa le la inuidia; la qual siendo de suyo huespeda de animos baxos, y ruynes, ha podido tanto su madre la malicia, que la ha ya apesentado en los palacios de los Reyes; do el mucho priuasi la haze florecer, y el interesse reynar. Y siendo de suyo tan baxa, la ha casado con hombres muy altos; y como se ve por los exemplos de muchos historiadores: Tanta inuidia tubo el emperador Adriano a los gloriosos hechos de su tio Trajano, que hizo derrocar un sumptuosissimo puente, que Trajano hauia hecho edificar en el Danubio; y entregó a los Parthos la Me-

Como se ha de conocer el vano glorioso.

Inuidia de Adriano.

del gouierno de si mismo. 23
fopotamia, la Assyria, y la Armenia, q̄ hauia Trajano con mucho gasto, y trabajo conquistado. Tanta inuidia tubo Homero a vnos epigrammas, que, con grãde artificio, hauia compuesto Palemedes Naupulio; que no pudiendo sufrir la gloria, que por ellos le hauian de dar, hizo picar de noche vnas piedras antiguas, do estauan esculpidos. Tan mal le supo à Cesar, ver, que Ciceron hauia loado à su enemigo Caton Vticense, que mouido por la inuidia de sus loores, escriuio dos libros contra Caton, do mostraua sus vicios, y principalmente lo motejaua de borracho. Tan mal le supo à Caton Vticense el saber, que Cesar hauia vencido à Pompeyo que en el mismo punto, que se lo dixeron, se echò vn puñal por los pechos. Tanta inuidia tubo Aristoteles à muchas obras, que compuso su maestro Platon, que quãtas pudo hauer, las quemò en vn fuego, por quitar la memoria dellas en el mundo. Ajax Thelamonio, capitan de los Griegos, que destruyeron à Troya, sintio tanto le quitassen las armas de Achilles, y las diessen à Vlysses, que en darfelas al otro se passò su espada por los pechos. Bien se dexa ver (dixo Theophilo) por ellos, y otros exemplos, el lugar, que

Inuidia de Homero.

Inuidia de Julio Cesar.

Inuidia de Caton Vticense.

Inuidia de Aristoteles.

Inuidia de Ajax Thelamonio.

Traçado primero

gar que ha siempre hallado esta enfermedad en los pechos de hombres señalados: y , à mi parecer , ningun peccado se deuria menos vsar . Porque los otros atrahen los hombres con el cebo de algun contentamiento corporal , mas este no solo no le da , ni le tiene , pero trahe siempre tanto podre , y desgusto à los hombres , de cuyos animos se apodera , que le llamò meritamente Socrates llaga del alma . Y que otra cosa es inuidia , sino vn pesar del bien ageno , y vn tormento , que paga al inuidioso conforme merece su peccado? Como al cuerpo del hombre sigue siempre la sombra , assi a la honrra , y bien del bueno , sigue siempre la inuidia del malo . Y como no sale humo , sino donde hay fuego , assi no hay inuidia , sino do hay virtud , y bienes . Dize Isocrates , que no hay cosa tan mala , que no tenga alguna buena : y que assi la inuidia siendo tan mala , tiene vna cosa buena , que es , hazer mal al inuidioso : y muchas vezes estan grande el tormento , que le causa la inuidia , que dize en el sermon . 38 . Stobeo , que , si pudieffe , haria de buena gana concierto con la fortuna , que le dieffe à el doblado mal , con que , quitasse el bien al que

La inuidia es peccado sin gusto.

Socrates.

Comparacion.

Isocrates.

Bien de la inuidia.

Stobeo.

sele

'del gouierno de si mismo.

24.

selo ha dado . Dos generos de inuidia trahe Plutarcho enel lib . de calunnia ; vna , iusta ; y otra , injusta . Iusta llama , la que se tiene contra los malos ; y injusta , la que se tiene contra los buenos . Porque assi como la que tiene el malo contra el bueno , es contra derecho , y razon ; assi la que contra el malo se tiene , se funda en sobrada justicia , pues no merece por ella lo que alcança : antes bien parece tenerlo robado del bueno , cuyo deue fer , y es de derecho todo bien . Pues à mi no me parece , que hablò biẽ Plutarcho (dixo Theopompo ,) porque el pesar , que tiene el bueno , no es contra la persona del malo , como le tiene el malo cõtra la del bueno ; sino contra el mal vso de los bienes del malo : llegãdo al bueno al alma , que pudiendose aprouechar el malo de aq̃l bien , que tiene , vsando biẽ del , se dañe con el , vsando mal . Y assi este pesar antes es amor , para cõ el malo . De modo . que lo errò Plutarcho en llamarlo inuidia , pudiendolo

Plutarcho

El bueno no se puede dezir , que tiene inuidia , hablando propria mente.

dezir

Tratado primero

Aristoteles.

dezir indignacion, y es cosa tan buena, que dize Aristoteles en el lib. 2. Rhetor. en el ca. 9. que si en Dios se pudiera dar passion, se le diera esta indignacion contra el mal obrar de los malos. Si cayessen en la cuenta los inuidiosos, del daño, que à su salud les haze este peccado, podria ser no se le diese tanto lugar en el mundo, pues por la mayor parte vemos à todos los que viuen con el, muerta la color de sus rostros, tristes, imaginatiuos, y sin gozar las mas vezes de las cosas, que podrian darles contento: como si solo huuiessen nascido para viuir siempre en desventura. Y ansi Salomon en los Prover. en el cap. 14. dize, que la salud del coracon, es vida de las carnes: y la inuidia padre de los huesos. Entendio esto ansi Bion sophista, el qual viendo vn dia à vn inuidioso muy imaginatiuo, y triste, puestos los ojos en tierra, dixo: O le ha acaescido à este algun gran mal, o à algun otro algun gran bien. Por cierto maravillosa sentençia (dixo Laetancio) fue esta, y digno dicho de vn tal philosopho: y estoy bien con haueros oydo reprobado tanto este peccado, por lo mucho, que veo en el mundo se vsa; y por ser de suyo tan infernal, que dize Salomon en el. 2. cap. de la sabiduria, que por el entrò la

Salomon.

Bion sophista.

Salomon.

del gouierno de si mismo.

25

trò la muerte en el mundo. Por el fue acusado Christo y puesto en la cruz: y ansi dize S. Mattheo en el cap. 27. Sabia bien Pilatos, que por inuidia se lo hauian entregado. Por el matò Cayn à Abel. Por el fue afligido Jacob, por Esau: y por el fue vendido por sus hermanos Ioseph. Cuyo ramo es la murmuracion, y disminucion de la honrra del proximo, peccado muy aborrescible delante el acatamiento de Dios, segun lo testifica el Apóstol S. Pablo ad Romanos en el cap. 1. El que roe la fama agena (dize el Ecclesi. en el cap. 10.) es como la serpiente venenosa, que muerde cautelosamente, y escondidas; y hiere tanto con la ponçonia de su lengua, que es imposible curarse la lallaga, que haze, con otra medicina; que con la restitucion de la fama: la qual es el mas rico, y precioso thesoro, que poseen los hombres, conforme las palabras del Ecclesiast. en el cap. 7. Mejor es tener buena fama, que grandes riquezas. Y no solo pecca el maldiziente, pero haze peccar al que le oye, tanto que dize S. Bernardo, en el lib. 2. de confider. ad Eugen. Papam, que no se sabe determinar, qual es cosa mas pernicioso, dezir mal del proximo, o con ganancia al que lo dize. Para esto conuenrà

S. Mattheo.

S. Pablo. Ecclesiast.

S. Bernard.

D cubrir

Tractado primero

cubrirse, y ampararse el q̄ lo oye, con el escudo de la discrecion, con el qual se podrá defender reparandose con vna de tres tretas, ò reprehēdiendo al maldiziente, y murmura dor; aggrauándole mucho el peccado, que comete; ò deshaziendo sus razones, loar al ausente, y responder por el: ò, si por algun respecto no le está bien atreuerse atáto, alo menos mostrádo, ò señalando con el rostro, q̄ oye de mala gana, lo q̄ se dize, de suiarle de passar adeláte; q̄ como Salomon dize en los Prouer. en el cap. 25. Ansi como el viento. Aquilon aparta las nubes cargadas, y llurias; ansi el rostro triste, y zahareño, la lengua del maldiziente. Dize. S. Thomas en el lib. 3. contra gentiles, en el cap. 148. que el don del hablar le fué dado al hombre solo para que con el manifestasse la verdad, de lo que concibiesse en su pecho; y el que lo conuierte en maldezir, pierde lo que con emplearlo bien, pudiera merecer: y haze à su alma tan notable daño, que le fuera harto mejor, hauer nascido mudo, pues no le sirue su habla, sino de lança, que cada dia la atraueffa con heridas mortales: siendo tambien para su proximo espada, y faeta aguda, que le atraueffa la fama con la hastilla del falso testimonio, segun

Tres remedios contra la murmuracion del proximo.

Salomon.

S. Thom.

Para que le fue dado el hablar al hombre.

del gouierno de si mismo. 26

gna lo affirma Salomon en los Prouerb. en el capitu. 25. Vale tambien (dixo Theopompo) el conosciendo de si mismo; para que no sea el ciudadano soberuio: el qual vicio es vna bestia indomita, y tan desbocada, que no se halla freno de razon, que le arme; y buelue tan freneticos a los hombres, que tienen no por comun, sino por propria à la fortuna, como si nascieran por particular priuilegio con cierto secreto fenorio sobre los otros: y ansi quieren reprehender libremente a todos, y no consentē q̄ nadie los reprehēda à ellos. Escriue Eliano en su varia historia, que viēdo Socrates à su discipulo Alcibiades viuir muy soberuio, y arrogante, porque tenia en Athenas mucha hazienda, y heredades: desseoso de trahelle al conosciēto de si mismo, para q̄ con el se despojasse de la soberuia, que tenia, le lleuò à cierta parte de la ciudad, do estaua en vna mappá pintado todo el mundo, y mostrandole alli à Athenas, le dixo, que le mostrasse do estauan sus viñas, y campos: y como, buscandolas Alcibiades, no las hallasse alli pintadas; le dixo Socrates: Pues como no te corres de viuir tã soberuio, por cosas, que hasta los Cosmographos desta mappá, no hizieron caudal dellas? De aqui dezia

Salomon.

Eliano.

Socrates.

Alcibiades

Tractado primero

Archita Pythagorico, que era mas difficultoso faber se regir vn hombre en la prospera, que en la aduersa fortuna: porque siendo la fortuna aduersa, tiene mas occasion de ser humilde, y mas lugar de conofcer a Dios, y conofcerse a si mismo: pero en la prospera no ensoberuescerse, es muy difficultoso. Porque, como dize en la vida de Romulo Plutarcho, es regla general entre los hombres, que los que de baxos principios sube, y con no pensadas prosperidades llegan a poseer grandes estados, y riquezas, no saben con tanta moderacion regirse en el tiempo de su felicidad, como se valdrian en la aduersidad. La embriaguez de la prosperidad les ciega de tal manera los sentidos, que no pudiendo conofcerse, y verse bien, vienen a ensoberuescerse, y a darse a entender, que es todo el mundo suyo, sin darles lugar la borrachez de esse breuaje a que echen de ver, que de suyo no tienen otro bien, sino ser pobres criaturas, llenas de miserias humanas; y vnos hombrezillos, rodeados de vicios, y cargados de peccados: y finalmēte sujetos a mil peligros, y afflicciones, quales las puede padecer el mas cuytado, pobre, desnudo, necesitado: y el mas desamparado de todos los

del gouerno de si mismo, 27
 los mortales. El remedio de todo es, de tal manera se preuiuir, como si cada hora nos huuiessemos de morir. O miseria nuestra grande locura, y frenesia, que nos priua de juicio y razon: que vinamos sujetos a mil peligros cada dia, a engendrar en nuestros cuerpos millones de enfermedades; y que nos osemos ensoberuescer con nuestros proximos? Que no veamos otra cosa en el mundo, mas ordinaria, que morir enos el amigo, el vezino, el conofcido, el hermano, el padre, el hijo: que no oyamos otra cosa cada dia, sino, ay er cayo vna teja, que matò a Eulano: hoy se ha ahogado Cutano: Pedro està ya sin habla, de vn dolor de costado: a la tarde entierran a Sancho, que murió de calenturas. Y lo que peor es, que entendamos, que amanecè muchos muertos acostados de buenos, y sanos, y que no son menester pedreñales, armas, venenos, hechizos, pòcoñas para matar vn hombre, sino que basta vna necedad de vn medico ignorante: y que con todo esto nos auengamos, y abraçemos con nuestra soberuia, como si fuessemos inmortales? Que no hay quien piense, que lo ha de acabar todo la muerte, sin quedar del mas alto, del mas poderoso, ni del mas presuntuoso memoria? Que se hizo la ambició de Alexandro,

dro, q̄ tenia en poco, ser señor de vn mūdo: Que el poder de los inuencibles Godos, cuyo imperio durò quinientos años: Que la crueldad de Neron, y inhumanidad de Caligula, que desseaua, que todo el orbe tuuiese vna cabeça; por cortarla en solo vn golpe: Que memoria hay agora en Roma de Romulo, q̄ la fundò: De Numa Pompilio, que le diò leyes, y edificò el gran Capitolio: De Marcio, que la fortaleciò con muros: De Mucio, que la descercò de los enemigos: De Ciceron, que la librò de los conjurados: Y de Bruto, que la librò de los Tyranos: Pues en q̄ estriba nuestra soberuia, sino hay cosa mas cierta, que el morir, ni mas incierta, que el quando: El mas rico ha de lleuar a la sepultura, quando muriere, sino vna mortaja: El mas hermoso, regalado, y soberuio, hase de librar de ser pasto de gusanos: Y el mas poderoso hase de defender de la muerte: Exemplo nos diò Dios: (dixo Lactancio) de quan odioso le es este peccado; quando echò del cielo à Lucifer, y los Angeles condenados; pues de Angeles, los hizo demonios, y de espiritus criados para el cielo, diò con ellos en el profundo del infierno. Y así dize Herodoto

Herodoto.

en el lib. 1. de su historia, que Dios fuele castigar

stigar grauemente a los soberuios, quando mas estan descuydados, como à hombres q̄ se hazen mas, de lo que el los haze; de la manera que suele permitir muchas vezes, que vn pequeño exercito destruya à vn grande, y poderoso, poniendo en el mayor miedo, y en el menor animo: y como suele permitir, que rayos, vientos, piedras, y otras celestes tempestades deshagan los muy altos, y fuertes robles, y echen por tierra grandes edificios. Es la soberuia el vaso, do se reciben los otros peccados; el fundamento, do se sostienen; el cobre, donde se engastan; la fragua, donde se forjan; y finalmente el troco, de donde nascen. Y así dize el Sabio en el cap. 10. del Eccle. que la soberuia es principio de todos los peccados; como la charidad; rayz de todas las virtudes: Y así dize S. Ysidoro en el lib. 2. de summo bono, en el cap. 24. llama à la soberuia, el peor, y mayor vicio de todos los vicios; y laglosa sobre àquellas palabras del Psalmo: Superbi iniquè agitant. &c. la nombra el mayor de los peccados, por hauer della nacido el principio de nuestro peccar.

Salomon.

S. Ysidoro.

DIALOGO TERCERO,

do se muestra, que del conocimiento de si mismo, sale la virtud de la templança, y como ha de ser en su viuir templado el ciudadano, o regidor.



NO SE PUEDE

dezir (dixo Theophilo) el contêto, que me da el oyrros probar con tantos exêplos de los antiguos, lo que dezis. Por los qua-

les veo tienen tanto poder, la auctoridad, y la razon, que hazen por fuerça creer lo q̄ no se deue negar. Y aunque los antiguos no gozaron del bien de la fee, no por esso se ha de huyr, y menospreciar lo bueno, que dixeron de la virtud, y lo que no nõs puede dañar, antes aprouechar à los que nos alumbra el don de la fee. Y puesto, que e saltãdoles este, escriuieron como aescûras; y por esso la humana sabiduria parece sin prouecho para lleuarnos al cielo; y hazernos alcançar la bienauenturança; pero si bien lo miramos, veremos, que es muy prouechofa para tractar negocios publicos, y ajantãdola con la diuina, para alcançar con su mifstura

Que no se ha de desechar lo bueno, que los antiguos dixeron.

Prouecho de la sabiduria humana.

stura en ella mas perficcion. Bien podeys (dixo Lactancio) dezirlo esso con razon, porque lo diz en, y affirmã anfi S. Augustin en el lib. 3. en el cap. 18. contra Academicos: y mas claramẽte en el lib. 1. en el cap. 20. contra Cresconio gramatico: y Roberto Abad en el lib. 7. de las obras del spiritu Sancto. Y no errariades, aunque lo llamassedes don del cielo, pues pidiẽdo à Dios sabiduria Salomõ, hijo del Rey Dauid, en el mõte de Gabãon, para poder bien regir su pueblo, le diõ este precioso dõ de la sabiduria humana. Y anfi aquella Reyna Sabã (como lo vemos por el 3. de los Reyes, en el cap. 10.) vino de tan leixas tierras à ver à Salomon, à quien conofcia por la fama de su sabiduria humana. Porque si ella pensara, que lo que Salomon hazia, no era con saber humano; no se mouiera à tomar tanto trabajo, creyendo en los vaños Dioses de los gentiles como creia. Aunque ya se diz en algunos de nuestros Theologos, que por hauiersedado tanto à estas letras humanas el sabio Origenes, como apegandosele algo de la gentilidad, dixo, y escriuio aquellos tan notables errores: Que el Seraphin q̄ en Esafãas se lee, era el spiritu Sancto: y que los malos, que van al infierno condenados, de-

S. Augustin.

Roberto Abad.

Salomon.

Reyna Sabã.

Errores de Origenes.

Tractado primero

spues de hauer purgado en el mil años, seran libres, y absueltos de las penas: y que los diablos haran penitencia, y quedaran libres del tormento, que padecen: y que los bienauenturados algun dia perderan la bienauenturanza: y otros muchos errores, que los condena por tales la Iglesia Catholica. Pero el considerar yo la sancta vida, que hizo; los buenos exemplos, que en ella dió de religion, abstinencia, y castidad; los gentiles, que conuirtió à la fee con sus disputas, y sermones, me haze pensar, que los dichos errores no deuieron ser fuyos, sino de algunos herejes, de los que el contradizian, reprobando sus falsas, y hereticas opiniones en sus obras. Los quales cõ inuidia, y malicia (q̃ en los tales no es de creer que jamas faltasse.) hora por deshazer su buen nombre; hora por hazerle auctor de lo que ellos por si no podian, ni sabian defender, deuieron inxerirlos en sus obras. Pero si en effeçto, y verdad los escriuió el mismo, podria ser los escriuiesse por opiniõ, y no por determinacion: y si fué por determinacion (como les parece a muchos:) cierto que es de doler, q̃ vn varon tan bueno, y q̃ escriuió tantos libros; (con q̃ dió mucha luz; ala Yglesia, los quales ella recibe, y aprueua por Catholi-

del gouerno de si mismo. 30

Catholicos) cayesse en yerros tan repugnantes à lo q̃ ella ordena, por los quales huuiefse de ser condeñado por hereje: pues en lo demas, que escriuió, todos los SS. Padres, y Doctores affirman, que ninguno sintió, ni dixo mejor. Fué este excelente varon, de Alexandria, ciudad de Egypto, hijo del bienauenturado martyr Leonides: el qual siendo preso, porque seguia la fee de Christo, de terminò vna noche su hijo Origenes y al otro dia delante los juezes à confessar como era Christiano, y defender la fee muriendo juntamete cõ su padre. Mas entendiendo su madre esta su intencion, por escusarle la muerte, entrò en su aposento, quando sintio, q̃ dormia; y escondiendole los vestidos, fué causa q̃ no halládolos à la mañana, le fue se forçado dexar de poner por obra, lo q̃ tenia deliberado con desseo. Y sintiendolo mucho, tomó papel, y pluma, y escriuió vna carta à su padre, exhortandolo, y rogándole p̃ siguiessse en su buen p̃posito, como hauia comenzado: y no desistiesse d̃l, por miedo de la muerte, o por desseo d̃ la vida. Martyrizado su padre, dióse al estudio d̃ la escriptura sagrada: amò mucho la pobreza: exercitò el ayuno, y la oraciõ: amonestado cõ exēplos, y palabras à sus discipulos renunciasssen las perem-

Vida de Origenes.

Tractado primero

peremptorias riquezas, y diessen de mano a los mundanos deleytes; abraçado la bien auenturada pobreza. Muriò de edad de setenta años; conuirtio a la fee, entre otros, al philosopho Eraclides, que despues fuè mâr tyrizado por ella; y à Plutarcho; que tambien fue martyr: no (como algunos creen) el que escriuiò las vidas de los Griegos, y Romanos, y los Morales; q̄ aquel fuè maestro del Emperador Trajano en su tiempo, y muriò gentil: sino otro descendiente suyo, que fuè en tiempo del Emperador Seuro. Que este engaño de tomar vn auctor, por otro, suele ser muy ordinario, y procede de la poca curiosidad, que se tiene en cõ-

Que la cõcordancia de los tiempos ha de ser guia, del q̄ escriue.
Dos Senecas naturales de Cordoua.
P. Crinito.

cordar, y regular los tiempos: lo qual ha de ser el gouernalle, y guia en toda cõsa del que escriue. Ansi se engaño, no se quiè que escriuiò la vida de Seneca philosopho, con tanto entre sus obras diez tragedias, las quales fueron de otro Lucio Anneo Seneca poëta tragico: y en ellas imitò a Euripides, y Eschyles, poëtas Griegos. Fuerõ en trambos Senecas Españoles, naturales de Cordoua, de do fuè tambien Luciano; sobri no del philosopho. Algunos quieren, que poeta fueffe hijo del philosopho: pero bur la se dellos Pedro Crinito en el. lib. 3. en el cap. 54.

del gouierno de si mismo. 31

cap. 54. de poëtis Latinis. Mas voluendo al prouecho; que deziamos trahela sabiduria humana para bien viuir; no hay duda, sino que dà mucha luz al q̄ con buen zelo della se aprouecha, y si rue. Y aunque la hallemos en los libros de los gentiles, no pòresslo la hauemos de desechar con algun menosprecio; antes la hauemos de tomar dellos, como cosa propria nuestra: creyendo que ellos la tuuieron prestada, para que recibiendo la por ellos los Christianos, nos siruiessemos della, para el verdadero entendimiento de las escripturas sagradas. Y esta es comun conclusion de doctores Catholicos, como de S. Thomas en la par. 1. quæst. 84. art. 5. de S. Ambrosio en el cap. 11. de bono mortis. de S. Augustin en el lib. 2. de doctrina Christiana: de Origenes en la Homil. 2. in Exo. y de Nicephoro en el lib. 10. en el cap. 26. Quien duda (dixo Theopompo) si ho y viuieran aq̄llos antiguos philosophos Platon, Pythagoras, ò Diogenes Cinico, segun figuieron en sus vidas el camino de la virtud, y segun las gastaron en exercicios virtuosos, y en dar à sus proximos exèplos de bien viuir, que los tuuieramos por santos: Que mas se podia llegar à ser Christiano vn hõbre ciego, priuado de la fee, y criado en-

S. Thomas.

S. Ambrosio.

Origenes.

S. Augustin.

Nicephoro

Diogenes Laercio. do entre gentiles, como Sócrates del qual dizen, Laercio, en el lib. 2. y Plutarcho en la vida de Platō, que le sentenciaron à muerte porque enseñaua, que era vanidad, creer en tanta multitud, y confusio[n] de Dioses, creyendo el, y confessando, que vno solo era el que lo mandaua todo, y todo lo podia. No es poco hauer alcanzado esto Sócrates. Pero a mi no dexa tambien de parecerme mucho, lo que dizen Marsilio Ficino, en el lib. 12. de las Epistolas, en la epistola. 63. que se halla en los dialogos de Platō casi todo el Euangelio de S. Iuan: In principio erat verbum. &c. Excediò en juyzio este philosopho à todos los antiguos, con el qual encerrò cifrados dentro de varias allegorias mas altos mysterios, que todos ellos. Estudiò con mucho cuydado en Egypto los libros de Moysen; y agradándole su doctrina, como su entendimièto estuuièss[e] hecho à buscar en cada cosilla la razon natural, dixo: O quan bien habló aquel rustico, si prouara lo que dixo! Imitòle tanto aprouechandose de sus libros, q[ue] Ficino, y otros le llamā Moysen que habla en lengua Attica y otros ladrò diuino. y S. Agustín en el lib. 10. de la ciudad de Dios, y en el 5. de doctrina

Marsilio Ficino.

Francisco Petrarcha

Platō Moysen en lengua Attica.

S. August.

na

na Christiana, dize q[ue] los Academicos pudierā hazerse Christianos, si mudarā algunas cosas de su secta. Mas, dexando esto, por venir al prouecho que trae al ciudadano; el conosciemièto de si mismo, digamos quien dixo esta excelente sentencia: Conoscete à ti mismo: aũque, como diximos arriba, son tan varios los auctores à quien la atribuyeron los antiguos, que no haria poco el que pudiesse concertarlos. Porque vnos la atribuyeron (como dixe) à Bias, otros à Thales, otros à Chilon fabios de Grecia; otros à Panthea, hija de Delphos; otros à Apolo. Empero Aristoteles (con quien conciertan los mas) dize, que en acabandose de edificar el templo de Apolo en la dicha ysla de Delphos, amanescierò à la puerta del escriptas estas palabras: **CONOCETE A TI MISMO:** fuesse[n] de quienquiera; que sin duda deuieron ser de hombre de grande entendimiento, y no las puso de balde, sino que deuiò querer encerrar en ellas algun grande mysterio. Platō en el dialogo Carmide, dize que la intencion del que las puso, fuè, solamente dar por ellas à entender, que no entrassen en el templo, sino los que fuesse[n] templados en su viuir. Y assi interpreta el retulo, dizen

Quien dixo, y adonde fue hallada la sentencia de, Conoscete a ti mismo.

Aristoteles.

Platō.

diziendo; Que no es otra cosa, conofcerse à si mismo, sino viuir templadaméte; y viuir templadamente, es tenerse à raya, como cauallo de casta: no viuiedo vno como quiere, sino como deue: no passando el termino, q̄ tiene puestto la razón à las cosas, q̄ es. cōten tarfe con lo justo, y defechar lo superfluo. Iusto es, lo que vno ha menester, y lo que puede gastar, sin podelle otros notar: y superfluo, lo que no es essencial para restamente viuir. Templança, no quiere dezir, si no mediania, y esta es la virtud en las cosas, sin lo que vno conforme su estado no puede passar, ahorrando lo superfluo para honestamente viuir. Ansi lo sienten, y dicen todos los fabios (dixo Theophilo) y principalmente Pontano en el tractado de prudēcia: Aristoteles en el lib. 2. de las Ethicas: Seneca escriuiendo a Lucillo: y el. §. cūm ex aliena. Inst. de rer. diuif. Y de aqui vienen à dezir nuestros Doctores, que el mas seguro camino, para bien viuir, es caminar por el medio. Barbacias lib. 1. consil. 66. col. fin. & in cap. 1. col. 12. de probat. in cap. quarenti. col. 2. de offic. deleg. La glosa in verbo, medium, in Authen. de consul. de consuetu. tut. cap. ex parte. Pero, quencia nos dixef sedes, como tiene puesta la razón esta mediania,

Que cosa es templança.

Pontano. Aristoteles. Seneca.

Andreas. Barbacias

diania, que dezis, en las cosas para poderla facilmente conofcer. Y para que mejor la pueda seguir, daros he vn exemplo (dixo Theopōpo) en nuestro vestir, y lo mismo podreis entender en nuestro comer; y beuer, y en las demas cosas, de que nos solemos seruir. Nuestro vestir es cosa, que no se puede escusar, por la necesidad, que tenemos de cubrir el cuerpo con el vestido. Pero como los hombres han hallado muchas maneras de vestirse, ansi son muchas las que hay de vestidos. Entra aqui la razón; y pone en cada estado su limite, como si dixessemos, al official dale paño, porque es justo se vista del: al ciudadano dale raxa, por que es razón se vista della; para que haya entre los dos alguna ventaja: al cauallero dale seda, por que es razón se vista della para que se diferencie del official, y ciudadano. Vestirse el official de raxa, es passar el limite por la razón puesto; vestirse el ciudadano de seda, es passar el termino, que le ha puesto la razón: el cauallero sobre la seda echar mas passamanos, trenzillas, y pèspintes de seda, ò freses de oro, es passar el termino puesto por la razón. Y aun no se si lo llame à esto supersticion; pues no es

Termino puesto por la razón en el vestir.

E vestir

Tractado primero

vestir el cuerpo, para lo que se inuentò el vestido, sino vestir al mismo vestido: y saltar à esto; que es tratarse vno en su estado conforme el termino, que la razón le ha puesto tambien es vicio, porque es no llegar à la raya; que pone la razón; y dar à los otros ocasion de peccar murmurando contra el. Y desto nos puso Dios exemplo por San Lucas en el cap. 15. en el rico auariento, el qual no llegó al termino, que le tenia puesto la razón en las cosas, que tenia obligacion, como en dar limosna à Lazaro: y passòle en los vicios, y regalo de su persona, que los pudiera, y deuiera escusar. Y así en vestir, comer, y beuer era prodigo, y en dar limosnas, y remediar necesidades, era auariento; tenièdo ordẽ para poder ser templado. Y en fin bien ferà que el ciudadano, ò regidor ponga regla, y tenga templança, en sus gastos, no queriendo competir en ellos con los ricos, y poderosos, que lo pueden hazer mejor. Porque si sus bienes fueren medidos, como por vn niuel, con su necessario gasto, nadie le tendrà à mal; antes lo juzgaran por discreciõ, re conofcer, y confesar su pobreza, primero que acudirse, pidiendolo prestado, de manera que al tiempo del pagarlo, haya de ver

se

del gouierno de si mismo. 34

se en verguença, teniendole vnò lastima de su necesidad, y riendose otros de su baxeza, y poco saber. Porque la deuda, y necesidad son vna pesada enfermedad, que no se puede mucho tiempo escubrir. Llamola pesada, porque se han à cada passo de importunar los amigos, lisongear los acreedores, enfadar los medianeros, y a la postre (rompido el velo de la verguença) dar al traues con la honrra: y perdido vna vez el credito, dexar para siempre corrompida la fama. Pues el continuo desafosiego o polilla, que siempre le roe el coraçon al que se ve adeudado; y sin orden alguna, de pagar lo que deue, quan grande sea, solo lo deue saber el que passa por ello. Esto deuia sentir el Emperador Octauiano, quando, viendo vender vna cama, en vna almoneda, de vn mercader, que hauia muerto, con muchas deudas, y acreedores: mandò se la comprassen para el, diziendo; No era posible, no ser de mas reposò, que las otras, cama en que hauia podido reposar, quien tanto deuia, como su dueño. No se pudiera dezir por esta el prouerbio, que dize Erasmo en la Chilia. 2. Centur. 9. capitu. 66. que se sacò por la cama de Phormion,

La necesidad, y enfermedad no se pueden encubrir mucho tiempo.

Marauilloso dicho de Octauiano.

Erasmo.

E 2 vale-

Tractado primero

valeroso capitan, que, porque la blandura de la buena no le descuydasse algo de las cosas de la guerra, dormia poco, y aquello en los lugares mas duros, que hallaua. No digo que el ciudadano, o regidor si lo puede bien hazer, se dexee de honrrar, gastando, conforme su calidad, y condicion, antes que poniendo demasiado estudio en ahorrar, de ocasion à que lo tengan todos por ruyn; como muchos auarientos lo hazen, que puestas su felicidad en acumular thesoros, tienen, y adoran por Dios al idolo del interese, a quien firuen con tanta sollicitud, y codicia, que quanto mas tienen, y alcançan, mayor sed, y hambre en ellos se conoce; y, segun aquella trillada sentençia de Flacco; Tanto les falta lo que tienen, como lo que deslean: pues de nada se firuen. Y nasce esto (como dize S. Ysidoro en el lib. 10. de las etymologias) de ser tan infaciable su desseo, el qual les paga liberalmente, como merecen; no dexandoles gozar vn rato en esta vida, que bueno sea. Porque por vna parte les da siempre garrote el furioso desseo de aumentar sus bienes; y por otra, los atormenta, y afflige el recelo, y cuydado de guardar lo adquirido

Que al auaro le falta tanto lo que tiene, como lo que no tiene.

S. Ysidoro

del gouierno de si mismo. 35

do. Viuen en fin sin juicio, que si alguno tuuiesen, alguna vez vendrian à considerar (como lo nota S. Ysidoro en el lib. 2. cap. 41. de summo bono,) que nascen pobres, y desnudos en esta vida, y que han de partir de ella pobres, y desnudos: y conociendo que ha de perçecer los bienes deste siglo, no amarían tan ardentemente lo perçecido. Do podemos notar, que no solo consiste el ser vn hombre auaro, en no gastar lo necesario, que también lo será el que gasta prodigamente, mas de lo que ha menester, y sufre su caudal, como lo hazen hoy muchos. Por grãde capitan, y prudente, fue entre los Romanos tenido Lucullo; pero perdió; por ser prodigo en edificios de casas, y en banquetear con comidas, quãta hora hauiã ganado, por ser valeroso en armas, sabio en consejos, y prudente en arçides de guerras. Mucho thesoro ganó por su valor de los enenigos en la guerra, pero mas gastó con su prodigalidad entre sus amigos en Roma. Por q̃ no le contentó con hazer magnificos edificios; costosos jardines; allanar altos montes en Napoles; que, sobre todo, quiso mostrar su superfluidad en agazajar amigos con sumptuosas comidas: qual fue entre otras vna cena, q̃ dió de improviso à Ciceron, y à

S. Ysidoro

Prodigali

dad gran-

de de Lu-

culo.

Tractado primero

Plinio. Pompeyo, que le costó cinquenta mil ducados. Lee à Plinio en el lib. 9. en el capitulo. 54. y à Antonio Sabellico en el lib. 8.

Antonio Sabellico. No fue menor que essa la vanidad de Ptolomeo Dionysio (dixo Theophilo) del qual cuenta Strabon Capadocio, en el lib. 7. de la Geographia, y Guido en el lib. de los exemplos, que manteniendo vn exercito de ochocientos mil hombres; como si les diera à comer ayre, y no les pagara con moneda, sustentaua cada dia en su mesa mil conuidados, y les daua mil manjares diuersos, y a beuer con mil copas de oro diferentes: como si en esso consistiera fer el mejor de los Reyes, y no el mas profano, y vano de los hombres. No se si igualò, ò sobrepujo à la locura destos la de Pythio Celeneo, que por vanà gloriarse de rico, hizo vn presente al rey Dario de vn grande Platano, y vna vid de oro magiço: y prometio à Xerxes de mantenerle cinco meses de pan todo su exercito, en el qual hauia setecientos, y ochenta mil hombres; y le daua todo el dinero, que era menester para pagar los soldados: si no que Xerxes no quiso recibillo, como lo cuenta Antonio Sabellico en el lib. 8. Quien no se reyrà de la superfluidad de aquella muger

Antonio Sabellico.

del gouierno de si mismo. 36

ger Bassa, de la qual dize Marcial poeta. Ara gones, en el lib. 1. de sus Epigram. q̄ hasta el feruidor, en q̄ hazia, sus necesidades, lo tenia de oro. Pues la prodigalidad de Nerò en perder tãto vngüeto de inestimable valor, y en quemar tãtos inciẽsos, y olores del Arabia costosissimos: y la de su aguelo Gayo Caligula, q̄ gastò en solo vn año, quãto en muchos hauia ganado, y recogido, el emperador Tiberio: y la del emperador Helio-gabalo, q̄ hasta el suelo, q̄ pisaua, queria: estuuiesse cubierto de oro, (y diziendole amigos suyos, que tanto podria gastar, que le uiniese à faltar para comer, dize Pontano en el lib. de Liberalitate en el cap. 10. que respondió, Tãto que mejor, pues assi podre ser, y o solo en vida heredero de lo que mi muger, y hijos hã de heredar despues de mi muerte.) no hay para que contarlo largamente, pues en Suetonio Tranquillo, Dio, Pomponio Leto, Elio Lampridio, Espaciano, y otros podreis leerlo. Dexemos tambien de dezir los superfluos gastos de Trigelio Hermogenes en sustentat músicos, rusiãnes, representantes, truhanes, y otros hombres de mala vida: y lo que dio Apicio à mugeres deshonestas, y dissolutas, por no emplear mal el tiempo en cosa tan fea, à los

Prodigalidad de Nerón y de Caligula.

Prodigalidad de Helio-gabalo.

Pontano.

Suetonio Tranquillo Dion.

Pomponio Leto.

Elio Lampridio.

Espaciano

Tractado primero

Horacio.

Marcial.

quales aluden, Horacio en el lib. de los sermones, y Marcial en el lib. 5. No menos digno de vituperio me parece lo que gastan en galas excessiuamente muchos caballeros de nuestro tiempo, quando salen a jugar cañas, mã tener justas, y hazer torneos; diziendo, que en cosas semejantes, que son de honrra, està biẽ gustar se las haciendas; como si en el desorden, que ellos hazen, consistiessse la honrra, que los suyos hã de heredar despues de sus dias. Opinión erronea heredada de la puerua gentilidad, en la qual aun huue muchos, que reprobaron los demasiados gastos en cosas momentaneas. No digo que no se exercitẽ en semejantes exercicios; o que dexen el uso de tales fiestas, que resultaria en perjuicio de sus republicas; pero digo; que seria biẽ recebir vnã loable mediania en sus gastos, y vnã honesta reformaciõ en sus adereços, de manera que no dexando de salir galanes pareciessen honestos. Que no hay cosa que peor le estẽ a vn Christiano, que poner demasiado cuydado en edificar en el ayre. Que como no es sobre fundamento, deshaze se; y passa a quella vana gloria, como la llamada de la estopa, y desaparece presto aquella vanidad, como el humo con el viento. Y ansí condenan esta vana profandad de

del gouierno de si mismo.

37

de los trages infinitos auctores; como Celio Rodigino en el lib. 2. en el cap. 28. lecti. antiquar. Stacio Papiniano, en el lib. 5. Silua. Iuuenal en la Satyra. 7. Herodoto Halicarnasso en el lib. 5. Macrobio en el lib. 1. en el cap. 6. Saturnal. Ciceron en la Actio. 6. contra Verres. Julio Cesar en el lib. 5. de bello Gallico. Strabon Capadocio en el lib. 4. de la Geographia: y otros muchos.

Celio Rodigino.

Stacio Papiniano.

Iuuenal.

Herodoto Halicarnasso.

Macrobio.

Ciceron.

Julio Cesar.

Strabon Capadocio.

DIALOGO QVARTO

do se prosigue; como ha de ser templado el ciudadano a regidor en su comer, y beuer, y como del conocimiento de si mismo se sale la virtud de la continencia.



A MISMA MEDIANIA se ha de guardar en el comer, y beuer, comiendo, y beuiendo solo lo que es menester para sustentar la vida. Porque como dize Aristoteles en el. 1. de las Ethicas, los que comen, y beuen mas de lo que han menester, para viuir, dexan de ser hombres, y se hazen bestias: como lo hazia aquel grande gloton.

Aristoteles.

E 5 gloton.

Tractado primero

Solineno
gloton.

gloton Solineno : del qual dize Aristoteles, que ponía tãto su felicidad en el comer, y beuer, que las oraciones, que siempre hazia à sus Dioses, era, rogarles, le tornassen su cuello tan largo, como el de vna cigueña, y su cuerpo como el de vna tinaja: creyendo, q̄ quantò mayores los tuuiesse, mas podria comer; y mas gustaria de lo q̄ beuiesse. Aunq̄ Alciato lo nombra Dionysio, en el Emblema de la Gula: y Textor Philoxeno en el tomo. 2. Costumbre fuè de los Epicureos (dixo Lactancio) poner toda su felicidad en los deleytes del cuerpo, segù lo afirman, Ciceron en los officios: Lactancio Firmiano, en el lib. 3. de las Instituciones diuinas: S. Augustin contra Cresconio grammatico en el lib. 1. en el cap. 10. y Hugo de S. Victor en el lib. 1. Didascalice eruditionis, teniendo por bienauenturado solamete al q̄ passaua su vida en los apetitos, y passatiempos corporales. Y este, porq̄ tenían por cierto, q̄ el alma del hombre era mortal, como las de los otros animales; y q̄ muriendo el cuerpo, tãbien ella moria. Y asì Fray Mõtañes, Augustino, en el Epitome Progymu. Dialect. dize, q̄ los Epicureos, reduxeron à este precepto toda su vida: Ede, bibe, lude, post mortẽ nulla voluptas: q̄ quiere dezir; C O M E, Y B E-

Alciato.

R. xusio

Textor.

Ciceron.

Lactancio

Firmiano.

S. Augu-

stin.

Hugo de

S. victor.

Fray Mon-

tañes.

del gouierno de si mismo. 38

Y BEBE, Y IVEGA; que despues de muerto, ni viña, ni huerto. Y por esto se dize comunmente, que fuerõ ellos la escoria de las sectas de los Philosophos: y q̄ viuieron mas erroneamente, siguiendo, como las bestias, el apetito, en lugar de la razon; comiendo, y beuiendo hasta hartarse: y no conociendo otro Dios, sino su vientre, como dize el Apõstol S. Pablo en el cap. 3. ad Philippenses. Mejor sintio Caton Vticense lo que conuenia para bien viuir, quando dixo: Que se hauia de comer solo para viuir, y no viuir, para solo comer. Por cierto (dixo Theopompo) si los Epicureos viuieron, conforme estos auctores dizen, ellos escogieron brutal genero de vida: aunq̄ otros auctores escriuẽ y a mi parecer no sin harta razõ, q̄ su opiniõ fuè buena, honesta, y prouechosa. Porque si hauemos de dar credito al mismo Epicuro, quando ponía la summa felicidad del hõbre en el regalo, y deleyte, no entendia (como los dichos authores lo entiendẽ, e interpretã) en el regalo del cuerpo, es à saber, en superfluas comidas, y sumptuosos banquetes; en juegos, q̄ destruyẽ las haziedas, y vicios, que deshazen las casas; ni en actos del Epicuriosos, y peccados semejantes: que en ro. essas suziedades solo aquel brutal Aristippo.

S. Pablo.

Caton.

Que el Epicuro sintio bien de las cosas.

Verdade- ra opinion del Epicuriosos.

Aristippo.

po la

po la pufio. Mas poniala en el regalo del alma, es à saber en que estuuicfle libre de dolores, y de las perturbaciones del múdo. Y ansi tenia por mayor felicidad; y bien aueturanza quando el hõbre gozaua en este mundo de vn cõtẽtamiento spiritual sin perturbaciõ, de fafosiõ, de paffiõ, y de cogõbra alguna; q̃ pudielle atõrbarle el mirar, y cõtẽplar derechamente la raziõ de las cosas. Y q̃ esto solo fuesse, lo que el sentia, vese por sus mismas palabras en vna carta, q̃ escriuio à Herodoto historiador Griego, en la qual llama à ignorãtes, niõdo de ellos, los q̃ en su tiempo pensauã q̃ ponian el la felicidad en los deleites del cuerpo. La qual carta escriuio Diogenes Laercio en el lib. 10. de el mismo Epicuro largamente se declara; interpretãdo lo q̃ el dezia de esta manera. Y de este parecer son Antonio sobre la oda: 9. del lib. 1. de Horacio: el Propriario de los Ycones, en la parte. Laercio en su vida, do le loa de muy continẽte, y de hombre; q̃ sintiõ muy bien de las cosas: Aristoteles en el libro. de las Ethicas, y Herodoto en el lib. de pubeitate Epicuri. Loale Seneca gran Philõsõpho moral, y se sigue à menudo de sus sentençias en los preceptos, q̃ escriue de bien viuir; como lo confiesa en la Epistol. 8. à su amigo Lucillo presidente

Diogenes
Laercio.

Antonio.

Promptuario
de los
Icones.

Diogenes
Laercio.

Aristoteles.
Seneca.

idente de Sicilia, diziendo: Sime preguntares, porq̃ me firuo muchas vezes de las sentençias de Epycuro; respõderte he, que porq̃ las hallõ buenas; y prouechosas. Loale Lucrecio poeta en vn elogio, q̃ del haze, diziẽdo, q̃ el solo escureciõ la gloria, y fama, q̃ todas las otras sectas juntas de los otros Philõsophos hauian alcançado; y q̃ resplandecia entre ellos como el Sol entre los Planetas. Digamos pues q̃ ha de fer el ciudãdano o regidor tẽplado en su comer, y beuer, y nada deshonesto en su vestir, porq̃ no cõtandando, como deue, su vida, mal concertarã las àgenas; y tambien para q̃ con mas salud pueda mirar por el bien publico. Porq̃ del comer, y beuer demasiado, se engendraran en su cuerpo mil enfermedades; q̃ ò le debilitaran las fuerças ò le acortaran la salud, o del todo le quitaran la vida. Pues solo el vino es bastante para hazer mas muertes, q̃ la mejor lança en frontera de enemigos, como lo dicen fray Gregorio Britannico en el. 4. sermon funebre, y el Ecclesi. en el cap. 37. el mayor poder q̃ vn hombre puede mostrar, consiste en resistir sus malas inclinaciones: por q̃ tanto es vna mayor virtud, quãto para alcãçalla hay mas dificultad: y la q̃ se nos ofrece para hauernos de resistir, es muy grande.

Lucrecio
poeta.

Fray Gregorio
Britannico.

de: porque lo hauemos de hauer con ladrones de casa, y tenemos por enemigos aquellos, con quien nascemos. Disputalo esso (dixo Laetancio) delicadamente Platon en el dialogo. i. de las leyes, do dize, q̄ la mayor victoria que el hombre puede alcançar, es vencerse à si mismo: y la mayor deshonrra, y peor es dexarse vècer de si mismo. Y anfi mas hizo David (como lo leemos en el lib. i. de los Reyes en el cap. 24.) en no matar al Rey Saul, que andaua tras matarle à el (quãdo le cortò vn poco de su ropa, hallandolo hazicdo sus menesteres en vna cueua,) que en matar à Golias. Porq̄ en matar à Golias, vencio à vn gigãte; y en no matar à Saul, vèciose à si mismo. El ser templado el ciudadano o regidor en su comer, y beuer, le ayudará mucho para ser casto en su viuir, q̄ siempre es proprio del desorden despertar, y tomar por cõpañera la sensualidad, para q̄ le ayude à dar mejor al traues cõ nuestra alma. Anaxagoras dezia, q̄ jamas se viò hõbre tẽplado en su comer, q̄ no fuesse modesto en su hablar, y casto en su viuir. Como si dixera, q̄ la modestia, y castidad, son siempre cõpañeras, y amigas de la templança. Anfi fuè el tan reglado en su viuir; pudiendo ser regalado en su comer, y beuer; q̄ dexado perder

su pa-

su patrimonio, y hazienda, q̄ era mucha, se fuè à philosophar por los mõtes, mãtenièdo se de agua e yeruas, por poder mejor experi mêtar, y saber las propiedades, y virtudes dellas, y las causas de las otras cosas naturales. Y despues de largos años, ya q̄ era grãde Philosopho, como voluicse à su tierra, y hallasse toda su hazienda perdida, dixo: Nunca yo me ganara, si esto no se perdiera. Auçtores son Platõ en el Hyppia mayor: Laercio en su vida: y Valerio Maximo, en el li. 8. en el ca. 7. Solia el mismo dezir, que le era mas sabroso el dormir encima la dura tierra, tenièdo el animo q̄eto, y repõsado; q̄ encima las blãdas camas, teniendolo perturbado, y sin reposo. Entẽdia quãto era mejor la quietud del alma, q̄ el regalo del cuerpo. Que dixera el buè Philosopho, si viera la curiosidad de los de nro tiẽpo, en hazer sumptuosos edificios d̄ casas, hauiedo d̄ caber, (dẽtro d̄ pocos años,) d̄ dos cobdos d̄ tierra? Que, si viera la efficacia, q̄ ponen muchos en hazerse camisas d̄ muy delgada olãda, passando otros cõ vn cilicio d̄ cerda? Que, si viera el cuyda do d̄ los ricos, y poderosos en hazerse cada dia inuêtar à sus cozineros, mãjares costosos acostãdose muchas vezes los pobres sin cenar e sus camas? Y q̄ dixera, si viera la diligẽcia, que po-

Platon.

Laercio.

Valerio
Maximo.

Platon.

David.

Anaxagoras.

Tractado primero

que ponen otros en beuer con nieue trahida de lexos, y dexaran morir antes vn pobre à sus puertas de hambre, que le socorran con vna taça de agua? Rieráse de la vanidad del mundo, como Democrito; ò llorara de lastima della, como Heraclito. Cierta está que llamara (como el sabio Salomon en el Ecclesi. en el cap. i.) à este múdo, vanidad ò vanidades. Diogenes Cynico (dixo Theopompo) dentro de vna tinaja, encima de vn monte, viuió casi toda su vida, de la qual nũca le pudo facar el Rey Alexandro, por promessas, que le hizo: antes biẽ dixo despues, fino fuera Alexandro, gustara de ser Diogenes: segun lo refiere Plutarcho en la vida de Alexandro. Textor en el tomo. i. de la Officina escriuie de vn hombre, que se llamaua Simõ en la ciudad de Antiochia, que viuió quarenta años en vn agujero de vna columna, y que no comia sino vna vez en la semana, y aquella solo pan, y rayzes de yeruas, beuiendo agua: y despues passó mucho tiẽpo dentro de vn pozo seco, hasta que murió podreciendosele el cuerpo de las humedades. Quiẽ no ha leydo la soledad, y estrañeza, en q viuió toda su vida Timon, aquel Philosopho Atheniense? aunque este mas lo hizo, poi hauer dado en aborrecer la co-

Salomon.

Diogenes
Cynico.

Alexãdro.

Plutarcho

Rauisio
Textor.

Estrechez
grande
de vn hom-
bre.

El philoso-
pho timõ,
q aborre-
scia los hõ-
bres.

pañia,

del gouierno de si mismo.

pañia, y naturaleza humana, q porque esperrasse facar de tã triste vida algun prouecho. Condicion por cierto de hõbre mostruosa: genero brutal de vida: rara, y nũca vista manera de inhumanidad: que gustase, y lo blasfonasse delante los rostros, y caras de los mismos hõbres, que era enemigo mortal suyo: y que su mayor contento era quando veyá, que morian, tenian desgracias, sufrían enfermedades, y padecian tormentos: y su mayor pesar, quando ellos tenian plazer, quando los prosperaua fortuna, y quando las cosas les succedian conformẽ sus desseos. En el desierto viuió siempre entre los brutos, porque no tuuiesse ocasion de hablar con el los hõbres: huya si le buscaban, y si alguna vez le hablaban, no respondia: y estando solo siempre pensaua con que tormentos podria morir más cruelmente. Y aunque este Timon siguió esta inorme manera de viuir, no fué el primer inventor de tal error: que antes del huuo muchos Philosophos, que aunque no con tãta inhumanidad dieron en perseguir, y querer mal à los hõbres, teniendo por cierto, que no hauia enemigo mayor del hombre, que el mismo hombre: y accusauan, y aun maldexian la naturaleza, porque hauia criado

F el hom-

Tratado primero

Misericordias
del hombre

el hombre lleno de tantas miserias, amigo de la ociosidad, enemigo del trabajo, sin provecho para toda cosa. Y cierto si bien lo miramos muchas miserias rodean al hombre; porque llorando nasce, sin contento vive, necesidades passa, con tormento muere, olvidada se de si mismo, offende a Dios cada hora, y la mayor gloria, el mas honroso tropheo, la mas auentajada victoria, que en esta vida pretende, es deshazer, y arruinar a su proximo. En fin muchos, y graues auctores discurriendo por la humana lazzeria la sienten; y lloran con muchas palabras, como Ciceron en la 1.ª Tuscul. y en el 3.º de Repub. Platon en el dialogo Axiooco; Stobeeo en el sermón 92. Clemete Alexandrino en el lib. 3.º Stromatú; Plinio en el lib. 17.º en el cap. 7.º de la natural historia, y el glorioso Doct. S. Augustin en el lib. de miseria humana vite; Auqustina voluemos la hoja, veremos la excellencia, y magnificencia del hombre, de la qual puedeis largamente leer a Leuinio Lemno, medito doctissimo en el cap. 1.º en el cap. 2.º de Occultis nature miraculis; y a Gaudēcio Merula, en el lib. 1.º en el cap. 1.º reru memorabil. Hizo Dios el mundo, crió en el arboles, fuentes, pescos, animales varios en genero, y en successiō infinitos; tierra, que produziessse y cruas, que curasssen; y flores

Ciceron.

Platon.

Stobeeo.

Clemente
Alexandrino

Plinio.

S. Augustin.

Leuinio.

Lemno.

Gaudēcio

Merula.

del gouerno de si mismo.

42

flores que recreasssen en el cielo Sol, que alubrasse Planetas, que influyessse, y estrellas, que guiasse. Crió despues al hombre de vn poco de barro, inspiró en el vn spiritu de vida, acõpañado de razón, y entediēto, como dize Moysen en el Genesís; hizo le tal, para que fuesse señor de todo lo criado, y todo lo criado para que le siruiesse a el solo. Diole el hablar, rico, y extremado dō, con que parece quiso mostrar el señorio, que tiene sobre los otros animales, para que tuuiesse sociēdad con los otros hombres, y los entretuiesse con el gusto de vna buena conuersaciō, con que entre si passassse la vida con mas recreaciō, engañasssen sus malos ratos, e hiziesse sus trabajos menos graues. Y quāto se deua esto preciar, veese, por que si todos los hombres del mundo muriessen, y vno solo quedasse, que cōtēto le daria, quāto en el hay? Los palacios reales, dō podria aposentarse? los cofres de riqueza, y oro, que en ellos hallaria? Seria señor de todo, y de nada podria seruirse. Quié le adreçaria de comer? le haria de vestir? le seruiria en vna enfermedad? En fin passaria la mas triste vida, que ser puede; que con tanta soledad, ni las riquezas del mundo le daria cōtēto; ni el viuir tēdria por bueno, pues no hay biē, que lo sea, no siēdo cōmunicado. Solo Timó le tuuiera, siēdo tan enemigo de ver gētes, que jamas qui

Moysen.

Tractado primero

Porque ha so hablar, sino fue con Alcibiades; y cō este
blanca Ti- no porque gustasse de su conuersacion, si
mon cō Al no porque dió tambien en aborrescer los
cibiades. Athenienses; y porquē tenia por cierto ha-
Plutarcho. uian por su causa de verle presto en mucho
trabajo, como despues succedió, q̄ por su de-
Valerio scuydo vinierō à sujetarlos los Spartanos,
Maximo. segun Plutarcho en su vida, y Valerio Ma-
ximo en el lib. 9. lo cuenta. Viuio siempre
en vna casa, que tenia en vna heredad suya,
la qual hauiá hecho rodear de horcas, para
que todos, los que estuuiessen cansados de
viuir, y se quisiessen desesperar, no lo dexas-
sen de hazer por falta de aparejo. Y como
para enfachar su casa le fuesse forçado
echarlas por tierra, entōces entrō en Athe-
nas, y se hizo prégono, dādo vozēs por
los lugares publicos, q̄ el queria deshazer
aquellas horcas; y que si antes de deshazer-
las huuiesse quien quisiesse ahorcarse en
ellas, acudiesse à su heredad, con tiempo, que
el se aguardaria, hasta que se huuiesse ahor-
cado: Y como fuesse extraño en la vida, assi
lo quiso ser tambien en la muerte; mandan-
do expressamente, quando se moria, no le
enterrasen en tierra, porque se enterra-
nan en ella los otros hombres, y no acer-
tassen sus huesos a juntarse con los que
an

del gouerno de si mismo. 43
antes, ò despues se huuiessen en el mismo
lugar enterrado: sino que le enterrasen en-
tre las olas del mar, do nadie pudieffe lle-
gar à su sepultura. Y despues de enterrado,
escrue Suidas vn Epitaphio, que mandō le
pusiessen junto al agua en la tierra; el qual
voluiō de Griego en Latin Erasmo desta
manera:

Hic iaceo vita, miseraq; inopiā; solutus: *Epitaphio*
Nomen ne queras; sed malè tute peri. *puesto en la*
sepultura

Nosotros podemos voluerle en nue-
stra lengua Castellana deste modo:

Aqui, do vees, sepultado
Yaze aquel, que se ha librado
De vna pobre, y triste vida:
Cortò la Parca el hilado
Del mortal velo medida.
No cures saber el nombre
Deste enemigo del hombre,
Lector, y qualquier, que seas,
Dios te confunda, y te affombre,
Y, qual yo, presto te veas.

Autores de lo dicho son Suidas, en el Di- *Suidas.*
tionario Griego: Platon, en su Republica:
Plutarcho en la vida de Marco Antonio: *Platon.*

Tractado primero.

Diogenes
Laercio.

Erasmo.

Stephano
Belengardo.

Luciano.

Plutarcho

Diogenes Laercio, en la vida de Timó Apoloniaes, en el lib. 9. Erasmo en el argumēto del dialogo Timó de Luciano: y Stephano Belégardo en las sentencias. El sotil, y astuto Luciano, como aquel, que se preció de mostrar la fuerça de su trácediēte ingenio, en aludir, y burlarse, de baxo el manto de estrañas alegorias, de lo q̄ los antiguos dixērō de las sectas, y opiniones de los Philosophos, de las ficciones, y chimeras de los poetas, haze vn dialogo, q̄ le llama Timó, do dize, que fuē en vn tiempo este philosopho muy rico, y que afficionãdose à amigos, fuē tan prodigo con ellos, que gastando en superfluas cosas (como muchos hoy lo hazē) su hazienda, vino à quedar tan pobre, q̄ comiera muchas vezes de buena gaña, lo que antes se hauia en su casa perdido, por estar sobrado. Y como el viesse, q̄ en faltarle el dinero, le hauia faltado los amigos (cosa en el mundo ordinaria, porq̄ son como las moxas, q̄ miētras hay que lamer, siempre andã en las cozinhas, y en faltando se salen por las puertas, ò ventanas; y son como lima forda, q̄ andã poco à poco comiendo, sin sentirse, hasta que nos hallamos en el vitimo remate de nuestra lazeria,) desseaua tornar a ser rico, por poder vengarse dellos. Y como

del gouierno de si mismo.

44

mo en hazer sacrificios à Iupiter quando tu nohaziēda no huuiesse sido: escasso, apiada do de su necesidad, embiò à Pluton, que le mostrasse cierta parte ado cauando hallaria mucho theforo; con el qual se recogió en aquella heredad, do viuio lo restante de su vida. Y como algunos, de los que antes hauian sido sus amigos, fuesen à velle, recibiólos, à vnos con vn hastil de açada, y à otros con piedras. De manera que no solo diò en deshazerse dellos, pero en aborrecer summaente los hombres. Como quiera que ello fuesse, fuē grande la necedad de ste philosopho, en priuarse ansi de la cōuerfacion de los hombres; viuendo siempre con tormento, sin esperar por ello algun premio, ò galardón. Pues si lo hiziera por fernir mejor à Dios, huyendo las ocasiones del mūdo, mereciera mucho por ello como muchos Sanctos lo hizierō. Que el patriarcha Abraham no gozaua de la conuerfación de Dios en las magnificas casas, sino en los solitarios tabernaculos. S. Iuan Baptista, S. Antonio, y S. Hieronymo no viuieron en las grandes ciudades; mas vestidos de vnos saccos de estopa, pelos de Camello, y camifas de çerda, hizieron penitencia en los desiertos. S. Honofre sefen-

Abraham.

S. Iuan.

S. Antonio

S. Hieronymo.

S. Honofre.

S. Madalena.

Tratado primero

ta años pasó en ellos: y la Madalena treyn-
ta, no comiendo sino lo que los Angeles les
baxauan del cielo. Pues si es (dixo Theo-
pompo) el ciudadano o. regidor templado
en su viuir, tendrá modo en su comer; será
modesto en su hablar; resistirá sus malas in-
clinaciones, y tomaran los otros exemplo
en el de continencia, que es la virtud, que
mas engrandece, y enfalça vn pecho, y ani-
mo illustre. Sabialo esto Scipion ciudada-
no de Roma, el qual estando con el exerci-
to sobre Carthagena ciudad de España,
(que antiguamente se llamó Carthago la
nueua; por hauerla edificado Asdrubal Car-
thaginense, à diferencia de la vieja Cartha-
go, q̄ edificò en Africa la Reyna Elissa, ago-
ra corrompido el vocablo se llama Cartha-
gena: lee à Estrabon Capadocio en el lib. 3.
de la Geographia: à Pomponio Mela en el
lib. 2. en el capitu. 6. de situ orbis: y a Ru-
fo Festo en la descripcion de la costa) y
trayendole vn dia sus soldados vna don-
zella, hija de nobles padres, y la mas her-
mosa, que en España hauia, estuuò vn
rato mirando su acabada hermosura: y por
que ella no yencièsse a quien hauia venci-
do, y sujetado tantas naciones, lue-
go embiò por sus padres, y trayendole

*Strabon
Capadocio*

*Pomponio
Mela.*

R. 2.º Fes.º

*Exemplo
de la cõti-
nencia de
Scipion.*

mu-

del gouierno de si mismo. 45

mùcho dinero por su rescate, viniendo
con ellos vn cauallero que era su espo-
so, se la entregò liberalmente, dandole
con ella, por su dote, lo que sus padres le of-
frecian à el por su rescate. Dizenlo Aulo
Gellio en el lib. 6. en el cap. 8. Tito Liui-
o en el lib. 26. Plutarcho en su vida: y Valerio
Maximo en el lib. 4. en el cap. 3. La mas se-
ñalada cosa, que hizo Alexandro, y por la
que podria merecer renombre de grande
es la que escriuen Quinto Curcio en el lib.
3. Iustino en el. 11. y Aulo Gellio en el. 6. en
el cap. 8. que teniendo mucho tiempo cap-
tiuas la muger, y hija de Dario, Rey de Per-
sia; y siendo la hija la mas hermosa de toda
Asia, de poca edad, y de tanta gracia, y dis-
crecion, quanto otra alguna de su tiempo;
y estando el mismo Alexandro della ena-
morado, no solo no las habló palabra con-
tra su honor sospechosa, pero priuòse de la
ocasion de poderfelas dezir; no entrando
jamás, y mandando sopena de la vida, que
nadie entrasse donde ellas estauan. Y así
mereció que despues de muerto sintiessen,
y llorassen más ellas su muerte, que la de
su padre, y marido. En fin alcançò de si
mismo, con vencerse, vna gloriosa victo-
ria. No fuè menor la continencia del Phi-

*Aulo Ge-
lio.*

*Tito Li-
uios.*

Plutarcho

*Valerio
Maximo.*

*Quinto
Curcio.*

Iustino.

*Aulo Ge-
lio.*

*Continen-
cia de Ale-
xandro.*

Tractado primero

losopho Xenocrates, del qual escriuen Diogenes en su vida: Valerio en el lib.4. en el cap.3. y S. Augustin en el lib.8. en el capit. 12. de la ciudad de Dios que tuuo en su tiempo fama de castissimo, tanto, que queriendole prouar ciertos mancebos, apostaron con Phrine, vna muy hermosa ramera de Athenas, que por mucho, que hiziesse no bastaria à hazer, que Xenocrates tuuiesse que hazer con ella pretendiendo ella ganar las apuestas, con fiada en su hermosura, vna noche se fuè à casa del Philosopho, q̄ era muy pobre (no por no poder ser rico, sino por escoger por mejor la pobreza, y querer voluntariamente ser pobre, pues embiandole vna vez Alexandro Magno cinquenta talentos, escriue Plutarcho en el lib. 1. de fortuna Alexandri, que no quiso recibillos) y fingiendo cierta mentira, por la qual le conuenia passarla alli secreta, le rogò sela dexasse passar en su compania, sabiendo ella, que por su pobreza no tenia mas en su casa de la cama, en que dormia. Y como Xenocrates no se hiziesse escrupuloso en concederselo, huuo de acostarse la ramera al vn lado de su cama, muy alegre, pensando tener su negocio hecho, pues tan facilmente hauia aquello alcançado. Mas como en toda la

L. aercio.

Valerio

Maximo.

S. Augustin.

Continencia de Xenocrates.

Plutarcho

del gouerno de si mismo. 46

da la noche Xenocrates se llegasse à ella ni la hablasse palabra, muy descontenta de su poca conuersacion se fuè à su casa à la mañana: y queriendo los mancebos llevar las apuestas no consintió ella, alegando por su parte no hauerlas perdido, porque ella no hauia dormido con Xenocrates, sino con vna estatua. Por cierto (dixo Lactancio) que fuè grande la continencia desse Philosopho; y que la tendrà por tal, quien huuiere leydo à Quintiliano, en el lib.2. de las instit. orat. do dize, que por ser tan rara en hermosura esta Phrine, con ser, como fuè, publica ramera, despues de muerta, los Griegos le pusieron vna statua publica, para que por ella que dasse memoria de su hermosura. La qual estatua como la viesse en Delphos el Philosopho Crates dize Plutarcho en el lib. de fortuna Alexandri, que alzando la voz, quanto pudo, dixo: O trophéo puesto por memoria de la mucha desuerguença de los Griegos! Y no tengo yo por menor muestra de continencia la que cuenta Sabellico de Anniano obispo, que fuè de Alexandria, y discipulo de S. Marcos Evangelista, el qual se hizo sacar el vn ojo, por que siempre, que passauan delante del

Quintilia no.

Statua publica puesta en Grecia a vna ramera.

Crates.

Plutarcho

Sabellico.

Tractado primero

mugeres hermosas, no podía refrenarse, ni estaua en su mano dexar de codiciarlas. Lo mismo escriue Tertulliano del Philosopho Democrito, en el cap. vltimo de la Apologia. Aunque Francisco Petrarca en el lib. 2. de la vida solitaria: Lucrecio poeta en el lib. 3. Aulo Gelio en el lib. 10. y M. Anto. Sabelico en el lib. 1. en la. 3. Enneada, dizen, q lo hizo por darse mejor a la contemplación de las cosas naturales. Por los quales exemplos se vee claramente lo que vos vais mostrando (señor Theopompo) quanto se deue procurar la castidad, y quan grande bien es viuir vn hombre templado.

Tertulliano.

Francisco Petrarca

Lucrecio.

Aulo Gelio.

M. Antonio Sabelico.

DIALOGO QUINTO,
do se trata de la fortaleza, y de como se ha de
seruir desta virtud el regidor, o ciu-
dadano en sus tribulaciones.



ALLENDE DEL PRO-
uecho, que trae el conoscerse à si mismo, al ciudadano o regidor para viuir templadamente, sienten nuestros Theologos q tambien prouecha para conoscer à Dios,

del gouierno de si mismo. 47

Dios, y passar bien los trabajos del mundo. Porq conosciendose à si, reconosce sus miserias, y culpas, y veese rodeado de las offensas, que ha hecho à su Dios, y señor, y lleno de las mercedes, que del ha rescebido: y ansí cae en la cuenta de quien es el, y quien es Dios; y enterneciendose se buelue à el, y dize entre sus culpas, y peccados, como Dauid en el Psalmo: 129. Desde el profundo de mis maldades di voces à vos, Señor; Señor oyd mis ruegos, y oraciones. Con este reconocimiento ve, que de si yo no nascí con otro bien, sino con vna subjection à mil peligros, que sin poderlos el huyr le han de rodear toda la vida, y que tiene mucha necesidad; de que Dios le ayude, y ampare, creyendo: lo hará, si el la enmienda, si biendole este conocimiento de sus peccados al de Dios: por el qual conosce, q pues padesció por el muerte, que sin duda le tiene amor: y este amor le da confianza para q la tenga en su misericordia; la qual le dará gracia para su saluación. De este verdadero conocimiento sale el agradescimiento verdadero de las mercedes, que de Dios ha rescebido; y del agradescimiento de lo rescebido, el arrepentimiento de la offensa: el qual, cõ la gracia de Dios, puede ser tã g eue, de, que

Que del conocimiento de si mismo sale el conocimiento de Dios. Dauid.

ḏ, q̄ leuante al hōbre à mayor grado ḏ gracia, q̄ fuè la gracia, de q̄ por la culpa cayo. Para mi tēgo (dixo Theopōpo) q̄vn gētil si se quiesse disponer à conofcer à Dios, podria conofcer q̄ lo hay, solo cō el conofcimiēto ḏ la razón: y q̄ tāto podria de fuyo disponerfe à biē viuir, cōforme lo q̄ ella, y la ley natural le dictafse, q̄ no le faltaria Dios en ayudarle cō inspiraciones, y otros medios cōuenientes à fu faluaciō, como vemos q̄ lo hizo à Iob, y à muchos Prophetas en el testamēto viejo.

Que por el conofcimiēto de las cosas naturales rastreauan el de Dios los Philosophos antiguos.

Quātos Philosophos antiguos se esforçarō à conofcelle, y llegarō à alcāçar q̄ lo hauiā, cō solo el ſocorro, y ayuda ḏ la razón, y philofophia natural: llamandolo por otros nombres, primera causa, primera inteligencia, y primer mouedor. Por q̄ viendo q̄ los Cielos se mouian, y q̄ no se mouian de fuyo, ſino por virtud de otro, vinieron de ay à ſacar vna regla general, y à dezir, q̄ todo lo que ſe mueue, por virtud de otro ſe mueue. De la qual tracta Aristoteles en los lib. 7. y 8. ḏ ſu natural Philofophia. Y, viendo q̄ todas las cosas tenian ſu limite, y termino, que ellos llamaron fin, à do yuā à parar, vinieron à conofcer, y dezir, q̄ hauiā vna paradero, à do todas las causas de las cosas naturales yuā à ogosar, como à ſu fin. Y à eſte fin, y parade-

ro,

ro, (q̄ era causa de todas las otras causas, y por cuya voluntad ſe mouiā todas las otras cosas, ſin mouerſe de fuyo, y ſin el mouerſe) conofcieron por Dios los Philosophos, y le llamarō causa primera. Deſta tractaron Mercurio Trimegiſto, en el dialogo Aſclepio: ò Eſculapio; Platon, en el dialogo Timeo; y Aristoteles en muchos lugares de la Metaphyſica. Diſcurrian tambien por el mouimiento, con q̄ el primer mobile mueue, y lleva tras ſi los otros Cielos, contra toda ſu voluntad, dentro del eſpacio de veynte, y quatro horas, q̄ haze vn dia natural, cō pueſto de dia y noche: el natural y proprio tan concertado de cada vno de los Planetas con el mouimiēto del vltimo Cielo, ſin paſar vn punto de ſu tiempo, y orden; durando el mouimiēto de Saturno treynta años; el de Iupiter doze; el de Mars dos; el del Sol trezientos ſeſenta y cinco dias; el miſmo tiempo caſi el de Venus, y Mercurio; y el de Luna veynte y ſiete dias y ocho horas. Raſtreauā los principios, y causas de tantos reſplandores en el elemento del fuego, q̄ nos muestra el Cielo à nueſtro parecer de tantas figuras, al ſalir y ponerſe el Sol tantos colores ḏ nubes, tāta variedad de cometas, rayos truenos, relāpagos, lluias, graniço, nieue,

Mercurio Trimegiſto.

Platon.

Aristoteles

tinie-

Tractado primero

tiniebla, rocío. Cōsiderauā en la tierra la variedad dēste tā hermoso theatro, q̄ llamamos mūdo, por todas partes de agua rodeado, y lleno de tā diuersas gētes, animales, cāpos, yeruas, flores, frutas, metales, montes, arboles, piedras de estima: descubriēdo en todas estas cosas cada dia cō sus entēdimiētos mil marauillas, propiedades, y virtudes secretas, quien duda, sino q̄ leuantauan sus spiritus a conoſcer la omnipotēcia del q̄ crio tan hermoso ſpectaculo, y à loar, bendezir, engrandeçer, y amar al ſoberano artifice, y vnico auctor de tan concertada machina? Y anſi muchos lo cōfeſſaran, ſi el miedo de ſer caſtigados por ello no ſe los eſtoruara: pues vemos que Pythagoras philoſopho por ha uerlo cōfeſſado aun en duda, començando vna obra ſuya con eſtas palabras: No ſe ſi diga que hay Dioses, o que no los hay: queriēdo por ellas dar à entender ſer vno ſolo el criador, y poderoso: cō publico edicto mandarō quemar ſus obras: y ſi no ſe eſcapara cō huyr, le coſtara la vida, ſegun ſon auctores Iosepho Flauio en el lib. 2. contra Appion grammatico Alexandrino: Ciceron en el lib. 1. de natura Deorum: y Lactācio Firmiano en el de Ira Dei. Aunque yo creo, que en eſſos lugares ſe ha de leer Protagoras, y no Pytha-

Iosepho.

Ciceron.

Lactancio

Firmiano.

del gouierno de ſi miſmo. 49

Pythagoras; y eſto por dos razones, la primera, porq̄ no leemos, q̄ Pythagoras huuiēſſe eſcrito alguna obra; antes biē Plutarcho en el lib. de fortuna Alexandri, lo cuēta entre los que no quifierō eſcriuir, hablando deſta manera: Pues ſe que Pythagoras no eſcriuio coſa alguna, ni Socrates, ni Arceſilao, ni Carneades, famoſiſſimos philoſophos: y à Protagoras lo alega como auctor en la oraciō cōſolatoria a Apollonio: y la otra razón es por lo q̄ Diogenes Laercio en la vida de Protagoras, y Philoſtrato cuētan, q̄ yēdo Xerxes rey de los Perſas cōtra los Griegos, le hoſpedò en ſu caſa Menādro, padre dē Protagoras, hombre poderoso, y rico: y partiendo de ella, le diò muchos preſentes. Por la qual liberalidad los Magos (que anſi llamauan los Perſas à los ſabios à quien los Griegos llamaron Philoſophos) que con el iuan ſe encargaron de llevar con ſigo, y enſeñar à Protagoras. Eſtos alcançauan no hauer ſi no vn ſolo Dios, y dexauanlo de confeſſar publicamente porque les era prohibido dezir coſa contra ſu religion. Mas dieron en particular eſta luz à Protagoras, por los buenos ſeruicios, que à ſu Rey hizo ſu padre. Y anſi dizē eſtos auctores, que eſcriuio vna obra, cuyas primeras palabras eran eſtas:

Plutarcho

Diogenes
Laercio.

Philoſtrato.

Traçado primero

estas: **DIISINT, NEC NE, SATIS
STATVERE NON POSSVM:** q̄
quierẽ d̄zir: No me se d̄terminar, si hay Dio
ses, o si no los hay. Y si toda via quisiere algu
no, q̄ fueſſe Pythagoras el q̄ tuuo esta luz,
podrãlo biẽ d̄fender cõ antiguedad, y razõ,
trayẽdo el agua por sus alcaduzes, desde los
tiẽpos d̄l grã Patriarcha Moisen, aquiẽ oyò
en Egypto Mercurio, q̄ por sobrenõbre fue
llamado Trismegisto; q̄ quiere dezir, tres ve
zes grãde; porq̄ fue grãde en esfuerço, cõ el
qual cõquistò à toda Egypto: grãde en seño
rio, y mãdo, porq̄ al fin vino a ser electo, y co
ronado por rey: y grãde en letras, porq̄ prin
cipalmẽte en las diuinas alcãcò mas, que to
dos los gẽtiles, q̄ fuerõ antes, y despues del.
Y fue tãbiẽ enseñado por Moisen, q̄. S. Au
gustin en el lib. 8. de la Ciudad de Dios lla
mãdolo propheta, lo cuẽta en el numero de
las Sibylas. Disputò en sus obras mas hon
da, y altamente, q̄ todos los otros Philoso
phos de la essencia de Dios, de la immortalidad
de las almas, y de la peruerſidad de
los demonios. Escriuiò vna obra, inti
tulada, Theologia, que el dia de hoy lee
mos: do muestra con altas, y euidentes ra
zones, contra la vana, y ciega supersti
cion de sus gentiles, no haueſſe sino vn solo

Dios

del gouierno de si mismo.

50

Dios, haziendolo solo, primer auctor, inue
tor, y artifice de las marauillas de los cielos,
y tierra. Deste Mercurio Trismegisto fue
despues caſi hechura Orpheo, siguiẽdole en
todas sus opiniones: de Orpheo fue ſimia, y
discipulo Pythagoras, de quien deuio to
mar la opiniõ, que diximos. A Pythagoras
siguio despues Philolao; à Philolao, Socra
tes; y a Socrates, Platõ, y Xenophonte. Lee
mos tãbien del philosopho Diagoras, natu
ral d̄ la ciudad de Mileto à quiẽ los antiguos
llamaron por sobre nõbre Atheos, q̄ quie
re dezir hõbre sin Dioses. Porq̄, como buen
philosopho natural no se le encaxafse, ha
uer d̄ adorar por Dioses, los q̄ el ſabia haueſ
ſido peccadores, y muchos dellos en sus vi
das abominables: dio en burlarse de la ſup
ſticiõ, q̄ en esto sus gẽtiles tuuierõ. Y como
estãdo vna vez en la ciudad d̄ Athenas en lo
mas fuerte d̄l inuierno ſintieſſe mucho frio,
fueſe a su poſada, y no hallando ninguna le
ña, q̄ echar en el fuego, arrebatò vna imãge
del Dios Hercules, q̄ à caſo viò alli cerca
(a quien reuerẽciauan, y tenian por su Dios
propicio los de su poſada) y echandola en
el fuego dixo: Ea, ſeñor Hercules, que
aun os queda por paſſar eſte trezeno traba
jo: aludiendo a doze grandes trabajos, que

*Diagoras
Philoso
pho, moſa
dor de los
Dioses gen
tilicos.*

G 2

cele-

*Trismegi
ſte.*

*S. Augu
ſtin.*

Tractado primero

Namphis. celebrá mucho los auctores, q̄ passò Hercu-
Erasmo. les, andádo por el múdo, segū *Náphis* en los
Diodoro libros, q̄ escriuiò de sus hechos: *Erasmo* en
Siculo. las Chiliadas: *Diodoro Siculo* en el lib. 5. de
Dionysio la Bibliotheca: y *Dionysio Halicarnasseo* en
Halicarnasseo. el li. 1. *Antiquitatū Romanarū*. Lo qual fuè
Suidas. tenido por tãto atreuimièto, q̄ le costara la
Ciceron. vida fino se escapara huyèdo. Auctores son,
Plutarcho. *Suidas* en el *Dictionario Griego*: *Cicerò* en
Ascensio. el lib. 1. de *natu. Deorū*, *Plutarcho* en el de
Placitis Philosophorū: y *Ascensio* sobre *elca.*
 8. del lib. 5. de *Quintiliano*. No se hauiá de
 reyr, si el diablo no los tuuiera tã ciegos, no
 solo qualquier Philosopho, mas qualquie-
 ra, q̄ tuuiera mediano entèdimento: vièdo,
 que de hombres, hazian Dioses tan à su sa-
 bor, y gusto; y à vezes por cosas tã sin saber
 à cosas, y tan llenas de defuario, que solo el
 q̄ defuaria, las leerà sin reyrse. Que adoraf-
 sen por Dios los Romanos à vn vil, y perdi-
 do ganapã, llamado *Pytuno*, porque harto
 de tragar poluo, fuè el primero, que facò de
 las cauallerizas estiercol para estercolar los
 campos; creyendo, que como à muy allega-
 do suyo los otros Dioses le hauián reuelado
 vn tan mysterioso secreto, para la fertilidad
 de la tierra, como se vee por. *S. Augustin* en
 el lib. 6. en el cap. 9. de la Ciudad de Dios.

*S. Augu-
stin.*

Que

del gouerno de si mismo. 51

Que mayor testimonio, queremos de la ce-
 guedad, y defatino de los gentiles, que ver,
 pudiesse tanto el demonio con ellos, q̄ les
 hiziesse adorar por Dios à la mas dissoluta
 muger, que huuo en el mundo: que fuè *Ve-
nus*, publica ramera, y origen de la deshone-
 stidad de las mugeres; pues no solo se pre-
 ciò de ser mala, pero, de ser causa de q̄ otras
 muchas lo fuesen, siendo la primera, que in-
 stituyò casa publica, donde las mugeres ga-
 nassen, vendiendo sus cuerpos. A esta edifi-
 caron los antiguos vn sumptuoso templo
 en la Ysla de Chipre y la venerarò tanto mu-
 chas naciones, que en memoria suya hizie-
 ron casas publicas, do ponian à la vil ganan-
 cia sus proprias hijas: alli perdian su virgini-
 dad las mal logradas donzèllas, y con lo q̄
 sacauan de tan nefando sacrificio las casauã
 con los q̄ hauiã de ser sus maridos, creyèdo
 hazer grãde seruicio à su demonio *Venus*,
 con el baldon, y dissolucion de los cuerpos
 de sus defuèturadas hijas. Auctores son *Vui-
cellio* en el lib. 3. en el cap. 6. de sus *Annales*:
Diodoro Siculo en el lib. 5. de su *Bibliotheca*:
Estrabò en el. 12. de la *Geographia*: *Tro-
go Pòpeyo* en el lib. 22. *Platò* en el dialogo,
Còminio. *S. August.* en el lib. 18. de la Ciudad
 de Dios, y otros. El ver en fin la mucha facili-

*Quien edi-
fico el pri-
mer burdel
del mundo.*

Vuicelio.

*Diodoro Si-
culo.*

Strabon.

*Trogo Pò-
peyo.*

Platon.

*S. Augu-
stin.*

Tratado primero

dad, con q̄ los gentiles celebrauã los hõbres por Dioses, mouiõ al philosopho Empedocles, q̄ escriuiõ en verso grãdes mysterios de la philosophia natural, a codiciar ser tenido por Dios. Y como para ello tuuiesse ya mucho camino corrido, cõ el credito, q̄ tenia de hõbre letrado, religioso, d̄ auctoridad, y exẽplo, q̄ podia mucho cõ los Dioses, y hõbres, deliberõ de desapareerse subitamẽte de entre ellos, q̄ d̄sta manera no sabiẽdo nadie q̄ se haria hecho, creeriã q̄ los Dioses, como muy accepto fuyo, en cuerpo, y alma se lo hauriã subido a los cielos. Que asì vino Romulo, mucho despues, a ser tenido por Dios Quirino en Roma, sin saber, q̄ se hizo ninguno de los Romanos, como se vee por Titõ Liuius, en el lib. 1. por Dionysio Halicarnasceo, en el 2. Antiquit. Roma. y por Plutarcho en su vida. Fuese pues Empedocles al mõte Etna, q̄ estã en Sicilia, y echa por vna grãde boca siempre fuegos; segũ lo dizẽ Põponio Mela en el lib. 2. en el. cap. 7. de situ orbis: Iulio Solino en el. cap. 7. del polyhistor: Aulo Gelio en el lib. 16. en el. cap. 9. Noct. Attica. Trogo Põpeyo en el lib. 4. Petro Bẽbo, en su Etna: llegado a el echo se en aquel fuego. Pero como buscandole despues hallasen sus çapatos, que, vsandose entõces de hierro, no pudie-

Titõ Liuius

Dionysio

Halicarnasceo.

Plutarcho

Pomponio

Mela.

Iulio Solino.

Aulo Gelio.

Trogo Põpeyo.

Petro Bẽbo.

del gouierno de si mismo.

52

pudierõ q̄marse, q̄dõse con solo ser martyr del diablo en el infierno, el que quiso ser tenido por Dios en la tierra, segũ Laetancio Firmiano lo cuẽta en el lib. 1. de las Insti. diuin. Y no hay duda, q̄ si asì no se atajara los passos su desuentura, pudiera bien agradar a su desseo; lo vno; por hauer sido tãta en esto la abusiõ d̄ los gẽtiles; y lo otro, por hauer sido su vida vn dechado de biẽ uiuir; tãto q̄ escriue Xantho Poeta en vn libro q̄ lo intitulõ, Loores de Empedocles, q̄ por ser tal le quifierõ hazer rey, y huyẽdo el de ambiciõ nõ quiso serlo. Le ale mucho Lucrecio Poeta en vn elogio, q̄ hizo sobre sus versos, y obras: Y por no deternos mas en esto, si q̄reis mas largamẽte ver la vanidad d̄ los gẽtiles, en adorar tantos diablos por Dioses, lee a Giraldo en la historia de Dijs gentiũ: a Hesiodo en la Theogonia, do pone treynta mil Dioses: a Enomao en el lib. de falsitate oraculorũ: a Tertulliano en la Apologia: a Clemente Alexandrino en el Adhortatorio cõtra Gẽtes: a Petro Crinito en lib. 3. en el cap. 14. de honesta disciplina: a Alberico de imaginibus Deorũ: a Ouidio en los lib. Metamor. a Ciceron en los de natu. Deor. a Diodoro Siculo en la Bibliotheca; y a Ioã Boccacio en aquella tã digna obra de su peregrino inge-

Laetancio Firmiano.

Xantho Poeta.

Lucrecio.

Giraldo.

Hesiodo.

Enomao.

Tertulliano.

Clemente Alexandrino.

Petro Crinito.

Alberico.

Ouidio.

Ciceron.

Diodoro Siculo.

Ioã Boccacio.

Tractado primero

nio, de genalogia Deorum, la qual precia-
ron tanto los Florentines, que le pusieron
vna estatua publica, por premio de lo bien
que en ella hauia trabajado. Empero los
Christianos, que por el beneficio de la fée
estamos libres de la abusion de los Gentiles
aprouechamonos mucho del conosciemien-
to de nuestras proprias culpas (como arriba
deziamos) para el conosciemiento de Dios, el
qual nos da sufrimiento en nuestras tribula-
ciones, y fortaleza para menos sentir las:
porq̄ mejor las sufrimos, y passamos, cono-
sciendo que las merecimos mayores por lo
mucho q̄ le hauemos offendido. Y ansi dize
Euripides en el Bellerophote, q̄ vale mucho
la fortaleza contra la aduersidad; como si
mas claro dixera, q̄ el ciudadano o. regidor
ha de mostrar su fortaleza en passar biē vn
trabajo, q̄ de la mano de Dios le viene; no
tanto por lo q̄ merece por ello, quanto por
el exēplo q̄ da à los otros de como se han de
regir en los suyos. Porq̄ como el oro se puri-
fica en la fragua d̄l fuego, ansi la fortaleza se
prueua en la aduersidad, y trabajo. Y ansi es
necessaria la aduersidad, para q̄ se conozca
la fortaleza, y buena la tribulaciō, para que
en ella exercite el bueno su virtud. Porq̄ co-
mo los perfumes muestrā su olor en las bra-
fas

Euripides

Cōparaciō

del gouierno de si mismo.

53

fas, ansi el bueno muestra su virtud en las ad-
uersidades. De dōde Cicerō en la. 4. Tuscula
na dize; que no es otra cosa fortaleza, sino
vna affectiō d̄l alma, q̄ cōsiste en saber sufrir
con animo, y sin miedo las cosas aduersas. Y
encl. 3. d̄ los Officios dize, q̄ es pprio d̄ la for-
taleza, y de la magnanimidad no temer nin-
guna cosa, menospreciado los successos hu-
manos, y pensando que quantas tribulacio-
nes pueden venir à vn hombre, las puede
muy bien passar, si se sabe aprouechar, y va-
ler desta virtud. Lo qual torna à confirmar
en el lib. 3. de finibus bono. & malo. En fin
(dixo Theophilo) que la tribulacion, y ad-
uersidad no se hā de tener por malas, antes
deuriā desfiarlas muchas vezes los buenos,
pues en ellas muestran la virtud de sus ani-
mos, q̄ si no les viniessen, faltandoles la oca-
sion, no merecerian por su virtud, dexādo-
la de exercitar. Por esso la llama Seneca oc-
casion de la virtud, y quando nos guia à ella
se ha de llamar dicha, y no desdicha, segun
suelē nõbrarla los que carecē de fortaleza.
Y esto es lo que prueua el. cap. si quis forti-
tudinem. 23. quæst. 3. Digamos pues (dixo
Theopompo) q̄ toda aduersidad es prueua
del fuerte coraçon, qual le tuuo el Philoso-
pho Anaxagoras, al qual trayendole vnas

Ciceron.

Seneca.

*Que la tri-
bulacion es
prueua del
coraçon
fuerte.*

*Anaxago-
ras.*

G 5

tristes

Tractado primero

Ciceron. tristes nueuas, de que vn hijo fuyo era muer to, dizen, Ciceron en la Tuscu. 3. Diogenes en su vida, y Valerio Maximo en el lib. 5. en el cap. 10. que sin demudarse cosa alguna, re spōdio, Sea en hora buena, que ya yofabia, que pues lo engendrè mortal, hauia de mo rir. No fuè menor la fortaleza de Socrates, al qual como estando hablando con otro le dixessen, q̄ entōces acabaua de espirar otro hijo fuyo, no le estoruò la triste nueua el pas far adelãte en aquèllo, q̄ hablaua, hasta q̄ aca bando de dezir, lo que queria, dixo al otro, Vamos agora à enterrar à mi hijo. Y no se ma rauillará hauer tomado tan biẽ su muerte, quien huuiere leydo en otras cosas la paciẽ cia deste Philosopho, pues dizen, Plinio en el lib. 7. de la natu. hysto. Seneca en la Episto la. 34. à Lucilo; Iulio Solino, en el Polyhi stor en el cap. 3. y Antonio Sabelico en el lib. 4 que nunca se enojò en toda su vida, ni hizo otro rostro à la aduersa, q̄ à la prospe ra fortuna: tanto que desseando vno prouar le, desseoso de ver si seria parte para enojar lo, vn dia delãte de otros, con quiẽ se hauia cõcertado, le diò vn bofeton en la calle; y co mo los otros le induziessẽ à q̄ se vègasse, les respōdio mãfamète: O este me à hecho esta afreãta cõ razõ, o sin ella: si con razõ, no tẽgo de que

del gouierno de si mismo. 54
de que agrauiarme, pues yo la merecia; y si sin ella, no es possible sino q̄ estè loco. Que reis pues que si vn asno me da vna cox, que le torne yo otra? Auctores son Plutarcho en el lib. de Educat. fili. y Sabelico en el lib. 5. De mas que de gentil eran estas palabras, en las quales podrian tomar exemplo los Christianos, que ni quieren, ni saben sufrir vna injuria; antes bien vsurpandose el offi cio de Dios, que es verdadero juez, y en quien podrian depositar sus agrauios, si tã tico les offenden, procuran sea la venganza rigurosa: pues como perdonará Dios tã tos, à quien no quiere perdonar pored vn de listo? Como llegará a gozar la gloria del cie lo, quien tiene el coraçon lleno de ira en la tierra? Estraño caso, que esten los hombres hechos a offender a Dios cada hora, y q̄ no sean para perdonar por Dios vna injuria? Que suffriessẽ Dios por ellos cinco mil, y tã tos açotes, y que no sufran por el vna pala bra, que muchas vezes sin pensarlo se sale de vna boca? Discreto fuè en esto Socrates, y lo q̄ à mi me conuence a creer que traba jò tanto este excellentẽ Pilosopho en ser virtuoso, y que deuiò alcançar vn como na tural habito de las virtudes, valiendose de llas en los successos de su vida, es ver quan

Plutarcho
Sabelico.

Tractado primero

Brufonio.

*Valerio
Maximo.*

*Graciano
dicho de So
crates, está
do para mo
rir.*

Platon.

Laercio.

femejante a ella tuuo su muerte, y lo que escriuen Brufonio en el lib. 4. en el cap. 7. y Valerio Maximo en el lib. 7. que llorando tras del agramente su muger quando le lleuauan à matar (no por males, que huuiesse hecho, ò delictos, que huuiesse cometido, si no por hauerse burlado de la muchedumbre de tantos Dioses: y hauer menosprecia do sus falsos ritos, y leyes) diziendo: Ahy marido mio, que os matan sin culpa, respondió el Philosofho: Pues como, muger, mas quereys q̄ me maten con culpa que sin ella? Cierta se puede creer que estando, como estaua, para morir, no deuia pensar en como responderia con gracia, sino q̄ el ver era cosa por lo que à el le matauan, q̄ no deuia temer la muerte, le hizo responder con tanta gracia, y tan sin miedo, como si estuuiera en tiempo de mucho regocijo. Dio alomenos à entender, q̄ aunque es discrecion procurar la vida quando no va en hauerla de perder la honrra, pero que es señal de grande fortaleza no temer la muerte, quando se deue morir, y quando no se puede escusar. Por dos razones dezia Platon (segun lo refiere Laercio en el lib. 3.) que las muertes de los amigos, y deudos no se hauian de llorar; La vna, por q̄ no sabemos si les es entonces mas

proue-

del gouierno de si mismo.

55

pronechoso el morir; la qual parece sacada del dialogo, Phedon, do el mismo Platon dize, que solo Dios sabe, si es mejor la vida, que la muerte, o la muerte, que la vida de los hombres: Y la otra porque no le haze nuestro sentimiento al muerto ningun provecho, pudiendonos à nosotros hazer daño. De Epaminundas Capitan de los Thebanos dizen, Valerio Maximo en el lib. 3. en el cap. 2. Iustino en el lib. 6. Ciceró en el lib. 5. de las Epistol. famil. en vna episto. à Lucceyo: Plutarcho en la vida de Pelope Rey de Phrygia: Polybio en el lib. 6. y Oliuero Arzignanense sobre el lugar alegado de Valerio, que juzgaua por la mas honrrada, y mas justa muerte de todas, la que recibia vno en defension de su patria: y ansí estando el ya tendido en tierra, y herido de muerte en vn campo, do hauia dado batalla à sus enemigos, preguntó à sus soldados si tenia alli con el su escudo (porque la mayor deshonrra entre los Thebanos era perder en la guerra las armas) y respondiendole que si, les tornó à preguntar, si quedauan ya del todo vencidos los enemigos; y respondiendole que ya todos quedauan vencidos: Agora (dixó) es llegado el fin de mi vida, junto con el principio de otra ma-

yor,

*Epaminun
das.*

*Valerio
Maximo.*

Iustino.

Ciceron.

Plutarcho

Polybio.

*Oliuero
Arzigna
nense.*

Tractado primero.

yor, y mejor. Hoy nasce Epaminundas, pues hoy tan honrosamente muere. Dixo en pocas palabras, lo q̄ no se bastaria à encarecer con muchas de loores, pues nos diò à entender quanto se deue preciar vn buen morir con el qual muriendo en este mundo el cuerpo, viue en el para siempre la fama, y goza en el otro. el alma su merecido descanso. Y ansi Gaudencio Merula en el lib. 1. en el capitu. 7. memorabilium Mundi; dize, que Pyrrho principe que fuè de la secta de los philosophos Pyrrhonenses, dezia que ningua justo teme la muerte, y que el temerla es proprio de los couardes, y hombres de mala vida: concertando con lo que dize Platon en el dialogo Gorgia, que solo es mala la muerte para el que està cargado de vicios, y pecados. Y en el dialogo Phedon (do con treynta, y tantas razones prueua la immortalidad de las almas, las mas dellas sacadas de Mercurio Trismegisto, que fuè el primero, y el que mejor tratò esta materia) dize Socrates, que dessea la muerte porque para subir al cielo, y verdadera vida no halla otro mejor, ni mas breue camino, que el morir. *Que* mas pudiera dezir Sant Pablo, que este? pues son casi sus formales palabras en el cap.

Nota aeste proposito el refran Toscano que dize: Vn bel morir tutta lavi-ta honora.

Gaudècio Merula.

Platon.

S. Pablo.

del gouierno de si mismo. 56

capitu. 1. a los Philippenfes, do dize: Desseser desatado desta carne, para reposar con Iesu Christo, muerte de nra muerte; vida de nuestra vida; redempcion de nuestro pecado; glorificacion de nuestros cuerpos; y remedio perpetuo de nuestras almas. Tanto, quanto es mejor el alma que el cuerpo, tanto es mas excelente su fortaleza, que la del cuerpo, porque la del cuerpo, faltando la del alma, es audacia, y junta con ella, cordura. Sientelo esto ansi Platon en el dialogo Protagoras, o contra los Sophistas, do dize, que todos los que tienen fortaleza, tienen audacia, la qual es contraria del miedo: pero no todos los que tienen audacia, tienen fortaleza. Porque la fortaleza con la audacia es la virtud de que hablamos, y la audacia sin fortaleza, es temeridad, y locura. Y ansi dize, que el ser los hombres atreuidos, viene, ò de estar muy ayrados, ò de ser muy locos: y el ser fuertes, ò de ser bien inclinados, ò de tener bien dotrinados sus animos. Como si dixera, que la fortaleza no consiste en buscar las ocasiones peligrosas, ni en salir luego a qualquiera cosa de enojo, sino en saber bien passar vn trabajo, quando se offrece forçoso. Audacia, y teme-

De que viene el ser atreuidos los hombres, y de que el ser fuertes.

me-

Tratado primero

meridad, es ponerse voluntariamente en ellos, quando se pueden escusar los peligros, y muestra de grande virtud no tener miedo a la muerte, quando conuiene sufrirla. Exemplo de lo que dezis (dixo Theopompo) tenemos en Xenophonte en la Apologia de Socrates, donde dize, que estando Socrates sentenciado à muerte; ya que queria tomar el veneno, que por mandado de los jueces hauia de beuer, viendo llorar por su muerte à muchos de sus discipulos, les dixo con rostro alegre, y sereno: Porque llorays, amados discipulos? No sabiad es antes de agora, que pues hauia nascido, tenia por fuerza de morir? si esta vida fuera de mucho descáso, hauia me de doler à mi el dexarla, y à vosotros el verme partir della: pero siendo de tanto trabajo, yo he de tener por mejor el morir, y vosotros por felicidad el ver como muero. En dos tiempos dizè los que bien sientèn, que deue auenturarse la vida: por la defension de la patria, y por la conseruacion de la fee: que aunque à nuestro parecer se muere, eternamente se vive. Gloriosa cosa es del que es su officio amparar à otros, no temer la muerte, quando se ve en los peligros; y discrecion procurarla, quando el morir es honroso: Como lo hizo

Xenophon
te.

Socrates.

Que en
dos tiempos
se ha de au-
teponer la
muerte a
la vida.

20 Co-

del gouerno de si mismo.

57

zo Codro rey de Athenas, del qual escriuè Ciceron en la Tusculana, y en el lib. 3. de natura Deo: Iustino en el lib. 20. Valerio Maximo en el 5. en el capit. 6. y Sabelico en el 8. que tenièdo aplazada batalla contra los Dorienses deffeso de faber el successo de ella, embio a consultarlo con el Oraculo de Apolo, el qual respondio que aquel exercito venceria, cuyo rey auyrtasse en la batalla. La qual respuesta del Oraculo comisiõsonasse en el real de los enemigos, y pùegonassen que se pena de la vida auyrtasse en la batalla al rey Codro; dirgãdo esto à sus oydos se desnudo sus vestidos reales, y se puso vros viles de labrador. Con este disfraz entrò en el exercito de los enemigos; llevando vn gran manajo de leña al cuello, y vna hoz en la mano, porque menos le conociesse, y encontrãdo con vn cauallero de los mas principales, hiriolo con la hoz dos, ò tres vezes hasta que prouocandolo à yra, echò mano a su espada, y lo matò pensando matar algun villano, que estuuiesse borracho, ò loco. Iustino dize en el lib. alegado, que ni los Athenienses, ni los Dorienses salieron con victoria de la batalla; porque siendo Codro conosciido despues de muerto, y desmayaron tanto los Dorienses,

Exemplo
del rey Co-

dra
Ciceron.

Iustino.

Valerio

Maximo.

Sabelico.

Sabelico.

Iustino.

H - fes,

Tratado primero

ses, que sin llegar à batalla alçaron los reales, y se partieron luego à sus tierras. Aunque Valerio Maximo, y los otros historiadores afirman hauer llegado a batalla; y no solo hauer sido en ella vencidos los Dorienses, pero echados por fuerza de todo el reyno de los Athenienses. Acuerdome (dixó Laftancio) hauer leydo esse exemplo de Codro en S. Augustin en el lib. 18. en el capitu. 19. de la Ciudad de Dios, do siguiendo la opinion de Justino; dize, que no por hauer muerto Codro los suyos lleuaron en aquella batalla la victoria, como burlando se del oraculo; y assi parece aprouar por mas verdadero lo que Justino escribe. Como quiera que fuese, esse exemplo muestra bien la obligacion que tiene de no temer la muerte el que con ella puede defender à su patria. Esta es (dixo Theopompo) la fortaleza, que deuemos loar en los hombres; y la que resplandece mucho en vn alto animo, y generoso. Amenazando vn dia el Magno Alexandro al Philosopho Anaxarcho, que le haria poner en la horca, sino hazia cierta cosa, que al philosopho le parecia iniusta, le respodio: Amenaza, ó Alexandro; con la muerte à

los

del gouierno de si mismo. 58

los hombres de poco, que la temen; y à mi tanto seme da que se corrompa mi cuerpo debaxo de la tierra, como encima della. Quiso dar à entender este philosopho, que los animos en que està la fortaleza, no bastan a apartarlòs della, ni ponerles miedo amenazas de muerte, ni otras aduersidades pueden estoruarles el hazer; lo que deben. No quiero canfaros con exemplos de mas hombres señalados, que quando tuuieron por bueno el morir no temieron la muerte, antes bien entrando en campo con ella la vencieron: cuyos notables exemplos cuenta Seneca a su amigo Lucilio en la epistò. 24. Tuuenal en la Satyra. 13. llama dichosos, y bien auenturados los que saben sufrir las aduersidades. Lucano en el lib. 7. tiene por fuerte al que està aparejado a sufrir las cosas, que se suelen temer, quando vee que por ellas ha de passar. Pyttaco dezia (como lo refiere Raphael Volaterrano en el lib. 20.) que el hombre prudente procura evitar el mal, que ha de venir; y el fuerte sufrir con moderacion el que ya ha venido. Seneca en la epistola. 34. dize, que en esta vida reuolotà no hay sino vn puerto seguro, que es no temer las cosas que estan por venir y esperar sin miedo

Seneca.

Iuuenal.

Lucano.

Raphael

Volaterra
no.

Seneca.

Valerio
Maximo.

S. Augustin
en este
lugar, con
para el dis-
frase de
Christo al
de Codro,
quando para
morir en la
cruz, fue
necesario
tomar el
disfrase de
la natura-
lezà huma-
na.

Alexandro
Magno.

Anaxar-
cho.

Ciceron.

Tractado primero

los golpes de fortuna. Ciceron en la. 13. Philip. dize, que es proprio de los que tienen fortaleza, tener en si tanta virtud, que no teman con ella los successos de fortuna. Todos los Philosophos dizen, que la fortaleza es la mejor de las virtudes, para saberse vn hombre valer en vna aduersidad, y trabajar, porque esta virtud tiene por compañeras la paciencia, y firmeza, y assi haze à los hombres pacientes, y firmes, dandoles contra las aduersidades sufrimiento; y contra los vicios firmeza.

DIALOGO SEXTO,

que trata de la prudencia, y como se ha de

servir della el ciudadano

regidor,



Isocrates.

O. Q. V. E. D. E. Z. I. mos de la fortaleza, se há de entender teniendo por compañera a la prudencia. Que como Isocrates dize, hablando con Democri- co, la fortaleza junta con la prudencia, es de inestimable valor; y auentajados quilates: y si con ella no está vnida, antes da

del gouierno de si mismo. 59

ña que aprouecha al que la tiene. Y no solo da fer à la fortaleza, que tambien lo recibe della todas las otras virtudes, y assi la llama Aristoteles cadena dellas, porç las vne, y ata entre si à todas, y alque está bien con ella, ninguna de las otras le falta: Platon en el dialogo, 2. de legibus la llama guia de las virtudes, porque nos guia à su conocimiento, y nos muestra como haue- mos de seruirnos dellas. Y estan principal esta virtud, que el que la tiene, tiene el mas precioso, y rico thesoro de la vida; y el que en ninguna razon, ò tiempo, puede faltarle, ò quitarselo alguna fortuna, mereciendo por ella, y alcanzando en toda cosa immortal renombre de discreto, porque le saca diestro con lo que le muestra en las cosas passadas, para lo que ha de hazer en las que estan por venir; segun lo afirma Ioan Lupo en el capitu. per vestras. de donat. inter vir. & vxor. y Andres Barbacia en el conf. 64. en la col. 1. De aqui vino à dezir Scipion Africano (tomando del principe de la eloquencia Griega Demosthenes en la. 3. Philipica) que en ninguna manera le está bien al hombre prudente, dezir, no pensè, que esto ha- uia de succeder, porque su deliberar, ha

Aristoteles.

Platon.

Ioan Lupo

Andres Barbacia.

Scipion.

Demosthe- nes.

Tractado primero

El no pñse,
es ya idolo
de los ne-
cios.

Linage
del no pen-
se.

de ser acrtar, y su acrtar, confirmacion de su prudenciá, y saber. Y ello es anfi, que el N. O. P. E. N. S. E, está ya desterrado de las bocas de los prudentes, y sabios, y se ha pasado a las de los poco discretos: que como les falta esta excelente virtud, pocas vezes aciertán sus cosas: y cada vez que las yeriá no pudiendo de otra fuerte encubrir sus errores coloranlos con la escufa del N. O. P. E. N. S. E, al qual el dia de hoy afientan ya los prudentes en la Categoria, o descendencia de la necedad, haziendolo por derecha linea su bisnieto. Quantos hay en el mundo que nos preciamos de discretos, que si huuiesse inquisicion de necios, nos hallariamos los primeros en el registro de los quemados? y quantos, que pudiendo ser discretos y sabios, parece que gustamos de quedarnos ignorantes, y necios? Dad. por essa anchura del mundo vna buelta, y hallareis, que los que nacen con pluma, digo los ricos, que tienen bien de comer, no quieren salir vn punto de sus regalos, ni osan ver la mar, sino quando mucho pintada en vna mapa, teniendo por poco cuerdos los que con trabajo de sus personas, y gastos de sus hazien- das, van peregrinando por Vniuersida- des,

del gouierno de si mismo. 60
des, visitando y reboluiendo archiuos, y prouando, y viendo por lexas tierras costumbres, de gentes. Lastima grande, que quanto lo puede hazer vno mejor; quanto está mas ocioso, y quanto es mas bien nascido, y noble, se precia de saber menos: y que hallareis por essas ciuda- des caualleros, que si se firman al pié de vna carta; haueis menester vn comen- to, o interprete, que os declare su letra; y si les preguntais porque no se recogen tres o quatro meses para escriuir bien, pues gastan en juegos, festeos (y aun oxala no en cosas peores) sus vidas; respon- deros han, que lo hazen como discre- tos, por diferenciarse de los hombres baxos, y de los escriuanos publicos; cuyo es proprio hazer buena letra, que por ruyn, que ellos la hagan, les basta para caualleros: como si en el escriuir mal consistiessa la caualleria, y señorio. Idles pues à pedir à estos algun consejo, com- municad con ellos vn negocio graue, en- comendaldas algun secreto, que importe, que vos quedareis bien librado, y vuestro negocio puesto en las plaças. Tres par- tes (dixio Theopompo) tiene esta vir- tud, memoria de las cosas passadas, co-

Tres par-
tes de pru-
dencia.

noscimiento de las presentes; y providencia en las por venir: y así conuicné que el que ha de ser prudente, tenga presente su vida, y en su memoria las de los que en las suyas fueron prudentes: porque de acordarse de lo q̄ por el ha pasado, y de lo que de los otros ha leydo, se auisa para regirse en lo presente, y de regirse bien en lo presente viene adescubrir de lexos lo que está por venir; y a asegurar para adelante el successo bueno en sus cosas. Y como aconseja Ciceron en el lib. 11. de los officios, ha de tener también cuenta con lo que ve errar a los otros, para no ir él por aquel camino. Porque sin saber de donde nos viene, naturalmente vemos antes los errores ajenos; que conoscemos los nuestros propios: y como vulgarmente se dize, aquel sabe regirse, que sabe escarmentarse en cabeza ajena; y en daños, y peligros de otros. Importa también para ser prudente; el buen consejo que es el maestro; que nos guya por camino que nosotros no sabemos, dandonos la mano para que passemos seguros. Por esto dixo Aristoteles en el lib. 3. de las Ethicas; que era grande inconveniente, que los hombres moços se pudiesen a gouernar las

Ciceron.

El consejo es maestro de las cosas que no sabemos.

Aristoteles

re-

re-

re-

republicas, porque como les faltan los años, pocas vezes les sobra el consejo. Y así vienen muchas vezes (dixo Lactancio) por tomar lo malo, a errar en las cosas, que acertarian, si ellos mismos supiesen, o pudiesen aconsejarse, como lo vemos por el lib. 3. de los Reyes, do dize, que muerto Salomon, todo el pueblo de Israel se juntó para alçar por Rey a su hijo Roboan; con condicion que les prometiese tratarlos mejor, que su padre Salomon. Oydo esto por Roboan; dixo que teniendo consejo, dentro de tres dias responderia, lo que habria de hazer. Los viejos, con quien se aconsejaua Salomon, aconsejaron a Roboan respondiese al pueblo con amor; diziendole era contento de tratarlos mejor que los hauia tratado su padre Salomon: mas los moços, con quien se hauia criado el, le aconsejaron lo contrario; y que respondiese al pueblo, que si su padre los hauia tratado mal, el los entendia tratar peor. Lo qual fué causa que indignados de oyr esta respuesta los diez tribus alçassen por rey a Ieroboan. Costumbre fué de los Romanos (dixo Theopompo) lleuar consigo a los consejos sus hijos; para que huuiesen en ellos de ha-

Roboan.

Costumbre buena de los Romanos.

Traçado primero

blar; fino para que pudieffen oyr, e hizieffen censura sobre lo que oyeffen aconsejar. Y así a los ciudadanos, o regido res moços, que buscan perficion para con ella gouernar, no les seria dañoso fiendo à su republica prouethoso, que los primeros años entrassen en los consejos con solo fin de callar, y attentamente oyr; porque oyendo, y notando lo que en muchos consejos dizen los viejos, sabran para delante lo que han de hablar, y aconsejar en otros prudentemente los moços: como lo hazia Pythagoras del qual dize Aulo Gelio en el lib. v. en el cap. 9. Nocti. Artici. que a los discipulos, que le trayan nuevos a su disciplina; primeramente les mandaua callar cinco años, y que no entendieffen fino en oyr, y notar lo que los discipulos antiguos, y dieftros dezian, dandoles solo licencia para preguntar lo que sobre lo dicho ignorauan: y quando ya en esse tiempo hauian apredido à callar, les daua licencia para q̄ pudieffen hablar; quando conofcia en ellos q̄ sabrian que, como, quando, y delante quien hauian de hablar. Conofcia bien Pythagoras lo que Euripides en la Tragedia Orestes, quan perniciofa enfermedad es; no tener vno bien reformada, la lengua,

Pythago.

Aulo Gelio.

Que primero se ha de apredier a callar, y despues a hablar.

Euripides.

del gouierno de si mismo.

62

gua, porque como dezia Aeschyles: Prudente es, no el que habla mucho, fino el que sabe hablar solo lo prouethoso: y esto solo consiste en tener prudencia con la qual ve bien lo que conuiene: que como dize Sophocles, de la misma manera que la vista està en los ojos, està la prudencia en el alma. Y Apollonio Thianeo escriuiendo al Emperador Domiciano, dize, que así como el que gouerna, tiene poder sobre los que gouerna, así es menester tenga para gouernarlos prudencia; porque el poder tiene necesidad de la ayuda de la prudencia, y la prudencia de la del poder, para mostrar el que tiene, como la vista tiene necesidad de la luz, y claridad para poder ver, y la claridad tiene necesidad de la vista para que se conozca su excellencia, y virtud. Digamos pues q̄ la virtud q̄ mas ha menester el regidor, o ciudadano, es la prudencia: porque las otras, como lo dize Aristoteles en el lib. 3. en el cap. 3. de las Politicas, conuienenle a el con todos los otros, esta es mas propria suya, y de aquellos que gouernan, que de aquellos à quiẽ gouernã: la qual le hará ver no solo lo que ha menester para si, pero lo que ha

Aeschyles.

Sophocles.

Apollonio Thianeo.

Comparat.

Aristot.

de

Hesiodo.

Quien se ha de dezir prudente.

La prudēcia es el arma de que proueyona turaleza a los hōbres.

Compara.

de aconsejar a los otros. Y por el contrario dize en las obras Hesiodo. Es aquel imprudente, que ni sabe lo que ha menester, ni se cura de tomar el cōsejo de los que se lo pueden dar, y tienen saber: y así aun no habien echo el error, quando ya tienen acuestas el arrepentimiento; y lo que es mucho peor, llueue sobre ellos el daño. La prudēcia es la arma de que naturaleza nos proueyò para hazernos fuertes en toda virtud, como proueyò al Leõ de fuertes braços, al toro de cuernos, a las auejas de aguijones, a las liebres, y ciernos de ligereza, y la podemos llamar vn escudo mas fuerte que el de los siete dobles de azero de Ajax Thelamnio forjado en la herraria de Vulcano en el qual recibimos todas las flechas de las aduersidades. Con este no le podrán al ciudadano, ò regidor apartar, de lo que le mostrare la razon, que conuiene a su republica todos los sophistas, y parleros del mundo. La republica de vna ciudad es como vna naue; que anda por la mar subjecta a mil vientos contrarios, y olas que la cercan y combaten por todas partes y lados: y así como es proprio del buen piloto resistir con su habilidad las mudanças, y furias de los vientos contrarios, para que no vaya a fondo la naue: así

si lo

si lo ha de ser del buen regidor o ciudadano resistir con su prudēcia los contrarios vientos de los malos consejeros, que procuran el daño de su republica para que contrasta de ellos venga a dar al traues, y a padecer detrimento todo el pueblo, que anda en su naue, puesta en el la confiança, que ponen los que por la mar nauegan, en el buen piloto. Quatro prouechos pone de la prudēcia Plutarcho en el libro de la virtud moral, q̄ nos ayuda a alcãçar las de mas virtudes, que nos ayuda a conseruirlas, que nos haze cada dia augmentarlas, y que nos muestra como ha hemos de seruirnos dellas en la prospera y aduersa fortuna. Tres cosas aconsejaua Socrates a sus discipulos, que tuuiessem silencio en sus cosas; vergueça en sus rostros; y prudēcia en sus almas. Dezia Chilon sabio tercero de Grecia (segun lo refiere Laercio en su vida,) que para ser vno prudente, se hauiã de saber guardar a si, y guardarse de si. Como si dixera, que no solo se hauiã de guardar de los otros, de manera que nadie se engañasse; sino que tambien se hauiã de tener a si mismo por enemigo, guardándose de sus proprias inclinaciones. Bias dezia, q̄ tanto era mejor la prudēcia que las otras virtudes, quanto es mejor el ojo, que los otros

Quatro prouechos de la prudēcia.

Plutar.

Socrates.

Chilon.

Laercio.

Bias.

tros

Tratado primero

Plutarcho tres sentidos. Plutarcho dize en los dichos
Caton. de los Romanos, que preguntando vno a Ca-
 ton. que Romanos hauian ydo a conquistar
 a Carthago, siendo los que fueron infinitos,
 respondió, que solo hauia ydo Scipio: que-
 riendo dar a entender, que de todos los que
 fueron, solo Scipion era prudente. Quadra
Archida- con esto lo que respondió Archidamo a vno
mo. que lo loaua porque hauia vencido vn gran-
 de exercito de enemigos. Pudieras con razón
 loarme, si los huiera vencido con mi prudē-
Homero. cia, y no cō mi poder, y fuerças. Homero en
 la Vlysseia contando la peregrinacion larga,
 y trabajos de Vlysses, dize que salio bien de
Prudencia todos porque tenia por armas a la prudē-
de Vlysses. cia, y bien la humo menester quando tuuo la
 contienda con Ajax Thelamonio sobre las
 armas de Achilles, pues cō ella venció a The-
 lamonio, a quien no pudieron las fuerças de
 Hector, como largamente lo muestra, y cau-
Ouidio. ta el poeta Ouidio. en el lib. 3. de sus Meta-
 morphoseos, o transformaciones. Y aqui se
 deue notar el error de los antiguos, que atri-
 buyan a la fortuna lo que era proprio de la
 prudencia, adorando por diosa la que era
Epythetas ciega, caduca, perecedera, variable, desprē-
o atributos ciadora de la razon, estorbadora de la quietud,
de la fortu verdugo de la bondad, maestra de la
na. sober-

del gouierno de si mismo.

64

soberuia, reclamo de la inuidia, hanzuelo de
 la lisonja, terrero de la pobreza, polilla de la
 humildad, destierro de la virtud, agote de la
 prosperidad, albergue de la inconstancia, y
 edificio del demonio. fabricado sobre el vie-
 to. Fue en fin la fortuna vno, y no de los me-
 nores mysterios del Diabolo, para introducir
 en el mundo su ydolatria: tomandō por sus
 regoneros entre los Indios a los Escios, q̄
 le atribuyeron debaxo deste nombre hado,
 el vniuersal poder de las cosas, que en esta
 gentilidad se dexarō venciendo las otras, dos
 sectas de los Saduceos, y Phariseos, a quiē en
 otras buenas costūbres hauian hecho nota-
 ble ventaja, segū se vee por Iosepho Flauiο
 en el lib. 7. y en el. 13. en el cap. 18. de antiq̄-
 uita. Ind. por Porphyrio en el lib. 4. de Absti-
 nencia animal. por Philo en la Apologia,
 por Iulio Solino en el cap. 38. del Polyhitor
 o mirabil. mūdi, por Eusebio en el li. 8. cap.
 4. de prepar. Euāgel. Y por Credeno in Cō-
 pēdio historiarū. Destos se derramō entre
 los Romanos, y el primero. q̄ entre ellos, la a-
 dorō fuē Sermo Tulio sexto Rey, q̄ succedio
 a Tarquino Prisco, el qual le hizo edificar vn
 magnifico Tēplo en la gr̄a Capitolio, y mādō
 q̄ de alli adelante la adorassen todos por dios-
 sa, porque dezia le entraua a hablar muchas

Quien fue-
ron los pri-
meros q̄ a-
dorarō por
Diosa a la
fortuna.

Iosepho.

Porphyrio.

Philo.

Iulio Soli-
no.

Eusebio.

Credeno.

Quien edi-
fico el pri-
mer Tem-
plo en Ro-
ma a la for-
tuna.

vezes una.

Tractado primero
vezes estando solo a su aposento por vna
ventana: y porque de esclauo que fué, y hi-
jo de esclaua le hauiá subido a fer rey de Ro-
ma. Pero si por los effectos se puede juz-
gar de la causa, pudieran venir los gentiles
en conocimiento de su error, y aborrescie-
rā como mas cierto procurador de su daño,
la que adorauā por auētorā de su felicidad;
pues si alguna vez lōs cēbāua con bienes;
era para que despues mas sintiessen lōs ma-
les, y si los subia a la cumbre de las honras,
mando, señorios, descanso, y bien auenturā-
ga, era para echarlos de mas alto en el cen-
tro de la infamia, subjeccion, pobreza, tra-
bajo, y desuētura. Señor se pensāua fer de
la fortuna Cesar, y bien creya que podia cō-
fiarse en ella; quādo lleuandole en su barca
en Macedonia a la entrada del mar por la
boca del rio Anio; Amiclas aq̄el pōbre
barquero, y no queriendole passar adelan-
te, pōr hauerse leuādo grande tormenta,
y fer en aquella sazō el Solsticio del inuiē-
no, no conociendo al Cesar por passar se-
creto, y disfraçado, ya que queria voluer la
barca para Macedonia, de do hauiā partido.
descubriendo su rostro le dixo: No hayas
miedo, Amiclas; y camina adelante, que cō-
tigo lleuas la fortuna de Cesar. Pero no por

esfor-

del gouierno de si mismo. 65
efforçar a Amiclas, y Amiclas hazer lo q̄ pu-
do, se amansō la tormenta, o passo; dōde pre-
tendia, antes bien le fué forçado voluerse à
Macedonia. Pues es verdad que aunque de
spues le mostrō algun tiempo el rostro ale-
gre, dandole victoria contra los Españoles,
Franceses, Alemanes, Ingleses, y en cōclu-
sion contra toda Europa, hasta subille a fer
el primer emperador del mundo: que no le
hizo pagar buena alcauala, trayendole à
morir afrentosamente en el Senado de
Roma à manos de Casio, y Bruto: y aun fe-
gun algunos à las de su proprio hijo Cesa-
rion, que hauiā hauido en Cleopatra reyna
de Egipto (fino es mas verdad lo que escri-
ue en su vida Suetonio Tranquilo, que ha-
blando con Bruto, à quien el hauiā criado, y
tenido por hijo, dixo aquellas palabras: Et
tu etiam fili?) sin darle lugar à que con sus
manos, y haldas cubriessē bien sus verguen-
ças. Aquie fauoresciō mas que al gran Pom-
peo, el qual con solo vn exercito conqui-
stō toda la Armenia, Ponto, Euxina, Syria,
Arabia, Albania, Iberia, hasta los Hircanos,
y monte Caucašo, haziendose tres vezes se-
ñor de todo el Oceano, que rodea el mun-
do, perfiguiendo los Numidas hasta las riue-
ras meridionales; sujetando otra vez à Espa-

Fortuna de
Julio Ce-
sar.

Muerte de
Julio Ce-
sar.

Fortuna
de Pompe-
yo.

Tractado primero

ña, que se hauia rebelado con Sertorio hasta el mar Atlantico, y haziendo huyr los reyes de Albania hasta el mar Caspio? mas despues à que le traxo sino à que siendo vencido por Cesar en los campos de Pharfalia (à quien el hauia vencido y hecho huyr en la primer batalla, que tuuieron, de donde Cesar dixo que si como Pompeyo sabia vencer, supiera seguir la victoria, no huuiera hauido mejor Capitan quel en el mundo) le fuesse forçado irse, huyendo à Egypto à ponerse en las manos del rey Ptolomeo, el qual por consejo de su maestro Theodoto Chio, guardandole poco la fee, que le deuia, hizo que amigablemente le saliesse à recibir en vn barco à la mar Achilas priuado suyo con otros; el qual como fuesse industriado de lo que hauia de hazer, con buenas palabras le recibio en su barco, y antes que baxasse à el de vna naue en que venia su muger Cornelia, delante sus ojos le dieron muchas puñaladas, con que acabò la vida, el q̄ la hauia uiuido cargado de tropheos? Pues que bien vemos que esta desuariada haya hecho à vnos, que no haya hecho tanto, y mas mal à otros? Si hizo à Romulo de pastor rey de Roma, y à Sardanapalo de cardador, ò pelayre rey de Assyria, y à Cyro de

Muerta
de Pompeyo.

escla-

del gouierno de si mismo. 66

esclauo rey de Persia; tambien en vna batalla hizo perder a los Carthagineses a toda Libya; y de vna sola herida al rey Antiocho a Asia, y de sola vna batalla al rey don Rodrigo a España. Adeuinando que nunca da vn gran bien, sin tener aparejado otro grã mal. El rey Philippo de Macedonia, quando le traxerò aquellas tan alegres tres nueuas, de que le hauian dado la honrra en los juegos Olimpicos, y que su capitan Parmenio hauia vencido a los Dardanos, y que su muger Olympia le hauia parido asu hijo Alexandro. Cuenta Plutarcho en la oració

Plutarcho

consolatoria a Apolonio, que alzando las manos al cielo dixo: O fortuna, ruegote. q̄ por tan gran bien me des algun pequeño mal. Superfluo serà hablar mas de fortuna, pues tenemos de fee los Christianos, que hasta las hojas de los arboles nos se mueuen sin la voluntad de Dios, de cuya deliberació dependen los successos humanos, no siendo ya otra cosa fortuna sino vna chimera de vanos, inuocacion de locos, confusion de necios, fiction de poetas, y finalmente vn embaymiento de simples. La prudencia es, la que haze centinela, y annuncia los buenos successos; el maduro consejo los assegura, la sabiduria los hospeda, y goza; y

I 2 vna

Tractado primero

vna buena discrecion los conserua. Y ansí solo el prudente, y sabio es medio señor de lo que está por venir, porque de los principios viene à descubrir los fines, y à prevenir se à recibirlos biẽ, si veẽ q̃ no hã de ser quales el dessea los successos, y si los espera prosperos goza con tibieza aquella felicidad, sin que la mala, ò buena suerte hagan en el impresion. Por esto Platon referido por Plutarcho en el lib. de tranquill. animi comparaua la vida de los hombres al juego de las tablas, que cada vno dessea echar en el buena suerte, pero qual le cayere conuene recibirla bien. De las dos cosas el echar buena suerte no está en nuestra mano, pero está el tomarlo bien si cayere aduersa, preuiniendonos con prudencia à lo que puede succeder, para q̃ si fuere bueno, mas nos aproueche; y si malo, menos nos dañe.

Platon.

Plutarcho

Comparacion de nuestra vida al juego de las tablas.

(?)

D I A-

DIALOGO SEPTIMO,
en el qual se trata de la justicia y de como ha de ser justo el regidor, o ciudadano.



STANDO ATENTOS Lactancio, y Theophilo prosiguió Theophompo diziendo. Quatro virtudes generales dize

los philosophos que hay, a las quales se reducen todas las demas particulares: y son, replaza, fortaleza, prudẽcia, y justicia; de las tres primeras ya hauemos tratado, offrecenos agora hablar de la justicia, la qual distribuye en dos partes Aristoteles en el lib. 5. de las Ethicas, en vna que la llama justicia legal, que abraça el gouierno vniuersal de todos los pueblos, ordenada por los que tuuieron auctoridad para hazerla obedecer: y en otra que se llama justicia moral, la qual nasce, y saca su origen de la razon, y pone en las cosas vna igualdad, en q̃ los hombres hayan de viuir sin hauerse vnos à otros de offender, que es la que ha menester el ciudadano, o regidor y sin la q̃ ni aun el menor pueblo del mundo se puede bien gouernar. Aunque podemos dezir

Aristote.

Dos partes de justicia.

Tractado primero

que entrambas son vna estas dos justicias legal y moral: porque la legal no es sino preceptos de la moral reducidos en vso, y puestos en vna execucion; y la moral es theorica de la legal, y las leyes, cõclusiones de los preceptos morales como lo son de la theologia las canones. Es tan necessaria (dixo Theophilo) essa justicia q̄ dezis, que hasta las compañías de los ladrones, que huyen della, la guardan para su conseruacion, tanto que dize Ciceron en el lib. 2. de los officios, que no podrian conseruarse ni defenderse sino tuuiesse leyes para partirse entre si los hurtos con pena de muerte para el que se atreua à quebrantarlas. De aqui vino à dezir S. Augustin en el lib. del libre aludrio; Que dire q̄ es justicia, sino vna virtud, q̄ da à cada vno lo que es suyo: la qual diffinicion parece sacada de nuestro excellentes jurisconsulto Vlpiano en la. l. iustitiam. ff. de iusti. & iu. de do la sacò tambien el Emperador Iustiniano in prin. Insti. eo. quando dizen; justicia es vna firme y perpetua voluntad, o desseo que da à cada vno lo que es suyo. A essas diffiniciones (dixo Theopompo) podeis ajuntar la que diò Aristides, à quien los Athenienses por excelencia llamaron el justo, que pregun-

Ciceron.

S. Augustin.

Vlpiano.

Iustiniano.

Definicion de Justicia

Aristides.

tan-

del gouierno de si mismo. 68

tandole vno, que cosa era justicia, respondió. No dessear alguna cosa agena: y aunque por diuersas palabras no dexò de dezir lo mismo que vuestros, Vlpiano, y Iustiniano; pues quien tiene desseo de dar à cada vno lo que es suyo, le tendrá de no quitallo à nadie. Y Aristoteles en el lib. 5. de las Ethicas llama a la justicia ageno bien, que haze dar a cada vno lo que es suyo, y aunque es dar nada, pues lo que se da es ya de derecho del que lo recibe, toda via el que haze justicia merece mucho por el trabajo, que toma en aprouechar con ella al bien publico. Como lo hazia conser gentil el Emperador Augusto Cesar, del qual escriue Suetonio Tranquilo en su vida, que no contentandose con tener audiencia publica cada dia, la tenia muchas vezes tambien de noche saliendo ala plaza en vna litera y oyendo à todos desde adentro, porque no le hiziesse daño el sereno: y quando estaua enfermo desde su misma cama oya à todos, y anti se escusaua muchos males en Roma, viendo a su juez tan diligēte y justiciero. Y anti el regidor, o ciudadano no ha de ser perezoso en cosa que tanto conuiene, quando administra cargos de justicia, procurando de no apartarse

Aristoteles.

Augusto Cesar.

Suetonio Tranquilo

Tractado primero

Alexandro magno
Plutarcho

della por soborno, odio, ruegos, ni amistad, imitando à aquel grande Alexandro, que segun Plutarcho nos lo refiere en su vida, y en las Apophtegmas, quando vno le pedia justicia de otro, se atapaua el vno oydo, guardandolo para oyr con el despues la parte contraria, antes que hiziesse justicia de lo que aquel le pedia, dando con tan buena cerimonia à entender quan fuera de hazer sin justicia à nadie ha de estar el que juzga a otros: y quanto deue mirar por el derecho de cada vno. Hizo esse aunque gentil, lo q̄ deuia (dixo Theophilo) porque juez no quiere dezir sino varon bueno, y que haze justicia, guardado a cada vno su derecho in. C. forus. verbo iudex. ff. de verború signif. arg. l. iustitia. ff. de just. & iur. l. continuus. §. cum ita. ff. de verbo oblig. Y ansí Bartulo, y Baldo en la. l. 2. C. de senten. experi. velut alij ex breui. reci. dizen que el buen juez ha de tener dos sales, vna de buena sciencia, y otra de sana cõciencia, y faltando le conciencia aunque le sobre la sciencia, va llerale mas no hauerla estudiado, como lo dize el Apostol en el capitu. 1. a los Corinthios, y Dodo en la Apologia contra fratrem Samuelem: y ansí Ioan Pyrrho sobre la. l. imperitia. ff. de regu. iu. dize que no se

Que quiere dezir juez.

S. Pablo.

Dodo.

Ioan Pyrrho.

pue-

del gouerno de si mismo. 69

puede dezir buen juez el que no tuuiere feys cosas, que son, sciencia, bõdad, diligencia, eloquencia, constancia, y prudencia. Demodo que el que ha de hazer à muchos justicia ha menester por ninguna via declinar della, y desuelarse mucho en mirar lo que haze. Esso es (dixo Laetancio) lo que se le encomienda en el. 1. de la sabiduria, do dize: Amad la justicia los que juzgais en la tierra: el Ecclesiastico en el cap. 4. Hasta la muerte pelead por la justicia. Y en el capitu. 20. El que hiziere justicia ferà enfalçado. Ezechiel en el cap. 45. Dexa de robar, y daos à hazer justicia. S. Augustin en el lib. 4. en el capitu. 4. de Ciuita. Dei. Faltado la justicia, que son los reynos, si no grandes ladronicios: en el Leuitico en el capit. 19. No hagais lo que fuere injusto, ni juzgueis con iniquidad, no os mueua la miseria del pobre, ni las hõrras y presencia del rico, juzgad igualmente vuestro pueblo: porq̄ aunque es bien q̄ los ricos y poderosos por razon de su estado seã en mas tenidos por fer ellos los nervios, que sustentan las republicas; y ansí seles deue mas honrra, y respeto q̄ à los pobres, o a los q̄ menos pueden en cosas cõmunes, y que no son forenses, pero no les hã de ser antepuestos en lo que la justicia

Que seis cosas se requieren en un buen juez.

Salomon.
Ecclesiastico.

Ezechiel.

S. Augustin.

Leuitico.

Tractado primero

pueda en algo defraudarse, porq̄ la q̄ es re-
 etanoreconosce padre ni hermano; sino la
 verdad y derechos desnudos, no cō acepciō
 de personas, sino cō imitaciō d̄ dios, q̄ es per-
 fecto, y summo juez. Dos officios pone Pla-
 ton en el dialogo. 6. de las leyes en el buen
 juez, procurar, y estoruar cō sollicitud q̄ en
 la republica no se cometã delictos, y casti-
 gar cōforme las leyes disponẽ los q̄ viere q̄
 se cometẽ. Estã grande dixo (Theophilo) la
 vtilidad y excellencia de la justicia, que la
 llama con razon Aristoteles en el lib. 5. de
 las Ethicas, la mas principal de todas las
 virtudes; a ella encaminã todas sus leyes, y
 trabajos, n̄ros juriscōsultos; a ella loa suma-
 mente Baldo, in cap. bonę memorię. col. 2.
 de Elect. & in cap. venerabilẽ. col. 3. eod.
 Ella dizẽ q̄ encierra y cōtiene en si todas las
 otras virtudes, Polydoro en el Prouerbio.
 236. y Platina en el lib. 2. del buẽ ciudadano.
 pues no serã incōueniẽte moĩstrar tãbien su
 excelencia con auctoridades, y exemplos
 de antiguos, dize Brussonio en el lib. 3. en el
 cap. 8. que preguntando vno a Agefilao po-
 strero rey de Lacedemonia, qual virtud te-
 nia por mejor la fortaleza, o la justicia? re-
 spōdio; de la fortaleza no podemos seruir-
 nos saltãdonos la justicia; y si fuessemos to-
 dos

Platon.

Dos officios del buen juez.

Aristoteles.

Baldo.

Polydoro.

Platina.

Brussonio.

del gouierno de si mismo. 70
 dos justos, no tendriamos necesidad de la
 fortaleza. Preguntando otro a Thales Mi-
 lesio, como podria ser justo? respōdio: No
 haziẽdo vos lo q̄ reprehẽdeys en los otros.
 Llorando Bias la desdicha de vno, a quien
 queria condenar a muerte; le dixo otro, q̄
 porque lloraua, pues estaua en su mano li-
 brar al q̄ q̄ria condenar? respōdio, q̄ porque
 era biẽ dolerse dela desgracia d̄l proximo;
 y malo, apartarse de hazer justicia. Rauisio
 Textor en el tomo. 2. de la Oficina: Stobeo
 en el sermon. 43. Ciceron en el lib. 2. de las
 Leyes; y ad Atticũ en el lib. 6. en la Epist. 1.
 Valerio Maximo en el lib. 6. en el cap. 5. y
 Eliano en l. 4. de Varia hystoria, dizẽ d̄ vno
 q̄ se llamaua Zaleuco rey, y Legislador q̄ fuẽ
 de los Locrẽses pueblos en Italia, q̄ entre o-
 tras leyes q̄ les dio (diziẽdo por auctorizar-
 las mas, y q̄ los pueblos las rescibiesse me-
 jor, q̄ las hauia ordenado Minerna y q̄ ella se
 las mãdaua como cosa suya publicar, q̄ ansi
 introduxo en Roma las suyas Numa Põpi-
 lio diziẽdo q̄ las rescibia dela nympha Ege-
 ria. Lycurgo dixo hauerle dado las suyas en
 Delphos el dios Apolo, paq̄ el las diesse a los
 Lacedemonios, y el rey Minos fingiõ hauer
 las rescibido del dios Iupiter pa darlas a los
 dela Isla d̄ Creta q̄ agora se dize Candia) fuẽ
 vna

Thales Milesio.

Bias.

Rauisio Textor.

Stobeo.

Ciceron.

Valerio Maximo

Heliano.

Tractado primero

vna que a qualquiera que le hallassen en adulterio, le sacassen los dos ojos, y como el primero que fuè hallado en el, fuesse vn hijo suyo, y el mandasse executar en el la sententia, mouido à piedad todo el pueblo, le rogò que lo perdonasse; mas siendo el buen Zaleuco por vna parte juez justo, y por otra padre misericordioso, lo mas que pudo del recabar se fue, que le sacassen a el primero vn ojo, y despues otro a su hijo, para satisfazer desta manera al ruego del pueblo, y cumpliendo su ley, el crimèn no quedasse sin castigo. No es menos de considerarlo que hizo Aulo Fulvio Senador Romano, el qual sabiendo que vn hijo suyo se hauia hecho grande amigo de Catilina, siendo vno de los que se conjurauan con el contra Roma, le hizo matar publicamente, diziendo: No engendré yo mi hijo para que fuesse en fauor de Catilina contra Roma, sino para que fuesse en fauor de Roma contra Catilina. Que mayor muestra de justicia se pudo dar en el mundo, que la que nos escriuen Valerio Maximo en el lib.6. en el capit.3. y Trogo Pompeyo en el lib.2. de Cambyfes Rey de los Persas, hijo y successor de aquel belicosissimo Rey Cyro, el qual entendiendo que vn juez de su Reyno sobornado

Exemplo de buena justicia.

Justicia de Aulo Fulvio.

Valerio Maximo. Trogo Pompeyo.

del gouerno de si mismo.

71

gado por dinero hauia dado vna sententia injusta, condenando la parte, que no deuia, y dando en fauor la sententia del que nola merecia, le mandò desollar viuo, y poner su pellejo pegado a la filla do hauia dado la iniqua sententia, y haziendo juez a vn hijo suyo le mandò assentarse a juzgar en la misma filla, para que viendo el castigo de su padre, fuesse muy justas las sentencias que el diesse? Sant Augustin cuenta en el lib.5. de ciuita. Dei, que hauiendo los Romanos quitado el reyno a Tarquino el Sobberuo por la fuerça q̄ hizo a Lucrecia matrona Romana, y otros malos exemplos que daua; y hauiendolo ya desterrado de Roma, entendiò Bruto buen ciudadano de lla, que sus hijos procurauan tornasse a reynar Tarquino peruerso, y mal inclinadorey; y tocando a el el hazer justicia les mandò quitar las cabeças, para que viesse todos, que haziendo en sus propios hijos justicia, su fin era, qual lo fuè siempre de todos los Brutos libertar la patria, y librar de seruidumbre a Roma. Scriuen tambien Lucio Floro en el lib. 1. de las abreuiaçiones, o Epytomes sobre Tito Liuius; y Plinio Iunior, en el lib. de Viris illustribus, que entendiendo vn medico de Pyrrho Rey de

Marauilloso exemplo de la justicia de Cambyfes.

S. Augustin.

Lucio Floro.

Tito Liuius

Plinio Iunior.

Tractado primero

los de Epyro, que Fabricio capitan Romano daria qualquiera cosa por poder matar al Rey Pyrrho, le escriuio vna carta prometiendole en ella que si le pagaua bien su muerte el le daria vna beuida con que luego muriesse en hauerla tomado. Leyda la carta por Fabricio, y conoscida la maldad del medico, no solo no cõsintió en ella, pero escriuio luego vna carta a Pyrrho embiandole junto con ella la de su medico, auisandole no se confiasse en quien por interesse le trataua la muerte. Rescebidas por Pyrrho las cartas, haviendo ya por ellas pasado los ojos, las mandò leer a su medico, y cõ mandarle luego quitar la vida atajò los pasos a su mal desseo. Casilo mismo leemos de Alexandro Magno, que haviendo vencido en la postrera batalla, que con el tuuo junto de Arbela ciudad de Afsyria (o segun Plutarcho en su vida junto de Gauganiela otra ciudad de Afsyria) a Dario Rey de los Persas que traya consigo vn millon de gente, y entendiendo que Beso vn priuado suyo dandole muchas heridas lo hauia muerto, y èdo tras del q̄ hauia huydo, vièdose ya vècido dela batalla, cresciò en lã grãde desseo de vègar su muerte, q̄ prèdiendo a Beso, y preguntãdole porq̄ hauia muerto a Dario; y respon-

Alexãdro
Magno.

Plutarcho

del gouierno de si mismo. 72

respõdièdole Beso q̄ porq̄ pẽsaua hauerle hecho a Alexãdro grãde seruicio, porq̄ escapãdo Dario no se rehiziesse con nueuas fuerças, y gente, como otra vez hauia hecho, le mãdò luego dar muy cruels tormẽtos, y de spues haziendo encoruar para abajo jũtas las ramas de quatro grãdes arboles le mandò atar a cada vno las piernas, y braços, y soltãdole despues de biẽ atado, como las ramas cõ furia se alçassen para arriba lleuò cõsigo cada arbol su quarto, segun son d̄llo auctores Siriquio en su suplemẽto d̄ los epytomes, Plutarcho en su vida, Plinio Junior por otro nõbre Nouocomẽse en lib. d̄ Viris illustrib. y Baptista Fulgoso en li. 6. d̄ las Colectaneas.

Lombardo
Sirichio.

Plutarcho

Plinio Ju-
nior.

Baptista
Fulgoso.

DIALOGO OCTAVO

en el qual haze Theopompo vna breue peroracion de lo que se ha dicho de las virtudes, y conclu y el tractado con mostrar quanto cõuie-ne que se case con ellas el regidor, o ciudadano.



STANTA LA EXCE
lencia destas virtudes q̄ leuãtan, y subẽ los hõbres desde el suelo hasta el cielo, y si biẽ mirassen cõ los ojos del alma su perficiõ, no andaria tã trocado el mundo de lo que deue, ni estaria

Tractado primero

taria en el tan menospreciada la virtud, siendo la cosa que mas nos importa. Pero pue-
de tanto el vicio, y mandannos tan à cozes
nuestras malas inclinaciones, que creo si la
virtud se vendiesse en almoneda, no se ha-
llaria ya quien diesse della vna blanca. Y pa-
ra que veais ser esto ansi, oydme, y contaros
he lo que pocas noches ha me aconteciò, y
fue que como yo estudiaffe muy descuyda-
do cerrada la puerta de mi aposento, y aun-
la de la calle de mi casa, à las doze de la no-
che, senti dar golpes a la puerta: pareme de
lo que estudiaua espantado quien podia lla-
mar à tal hora; porque ya yo sabia que to-
dos los de casa hauià gran rato que estauan
durmiendo, y ansi preguntè sin abrir quien
llamaua, y oy q̄ me respondiò vn dolorosò
fospiro como de vna voz muy delicada, y
triste, sin formar palabra alguna. Espante-
me de cylllo, y estuue vn poco dudoso si a-
briria la puerta. Pero al fin pudo tanto con-
migo el desseo que tuue de saber lo que era,
que me mouiò à tomar en la vna mano lave-
la con que estudiaua, y con la otra a abrir la
puerta; y abierta vi lo que me causò grande
admiracion, y me hizo vn tanto dudar si era
sueño lo que veyà, o verdad, que estaua des-
pierto. Porque vi vna dama que en su pa-
recer

del gouierno de si mismo. 73
recer mostraua ser muy hermosa, aunque
deshazia parte de su hermosura la tristeza
que publicaua su rostro, y los viejos y rotos
vestidos que trahia. Tenia tendidos sus do-
rados cabellos con mucho desorden por en-
cima de sus espaldas, y tan largos q̄ casi por
detras los pisaua, despidiendo de todo su
cuerpo tã suaues olores, que de fino ambar
parecian. Era la blancura de su rostro tem-
plada con vn tantillo de vn gracioso more-
no, los ojos grãdes, verdes y rasgados, acõpa-
ñados de vn alegre mirar, graue, y donayro-
so: los arcos q̄ en si los encerrauã poblados,
largos, y negros. La frète grãde y q̄ relucia à
modo de vn alabastro: la boca pequeña, los
dientes menudos, espessos, y blãcos: los la-
bios algo gruessos, y de color de coral, o ru-
bies; al de arriba casi tocava vna nariz cõ a-
gradable, pporciò afilada: las mexillas igua-
les, y engastado en ellas el color de rosas Ale-
xãdrinas. La gargãta algo gruessa y alta y q̄
parecia hecha de vn marfil escogido, y lo q̄
desde ella a la cintura llegaua, todo tã ppor-
cionado, q̄ verdaderamēte parecia hauer en
ella sumado naturaleza lo q̄ largamente en
muchas hermosas hauià repartido. Faltariã
palabras para dezir el cõteto, q̄ me causara
su hermosura, si este no se tẽplara, y aguara
K con

Tractado primero

cō la abundancia de muchas lagrimas, q̄ le veyá correr por las mexillas como à quella que diera sin duda entōces mucho por ser, si fuera posible, menos q̄ nada. Veniã tras de ella quatro dōzellas tã hermosas q̄ mostrauã biẽ ser hechura suya, aunq̄ tã bien pobremẽte vestidas. Yo la roguẽ q̄ entrasse, y me dixesse la causa de su venida à tal hora. Ella cō alguna verguẽça lo hizo, y entrando tras de ella sus quatro dōzellas, lo primero q̄ me hablò fue darme gracias por hauerla afsi acogido en mi aposẽto, afsegurãdome hauia dias, q̄ no hauia hallado quien cō tã alegre rostro la recibiesse. Deseoso ya de saber quien era la roguẽ me dixesse su nõbre, porq̄ yo jurara no hauerla visto en toda mi vida. Yo, dixo, me llamo Virtud, y me corro entẽdais soy aquella aquiẽ por fama deneis cõfocer: vẽgo qual veis de reyna q̄ era à ser esclaua al mundo, y à buscar quiẽ me quiera acoger en su casa. Porq̄ haviẽdome ya echado mi cõtraria la malicia de mi alto throno, ado era por todos obedescida ha llegado a tãto mi desventura, q̄ ando qual veis con estas quatro criadas, q̄ como fieles nunca han querido saltar me sin hallar quien me quiera tener cõfigo quatro dias. Atonito estaua oyẽdo lo que la Virtud me dezia, y no sin mucha lastima de

La malicia esta hoy assentada en el lugar dela virtud

del gouierno de si mismo. 74
verla tã descontenta, y triste, y por saberlo biẽ todo, le pregutẽ quiẽ eran aquellas quatro dōzellas, que dezia eran sus criadas. Ella me respondiò: Esta que veis con los ojos tã claros, y hermosos se llama Prudẽcia: seruia me quando yo reynaua, en ver desde lexos los peligros de los hombres, y en aduertirles los trabajos, y daños de que se hauian de guardar; el trabajoso camino por do me hauian de seguir, y el premio y galardon que por ello yo les hauia de dar. Pero como fu poder, y el mio consistã en el libre aluedrio d los hõbres, he reynado miẽtras se hã querido conformar con mi embaxadora la razõ. Esta otra donzella, que tiene tanta hermosura en su rostro, se llama Iusticia, seruiame en dar a los hõbres su derecho, y hazer que viuiesse en paz, y seguros los buenos de los engañosos tratos y perjudiciales hechos de los malos, de poner miedo en los malos, para que con el de su castigo dexassen de agrar dar à sus inclinaciones, y las conuertiesse en nueua naturaleza de obrar bien: y de dar calor a los buenos con la esperanza del galardon, para que mas se animassen a quererme seruir. Esta que tiene tan hermosas manos, y braços tan fuertes se llama Fortaleza, seruiame en defender

Prudencia

Iusticia

Fortaleza

Tratado primero

a los hombres de sus malas inclinaciones, y de no temer los peligros que por mi causa hauian de passar, de darles fuerças cō que no se dexasē vècer de qualquiera tribulaciō. Esta q̄ tiene tan gentil brio de cuerpo y delgada cintura, se dize Téplança, seruiame en dar leyes a los hombres, con que supieffen à hombres, amando solo lo iusto, y huyendo de lo superfluo, aconsejandose con la razon mientras en el mundo viuián: y como ellas no puedā apartarse de mi seruicio pasan por la misma desuétura. Pues como, hermosa señora, dixes yo entonces, haueis querido llegar à este pobre aposento, do no hay (como veis) sino estos pocos libros entre los quales procuro yo passar mi vida: Hago lo (dixes ella) porq̄ he puado aposentarme en casas de reyes, Duques, Condes, caualleros, y otras maneras de gētes, y en qualquiera parte defflas soy bien hospedada quatro dias, mostrando todos holgar se mucho con mi llegada, y tener grande deffeo de seruir me en sus casas toda su vida. Mas luego mudan de proposito y se arrepienten de lo hecho, pesandoles de lo que me han prometido, no reposando hasta que à golpes, y empellones me han echado de sus casas. Y ansí no hallado quiē me quiera recoger de modo

Templança.

del gouierno de si mismo.

75

do q̄ pueda en su casa durar, me ha sido forçado venir à buscar à mi hermana la Sabiduria que habita en las Escuelas desta ciudad de Salamanca, que al fin ella no me podrá faltar, y lo podrá bien hazer pues tiene hoy toda la riqueza, mando, y señorio en el mūdo: y como me hā dicho. q̄ no duermo en la Vniuersidad, ha muchas horas q̄ la voy de casa en casa buscādo; y segū es mi suerte, creo q̄ no la he de hallar hasta q̄ mañana de dia torne a las Escuelas. Muchas mercedes, señora (dixes yo entōces) por la q̄ me haueis q̄rido hazer, en venir a buscar à mi casa vuestra hermana la sabiduria; q̄ no hauiendo la hallado en otras q̄ deuterades con más justa razón, claro està tã poco la hauiades à hallar en la mia: y principalmete por la q̄ he recibido en quererme dar parte de vuestra tribulaciō y trabajo. Aunq̄ tengo à muchos haueiros vos hospedado en tantas casas de hōbres principales, y haueiros ellos tã presto como dezis, echado dellas. Pues dexaldo de tener a mucho (dixes ella) q̄ nasce de ser tan antiguos huespedes en ellas el interese; y la ociosidad y tenerlos estos ya tã de su mano, q̄ mandan mas q̄ ellos en sus proprias casas; y a ellos les mādā q̄ sopena de su enemistad me despidan luego, pues sin cōsulta y cōsen-

No hai ya quien quiera ala virtud.

El interese y la ociosidad son capitales enemigos de la virtud.

timiento fuyo me rescibierō. Porque no es razón que teniendo ellos contra mi bando echado, habitemos todos de baxo de vn techo: y por no parecer que vienen a menos de lo que me prometieron quãdo entré en sus casas, tomã por color para despiedirme, el dezir que si fuesse yo sola no harian mucho de tenerme consigo, mas que hauiendo de mantener con migo estas quatro criadas les seria muy cōstoso negocio; y q̄ hallauan por su cuenta no poderlo esto hazer como conuiene sin rescibir tambien en sus casas para nuestro seruicio al trabajo, y que para darle ael su posada, hãuiã de echar primero della à la ociosidad: lo que les seria à par de muerte, assi por la estrecha amistad que tiēen mucho ha con ella, como por que los regala cada dia cō mil contentamientos corporales. Estas, y otras muchas cosas passò cō amigo aquella hermosa dama hasta q̄ vio q̄ ya amanecia, q̄ se despidio con muy corteses palabras, pareciēdole se habia hecho ya hora de ir à esperar à las puertas de las Escuelas quando fuesse à entrar en ellas su hermana la Sabiduria. Yo q̄dè en mi aposento con mas imaginaciō y cuydado de lo que me hauiã acaescido, q̄ gana de dormir. Esta dama me parece q̄ hãuia de procurar por muger

nue-

nuestro ciudadano o regidor, porque cafiando con ella le ayudará à passar bien qualquiera trabajos en este valle de lagrimas; le harã confiar poco en las prosperidades del mundo, darle ha luz para alumbrar toda su republica, como aquella que entre todas las lùbres es la mas clara, de la fuerte que es mas resplandeciente el Sol que las estrellas y planetas, por rescibir del todos su luz: mostrarle ha como ha de castigar los malhechores, apartando y desterrando de la republica los q̄ hazen hurtos, vsuras, simonias, adulterios, y otros semejãtes insultos y males; como ha de defender los pobres, y huerfanos, q̄ no tienē ni conoscē otro padre que mire por ellos, las biudas y gētes necesitadas cōsolãndolas en sus tribulaciones, y fauoresciēdolas cō sus limosnas en sus necesidades; refrenarle ha sus malos desseos, reprimirle ha su ira, tēplarle ha su colera, abaxarle ha su soberuia, moderarle ha su gula, desahazerle ha su vana gloria, y hazerle ha estar bien con los mandamientos de Dios, y obras de misericordia. Con mucha razon (dixo Lactancio) debria el regidor o ciudadano procurarla por muger; porque si busca muger de buen linage, esta deciendo de la mas antigua y mejor genealogia del

K 4

mun-

Traçado primero
 mundo, como aquella que es hija de la bon-
 dad, y la bondad de Dios: si busca muger ri-
 ca, esta es theforera de las verdaderas rique-
 zas, y bienes del cielo, antes biẽ no hay otra
 riqueza y theforo como ella, porq̃ si esta le
 falta al regidor o ciudadano de que le serui-
 ran los brocados de Venecia? las martas de
 Alemaña? la tapiceria de Flandes? los retra-
 tos de Italia? las sedas de Genoua? el oro de
 Arabia? la plata d̃ las Indias? las perlas d̃ Gui-
 nea? y las piedras de Africa? Si muger discre-
 ta, esta es hermana de la sabiduria, y seõora
 de la Prudencia: y si muger hermosa, esto
 tanto esta y parece tan bien, que se enamo-
 raron della todos los Sanctos, que estan en
 el cielo. De modo que casando con esta nue-
 stro regidor o ciudadano todo lo tiene, y
 faltandole ella, todo le falta. Bien veo (di-
 xo Theophilo) en lo que dezis, que la mu-
 ger que el ciudadano o regidor deue procura-
 rar, es la virtud, cõ la qual perficionarà su vi-
 da; enriquezerà su casa, y aprouecharà
 su republica. Mas porque se ha hecho ya ho-
 ra de recogerarnos à nuestras casas; ferà bien
 lo hãgamos. Asi melo parece (dixo Theopom-
 po.) Vamos (dixo Theophilo) con
 que dexemos en este mismo lugar echadas
 chaças para mañana.

T R A-

77
 TRACTADO

SEGUNDO DEL RE-
 gimiento del regidor o ciudadano, tra-
 ta de como ha de regir su
 familia.

*Dialogo primero en que se muestra quan-
 to conuiene que se casen los
 hombres.*



NO LES DES A-
 gradò a Lactãcio, y a Theo-
 philo lo que Theopompo
 hauia dicho el dia de antes,
 y bien lo mostraron en no
 ser perezosos el otro dia.
 Que quando Theopompo llegò al deley-
 toso lugar y puesto de su entretenimiento,
 y a ellos le estauan aguardando: los tres a-
 migos se recibieron con el cumplimiento q̃
 deuian, y Lactancio y Theophilo rogaron a
 Theopompo prosiguiesse en lo començado,
 pues sabia el contento que de oylle ha-
 blar en ello recibian: desseoso Theopõpo
 de darfeles, començò desta manera. Decla-
 rado lo que ha menester el regidor o ciuda-
 dano para regirse a si mismo, conuiene de-

K 5 zix

Tractado segundo

zir agora como ha de regir su casa y familia, la qual como diximos, es vna pequeña republica. Y para entender esto mejor, será bien considerar lo que Aristoteles considera en el libr. 1. de la Politica en el capit. 3. que para vna casa ser perfecta tiene de componerse de tres partes, la primera es de marido y muger, la segunda de hijos, y la tercera de criados: de las quales salen tres relaciones o consideraciones, vna del marido a la muger, otra de los padres a los hijos, y otra de los señores a los criados, y faltarle vna destas, es faltarle vna parte de su perfeccion a la casa, porque aqui entendemos por casa el marido, muger, hijos y criados que son los que la hazen, y no el edificio della, como por la yglesia no entendemos las paredes, sino la congregacion de los fieles; y por la Ciudad no entendemos como el vulgo los muros cerco, y edificios, sino el ayuntamiento de los que estan aparejados a viuir bien en ella. El deuerse entender por la ciudad esso (dixo Theophilo) consta claramente por la definicion que escriue della Aristoteles en el lib. 1. de las Ethicas en el capit. 1. Sientenlo tambien así nue-

Aristoteles.

Que la casa perfecta tiene tres partes.

Aristoteles.

del gouerno de la casa. 78

stros Iurifconsultos en la l. Ciuitas. de rebus. cred. en la l. 1. de bon. vacan. lib. 10. C. Alciato en la l. 2. diff. de verbo. signi. Y así el que ha de saber bien gouernar su familia o casa, es menester, como dezis, sepa como ha de regir su muger, como ha de criar sus hijos; y como ha de tratar sus criados. Hablemos primero (dixo Theopompo) del gouerno de la muger, que es lo que primero ha de saber el que tiene familia; y para hablar desto mejor, no será inconueniente mostrar primero quanto le importe a qualquier hombre casarse y emprender familia y casa: porque tratada esta question vniuersal, quedará mejor entendida la particular, si es mejor que vn regidor o ciudadano se case, para que con mas descanso pueda gouernar su republica. Sobre esto si era mejor viuir vida solitaria, huuó diuersos pareceres antiguamente entre los hombres doctos. Vnos dixeron que era mejor no casarse los hombres para que con menos cuydado de su casa, y con mas de su republica pudiesen entender en lo que conuiniere al bien publico. Otros dixero q era mejor viuir vn hombre solo q mal acompañado, y que como quiera que casasse le hauiá

Alciato.

Opinio de los q. tenia por mejor el no casarse.

Tractado segundo

le hauia de succeder mal su casamiento, por que si casaua con muger de linage no siendo el ygual suyo, no tomaua parientes, sino amos y señores aquí se obligaua a seruir toda la vida: y si con rica no trahia a su casa muger sino ama que le mandasse, y en lugar de marido le hauia de seruir de criado; y si con pobre, era añadir vn trabajo a otro, pues en lugar de vna, hauia de mäterner dos personas, y si cō deshonesto o fea, era me-

Comparacion del casamiento a la vejez.

Stobeo.

Petrarcha

Alexãdro de Alexandro.

Iuan Neuziano.

Tiraquelo

Polycrato.

Brufonio.

S. Hieronymo.

yor morir que viuir tan triste vida; y si con hermosa, no hauia de ser mas suya que de sus vezinos. Otros dixeron que el casamiento era como la vejez, que todos desficiuan llegar a ella, y en hauer llegado: la aborrecian. Acuerdome (dixo Theophilo) hauer leydo otras muchas razones semejantes a estas en Stobeo en el sermon. 68. en el Petrarcha en el lib. 1. de la prospera y aduersa fortuna y al fin de la vida solitaria, en Alexandro de Alexandro en el lib. 4. cap. 8. de ruu genialiũ. En los seys libros de la Silua Nuptial de Ioan Neuziano, en Tiraquelo en el tractado de Legib. connubial. en Polycrato en el lib. 8. en el cap. 11. en Brufonio en el cap. 22. y 25. del lib. 7. en S. Hieronymo en la Epist. 79. y en otros muchos cuyas razones no hay para q̄ traher las por ser infinitas.

del gouierno de la casa. 79

finitas. Basta dezir que essa opinion fue erronea por dar la culpa de muchos inconuenientes al matrimonio, que es sancto y bueno y como tal es recebido en la ley de Dios, y no se han de atribuyr a el los errores que nacen de la poca cordura y discrecion del que se casa, no teniendo la prudencia que se requiere en saber escoger la muger que toma. Y esta indiscrecion casi siempre sale de encaminar a mal fin su intencio, no mirando quando se casa al fin que deue y para el que fue instituydo el matrimonio que es para tener hijos y compania de quietud y descanso: sino vnos a q̄ la muger q̄ tomã sea hermosa, otros a q̄ sea rica: otros a q̄ sea de linage, y aũ algunos a cõtetar sus amigos q̄ se lo importunã, no teniendo cuydado de lo que toman ni de lo que para su descanso les conuiene; que es informarse biẽ de las virtudes que tiene aquella con quien han de viuir toda la vida, del recogimiento en la suya, de los exemplos que le hã dado sus padres, si han sido personas de hora de buena opinion y fama, a nadie enojosos, a todos agradecidos, en su viuir templados, en su hablar comedidos, en su tratar verdaderos y justos, y nada aficionados a cosas feas o liuianas. Y anfi los que dan la culpa al matrimonio

El yerro de los q̄ se casan mal no se ha de dar al matrimonio.

De q̄ se ha de informar el que quiere casarse.

trimonio del error de los que no aciertan a casarse, danla al que no la tiene ni merece, siendo propria de los que neciamente se casan . Digamos pues (dixo Theopompo,) que a qualquier hombre le está bien casarse, y aunque deue dessearlo por muchas razones: la principal dellas, porque es voluntad de Dios que se casen los hombres. Y esto veece porque diuidio todo el genero humano en hombres y mugeres, y en el pecho de cada vno plantò vn natural desseo de la conuersacion y compañía del otro, para que desta manera se casassen y casados se ayudassen en sus trabajos, y engendrassen hijos por los quales el genero humano viniesse a ser durable y multiplicarse . Porque o crio Dios el hombre para que mirasse por si solo, o para mirar tambien por el bien commun de sus proximos: si dezimos que para mirar solamente cada vno por su provecho, no hauia para que diferenciarse del bruto, ni darle el mas perfecto ser entre los animales, pues no nascio para mas que ellos, que nascieron para viuir sin ley, sin policia, sin amistad y sin justicia por los desertos, y montes, poniendo toda su felicidad

en

en comer quanto hallan delante . Mas pues lo crio hombre, necessariamente haue mos de dezir, que quiso no. viuiesse solo, sino que se casasse, y tuuiesse compañía de muger hijos y criados, para que hauiendo muchas familias, viniesen a hazerse las ciudades y republicas. Porque el casarse los hombres es el principio de las casas, las casas de la ciudad, la ciudad de la Republica, y la republica del biẽ comũ. Biẽ lo vey a esto Metelo Romano, quando en vna oracion que hizo en Roma, dixo de sta manera: Si pudiessemos (o Quirites.) viuir sin mugeres, bien seria ahorrarnos la molestia del matrimonio, pero pues lo proueyo ansi naturaleza, que ni con ellas ni sin ellas viuir podamos, haue mos antes de mirar por el bien perpetuo que por nuestro breue regalo. Trahelo Aulo Gelio en el libr. 1. en el cap. 6. Nocti. Attic. Este loaua el matrimonio mas porque le parecia necessario, que porque lo juzgasse de algun provecho. Empero si bien se mira no hay contentamiento mayor, ni mas quieto descanso q̄ el del biẽ casado; porq̄ q̄ amigo estan agradable a su amigo: q̄ hermano tã accepto a su herma-

Metelo.

Aulo Ge-
lio.

Tractado segundo

hermano? que hijo da tanto contento a su padre como la buena muger a su marido? o de quales dos personas son todas las cosas assi communes como del marido y muger q̄ bien se quieren, haziendolas de cōmunes tan proprias, que hasta de los dos cuerpos, y de las dos voluntades y de las dos hazien das hazen vna misma cosa? Deuen tambien casarse porque tengan con quiē regozijarse con los bienes que Dios le da de su mano, y quien les ayude a passar igualmente sus mohinasy aduersidades, sintiendolas como ellos mismos, quiē los resciba alegrey a morosamente quando llegan a casa fatigados de los negocios publicos, y quien recoja en ella lo que ellos trabajan y procuran de fuera. Quanto aprouechela muger en la casa (dixo Theophilo) muestralo nuestros Doctores in. prin. insti. de pat. potest. y el text. in cap. fin. de cōuers. infid. diziēdo q̄ se faca y deriua el matrimonio de la madre y no del padre, porque haze en el mas la madre que el padre, como aquella que lleua los hijos nueue meses en su vientre y quando los pare, los pare con dolor, y despues los cria toda la vida con trabajo. Muchas otras razones se podrian traer para mostrar la necesidad que hay de que los hōbres se casen,

Porque se llamo el matrimonio de la madre y no patrimonio del padre.

del gouierno de la casa. 81

casen, però son mas sustanciales las dichas: quien otras quisiere, podralas leer en la Politica de Aristoteles en el lib. 7. en el cap. 16. en Hector Foresto sobre el cap. 2. del lib. 1. de la Economica de Aristoteles, en Neuzano en la Silua Nupeial, en Brusonio en el lib. intitulado, An philosopho sit vxor ducēda, en Marsilio Ficino en el lib. 4. de las Epistolas, en las Siluas de fray Baptista Carmelita, en Aulo Gelio en el lib. 5. en el capi. 11. noct. Atti. en Francisco Barbaro in capi. 1. de re vxoria, en la. l. liberorū. in ff. de verbo. sig. y en la Authē. de nupt. in prin. Pues si a todos los hombres (dixo Theopōpo) cōuiene casarse, quanto mas conuendrā al regidor o ciudadano, cuyo officio es mirar p̄ el bien publico y procurar la cōseruacion y augmento de su republica. Preguntando a vno Pittaco fabio de Grecia, porque no se casaua, y respondiendole el, que porque si se casaua con muger hermosa, tenia miedo no la huuiesse de mantener para otros, y si con fea no huuiesse de viuir con pena toda su vida; antes dixo Pittaco, si casays con fea no la mantendreis para otros, y si con hermosa no viuireis con pena. Aun que Aulo Gelio en el lib. 5. en el cap. 10. atribuye esta respuesta a Bias. Antipatro en el

Aristoteles

Hector Fo
resto.

Neuzano.

Brusonio.

Marsilio,
Ficino.

Baptista
Carmelita

Aulo Ge-
lio.

Francisco
Barbaro.

Pittaco.

Aulo Ge-
lio.

Antipatro

L ser-

Tractado segundo

sermon que haze en loor del matrimonio, dize que assi como el que tiene dos manos haze mejor lo que quiere, y el que tiene dos pies va mejor donde quiere que el que tiene vno solo, de la misma manera el que se casa, gouierna mejor su casa y hacienda que si estuuiesse solo, y muchas vezes quando la muger es prudente le descarga al marido de muchos cuydados, que como a cabeza de casa le pertenecē. En fin entre los dos mas descansadamente miran por el prouecho de su casa, como aquellos que para mirallo y hazer lo que conuiene en lugar de dos tienen quatro ojos y manos. Concluyamos pues con dezir que el casarse el regidor o ciudadano es cosa natural y pide lo la razon y el que no lo quiere hazer va contra ella y dexa de viuir como hombre: y para entender esto bien, se ha de notar q̄ hay dos maneras de no viuir vno como hombre, o porque escoge vida sobrenatural y se da a obras diuinas y a la contemplacion y exercicio dellas, y este tal mucho mas lo acierta en no casarse, porque escoge vida de mas perficion y mas segura y cierta para saluarse: o porque escoge vida mas baxa q̄ de hombre, y quiere viuir como bestia suelto y libre para mejor poderse dar a la sensualidad con muchas mugeres y gassar con ellas mas largamente su salud y hacienda en deleytes corporales, en que fuele caer el que sigue la vida soltera y lo que escufa el sancto matrimonio. Que deuan casarse los hombres (dixo Theophilo) muestralo tambien Platon escriuiendo a Archita Tarantino, diziendo que ningun hombre nasce para si solo, sino tambien para aprouechar a los otros. Tratalo esto y sigue Ciceron como buen Academico en el lib. 1. de los officios, porque el engendrar y hazer perpetua su especie tan proprio es esto de los animales brutos, como de los hombres, el tex. en la. l. 1. §. ius naturale. ff. de iust. & iur. & Insti. de iur. natu. gent. & ciui. Pero ayudar y fauorescer al proximo trabajado por el bien commun, solo es de aquellos que con razon deuen y con derecho pueden dezirse hombres. Y quan necessario sea el matrimonio para el bien publico, muestralo tambien Platon en el lib. 5. de Legibus do dize que los Gentiles lo instituyeron porque veyan no conuenia para el bien publico que las mugeres, los hijos y las haciendas fuesen communes, y le tomaron por remedio para que las familias, ciudades y republicas se conseruassen.

Dos maneras de no viuir vno como hombre.

del gouierno de la casa. 82

Platon.

Ciceron.

Platon.

DIALOGO SEGVNDO,

*do se trahen muchos exemplos de damas que
fueron mucho en armas y letras,
y se trata de sus
loores.*



HABLO ENTON-
ces Laftancio que haüia ra-
to q̄ callaua: por q̄ hauemos
dicho quã prouehosa era
para la vtilidad de la casa y
quan agradable para el
proprio contento del marido la compañia
de la buena muger, no ferã fuera de lo que
hablamos, ni indigna de nuestra conuerfa-
cion, dezir algo en loor de las mugeres, pa-
ra que desta fuerte nuestra opinion más se
confirme y menos preualezca la de algunos
maldiziētes, que o por ser dellas desfauore
scidos en lo que contra su honestidad pide
su torpe desseo, o porque su antigua costū-
bre de dezir mal aunque quieran no los de-
xa sentir bien de lo que no se puede digna-
mente loar, tienē por heroico hecho, señala
da victoria, y tiempo bien ganado el que
pierden en juzgarlas de liuianas, notarlas
de necias, infamarlas de locas, ocasionadas
femen-

del gouierno de la casa. 83
fementidas, vanas y deshonestas, diziendo
otros cien vituperios de las que si algo a hō-
bres ellos supiciessen nunca acabarian de cō-
tar sus loores. Y si los tales se cōtentaassen cō
que lo que dizē parasse en conuerfacciō, po-
driate disimular con ellos su poco saber,
pues a tales palabras el oluido les daria el
pago que merecen: pero rompen tanto el
velo de su desuergüença, que se descubré la
incurable llaga de sus venenosas entrañas,
lo que les va notando su acelerada ira, y lo
que desta manera les ordena su desconcer-
rada colera. Muger fue el principio de nue-
stra perdicion, por muger entrò el peccado
en el mundo; y muger fue el anzuelo del de-
monio; cō que Adam fue cogido, y nuestra
naturaleza corrompida: que siendo de su-
yo amadora del bien, nos hablamos todos
tan inclinados al mal. Quã poco conside-
ran los que esto dicen que se descalabran
a si mismos con la dureza de la fin razon (no
quiero dezir necedad) que arrojan. Porque
quien haurã que dude que aunque a Eua le
fue tambiē puesto el entredicho del arbol,
pero que Adam haüia de ser el gouernalle
para no hauerse entrambos de perder? A el
dotò Dios de más juizio, y anfi en el haüia
de estar el sobrepujar la tentacion y el ven-

cer al enemigo. Conosciolo esto el demonio pues no se atrevio a acometerle a el fin primero tener el fi della, y ansi le tocara a el no el seguirla en el error, sino el reprehenderla del. Porque si fuesen dos por vn camino advertidos de que sino se guardassen caerian en algun peligro y el que anduiesse primero o por defecto de su poco saber, o por algun otro siniestro peor, diessse en alguna red que les tuuiesse parada, seria discrecion del postrero, aunque el otro se lo rogasse seguirle en su perdicio, y voluntariamente entrar se con el en la red de su daño? No hay duda sino que seria mas digno de culpa si tal hiziesse el segundo que el primero, porque el primero parece que solo hizo necesidad en no escusar el peligro que pudiera, mas el segundo no solo la hizo en no euitarlo, pero tambien en querer aprouar con la suya la del primero. Y tanto mayor nos pareceria la del segundo, quanto tuniesse mas orden para guardarse del daño que el primero, el qual sin duda tuuo mas Adam que Eua, por ser Adam hombre, y por esso menos fragil y con mas fuerças para resistir al enemigo. Eua entrò en el campo con el mas fuerte, y astuto contrario que huuo en el mundo, que fue el demonio;

nio; Adam tuuole mucho mas remisso y que si tuuiera algun valor o brio a los primeros golpes se le rindiera. En fin qual haya tenido la culpa del primer pecado o por quien haya sido introducido en el mundo, digalo el Apostol. S. Pablo el qual en el 1. a los Corinthios en el capítulo. 15. dize desta manera; Ansi como todos mueren en Adam, ansi tendran todos vida en Iesu Christo: y en el capitu. 1. ad Romanos dize: Por vn hombre entro el peccado en el mundo, y por el peccado la muerte. Las quales palabras interpretando S. Thomas en la primera secundx en la quest. 81. articu. 5. dize, que si Eua sola peccara, no passara el pecado a nosotros y, que passò por hauer peccado Adam, y que ansi se han de entender las palabras del Apostol quando dize: Por vn hombre entro el peccado en el mundo: como si dixera por Adam solo. Ya que el daño fue hecho viuiaramos para siempre sin consuelo, lloraramos nuestra desdicha, passaramos en perpetuas tinieblas, si otra muger no viniere al mundo, que fue nuestra segunda madre Maria, que nos restaurò nuestro daño, nos reparò nuestra, cayda nos aliuio de tan pesada

Que a Eua le hizo caer en el primer pecado mas fuerte enemigo que a Adam.

S. Pablo.

S. Thomas

carga, ofreciendonos nueva luz, y restituyendonos la perdida salud con darnos a Dios hecho hombre. Atábenla pues los Angeles que lo sabran bien hazer, bendiganla los Cherubines que la podrán mejor bendezir, en falçen la los Archangeles, Seraphines y bienaventurados, que serà mas accepto y recibido su loor. No paran ay (dixo Theopompo) los maldizientes o inuidiosos de tanto bien, que discurriendo por los acontecimientos del mundo, nos representan otras mugeres, por quien en el se figuierò muchos males, como si a vno de vna muger no se pudiesen dar cètenares de hombres. Rebueltè las historias y dizen que Helena puso en tanto trabajo el mundo que aũ hasta hoy muchos lo lloran, como sin los historiadores lo señalan Ouidio en el lib. 1. Elegi. Virgilio. Virgilio en el 2. Aenei. y Propercio en el 2. y 8. Aunque Dion historiador verdadero dice que ni Troya fue destruida por los Griegos, ni Helena robada por Paris, sino que voluntariamente sus hermanos y deudos la casaron con el: yansi se burla de las mentiras de Homero y muchos poetas, las quales haze con algunas razones, y que si los Griegos fueron sobre Troya, fue porque sus hermanos quando la casaron con Paris, la negaron

Quidio.

Virgilio.

Propercio.

Dion Prusense.

Que Helena no fue hurtada por Paris.

ron a muchos principes Griegos, y que por esso no passaron con ellos sus hermanos Castor y Polux, a quien tocara la vengança de la injuria de Paris, si el robo fuera verdad, tanto como a qualquiera de los que fuerò. Herodoto. Halicarnasseo. escriue, que Helena nunca estuuò en Troya, porque navegando con Paris por el mar Egeo aportarò en vn puerto de Egipto, do siendo preso por vn gouernador que alli hauia del Rey Protheo, fueron embiados a Memphis, que agora se dize el gran Cayro, donde el Rey estaua, el qual dando libertad a Paris se quedò con Helena, la qual tuuo como en deposito hasta que fue acabada la guerra. Pero en los mas auçtores que escriuen por cierta la destruyçion de Troya, y el hauer estado Helena en ello, hallo yo hauer sido hurtada dos vezes, la primera vez fue quando se la lleuò Theseo Rey de Athenas con intenciò de casarse con ella siendo dòzella y tan niña, que su poca edad la disculpa de la culpa, si los maldizientes quieran darle, y entonces yendo con grãde armada sus hermanos Castor y Polux, sobre Athenas, les fue con mucha honra restituyda, como mas largamente lo cuenta Plutarcho en la vida de Theseo. La segunda vez fue hurtada por Paris

Herodoto
Halicar-
nasseo.

Que Helena nunca
estuuò en
Troya.

Dos robos
y hurtos de
Helena.

hijo de Priamo y Hecuba estando casada, (segun los mas auctores lo cuentan) con Menelao Rey de Lacedemonia, y hijo de Atreo y Aeropia, por el qual hurto se encendio la tan nombrada guerra entre los Griegos y Troyanos; duró el cerco sobre la ciudad de Ilion, que era la mas principal y fuerte del reyno de Troya, diez años, murieron in finidad de Griegos y Troyanos: a la postre fue assolada por los Griegos segun son auctores Dares Phrygio y Dictis Cretense, en los libros que intitularon de Excidio Troie, y de Bello Troyanorum, aunque en muchas opiniones harto differetes por fauorecer cada qual a su patria y vezinos. Porque Dares era de Phrygia, la qual se esticade sobre la region de Troya, por la parte de Septentrion confina con Galacia Mysia y Caria, por la de Mediodia con Lycaonia, por la de Oriente con Lydia: y Dictis de Creta, que agora se dize Candia, la mayor y isla del mar Mediterraneo; muy larga de la parte de oriente hazia la del occidente, tuuo antiguamente: nouenta ciudades segun Platon en el dialogo Minos, aunque Sant Anselmo, o segun otros, quieren, Torquato en el lib. de Imagine mundi: y Pomponio Mela en el lib. 2. en el capit. 7. y otros

Dares
Phrygio.

Dictis
Cretense.

Platon.

Torquato

Cosmo-

Cosmographos dicen que tuuo ciento: de la parte de occidente tiene de frente a Grecia; de la de oriente a la Cyrenaica, de la de Septentrion el mar Egeo, que agora se llama el Arcipelago, de la de Mediodia los mares de Libyay de Egypto. Digo pues q de este segundo robo no se deue sospechar mal de Helena robada cautelosamente por Paris hombre astuto y dispuesto para qualquier engaño, el qual como con vna embaxada de sus padres, fuese a Grecia, Menelao cauallero cuplido y liberal cortesmente le hospedo en su casa agazajandolo con los regalos y aparatós que pudo, el ingrato Troyano enamorado de su muger Helena, traspassadas las leyes del hospedage y amistad, vna noche lo mas secreto que pudo algo velas con Helena q estaua ignorante de tal trayció y decibida por ello como se vee por Herodoto Halicarnasseo en el lib. 2. Y si de spues por ello se incho el inuado de armas y se cubrieron los campos de muertos por q se dará la culpa a Helena q por engaño de vn mal hombre fue apartada de su amada hija, dulce marido; apazible reyno y otras caras pre das q dexaua y no a Paris hombre alcuoso, perfido, semetido, perjudicial a las gētes, y aborrecible a sus dioses. Que historiador hay

Pomponio
Mela.

Herodoto
Halicar-
nasseo.

ver-

Tractado segundo

verdadero, q̄ no diga hauer ella cabido en la traycion con que fue entrada Troya, y hauer sacado por la ventana de vna torre cō sus propias manos encēdida vna hacha para que por aquēlla señał entendiesen los Griegos la hora oportuna para entrar en ella, lo que no hiziera si quisiera bien a los Troyanos, ni la tornara a receuir Menelao poderoso y noble rey, si de su maldad tuuiera sospecha, o no estuuiera de su bondad seguro? Antes bien creo yo que no tuuo rato bueno entre los Troyanos, no viendo a su Menelao que dar se le podia: y que muchas vezes quando se vey a sola en su aposento no sin muchas lagrymas deuia dezir: Ahy dulces ratos que passados entre los fuertes braços de mi querido Menelao hazer soñays mis trabajos menos graues, y fue posible gozaros? Y si lo fue, para q̄ fuistey s̄ta cōrtos sino para mas affligirme con males presentes representãdome la memoria de bienes passados? Muchas otras cosas nos podemos figurar que deuia dezir la triste dama, viendo trocada su agradable libertad en tan odioso captiuerio, de cuyos loores escriuio vna elegante obra el suauissimo Isocrates. Otros que conosciē la justificacion de Helena, bueluen sus lenguas contra la

Isocrates.

del gouierno de la casa.

87

tra la Caua, diziendo hauer ella sido la cau-
sa de la vniuersal perdicion de España quã-
do entraron en ella y la ocuparon toda en
espacio y tiempo de treynta meses los Mo-
ros de hallende, muriendo de entrãbas partes
sietecientos mil hombres. Esta historia
por tocar tanto a España, està en ella tan fa-
bida que no hay herrador ni curtidor que
la ignore. Pero si el caso bien se considera
ni perdio a España la Caua, ni yo la tuuiera
por buena, sino se quexara a su padre de la
fuerça que le hizo el fin ventura don Rodri-
go: demosla al infelice Rey, que muy fuera
de pensar en el daño y perdicion que por
ello succedio, quiso amatar la llama del a-
mor que ardia en la fragua de su coraçon, o
demosla (q̄sera mas razon) al maldito cōde
Iulian, que reuistiendose en su cuerpo el de
monio fue auctor de q̄ los Moros posses-
sen a España siēdo don Rodrigo el postrer
Rey Godo que en ella Reynò. Porque que-
riendo vengar la fuerça que hizo a su hija
embio vn mensajero al Miramamolín, que
entonces Reynaua en Africa, prometiendo
le de darle a España si en aquella fazon em-
biaua algun poder de gente en ella, y embiã
do el mayor que pudo con dos capitanes su-
yos dichos Tarif y Muça, se juntaron con el

Quela Caua no tuuo culpa en la destrucción de España.

conde

conde Julian y con el obispo Orpas, que cupo en la traycion, y vencieron al infante don Sancho sobrino del Rey, y despues al mismo Rey por traycion de dos capitanes suyos, que sobornados del conde dieron al mejor tiempo a huyr con sus gentes; y ansi vencieron la batalla los Moros que hauia durado ocho dias en el año del Señor de 714. años, a. 11. de Septiembre. Veamos pues porque diremos q̄ destruyò a España la Caua, viendo que entrando el diablo en el cuerpo de su padre, fue toda la causa de su perdicion, vrdièdo vna tal trama que no se pudo del todo deshazer hasta los venturosos tiempos de los Catholicos Reyes don Hernando y doña Isabel que acabaron de limpiar a España de tan maldita simiente. Y si nos trahen otras que en el mundo fueron causa dmuertes, perdidas, daños, como fue Phedra madrastra del casto Hippolito que porque no quiso agradar a su inorme apetito, hizo q̄ el mal cõsiderado padre diese la muerte a su obediente hijo, hazièdole creer la req̄ria cõ el torpe amor q̄ ella al triste moço hauia importunado, como mas largamente lo cuenta Plutarcho en la vida de Theseo: y q̄ Clytènestra hizo matar a su marido Agamenõ por casarse cõ su amigo Egisto, y q̄

Males hechos por mugeres.

Plutarcho

Egya-

Egyalca estãdo en Troya su marido Diomedes se casò cõ su amigo Cileboro, y quando Diomedes vino, nolo quiso recibir en el rey no, como lo escriuè Seneca en la Comedia Agamenõ, y Homero en el. 5. dela Iliada; y q̄ el rey Ptolomeo hizo cruel guerra a Zaleuco por q̄ repudio a su hermana Berenice segũ lo escriue Trogo Põpeyo en el lib. 27. y q̄ Ouidio en el. 2. eleg. y Horacio en el. 1. de los sermones cuenta otros males y daños de q̄ fuerõ causa mugeres, veremõs q̄ son como grano de trigo en boca de Elephante en cõparaciõ de los bienes q̄ dellas recibimos. Quiè haze animoso al cõbarde, curioso al descuydado, auisado al necio, sabio al ignorante, al despreciado polido, y del terrero, y baxo sube el pẽsamiẽto alas nuues? Entendiolo esto ansi (dixo Theophilo) la illustrissima Duquesa de Cardona madre del duq̄ de Sogorue dõ Frãcisco de Aragõ q̄ siruiendo se fièpre de muy preciados criados, y acertado cõ vno tã desgraciado, q̄ ni reprehisiones de dicha seõora, ni auisos de amigos suyos fueron bastantes para hazerle andar biè y cõpuesto, dando le vn dia en vn Sarao delãte muchas damas vn recaudo y vièdole llenas de rugas las calças, alçando la voz le dixo; Ladro por q̄ note enamoras? Entèdio

Seneca.

Homero.

Trogo Põpeyo.

Ouidio

Horacio.

Bienes que causan mugeres.

Gracioso y auisado dicho dela duquesa de Cardona.

la

Traçado segundo

la discreta señora que solo hauia de ser parte el querer bien à alguna dama para hazer yr polido y limpio, a quien de su naturaleza aera tan despreciado y fuzio. Acerca desto podeys leer muchas cosas en los Dialogos de Leon Hebreo do sotilmente toca las fuerças y poder del amor: y algũas razones bien dichas por el magnifico Iulian de Medicis en el dialogo. 4. del lib. 3. del Conde Balthasar, y otra en Calsaneo en el Catalogo gloria mundi, pues nuestra breuedad no sufre alargarnos en materia, que quanto mas lo hizieramos, fuera qdar mas cortos. En solas dos cosas (dixo Theopompo) sole mos los hombres hazer ventaja a las mugeres, que son letras y armas, creyendo ser solos nascidos para ellas, y ellas inutiles para tales exercicios. Aũque si como hay hoy escuelas de hombres, las huuiesse de mugeres, sin duda no faltassen muchas que nose chassẽ en verguẽça. Que si no creyera hauer nascido con habilidad para poder ser muy doctas sabiendo bien enseñarlas, nunca el docto Plutarcho tomara trabajo en escriuir aquel libro de Erudiẽda femina, mostrando como se las hauian de enseñar para salir en las letras con perficion. Y aun si discurrimos por la antiguedad y edades, yo se

Leon Hebreo.

Cõde Balthasar.

Calsaneo.

Plutarcho

del gouierno de la casa.

89

guro que hallaremos mugeres tã belicosas en armas y tan sabias en letras, que aunque en número no fueron tantas, como los hombres en estos dos exercicios auentajados, pero no seran inferiores las que los exercitarõ a los que por mas celebres exercitarõ historias. Y porque tratar de todas (como el señor Theophilo dixo) nuestra breuedad no lo sufre, digamos de algunas que bastarã para que se conozca la excelencia que las de nuestro tiempo alcançaron, si la costumbre puesta en lo contrario no se lo prohibiera. Que renombre han dexado en el mundo las Sybilas hablando Dios por sus bocas maravillosos misterios, y prophecias de su nascimiẽto, muerte, vida, hechos dichos y resurreccion, de las quales aunque han ya tratado algunos, por venir tan a nuestro proposito no dexarẽ de hazer vna summa. Estas Sybilas segũ la opinion de los mas historiadores fuerõ diez. Llamarõse; Sibila Persica, Libica, Delphica, Cumea, Erithrea, Samia, Cumana, Helesponciaca, Phrigia, Tiburtina. La Sybila Persica por proprio nombre se llamó Sambetha, escriuió ochenta y quatro libros. Hablan della S. Augustin en el lib. 18. en el cap. 23. de la Ciudad de Dios: y Lactancio Firmiano en el lib.

Sybila Persica.

S. Augustin.

M

r. en

Tratado segundo

Lactancio Firmiano. r. en el cap. 6. de las Instit. diui. Prophetizò muy altamente el nascimiento y venida de nuestro redemptor al mundo. La Sibila Libyca prophetizò la encarnacion del hijo de Dios y su sagrada passion. Hazen della mencion, M. Varron en el lib. de diuinis, y Euripides en la Tragedia Lamia. La Delphica se llamó así por ser natural de Delphos: su proprio nombre fue Themes, viuió antes de la guerra de Troya: prophetizò lo que hauia de suceder en ella; muchos versos desta imprimio Homero en su Iliada, segun lo afirma Chrysippo en el lib. de diuinatione, y Iulio Solino en el capitu. 7. del Polyhistor. Prophetizò tambien que vn grande propheta hauia de nacer de vna virgē sin ayuntamiento de varo. La Cumea fue natural de Cimerio lugar juto de Cumas en Ytalia, viuió en vna cueua, donde pphetizaba. Auiso a Aeneas de todo lo q̄ le hauia de suceder. Las prophecias desta fueron q̄ mandadas en Aena en tiempo de Iuliano. Hazen de llamencion Neuió en el lib. de bello Puni. Roma. & Cartha. Iulio Solino en el cap. 7 del Polyhistor, Virgilio en la Ecloga. 4. y Pison en los Annales. La Erithrea (o segun otros Eriphile) no se sabe de cierto en que tiempo viuió. Lactancio Firmiano dize que na-

ficio

del gouierno de la casa. 90

scio en Babylonia: y que voluntariamente quiso q̄ se llamafse Erithrea: prophetizò mucho antes que acoteciesse que los de Lesbó hauian de perder el imperio de la mar; y estando los Griegos sobre Troya, prophetizò que la hauian de destruyr; y que sobre ello hauia de escriuir Homero muchas mentiras. Pero Eusebio burlase desto, diziendo que viuió en tiempo de Romulo: prophetizò que Dios se hauia de hazer hombre juntandose la diuinidad con la humanidad, y que lo hauia de criar vna dōzella. Hablá della Lactancio Firmiano en el lib. r. en el cap. 6. de las Insti. y en lib. de Ira Dei, en el cap. 22. Iulio Solino en el cap. 7. Policiano en la Nutricia, Estrabon Capadocio en el lib. 14. de la Geographia y S. Augustin en el lib. 18. de la Ciudad de Dios, interpreta vna larga prophesia que dexò escrita en versos Griegos, mostrando que juntas las primeras palabras de cada verso significauan sentencias admirables. La Sibila Samia fue natural de Samos y llamada por otro nombre Herophila, desta tienen poca noticia los auctores, por que todos alegan a Eratosthenes, el qual dixo hauer leydo en los Annales antiguos d los Samios hauerse esta llamado Pluto; Leed el lib. de las Sybilas.

Eusebio.

Lactancio Firmiano.

Iulio Solino.

Policiano

Estrabon Capadocio.

S. Augustin.

Sibila Samia.

Eratosthenes.

Sibila Callamano.

Tractado segundo

*Estrabon
Capadocio.
Suidas.*

La Cumana fue natural de Cumas la mejor ciudad de Asia la menor, segun Estrabon Capadocio en el lib. 13. de la Geographia. Esta siendo ya vieja llegó a Roma en tiempo de Tarquino Prisco con nueue libros de prophecias segun Suidas en el Dictionario Griego, los quales agradándole al rey, dixo que si se los pagauan bien que los venderia, preguntándole el rey quanto queria dellos, respondió que trecientos marcos de oro. Pareciéndole al rey el precio desaforado hizo burla dello, juzgando por locura pedir por cosa (a su parecer) tan poca precio tan grande, entonces ella echó en vn fuego los tres dellos, y demandando al rey por los seys que quedauan el mismo precio y haciendo el rey mayor burla que antes quemó luego los otros tres. En fin no baxando del precio el rey le huuo de dar por los tres que quedauan lo que por todos los nueue hauia pedido. Julio Solino en el capi. 7. del Polyhistor dize que no fueron estos libros sino tres, y que cada vez quemó vno. Mas los mas auctores dizen que quedaron tres, o podria ser que fuesen nueue en tres cuerpos, los quales fueron llamados Sybilinos, y solamente era licito leerlos a quinze sacerdotes diputados para ello, y esto en los tiempos

Julio Solino.

*Libros Sybilinos que
los fueron
y quando
perecieron*

del gouerno de la casa. 91

tiempos que Roma estaua oprimida con algun grande trabajo. Fueron tambien llamados los libros de los hados: quemaronse todos, quando se quemó el gran Capitolio. Llamaronlos Sibilinos porque antiguamente aqualquiera muger que adeuinaua la llamauan Sybila, el qual nombre se compone de Sius en Griego que quiere dezir Dios y bilin que quiere dezir consejo, como sabidoras de los consejos y voluntad de Dios. Lee a. S. Augustin en el lib. 18. en el capi. 23. de la Ciudad de Dios y a Celio Rodigino en el lib. 14. en el cap. 1. de las lecciones antiguas, do dize que casando Dardano con Nefo tuuo vna hija grande adeuinadora que se llamó Sybila, y que de ay vinieron las demas a tener esse nombre. La Helesponciaca nascio en el reyno de Troya en vn lugar dicho Marinefo o segun otros Marpeso. Prophetizó el nascimiento de nuestro señor de vna virge. La Phrigia nascio en la ciudad de Ancyra, que está entre Paphlagonia y Galacia: prophetizó altísimamente el dia del juicio segun Lactancio Firmiano en el lib. arriba alegado. La Tiburtina nascio en Tibur aldea de Roma: fue hallada su estatua con vn libro en las manos orillas del rio Anio: debio ser vna de las tres que escriue

S. Augustin.

Celio Rodigino.

Sybila Helesponciaca.

Sybila Phrigia.

Lactancio Firmiano.

Sybila Tiburtina.

Plinio. Plinio en el lib. 34. en el cap. 5. de nat. histo. que vio el en su tiempo en Roma. Prophe-
Artimano Scedel. zó que nasceria Christo en Bethlen. De o-
Marciano Capela. tras Sybilas hablan tambien Artimano. Scedel en aquella tan docta Chronica del mundo, y el lib. de las Sybilas. Pero en fin estas fueron solas las tan nombradas. Aunq̄ Marciano Capela en el lib. de Nuptijs Mercurij, quiere que dos solas haya sido las' principales. Trasmugeres (dixó Theophilo) que tuuieron vna sabiduria. tá diuina como estas; bien podré yo hablar de otras que tuuieron vna estuerço y valor soberano, qual fue el de las bellicosissimas Amazonas, no menos en gouernar sus repúblicas prudentes, que en conquistar reynos valerosas. Estas fueron naturales de la Ysla Escandinauia en el mar de Alemania debaxo el Septentrion, los antiguos la llamaron Cambres, otros Tile, otros region Septentrional, otros Gocia y otros nueuo mundo. Estan cerca della Niuuega, Sueuia, Moscouia y Polonia; que antiguamente fueron ramos de la Gocia. Aunq̄ Plutarcho en la vida de Iulio Cesar parece que quiere dar a entender que esta Ysla cahe en el mar de Ynglaterra, y no en el de Alemania, diciendo, que nauegando por el mar Atlantico

Iu.

Iulio Cesar, passó a esta tierra con el exercito Romano, y que conquistandola estendio el imperio de Roma fuera de la redondez del mundo, sujetando a el la Ysla de Ynglaterra cuyo primer nombre fue Albion, por razon de vnos montes blancos que estauan cerca dichos; Albiones, y despues siendo conquistada por Bruto tercero rey de los Latinos hijo d' Siluio Posthumo; y nieto de Aeneas Troyano le fue por el mudado el nombre de Albion en el de Britania mayor; y así se llamó mucho tiempo la gran Bretaña, hasta q̄ despues, especulada la forma de su sitio la vinieron a llamar Anglia, porq̄ esta Ysla (segū S. Anselmo en el lib. de figura mundi y Pomponio Mela en el 3. de situ orbis; la descriuen) está en el mar Oceano entre el Poniente y Septentrión. Su hechura dicen que es a modo de vn triángulo cō tres rincónes, puntas o promontorios largos, el vno de los quales se estiende desde la frontera de Francia, hasta la frótera de Guiana, el segundo desde la frontera de Guiana hasta la frontera de Alemania, y el tercero desde la frótera de Alemania hasta la d' Fracia. Toma toda de circuito passados de ochocietos mil passos segū la cuéta de Iulio Solino en el ca. 25. d' Polyhistor, aũq̄ S. Anselmo en el li. ale-

Albiõ primer nõbre de Ynglaterra.

S. Anselmo.

Pomponio Mela.

Descripciõ de la Ysla de Ynglaterra.

Plinio.

S. Anselmo.

Tractado segundo

gado dize solamente tener quatrocientos y ochenta y siete mil y quinientos passos: q̄ aunque no sean mas, basta para ser muy gr̄a de. Por los tres rincones opuntas que haze en su sitio la nombraron despues Anglia sacando su Etymologia deste nombre Latino Angulus que quiere dezir rincon, de do corrompiendose el vocablo se ha venido a llamar Ynglaterra. Aunque yo tengo por mas verdadera la opinion de Olao Magno y Ioan Magno, que en sus historias que poco ha h̄a sacado de la region Septentrional, ponen esta Ysla en el mar de Alemania. Desta Ysla, y mar, por estar tan remotos de nosotros ha se tenido poca noticia. Pomponio Mela en los lib. 1. y. 2. en los cap. 1. de situ orbis, t̄mo a este mar por helado por las demasias nieues que en el caȳn y por la grande distancia del Sol: y ansy lo tuuieron los antiguos por inhabitable. De aqui salieron las Amazonas que para testimonio de su esfuerço y valentia basta hauer salido de do salieron tambien los Godos, segun Estrabon Capadocio en el lib. 7. de la Geographia, que por llamarse como hauemos dicho esta region Gocia, los Romanos corrompiendoles algo el vocablo los nombraron Gothos, y nosotros corrompiendolo mas los

Olao Magno.

Ioan Magno.

Pomponio Mela.

De do salieron los Godos.

Estrabon Capadocio.

del gouierno de la casa.

los dezimos Godos. Esparciano en las vidas de los Cesares los nombra Getas; Cornelio Tacito en la Historia de Alemania los llama Godinos, do dize q̄ salieron de dentro de Alemania; y Procopio en su Historia de Bello Persico, los haze naturales de Sarmacia prouincia de la Scithia Europea, que está en lo mas baxo de la Laguna Meotis, y los llama Getes mudado en, ee. las. o. o. ansy los llama tambien Sant Hieronymo sobre el Genesis. Cōquistaron toda la Africa, gr̄a parte de Asia, hizieron se señores de Europa: reynaron en España passados de quinientos años contando desde el primero rey Godo que fue Athaulpho, hasta el Catholico Rey don Phelippe nuestro Señor. Porque aunque fenescieron los Reyes Godos en don Rodrigo, que como hauemos dicho, perdio a España, succediole su sobrino el infante don Pelayo, quien eligieron por Rey los pocos Christianos, q̄ se recogierō a las Asturias en el Año de sieteciētos y diez y seys, segū la cuēta de Beuter Valéciano; en la par. 1. cap. 30. de la Chronica de España, por ser nieto de Relisuinto Rey Godo, y hijo del Duque de Tuy don Fauila. Si que-reys largamente las cosas de los Godos, lee a Olao Magno, Ioan Magno, Procopio, Leo-

Esparciano.

Cornelio Tacito.

Procopio.

Quanto tiempo reynarō Reyes Godos en España.

Olao Magno.

Ioan Magno.

Procopio.

Tractado segundo

Joan Magno. nardo Aretino, Blondo, Eutropio, Paulo Orosio, Raphael Volaterrano, Esparciano
Procopio. Cornelio Tacito, Iuan Hutichio, Floriã de
Leonardo Aretino. Ocampo, Sant Isidoro, y al Arçobispo de Toledo don Rodrigo, en lo que dellos en sus historias escriuieron, que lo dicho me es
Blondo. cufara sino porque se viera como de su co-
Eutropio. fecha facaron ya el ser valientes las Ama-
Paulo zonas. El origen de las quales escriue Iu-
Orosio. stino en el lib. 2. diziendo, que siendo echa-
Raphael dos de la prouincia de Gocia dos caualle-
Volater- rano. ros del linage de los reyes Godos, llamados Plines, y Colopiches, por ciertos vandos q̄ en Gocia hauiã tenido en los quales fueron
Esparciano. vécidos, juntaron vn grãde exercito de Go-
no. dos q̄ con ellos se fueron, lleuando consigo
Cornelio sus mugeres cõ intencion de buscar nuevas
Tacito. tierras donde pudiesen viuir mas descansados, llegaron a Capadocia y alli riberas del
Ioan Hutichio. rio Thermodon fueron todos muertos por los Capadoees; porque no pudiendose mã-
Florian de tener de otra fuerte salteauan los caminos; y robauan los pueblos. Quedando solas y
Ocampo biudas sus tristes mugeres para poderse de-
Iustino. fender de sus enemigos, deliberaron darse al exercicio de las armas, tomandolas por
S. Isidoro. amparo de los peligros en que espe-
Arçobispo rauan verse por tierras estrañas, y como
don Rodri- go. su na-

del gouerno de si mismo. 94
 su naturaleza: las inclinasse a ellas, pudie-
 ron tanto con el exercicio, que conquista-
 ron la mayor parte del mundo. Deliberarõ
 no tornar a casarse por gozar de mas liber-
 tad, juzgando el matrimonio, por mucha
 feruidumbre (tal fue el orgullo y brio de-
 stas mugeres,) y ansi ellas mismas gouer-
 nauan sus republicas; tenian sus consejos,
 y estatuyan sus leyes, y todo esto con tan-
 ta prudencia, que augmentando cada dia
 su poder se sustentaron gran tiempo en
 mucha felicidad. Y porque con el no se-
 les acabasse faltandoles generacion, jun-
 tauanse con los Sarinatas, gente bellico-
 sa, en cierto lugar señalado para ello, se-
 gun lo afirma Dionysio Libico en el lib.
 de Situ Orbis, y si parian hijos, por ley que
 entre si establecieron, imbiuau los a sus
 padres, que los criassen: y si hijas corta-
 uanles de recien nascidas las tetas dere-
 chas, para que quando fuesen grãdes no les
 hiziesen estoruo para flechar los arcsos, que
 eran el arma q̄ ellas vsauan. Viendo q̄ sin ca-
 beça no podian bien gouernarse, hizieron
 Reynas a dos las mas principales, la vna di-
 cha Marthesia, y la otra Lãpedo, las quales
 conquistarõ la mayor parte de Europa, y mu-
 chas ciudades d'Asia, do edificarõ a Epheso,
 en el

Dionysio
Libico.

Marthe-
sia y Lam-
pedo prime-
ras reynas
de las Ama-
zonas.

Tractado segundo

en el famoso templo de Diana, del qual se haze mencion en los Actos de los Apostoles en el cap. 19. Lampedo voluio con el exercito a Capadocia, y pienso murio alli luego, porque en ningun Historiador hallo hecha mas mención della. Marthesia dexò quatro hijas que se llamaron Menalipa, Antopia, Orithia, y Hippolita. De las quales succedieron a Marthesia en el reyno Orithia, y Antiopa; tuuieron con Hércules, (dicho por otro nõbre Alcides,) y Theseo vna braua y sangrienta batalla, y al fin fuerõ ellas vécidas, y Hercules se lleuò presas a Antiopa y Menalipe, y enamorado dellas no bastãdo ruegos, por fuerça satisfizo a su desseo. Theseo se casò con Hypolita. Orithia vièdo sus hermanas presas, y la fuerça q̃ Alcides les hizo, sintiolo mucho, y determinãdo vègarlas hizo liga con los Scythas contra los Griegos, mas deshaziendose por discordia que entre ella y Penaxagoras Rey dellos huuo, dexandola sola fue otra vez por ellos vencida. Succediò a Orithia en el reyno Panthasilea la qual fue a socorrer cõ vn grande exercito de Amazonas a los Troyanos, acordandose de la enemistad que cõ Orithia hauiã tenido los Griegos fue muerta por Achilles y juntamente con ella casi todàs

Panthasilea fue a ayudar a los Troyanos.

del gouierno de la casa 95

todas las Amazonas q̃ fueron en su compañía. Saliendola a recibir quãdo venia por hazerle mas fiesta Hector vestido de gala y sin armas fue muerto a traycion por Achilles, desseoso de vengar en el la muerte que hauia dado a su amigo Patroclo, arrastrandolo despues de muerto al derredor de su sepulchro, y al fin como muy auariento vendio su cuerpo a su triste padre Priamo, que se lo comprò por cierta cantidad de dinero. En lo qual se vee bien cumplida la pphècia de la Sybila Herytharea en dezir q̃ Homero escriuiria mètiras, pues lo a tanto a Achilles que hizo essa y otras muchas vaxetas. Sino es mas verdad lo que Dion Prusiense se graue historiador escriue que hallandose juntos Achilles y Hector en vna batalla a la otra parte del rio Simonthra (hasta do se hauian retirado los Troyanos de vn alcance que hauian dado a los Griegos, corriendolos hasta hazerlos casi entrar en sus nauios por hauer sobreuenido con grande impetu Achilles con muchos valientes Griegos que le seguian,) y passando entre los dos mano a mano vna batalla, que sin conofcerse ventaja en alguno se softuuo vn rato en peso: al fin della Achilles fue muerto a manos de Hector, y dize mas que el fin de aquella guerra fue

Muerte de Hector

Dion Prusiense.

Achilles muerto por Hector.

Tractado segundo.

Concierto fue quedando en paz y concordia Griegos de paz entre Griegos y Troyanos, con establecimientos de entrambas partes, de nunca hazerse guerras los vnos a los otros: y quedando en su reyno pacifico el rey Priamo viuió hasta muy viejo, y despues de sus dias heredó Hector el reyno, y que alborotádose muchos Principales, con Encas, a quien Priamo lo hauia prometido para despues de sus dias, por cõuenio de entrambos, le dio Hector vna armada de veynte nauios con todo el dinero que era menester, para que se fuesse do quisiesse a poblar nueua tierra do pudiesse ser rey. Desde Panthasilea se començò a disminuir el poder de las Amazonas, aunque no de manera q̄ no llegassen a tenerlo harto grande, hasta el tiempo de Alexandro Magno, de cuya fama enamorada Minthia que enntonces era Reyna dellas, dexò vna gobernadora por si en su reyno, y se fue a Yrcania do de Alexandro estaua, cõ el qual tuuo lugar de dormir treze noches, y sintiéndose del preñada, le dixo, q̄ no hauia venido sino por tener del generacion, y que si paria hija que ella la criaria, y si hijo que se lo imbiaria para que el lo criasse. Si mas largamente quereys ver la historia de las Amazonas, lee a Plutarcho en la vida de

Hector fue cedio a Priamo en el reyno de Troya.

Plutarcho
Theseo

del gouierno de la casa. 96

Quinto Curcio. Theseo: a Quinto Curcio, en el lib. 5. y. 6. a Trogo Pompeyo en el lib. 2. a Paulo Orosio Trogo Pompeyo. en el. 1. en el cap. 15. a Raphael Volaterra no en el lib. 15. a Diodoro Siculo en el. 3. a Paulo Orosio. Herodoto en el 4. a Marciano Capela en el 9. Entre los Poetas hazen della mencion Raphael Volaterra no. Homero en el lib. 23. de la Iliada, Virgilio no. Ouidio en el. 5. de los Metamor. y en el. 2. de Ponto y en la Diodoro Siculo. Epistola de Phedra. Horacio en el. 4. Carmi. Valerio Flacco en el. 5. y 6. Estacio Herodoto Papiniano en el. 12. Propercio en el. 2. Halicar- Claudiano en el de Raptu Proserpine, Seneca en la Tragedia Agamenon, y otros. Marciano Capela. Que dire de Zenobia Reyna de los Palmyrenos, la qual conquistò muchos Reynos en Oriente yendo armada por general de su exercito: Mouia los animos de sus soldados en la guerra con elegantes oraciones, fuè muy docta en las lenguas Griega, Latina, Egypcia. Compuso vna historia que la intitulo Alexandrina; otro libro intitulado Summa Oriental: Enseñò a dos hijos suyos, y los facò muy doctos. llamados Heremiano y Ty- molao. Conquistò a Persia y a Cappadocia, y en fin tuuo tan altos pensamientos que hizo hazer vn carro lleno de piedras Seneca.

Tractado segundo

Zenobia
reyna de
los Palmi-
mirenos.

pedras de inestimable valor, con intencion de entrar en el triumphando en Roma que a la fazon era cabeza casi del mundo, despues de hauello ella cõquistado. Aunque como Dios disponga sobre lo que las gentes proponen, succediole muy al reues de lo que fabricaua su imaginacion, y demandaua su desseo; porque siendo vencida por Aureliano Emperador de Roma, entrò el triumphando cõ ella dentro del carro q̄ para si hauia hecho Zenobia; lleuádola dẽtro captiua para mayor solemnidad de su triumpho. Mas cõ todo esso, preciò tanto su valor Aureliano q̄ le dio luego libertad en lleuádola a Roma, y rãtas cõ q̄ uiuio muy estimada de todos en ella. Auctores son Textor en la Officina: Baptista Fulgoso, en el li. 6. y vn lib. antiguo, intitulado Mar de historias. No serà razon (dixo Theopompo) olvidar nos en este lugar de aquella hermosa, y sabia Casandra hija del Rey Priamo, y hermana de Polycena y Hector el Troyano, la qual fue la que mas alcançò en la Astrologia en su tiempo, echò juyzios muy ciertos, y pronosticò muchas cosas por venir, aũ que fuè en ellas poco creyda. Tuuieronla entanto los Griegos, que con ser enemigos de los Troyanos le edificaron vn templo en La-

Rauisio
Textor.

Baptista
Fulgoso.

Mar de
Historias
Tẽplo he-
cho a Ca-
sandra en
Grecia.

cedemo-

del gouierno de la casa.

97

cedemonia. Su saber cuentan algunos poetas que tuuo principio de hauserse enamorado della Apolo y que no pudiendo sufrir el tormento que le daua su amor, vn dia baxò a su aposento estando ella descuydada y a solas: y por no causar espanto con la nouedad de su vista a quien hauia rãdido su libertad y le hauia herido su coraçon, diofele luego a conõcer, y declarole en breues palabras su intentencion, rogandola le dexasse gozar de su amor, pues se le deuia por razon de su auctoridad. Confusa se hallò la dama no sabiendo que se responder o como poderse librar de la impotunidad del loco Dios. Al fin como fuesse mucha su discrecion cayò presto en lo que deuia hazer y disimulando con el semblante del rostro la cautela de su coraçon respondio era contenta de le feruir, puesta primero vna condicion, que le diessè y infundiesse primero el la sciencia que sabia de adivinar, y que no la huuiessè de gozar, hasta hauerse la biẽ inspirado, haziendo primero la prueua en vna cosa que ella dessea adivinar. Cõfio do en su saber el vano Dios, salio de buena gana alcõcierto, y anfi luego le declarò quãto el sabia de adivinar; pero viniendo a la prueua dixo Casandra, Lo primero que yo

Apolo ena
morado de
Casandra.

N en.

Tractado segundo

en prueua de mi saber aduino es que nunca el Dios Apolo llegará a gozar de Cassandra. Y así lo defaúció de su amor, riéndose de su poco saber en no haberle sabido aduinar su intencion. Partiendo de fabrido y aun corrido Apolo, la echó vna maldicion, que en ninguna cosa fuesse creyda de las que aduinasse con su saber, y alcançole tanto, que auisando a sus hermanos la destruicion y ruina de su ciudad no, solo no la creyeron, però la maltrataron por tornarselo muchas vezes a dezir. Y echando fuertes despues de Troya destruyda sobre cuya feria entre los principes Griegos, y cayendole a Agamenon le auisó que se guardasse de su muger Clytēnestra, q̄ le cometia adulterio con Egisto: y como tan poco fuesse creyda (segun lo canta Virgilio en el lib. 3. Aeneid) fueron llegando a Mycenas entrábo muertos, Cassandra con veneno que le dio Clytēnestra y Agamenon despues por manos del adultero Egisto, como lo cāta Propercio en el lib. 3. y lo cuenta largamente Septimio en el lib. 6. de la guerra Troyana, lo q̄ no succediera si Cassādra fuera creyda, aunque despues fuerō vĕgadas sus muertes por Orestes, el qual mató a su madre Clytēnestra ya su amigo Egisto, segū lo cuenta

Burla hecha por Cassādra a Apolo.

Cassandra pronostico la destruyció de Troya.

Virgilio.

Propercio. Septimio.

Euripides.

del gouierno de la casa. 98

cuenta Euripides en la Tragedia Orestes. Las hazañas de Semiramis Reyna de Assyria no deue en este lugar callarse, la qual viēdo a su marido Nino poco aficionado a las armas, y no tan belicoso quanto hauia menester su Reyno, la grandeza y esfuergo de su animo la hazia estar siempre muy triste, no osando publicar por la boca, lo que en el alma sentia. No sabiendo Nino la causa de su tristeza, como mas que a si la amase, imaginando que de algū otro desgusto procedia, vn dia le dixo, que viesse si alguna cosa la podria alegrar, que si humanamente se podia hauer, la procuraria con la afficion que ella sabia que la desseaua agradar: viēdo Semiramis abierta la puerta para su intēció, respondió que lo que mayor contento entōces le podia dar, seria verse cinco dias sentada con su scetro en su throno real con el mismo poder q̄ solia en el Nino mandar y juzgar, dādole el su absoluta potestad con q̄ pudiesse por obra hazer cūplir su mādado. No huuo Semiramis esto biē pedido quādo le fue por Nino de la misma suerte otorgado; mas lo primero q̄ en verse en el throno mādó fue q̄ le prēdiessen a Nino, y preso le hizo luego cortar la cabeça, q̄ dādose ella cō el scetro y mādó q̄ tenia. Echo esto armosse de

Semiramis Reyna de los Assyrios.

Nino engañado por Semiramis.

todas armas y con vn poderoso exercito como capitan valeroso conquisiò la prouincia de Egypto y a Ethiopia, entrò cõ grande impetu por la India. Y como vn dia estando descuydada peynãdose sus cauellos le dixessen que Babylonia (aquien de vna aldea hauia ellã hecho ciudad muy grande) se le hauia rebelado, echando avna parte el peyne y a otra el espejo sin trençar ni coger sus cauellos, subió como estaua apriessa en vn cauallo, y antes de tornar a componerse allanò la rebeldia y apaciguò el alboroto. El qual hecho juzgado como lo era por Heroico, pusieron a Semiramis vna statua publica en Babylonia con el mismo habito mugeril con que a hazella hauia salido. Mereciera en fin esta dama eterno renombre y fama gloriosa, sino la obscureciera con tan inornuicio como fue juntarse con su proprio hijo; y ansi le vino el castigo conforme lo pedia su peccado, porque enfadado el manco de tan nefandò ajuntamiento, vengo con darle la muerte la q̃ ella hauia dado a su mal logrado padre; auctores son Berofo en el lib. 5. Valerio Maximo en el. 9. Sabelico en el. 1. 4. y. 5. Diodoro Siculo en el. 3. Rausio Textor en la Oficina, Trogo Pompeyo en el. 1. y otros. Tomiris reyna de los Massagetas

Statua
puesta en
Babilonia
a Semiramis.

Muerte de
sastrada de
Semiramis

Berofo.

Valerio
Maximo.

Antonia
Sabelico.

Diodoro
Siculo.

Rausio
Textor.

Trogo
Pompeyo.

getas haviendole Cyro rey de los Persas muerto, vn solo hijo, que tenia, vengò tan bien su muerte, que matando en vna batalla campal doziẽtos mil hombres del exercito de Cyro, sin dexar de todo el solo vn hòbre que lleuasse la nueua, matò tambien al mismo Cyro y poniendo su cabeza dentro de vn cuero lleno de sangre, dize Iustino en el lib. 1. que dixo estas palabras: *Iustino.* Harfate ñ sangre, pues tãra fed della tenias. Y porque algunos se equiuocan en este nõbre de Cyro, atribuyẽdo esta muerte a otro, serã biẽ notar que huuo dos Cyros reyes de Persia, vno el dicho que se llamò Cyro menor, y otro que se llamò Cyro mayor, que despues de hauer conquistado las dos Phrigias, Eolia, Cilicia, Lidia, Caria, Ionia, Arabia, y Capadocia, ya muy viejo y estando muy de reposo en Persia murió de cierta enfermedad en su cama, segun son dello auctores Xenophonte en el lib. 8. de la Pedia, *Xenophon re.* y Metasthenes historiador Persiano en el lib. de los Annales de Persia. Para que me detendrè en contar de vna Aspasia muger de vn Pericles principe y capitan de Athenas, que siẽdo admirable en la eloquencia, y suprema en la philosophia enseñò a su marido la Politica arte de gouernar bien la

Iustino.

Dos Cyros mayor y menor.

Xenophon re.

Metasthenes.

Traçtado segundo

Plutarcho republica segun lo cuenta Plutarcho en la vida de Pericles. Para que hablarè de vna Proba, de quien dize S. Hieronymo en la prefacion de la Biblia, que con grande ingenio facò la vida de nuestro señor Iesu Christo de los versos de Virgilio ? ni de Saphò primera inuentora del verso Saphico: ni de Nicostrata madre del poeta Euãdro, la qual enseñò las letras a los Latinos ? ni de otras cien mil que para contar sus historias serian menester muchos años ? las quales si huuieran leydo, y considerado con atencion, no sintieran tan mal de las mugeres, como escriuieron Bernardo de Busto, en el lib. 2. en la par. 2. en el sermon. 28. Baptista Carmelita en la Ecloga. 4. de las Bucolicas, Symphoriano en el capitu. 9. de bello medicinali, Sempronio en Celestina en el Acto. 1. en el capitu. 1. el Ariosto en el Canto. 26. Alecto y Phileno en el pro y contra de las mugeres, fray Egidio Romano en el lib. 1. en la par. 2. en el cap. 18. de regimine principis, Guillermo Rouirio en el li. 2. en el cap. 11. de descriptione iustitiæ, y otros: à cuyas palabras dexo de respòder por ser de ninguna sustãcia y caudal y por huyr de la prolixidad q̃ en ello se causaria. Mas porq̃ los exèplos trahidos no sean de meno

res

del gouierno de la casa.

109

res quilates o persuadã menos por ser tan antiguos, respondiendò los maldizientes, que de cosas que se oyen de lexos suelen aueriguarse grandes mentiras: aunque no hauemos dicho cosa, que no la hayamos confirmado con vno o muchos graues auctores, bien serã traygamos algunos, que siendo de nuestros tiempos, echen el sello en los loores, que se deben a mugeres; y con ellos haremos fin en materia donde ninguno le pudiera hauer, si la emprendiera quien tuuiera caudal, y talento para proseguirla hasta el cabo. Quijẽ hay hoy en Europa que no tenga aun fresca en su memoria la de aquella nũca harto loada Doña Ysabel de Castilla muger del Catholico rey don Hernãdo de Aragõ V. rey de los que en Castilla tuuierõ este nombre: à cuyo esfuerço, industria, diligenciã y consejo se debe la victoria de la larga guerra de Granada; y en el gouierno de los reynos de España ayudò tanto al rey su marido, con su buen termino de proceder en deshazer agrauios, preuenir apeligros, allanar rebeldias, que podemos creer hauerlos Dios juntado para el vniuersal remedio de Castilla, no pudiendo ella hallar otro que en valor le fuera igual; ni el otra fino a ella,

Reyna doña Ysabel de Castilla

N 4

Pues

Doña
Margarita
de Au-
stria.

Pues la prudencia y justicia cō que la ex-
cēte doña Margarita de Austria hija del Em-
perador de Romanos y rey de las Españas
Carlos V. y bisnieta de los dichos reyes Ca-
tholicos, gouernò mucho tiempo el Conda-
do de Flandes, es tan sabido de todos, que so-
lo siruiria de canfancio el dezillo cō mu-
chas palabras. Doña Ysabel de Esforcia da-

Doña Ysa-
bel de Es-
forcia.

ma Ytaliana descendiente de la casa de los
Duques de Milan muy docta fue en letras
humanas y diuinas como lo muestra biē en
vna obra que anda fuya en Toscano intitula-
da Del reposo del alma. Y por no alargarme
mas, quiero dexar de dezir de vna Do-
ña Angeja Costa dama Valenciana a quien
celebra mucho el eloquēte Matamoros en
su libro de viris illustribus y de otras q̄ hoy
viuen, como doña Ana Villegas natural de
Medina del Cāpo, y doña Cicilia de Arella-
ño, muger de Francisco Romeo, ciudadano
de Çaragoça, vnica en las lenguas Latina
Toscana, Franceſa y Portuguesa, que para
darles lo que derechamente su valor
pide, seria menester pedirles para
ello prestada su misma
discrecion.

(?)

D I A -

DIALOGO

TERCERO EN QUE

se trata qual ha de ser la muger que ha
de escoger el regidor o ciudada-
no para poder viuir mas
descansado.



ISTO QUE CON-
uiene se case el ciudadano
o regidor para el proue-
cho de su republica, no se-
rà fuera de nuestro propo-
sito ver, que muger ha de

procurar para el descanso de su persona y
utilidad de su familia. Y dexando a parte
las costumbres y leyes que a cerca del ma-
trimonio solian guardar los antiguos, diga-
mos que partes han de ser las que ha de bus-
car en la muger, que ha de tomar el regidor
y ciudadano: y primero hablemos de la e-
dad que los dos han de tener. Aristoteles y
los de mas antiguos Philosophos sienten q̄
naturalmente los hombres pueden engen-
drar hasta los setenta años, y las mugeres
hasta los cinquenta, siendo en cada qual es-
ta edad el fin de la generacion, y así con-
uiene

Aristoteles.

*Hasta q̄tiē
po pueden
engendrar
el hōbre y
la muger :*

Tractado segundo

uiene casarse conforme a esta proporcion en edad q̄ ni sobre ni falte tiempo para la generaciō de los hijos, no casando demasiamēte tēprano; Celio Rodigino en el lib. 28. en el cap. 20. Lectio. antiqua. dize que el tiempo oportuno para la generacion es en el hombre a los treynta y seys años, y en la muger a los diez y ocho. Hesiodo en las obras dize, que en el hombre es edad conuiniēte a los treynta años poco mas o menos, y que en la muger quanto menos edad tenga, es mejor, para que el hombre pueda hazerla y criarla a sus costumbres. Aunque en esto postremo no tuuo a mi parecer razon Hesiodo, porque asy como no es bien que el hombre sea muy moço quando se casa, asy no es bien lo sea la muger: y que esto sca asy puedese prouar por algunas razones las quales trahe Aristoteles en el lib. 7. de la Politica; primeramente porque las mugeres en sus vidas sean continentes, lo que es dificultoso casandolas muy moças, porque naturalmente crece el desseo en ellas quando van creciendo en años, de aquello a que desde niñas estan acostumbradas, y asy se tornan destempladas y luxuriosas. La otra razon que da el Philosopho es, porque quando los padres son

Celio Rodigino.

Hesiodo.

La edad quando se han de casar los hombres.

Aristoteles.

Que no es bien casar las mugeres muy moças.

del gouerno de la casa.

102

son muy moços, siempre falen los hijos que engendran floxos, y para poco trabajo, pequeños de cuerpo, y no de tanto entendimiento, como si los padres fueran de edad conuiniēte para engendrarlos: y es la razon desto, que como los padres no han aun crecido lo que por naturaleza podian, no alcançan aun las fuerças que alcançan despues, quando ya estan por la edad en toda virtud los miembros: ni la discrecion los acompaña en pocos años, y asy engendran los hijos semejantes a la disposicion, que en ellos hallò naturaleza al tiempo que los engendran. La tercera razon es, porque no peligren las madres en los partos, que quando son muy moças passan mayor trabajo, y sienten mas los dolores, y las mas vezes paren hijas. Por esso consultando antiguamente los de Peloponesso (que agora se llama la Morea en Grecia) con el Oraculo de Apolo, que era la causa que las mas mugeres morian en aquella Ylla de parto? refiere Celio que les respondió el Oraculo, que porque vsauan mucho en aquella Ylla el casarlas temprano. Y los Romanos por esta causa tenia edificado vn Templo a la Diosa Iuno, a la qual inuocaua quando

Porque sale muchas vezes pequeños los hombres y de poco entendimiento.

Tractado tercero

Los q̄ se ca quando las mugeres tenian los dolores del
 san muy parto. La postrera razon porque no se de-
 moços pier uen casar muy moços, es porque no pierdã
 den el cre- el crecer los que se casan, dando a la genera-
 cer. cion la virtud, que ellos hauian de tener en
 Quã malo si para crecer. Pues si es malo (dixo Theo-
 es casarse philo) el casarse los dos temprano, quan-
 vn moço cõ to serã peor casarse vna moça con vnvie-
 vna vieja o jo, o vn moço con vna vieja, porque
 vn viejo cõ como son desiguales las edades, aysi lo han de
 vna moça. fer por fuerça las voluntades, y como dize
 Aphrodiseo en la par. 4. en el problema. 3. la moça querrã yrse a la cama, y el viejo es-
 Aphrodi- tarfe muy de reposo al fuego: y los moços
 seo. son liberales, y los viejos corren tras la aua-
 Adrianus ricia. Cardinalis en la Clement. vt professo-
 Cardina- res. de Decim. y Ioan Neuizano en el lib. 2.
 lis. en el num. 19. C A R N E che cresce non po-
 Ioan Neui far che non repete, e can vecchio nõ vol fe-
 zano. stuchio. Y ansi vemos cada dia en los tales
 q̄ no es bien passado el dia de la boda, quã-
 do ya comiençan los descontentoy eno-
 jo: no se han bien ajuntado a comer en vna
 mesa, quãdo ya maldizen los q̄ se lo aconse-
 jaron, y se arrepienten de lo hecho, y viene
 de que como son diferentes los años, ansi
 tambien lo son las condiciones: y como di-
 ze Aristote- ze Aristoteles en el lib. 8. en el capit. 1. de
 les. la

para poder venir mas descansado. 103
 la Economica, la diuersidad de las costum-
 bres no puede engendrar conformidad en
 los coraçones: lo qual no solo resulta en su
 daño, pero lo que es mucho mas de doler,
 en el de sus hijos, que no son aun casi nasci-
 dos, quando ya se hallan sin padres, aucri-
 guandose a su colta el refran antiguo. Hijo
 tardano, huerfano temprano. En fin acerca
 de la edad que deuen tener quando el hõ-
 bre y la muger se han de casar, tuuierõ otros
 otras muchas opuriones, que, por passar a
 delante, serã bien dexarlas. Si largamente
 las quisiere des leer, podreys en Dionysio
 Halicar- Dionysio Halicar-
 nasseo. nasseo en el lib. 4. antiquit. Roman.
 en Plutarcho en el lib. 5. en el capit. 15. de
 Placitis Philosoph. en Platon en el dialogo
 Plutarcho
 5. de Repub. en S. Augustin en el lib. 1. Mi-
 Platon.
 rabiliũ sacræ scrip. en Alberto Magno en
 S. Augu-
 el lib. 5. en el tractado. 2. en el cap. 1. de Ani-
 stin.
 malibus. en Plinio en el lib. 7. en el cap. 14.
 Alberto
 Natu. histo. en Philippo Bergomẽse en el
 Magno.
 lib. 12. Supplemẽ. Chronich. y en otros mu-
 Plinio.
 chos. Y no solo se ha de contentar el regi-
 dor o ciudadano con tomar la muger en o-
 Phelippe
 portuna edad, q̄ tambien la ha de saber en-
 Bergomẽse
 tre muchas escoger, para que le ayude me-
 Plutarcho
 jor a passar. Y para esto notad lo que escri-
 ue Plutarcho en la vida de Platon, lo qual
 (a mi

Tres ma- a mi parecer) lo sacò del Dialogo. 3. de las le-
 neras de yes, que Platon fue el primero que dixo
 bienes de hauia tres generos de bienes en los hom-
 opinion de bres (entendiendo debaxo desta palabra
 Platon. hombres, tambien mugeres, como lo en-
 tienden nuestros doctores en la. l. hominis
 appellatione. ff. de verbo. signi.) vnos q̄ los
 Bienes del los llamò bienes del cuerpo, con los quales
 cuerpo. nascemos; y estos son la hermosura del
 rostro, la serenidad de la frente, la viue-
 Bienes de za y claridad de los ojos, la mediana esta-
 fortuna. tura del cuerpo; y conforme à ella la pro-
 porcion de los miembros, las fuerças corpo-
 rales, la color natural, la virtud de cada
 vno de los sentidos, la firmeza de los lados,
 y la ligereza, soltura y gracia del cuerpo.
 Otros que los llamò bienes de fortuna, por
 q̄ està en su mano darlos, o quitarlos à quiè
 le parece; y son el linaje de dō nascemos,
 la patria do somos engendrados, las ri-
 quezas que poseemos, los amigos que
 adquirimos, los parientes que tenemos;
 los maestros que nos enseñan, los offi-
 cios y cargos que alcançamos, la mu-
 ger con quien casamos, los hijos que
 criamos, y la edad en que viuiamos: la
 qual diuidieron los antiguos en siete
 partes, que las llamamos nosotros, infan-
 cia,

cia puericia, adolescencia, juventud, e-
 dad varonil, vejez, y decrepitud. Y o-
 tros que los llamò bienes del alma, o de
 naturaleza, porque son los arreos con
 que ella se adorna. Y estos son el buen
 entendimiento, y juyzio natural, el cla-
 ro ingenio, la felice memoria, la elegan-
 te habla, la suauè voz, y la buena in-
 clinacion à las virtudes, y letras. Esta
 diuision de bienes aprobaron, y rescie-
 bieron despues los Peripateticos, y de-
 spuès dellos la figuio Ciceron, grande
 imitador de Platon, en muchos lugares,
 diuidiendo el bien en vtil, honesto, y
 deleytable. Entendiendo por bien vtil,
 los que Platon llamò de fortuna: por bien
 honesto, à los del alma y naturaleza; y
 por bien deleytable, à los del cuerpo.
 Digamos pues que el regidor o ciudada-
 no hà de anteponer a todos los otros bie-
 nes los del alma, teniendo mas cuenta
 con que su muger sea virtuosa, que con
 que sea hermosa, rica o de linage,
 porque estas cosas adornau el cuerpo,
 y la virtud perficiona el alma: Todo
 esto puede perderse mañana, y la vir-
 tud es immortal y duradera. No hay
 duda en lo que dezis (dixo Theopom-
 po)

Bienes del alma.

Los bienes del alma se han de anteponer a los del cuerpo y fortuna.

po) y la vèrtaja que la virtud les haze, dexa-
 se bien entender: porque si se compara cõ
 la hermosura, hazele la misma que el alma
 al cuerpo, porque la hermosura del cuerpo
 junta con la del alma (como lo disputa en el
 lib. 3. de Repub. Platon) parece muy bien y
 haze mucho de estimar; pero: si la del alma
 falta, la del cuerpo es superflua. Entendio-
 lo esto anfi Diogenes Cynico, quando viẽ-
 do vn mancebo hermoso de rostro, y bien
 hecho de cuerpo, pero dado à vicios, y lle-
 no de peccados, le reprehendiõ, diziendo q̃
 porque encerraua tã ruyn espada en tã bue-
 na vayna: queriendo dar a entender que as-
 si como la vayna se hizo para solo fin y ef-
 fecto que en ella se conseruasse la espada,
 anfi tambien el cuerpo fue hecho y engen-
 drado, no para que se perdiessse, sino para q̃
 se cõseruasse en el alma. Esto disputa ma-
 rauillosamente Socrates en el. 1. Alcibiade
 de Platon, mostrando con muchas razones
 à Alcibiades que toda la hermosura, y ser
 del hombre consite en sola el alma. Si se cõ-
 para con las riquezas, es tanto mejor que e-
 llas, quanto lo es el hombre, que tiene vso
 de razon, que el bruto, que carecõ della: y la
 ventaja que haze el hombre sin virtudes ni
 letras al animal bruto: essa misma haze el
 que

Platon.

Diogenes
Cynico.

Platon.

La ventaja
q̃ haze la
virtud alas
riquezas.

que las tiene al que le faltã, aunque mas es-
 tã lleno de riquezas. Y esto mostrolo bien
 Solon Solonino (o segun otros quieren, Sa-
 lamino) que preguntandole vno, q̃ cosa era
 el hombre cargado de riquezas, y desnudo
 de virtudes y letras? respondiõ, que era lo
 que seria vna oueja que tuuiesse el vello ci-
 no de oro. Porque anfi como por tener vna
 oueja el bellocino de oro no dexaria de ser
 animal bruto; anfi podemos dezir, que sien-
 do el hõbre y la muger ricos de hazienda, co-
 mo sean pobres de virtudes, al fin son co-
 mo alquimia, que lo parece, y no es oro
 verdadero. O por dezir mejor, son lo que
 Diogenes Cynico dixo, que viendo vn
 hombre rico de hazienda y sin virtudes,
 ni letras, assentado en vn banco le pregun-
 tã, que quien hauia assentado vna piedra
 sobre otra. Y Plutarcho en los preceptos
 Nuptiales dize que anfi como vn espejo aun
 que sea de oro, o de piedras preciosas sino
 representa bien y al natural la figura del ro-
 stro, es inutil, y sin prouecho; anfi lo es la
 muger cargada de hazienda y bienes tem-
 porales, sino muestra al marido con el espe-
 jo de su buena vida las virtudes y riquezas
 de su alma. Y en la vida de Themistocles di-
 ze, que preguntandole con quien querria

Solon.

Plutarcho

Plutarcho

Tractado segundo

casar mas su hija con vn hombre rico de hazienda, y pobre de virtudes ; o con otro, pobre de hazienda y rico de virtudes ? respondio: Mas querria casar yo mi hija con hombre que tuuiesse necesidad de dinero , que con dinero , que tuuiesse necesidad de hombre . Porello en su tiempo Lycurgo legislador de los Lacedemonios hizo vna ley, que todas las donzellas de Lacedemonia se casassen sin dote (y fue la decima que hizo segun se vee por Plutarcho en su vida) porque prohibiendo los dotes de las mugeres, ninguno echaua ojo a las haziendas , y todas procurauan ser virtuosas . En fin podemos dezir, que aquel sabe casarse , que no antepone a la virtud el dinero ; porque al que por la hazienda se casa, vassele (como dizen) presto el dinero, y quedale para siempre en casa el mal apero . Y como dize Plutarcho en la vida de Solon, los Philosophos que bien sintieron , no pusieron , ni contaron las riquezas en el numero de los bienes, que por si deben ser deseados: antes los que mas las quisieron fauorecer, les dieron nombre de bienes de fortuna, como si los llamaran vna cosa incierta , caduca, y no durable , que huye presto

Dicho pro
uecho de
Themistocles.

Ley de Lycurgo.

Plutarcho

Plutarcho

del gouierno de la casa. 106

presto de la possession de los hombres, sin tener en si algun valor, o poder para hazerlos mas bienaventurados ; ni los que no las alcançan dexan por ello de ser virtuosos, o menos felices. Pues si queremos comparar la virtud con la nobleza corporal , fera comparar lo viuio con lo muerto , o lo natural con lo pintado. A este proposito dize Socrates, que como no consiste ser vn rigo bueno, en nacer en vn campo hermoso, sino en alimentar bien el cuerpo: ansi no cõsiste el ser vno noble en nacer de padres nobles, sino en apacentar bien su alma con el pasto de las virtudes. Esta es la verdadera nobleza, y en esto cõsiste: y engañase el vulgo en juzgar, y tener aquel por noble, que hereda la nobleza de sus antepassados; pues es mas honrrrosa, y mejor la que alcançan otros con sus proprias virtudes. Bien lo entendia esto Ciceron, o el que hizo aquella oracion contra Salustio cauallero Romano, a do tratando de la nobleza de entrambos, dize: Yo por mi virtud vengo a dar principio de nobleza a los mios : tu Crispo Salustio ; por tu maldad, y vicios, vienes a ser fin, y cabo de la que los tuyos tuuierõ: teniendose Cicerõ por mas noble, por merecer por sola su virtud ser tenido por noble,

Socrates.

En que cõsiste la verdadera nobleza.

Nobleza de Cicerõ mejor que la de Salustio.

Tractado segundo

S. Lucas.

que à Salustio, que heredò la nobleza de los suyos. El glorioso S. Ioan Baptista, como lo leemos en S. Lucas en el capitu. 3. reprehendiendo aquellos Phariseos, y Saduceos, que iuan à baptizarse al rio Iordan, les dixo, que no se vanagloriasen de hijos de Abraham, ni se nombrasen sus descendientes, pues no le parecià en sus obras; como si les dixera, que nadie podia dezirse hijo, sino de sus propias obras. En fin que las propias virtudes de cadaqual, son la verdadera nobleza, que tiene, y no la que saca de sus tartarabuelos. Ansi lo juzgò en su tiempo Antigono rey de Macedonia, que suplicandole vn dia vn soldado de poco valor en armas y virtudes, le dièse el mismo estipendio, que solia dar a su padre, que le hauia seruido como buen soldado; negàdole lo que le pedia, le dixo: Yo no hago a ningun hijo mercedes por la virtud de su padre, sino por lo que la propria fuya merece. No es diferente desto lo que Trogo Pompeyo escriue en el lib. 12. que Alexandro à vno que se llamaua Abdolino que por su valor lo merecia. de limpiador de pozos, lo hizo rey de Sydonia. Esto deuia considerar admirablemente Platon quando dixo (segun Seneca lo refiere

Antigono.

Trogo Pompeyo. Liberalidad grande de Alexandro Magno.

del gouierno de la casa. 107

fiere en la Episto. 32. ad Lucillum, no haber en el mundo rey, que si se examinasse desde su principio su linaje, no le hallasen descendiente de algun esclauo, o de otra tan baxa persona: ni hauer ningun esclauo, o otra persona tan baxa, que no le hallassen descendiente de algun linage de reyes. No digo que el ciudadano no haya de procurar muger hermosa, rica, y de linage: que si todo es posible tenerlo, deue tambien procurarlo. Pero digo, que lo principal, que ha de buscar, es que tenga virtud, la que ha de ser su muger; y despues, como cosa menos principal, y accessoria, que sea hermosa, rica y de linage; no haziendo estas cosas principales, y la virtud accessoria, como las mas vezes en el mundo se vsa. Bien serà que trahida primero cuenta con la virtud, la trayga despues el que se ha de casar, con la hermosura de la que ha de ser su muger. Porque como el matrimonio sea instituydo para la generacion de los hijos, y por la mayor parte prouea naturaleza que parezcan a las madres, ansi en las disposiciones, y hermosura corporales, como en las condiciones, serà bien procurarla honesta, hermosa, y dispuesta,

Dicho maruilloso de Platon.

Seneca.

Que procurados los bienes del alma, se deuen procurar los otros.

Que el q se ha de casar ha de procurar la muger dispuesta y hermosa.

Tractado segundo

para que ellos salgan hermosos, y dispuestos, de modo que si algun dia se ofreciere, sean para defender bien su patria, y puedan mas authorizar, y honrrar su republica. De donde cuenta Plutarcho en el lib. de Educat. filior. que los Lacedemonios hizieron, pagar de pena cierta cantidad de dinero à su rey Archidamo, porque se hauia casado con vna muger pequena; diciendo que no deuia tener intencion de engendrarles para su successiõn reyes, sino reynas. Y tambien serà bien procurar la hermosura, para que le estorue el tratar con otras mugeres, que al alma, salud, honrra, y bolsa es dañoso: teniendo en su casa quien pueda darle contento. Y procure tambien, si puede, hauer dote: porque segun es ya de cobre la edad, en que viuimos, las locuras que inuentamos, y los superfluos gastos, que hazemos, serà bien procure con que pueda mejor sustentar los del matrimonio; y tambien aprouecharà para tener siempre amigos, honrra, y reputacion en la Republica; porque ya hoy tanto vale vno, quanto dinero tiene: y commuamente todos alaban, y honrran al rico: y no hay quien no se ria, y burlescarlo del pobre. Dixo muy bien à este proposito

Bien es que si puede hauer de hauer dote el que se casa lo procure.

Las riquezas concilian amigos.

La pobreza es terro de rifa y escarnio.

del gouierno de la casa.

108

posito Iuuenal: Quanto dinero saben que tienè vn hombre en su arca, tanto credito le dan en la calle. Mucha razon teneis (dixox Theophilo) porque la hazienda es ya el todo en el mundo, y en faltando el dinero, falta luego el credito, y la honrra que le hazen à vno. Angelo in. §. hæc quoq; Inst. per quas personas nob. acquirã. Y ansi dize Eneas Siluio, que fuè Papa Pio segundo, en la Episto. 71. que no dura mas la honrra, del mudo de quanto dura el dinero; como si xera, q̄ todos los linages q̄ hay en el se han ya reduzido, y fumado en dos, que son TENER, Y NO TENER. Sophocles dize: Tienen tanto poder las riquezas, que al hombre feo, simple, baxo, y lleno de defectos, le hazen hermoso, auisado, noble, y perfecto. Preguntandole vno à Simonides Lacedemonio, qual cosa tenia por mejor; la sabiduria, o la riqueza; respondio, que no sabia de terminarse. Pero que veyã los sabios visitar à menudo en sus casas à los ricos. Como si dixera, que pueden ya tanto los ricos, que hasta los sabios los procuran por amigos. De otra manera (dixox Theopompo) declara estas palabras Petro Crinito

Iuuenal.

Angelo.

Eneas Siluio.

Los dos linages del mundo.

Sophocles.

Simonides.

Tractado segundo

Petro Cri- nito. en el lib. 7. en el capitu. 14. de honesta disciplina, diciendo, que preguntándole la causa, y el porque desto Dyonifio à Aristippo, le respondió Aristippo, que porque los sabios saben lo que les falta a los ricos; los ricos no lo saben, que si lo supiesen, irian a buscar a los sabios; y dize que Pico Mirandula hombre docto de su tiempo, solia dezir, No hauer locura mayor en la vida, que la del hombre rico, que no siendo sabio, no procura tratar con hombres sabios, y que por esso del vfo de su riqueza, haze abuso; pues no aprouecha à nadie con ella, ni à si se aprouecha, antes la gasta en deleytes, y vicios que le dañan. Querria dezir, que el dinero; y riquezas de fuyo ni son buenas, ni son malas, sino tales, qual es el que las tiene. Si el es prudente, y sabio en saberse dellas feruir, son prouechosas; y si indiscreto, y vfa dellas mal, dañosas. Porq̃ como Seneca dize en los Prover. conuiene que los hombres manden al dinero, y no que el dinero mande a los hombres, obedeciendole ellos, que si del se sabē aprouechar, hazenle esclauo y seruo fuyo con el buen vfo, y si del se dexa señorear, esles como amo, y señor con el abuso. *Quadr*

Por q̃ los sabios visitan en sus casas a los ricos.

Pico Mirandula.

Locura del hombre rico.

Seneca.

del gouierno de la casa. 109
dra esto con lo que refiere Stobeeo en el sermon. 92. que dezia Socrates, que ansí como vn cauallo no se puede gouernar sin freno, así no se puede regir el hombre rico sin prudencia. Y aqui de passo podeys obseruar lo que dize Ciceron en el Paradoxo vltimo, que aquel solo merece nombre de rico, que tiene, y se contenta cō gastar lo que ha menester, de manera que ni busca, ni gasta, ni dessea mas delo que tiene; y lo que dize Socrates en la Economica de Xenophôte, q̃ se tiene por mas rico q̃ Critobulo, q̃ era ciẽvezes mas rico q̃ el, porq̃ el se cōtentaua cō lo q̃ tenia, y viuia de modo con ello, q̃ nũca le venia à faltar lo que hauia menester: Critobulo al contrario, porq̃ aunq̃ tenia mucho, pero gastaua mas de lo que tenia, y ansí le venia muchas vezes a faltar. Con quan poco le parecia à Diogenes que estaua muy rico, quando viuendo dentro de vna tinaja en vn monte le fuè à ver, y visitar Alexandro, y offreciẽdosele por amigo para remediarle sus necesidades, casi corrido de que por essa via le tratasse de pobre le respondió el Philosopho: Y como, Alexandro, quien piensas tu que es mas rico de entrambos, tu que no contento con vn reyno, te pones a tantos peligros por conquistar y

Stobeeo.

Ciceron.

Quien se deue llamar rico.

Xenophon te.

Respuesta notable de Diogenes Cynico.

Tractado segndo

señorear à todo el mundo, o yo, que no teniendo sino sola esta pobre capa, con que me cubro, estoy con ella tan contento, que no me da pena algun desseo de otras cosas? A ti siendo señor de medio mundo, te falta por conquistar otro medio, para estar contento, à mi pocos dias ha me sobró vna escudilla, con que solia beuer, que la huue de echar por no hauerla menester, pues naturaleza me proneyò de manos, que me siruiesen de vaso. Mira tu pues quien estará mas rico, quien mucho le falta, o quien algo le sobra? Y como dize bien la muy venerable madre en el Acto. 1. Pobre es, no el que tiene poco, sino el que dessea mucho; y ansí es mas pobre el que està mas lexos de su contento, es a saber, el q̄ le falta mas lo q̄ ha menester para tenelle; y este siẽpre le tiene menos el que mas riquezas tiene; porq̄, como dize Seneca en la Epist. 14. el que mucho tiene, no puede estar sin miedo de perderlo, y el que siempre viue medroso, con ningun bien puede tener contento: y ansí le tẽdrá menos el que fuere mas rico. Escriue Solino en el cap. 6. del Polyhistor, que consultando antiguamente el Oraculo de Apolo sobre qual era el hõbre mas rico, y mas felice del mundo, respondió q̄ Agelao, porque

Celestina.

Seneca.

Julio Solino.

siendo

del gouierno de la casa.

110

siendo señor de solo vn cãpo de tierra muy pequeño en vn rincón de Arcadia, estava cõ el tan contento, que jamas le vierõ salir del, ni de vna pobre casa, que en el tenia. Por grande felicidad, y riqueza deuia tener Quincio Cincinato el ser señor de solas quatro jugadas de tierras: mucho contẽto debia darle el cultivarlas con sus proprias manos, pues vemos que fueron menester muchos ruegos y importunaciones para poderlo sacar del arado, y llevarle a ser Dictador de Roma, que era el mas honroso, y supremo cargo, que en ella hauiá, como lo dizen S. Augustin en el lib. 5. en el cap. 18. de Ciuita. Dei, Dionysio Halicarnasseo en el lib. 10. de Antiquita. Roma. y Plinio Iunior, y Francisco Petrarca en sus libros de Viris illustrib.

No menos contento deuia viuir con la pobreza Lucio Valerio Publicola, el qual muriendo consul, fuè necessario para poderlo enterrar que fuesen demãdando lymosna por el pueblo, segũ lo dizen Marcelino en el lib. 13. y Eusebio en la Chronica de lostiẽpos. Y ansí aprueua, y loa por buena la pobreza nõ Español Seneca, poeta Tragico, en la Tragedia Octauia, diziendo, q̄ encerrada dentro de vn humilde techo, se defende, y libra delàs mudãças, bay benes, y perfe-

Quinto Cincinato q̄ria mas viuir pobre q̄ rico.

S. Augustin.

Dionysio Halicarnasseo.

Plinio Iunior.

Francisco Petrarca Marcellino.

Eusebio.

Seneca Poeta.

cutio.

Tractado segundo

Lucano. cuciones de fortuna. Lucano. en el. 5. de la Pharfalica dize: O segura libertad ladela vida del pobre, y angosto recogimiento lo bien dado por los dioses y no conofcido de los hombres! Homero en el lib. 4. de la Odyfsea pone los pobres en el cielo junto de Iupiter el mayor dios de todos, queriendolos deffa manera hazer mas bienauenturados. Luciano en el dialoho Tymõ, dize que deftierran y a los hombres la pobreza del mûdo, y que con ella fe van la fabiduria a quien ella ayuda, y el trabajo conferuador de la falud. Seneca en la Epiftola. 2. dize q̄ es honesta cofa la alegre pobreza, y que no deue dezirse pobreza fi fe alegra con ella el que la tiene, porque folo el que fe auiene con ella biẽ, es rico, y pobre el que mas def fea. de lo que tiene. Y por no detenernos en efto mas, lee en loor de la pobreza y menofprecio de las riquezas à Luciano en el dialogo Galo, a Plutarcho en el lib. de Cupidita. diuit. à Valerio Maximo en el lib. 4. à Appiano Alexandrino en el lib. 2. de las Guerras ciuiles: à Sant Chryfostomo en la Homel. 18. a Christoual Lanfranquino en el tractado de præcedentia Doctorum, ac militum, a Bernardo de Busto en el defensorio mortis: à Beroaldo en el tractado de Felicitate

del gouierno de la cafa. 111
 tate, a S. Basilio en los dos dialogos traduzidos en latin de Griego, a Boecio en el lib. 2. en la profa. 5. a Philelpho en la Decada. 9. Satyra. 9. a Aulo Gelio. en el lib. 9. en el cap. 8. al Petrarcha en el lib. 1. en el dialogo. 53. de remedio vtriusq; fortunę, a Pontano en el lib. 2. de Fortitudine, y a Landino en el lib. 2. disputationum Camaldulensium. La nobleza que el ciudano ha de buscar, ya diximos era la del alma, pero no le estará mal procurar tambien la del cuerpo, no casando con muger mas baxa de linage, que el, porque la ygualdad de los linages cria con formidad en los animos; y la nobleza atrahe la voluntad de las gentes: y como dize Ciceron en la Oraciõ pro Roscio, todos los buenos fauorefcen la nobleza, y conuiene ala republica que los que la gouiernan defciendan de hombres nobles. Junta pues la nobleza del alma con la del cuerpo, en la q̄ el regidor o ciudano ha de tomar por muger, es la que deue buscar, huyendo la del cuerpo, do viere que falta la del alma. Dezialo esto Lycurgo, segun lo leemos en las liciones antiguas de Celio en el lib. 20. en el cap. 28. mostrando que valia poco preciarfe en su tiempo algunos de la decendencia y linage de Hercules, si ellos degenerauan de la

S. Basilio.
 Boecio.
 Philelpho
 Aulo Gelio.
 Petrarcha
 Pontano.
 Landino
 Ciceron
 Lycurgo
 Celio Rodigi no.

Diodoro
Sicilo.

Dionysio
Hallar
naseo.

Beroso.

Quintio.

Eusebio.

Beuter.

Seneca
Poeta.

Namphis.

Gorgia
Leontino.

Celio Ro-
digino.

de la virtud, y valor de Hercules, haziendo lo contrario de lo que el hizo, para merecer ser tenido por el mejor de los hombres, como se vee por lo que podemos leer de sus heroycas virtudes, y hechos en Diodoro Siculo en el lib. 5. en Dionysio Halicarnasseo en el. 1. en Beroso en el. 2. en Ouidio en el lib. 9. de los Metamorpho. en Eusebio en el lib. de los tiempos. en Beuter en la primera parte de la Chronica de España, en Seneca en la Tragedia de Hercules Furioso, en Namphis en la historia de sus hechos, y en otros. Pero nacer de buenos y por su proprio valor merecer que los tengan por tales, esta es la verdadera, y perfecta nobleza, y la que en su muger ha de buscar el regidor, o ciudadano. Porque como dezia Gorgia Leontino, segun Celio Rodigino lo refiere en el lib. 14. en en el capit. 1. la hermosura verdadera, y nobleza de la muger, no consisten en el parecer del rostro, ni en el buen linage, sino en la buena fama, que della se concibe.

(?)

DIA-

DIALOGO QVARTO

en que se dize como ha de regir a su muger el ciudadano, o regidor.

ENTENDIDO LA MUGER que ha de buscar, cõuiene se pa el ciudadano, o regidor como la ha de gouernar, porq̃ no pierda en su poder lo bueno con q̃ nascio, y virtudes, que sus padres le mostraron. Digamos pues q̃ lo primero, que deue procurar, es q̃ no estè ociosa su muger, amonestandola como se ha de ocupar en seruir à Dios, q̃ es el primer cuydado, que el, y ella han de tener en oyr cada dia su missa, en exercitarse en ayunos, y oracion. Porque entrando Dios en su alma no pensará cosa mala, y hará muchas obras buenas: y tambien porque, como Aristoteles dize en el lib. 7. de la Politica, el entendimiento de la muger no sabe estar ocioso, y estando en buenas cosas ocupado, no dará lugar à malos pensamientos, q̃ muchas vezes el demonio toma por occasiõ el hallarlas ociosas, para hazerlas imaginar, y caer en cosas muy fuera de su

La muger
buena nun-
ca ha de es-
tar ociosa

Aristote-
les.

Traçado segundo

de su inclinacion, el qual no tendrà esse lugar, hallandolas ocupadas en buenos, y honestos exercicios. Y para que la muger se anime, y disponga à occupar bien el tiempo ocioso, será bien le de buen exemplo su marido con no gastarlo el en vano, porque poco le mouera a ella a la virtud el oyrfela a el loar, sino se la vee tambien vsar : y poco la combidará a ser honesta y recogida el verle à el deshonesto, y destraydo. No hay cosa que con mas razon se deua reprehender en los hombres, que el verles passar ociosamente el tiempo, el qual es la mas preciosa cosa de sus vidas. Porque no los crió Dios de balde en el suelo, sino para que viuiendo bien en el, mereciesen el cielo, empleando bien, o por dezir mejor, ganando el tiempo que viuen. De dode se vee el error, y engaño de los q̄ hãviuido siẽpre ociosos, y suelẽ dezir tienẽ treynta, o cinquenta, o sesenta años: porque si ya los passaron, como pueden dezir que los tienen? Y si en lugar de ganarlos los perdieron, porque no los nombran de la ociosidad, y no fuyos? Cuenta en lo de Legibus Stobeo, que preguntando vno al Philosopho Thales natural de Mileto, la mas principal ciudad de Ionia prouincia de Asia, ya que estaua muy viejo, que años

*El error de
de los q̄ di-
zen q̄ tienẽ
tãtos años.*

*Stobeo.
Thales
Milefio.*

tenia,

del gouierno de la casa.

113

tenia, respondió que ninguno: admirandose el otro, le dixo, Como puede ser esso si el ser tan viejo y cano muestra que haneis viuido muchos años? Respondio el philosopho: Pues haze vos que haya yo de tornar a viuir esos años, que dezis que hẽ viuido, o assegurarme los que aun tengo de viuir, y yo os dirẽ los que tẽgo de vida. Queriendo dar à entender que nuestra vida no es sino vn instante, o momento; que hablando propriamente es vn cerrar, y abrir de ojos; pues vemos que enesse breuissimo tiempo podemos morir, sin poder pròmeter cosa alguna de vna hora para otra, no teniendo cedula firmada de la mano de Dios, de que lo podemos cumplir sin atajarnos primero la muerte. Mejor preguntara aquel a Thales los años que le faltauan de vida, y aun pudiera el mas cierto responderle: porque para viuir tenemos ya vn cierto termino ordenado por naturaleza, del qual humanamente no podemos passar: y cada hora que passamos de vida, le abreuamos de muerte; y nos vamos mas llegando a pagar nuestro tributo. Petro Crinito en el lib. 2. en el cap. 12. de honesta disciplina, dize que los ociosos son como los que duermen, que passan el tiempo sin sentirlo, y quando recuerdan

*Nuestra
vida es vn
cerrar y a-
brir de ojos*

*Petro Cri-
nito.*

P no

Tractado segundo.

no saben si han viuido el tiempo que durmieron. Ansi los ociosos no pueden dezir que han viuido el tiempo que há pasado, pues ha sido su viuir para solo comer; y su comer no para solo viuir, como deuen los hóbres. Y ansi Solon hizo vna ley en Athenas, en la qual mãdaua castigar los ociosos. Conoscio como sabio quan monstruosa bestia es la ociosidad, en la republica; la qual quanto se apodera en los animos, q vnavez se ñorea, y quanto la há de huyr el que ha de venir a gouernar, entendieronlo bien aquellos dos grandes amigos Scipion, y Lelio ciudadanos de Roma, que por no dar lugar a que la ociosidad se apoderasse dellos, se salian las mastardes orillas del mar; y las pasauan en rógel las conchecillas, y chinuelas, que hallauan entre la arena, segun lo escriuen Ciceron en el lib. 2. de Oratore, y Valerio Maximo en el lib. 8. en el cap. 8. y ansi dize en el de Senectute Ciceron, que solia dezir Scipion, nunca estaua menos ocioso que quando estaua ocioso, ni mas ocupado, que quando estaua mas desocupado; como si dixera, que por no hazer se a la ociosidad, quando tenia menos q hazer trabajaua mas cõ la imaginacion, y espiritu, pensando siempre en las cosas que estarian mejor, à su

Ley de Solon.

Ciceron.

Valerio Maximo.

Ciceron.

re-

del gouierno de la casa.

114 La

republica. Lo que a mi me parece (dixo Lactancio) que el regidor o ciudadano deue mucho procurar, es que su muger sea tẽplada; porque la virtud, que mas le conuiene a la muger, es la tẽplança, por ser de fuyo dada al desorden; el qual siempre que es demasiado en el comer, y beuer fuele despertar en ella la sensualidad. Dion en el lib. 2. Plinio en el. 14. en el cap. 13. Valerio en el 6. en el cap. 3. y S. Hieronymo en la Episto. 35. dizen que antiguamente todas las mugeres tenian por costumbre no beuer vino; y si lo beuian, dize Aulo Gelio en el lib. 10. en el capi. 23. que las castigauan los juezes no menos, que si cometieran adulterio. Y vofse tanto entre los Romanos, que dize Valerio Maximo en el lib. 6. en el cap. 3. que Aegnatio Metello (a quien Plinio en el lib. 14. en el. cap. 13. le llama Egnacio Mecennio, y Tertulliano en la Apologia en el cap. 6. Marcio Mecennio) matò à su muger solo porque entendió que hauia beuido vino: y Lactancio Firmiano en el lib. 1. en el capitulo. 22. de las Instituciones dize que el rey Fauno matò por lo mismo à su muger Fatua. La causa dessa costumbre (dixo Theopompo,) la escriue Nicolao Leonicensio en el lib. 3. en el capitulo. 88. de Varia Historia. Y de

muger de ser tẽplada.

Dion.

Plinio.

Valerio

Maximo

S. Hierony

mo.

Aulo Ge-

lio.

Valerio

no; y si lo beuian, dize Aulo Gelio en el lib.

Maximo

10. en el capi. 23. que las castigauan los jue-

zes no menos, que si cometieran adulterio.

Tertulia-

no.

Lactancio

Firmiano

que el rey

Fauno y

Egnacio

Mecennio

mataron a

su muger

Fatua. La

causa porq̃ be

uiero vino

Nicolao

Leonicensio.

Tractado segundo

Romulo. Romulo primero rey de Roma escriue Au-
Aulo Ge- lo Gellio en el lib. 11. en el cap. 14. que con-
lio. uidañdolo vna vez à cenar, no beuiò fino
muy poco, porque tenia al otro dia de tra-
trar vn negocio graue: y diziendole vn ami-
go suyo, que si todos beuiessen tan poco co-
mo el, iria el vino muy barato. Antes, respò-
dio el, muy caro, si todos beuen quãto quie-
ren como yo, porque yo he beuido quanto
he querido. Exemplo quiso dar de quan tẽ-
plados deuen ser los que han de gouernar
las republicas, y tratar negocios graues. E-
Athenea. scriue Atheneco en el lib. 10. en el cap. 9. que
entre las leyes, que Zaleuco dio a los Locre-
ses fuè vna, que ninguno, sopena de muerte,
pudiesse beuer vino. No la hiziera Alex-
Raphael andro Magno pues se holgaua tanto en
Volaterra beuelo, que dize en su Rapsodia Raphael
no. Volaterrano que ponía joyas, y premios
publicos para los que mas beuiessen, acu-
diendo de lexos tierras los mayores borra-
Victoria chos, y beuedores, entre los quales el que
de Ennio lleuò el prez, y salio en el beuer victorioso
en el beuer fue el poeta Ennio; y el mismo Alexandro
se embeodaua a menudo, lo que fuè causa
que hiziesse desatinos muy grandes, como
fue quemar la ciudad de Persepolis, q̄ fuè la
Estrabon mas principal de Persia, segun Estrabon
Capadocio en

del gouierno de la casa. 115
en el lib. 15. de la Geographia, y Quinto
Curcio en el 5. de rebus gestis Alexandri
matarà su medico y a otros criados, que le
hauian fielmente seruido, y si juntamente cõ
este no tuuiera el vicio de la vanagloria, ne-
gando a su padre Philipo, por hazerse hijo
del Dios Iupiter Amonio, fuera el mas per-
feto rey del mundo. Lee a Plutarcho en el
lib. de su fortuna, do le atribuye a el solo to-
das las gracias, que estuuieron repartidas en
todos los otros reyes: aunque en este vicio
postrero no tuuo tanta culpa, como le dan
algunos: porque si las madres pueden solas
allegurar a sus hijos, de quien son sus pa-
dres; y su madre Olympia le diò a entender
ser hijo de Iupiter Amonio, no fuè tanto er-
ror creyendola, arrimarse a la mejor parte.
Porque los antiguos celebrarõ mucho a es-
te Iupiter Ammonio, cuyo templo estaua
en las peligrosas Syrtes del mar de Africa,
por do se nauegaua cõ mucho trabajo, prin-
cipalmente en tiempo de viètos, por la cre-
scida grande, que haze alli la mar sobre los
mas altos montes, agora se llaman baxos de
Berneria. Lee mas largo sobre ello à Iulio
Solino en el ca. 39. del Polyhistor: a Põponio
Mela en el lib. 1. a Salustio en el bello Iugur-
thino: a Herodoto Halicarnassico en el lib. 2.

*Quintus
Curcio.*

*Alexandro Magno
vanaglorioso, y dando
al vino.*

Iulio Solino.

Pomponio Mela.

Salustio.

Herodoto.

Tractado segundo

Lucano. a Lucano en el.9. y a Plinio en muchos lugares. Y sobre las virtudes, hechos, y excellencias de Alexandro Magno lee a Trogo Pópeyo en los lib. 10. y. 11. a Quinto Curcio en toda la historia de rebus gest. Alex. Mag. a Plutarcho en su vida, y en los Morales en el lib. de fortu. Alexan. a Iosepho Flauio en el lib. 11. de Antiq. Iuda. al Petrarcha en el lib. de rebus memorab. a Lombardo Siriquio en el suplemento de los Epytomes, y a Iustino abreuiador de Trogo en los lib. 10. 11. y 12. La templança en fin es gran bien, y como tal la loan Platon en el dialogo Cratylo, y Aristoteles en los libros. 6. y. 3. en el cap. 11. de las Ethicas. Cõ razõ por cierto (dixo Lactãcio) pues aprouecha a todos, y principalmente a las mugeres haziẽdoles conseruar la castidad, la qual les harà guardar no solo la fec, que deuẽ a sus maridos, pero tambiẽ el derecho que deuen à sus hijos, que no siẽdo acafo suyos, seria notable cõfusión, y pecado les viniessen à heredar las haziendas. De dõde dize S. Augustin en el lib. 4. de las Abusiones, q̃ el quarto grado d̃ la abusiõ, es la deshonestidad d̃ la muger. La castidad (dixo Theopõpo) es el mas rico thesoro, q̃ puede tener vna muger, y el vaso donde recoge las otras virtudes, y por tal la loã Plinio en el

del gouiernõ de la casa.

116

el lib. 2. en el. cap. 7. y Valerio Maximo, en el lib. 6. en el cap. 1. y quando esta està en la muger firme, vence muy grãdes tẽtaciones: como lo hizo aquella excelente reyna Dido, vnico exemplo de castidad entre las mugeres: de quien escriue S. Hieronymo cõtra Iouiniano, que estando su marido Sycheo haziendo vn dia sacrificio à Hercules, de quien era summo sacerdote, lo matõ su cuñado Pygmalcon, por alçar se con mucho thesoro, que el Sicheo hauia lleuado de España, el qual no pudo hazerlo tan presto, q̃ primero auisada Elisa no se apoderasse del, y entrando vna noche con muchos que la siguieron en vna naue se fue huyendo del reyno de los Tyrios, donde Pygmalcon reynaua hasta Africa, ado concertandose con Hyarbas rey de los Getulias, le comprõ tanta tierra, quanta ella pudieffe tomar con el cuero de vn buey, y tuuo tanta industria en cortarlo menudõ, que tomo con el todo el lugar, que huuo menester para hazer edificar la ciudad de Carthago; la qual por el dicho cuero fuẽ primero llamada Byrsa, segũ lo dize Virgilio en el lib. 1. de la Aenid. por que Byrsa en lengua Tyria, era lo que en la nuestra cuero: y despues tomõ el nombre de Carthago, por vn lugar, que estaua

Valerio Maximo. Exẽplo de la castidad de Dido. S. Hieronymo.

Huyda de Dido en Africa.

Virgilia.

Tractado segundo

Seruió. cerca, llamado Cartha, segú lo afirma Seruió.
Iosepho. sobre el lugar alegado de Virgilio: Iosepho.
en el lib. cõtra Appiõ Grãmatico. Alexãdri-
Antonio no; y Antonio Sabelico en el lib. 9. de la En-
Sabelico. nead. 1. Pero la voluntad de Dios (q̃ muchas
vezes dispone lo contrario; de lo que las
gêtes proponē) hizo q̃ el rey Hiarbas se ena-
morasse della, y ansi la importunò muchas
vezes tuuiesse por biẽ de casarse con el. Mas
como la hermosa reyna tuuiesse determina-
do acabar, y viuir cõ castidad lo q̃ le queda-
ua de su vida, no fuerõ parte importunacio-
nes, ni ruegos para mudarla de su virtuoso
proposito. Lo qual fuè causa que enojando
se Harbas, se pudiesse à conquistarla por
fuerça. Y viendo ella que al fin no podia
escapar de su poder, acordandose del a-
mor que le tuuo su Sycheo, escogió por
mejor, morir con la fee, que le debia, que
viuir quebrandola con el casamiento de
Hiarbas: y ansi murió echandose vn puñal
por los pechos. Sacase desto ser falso lo
que canta Virgilio en el lib. 1. y. 4. de su Ae-
nida, que llegando Aeneas, despues de Tro-
ya destruyda, à Carthago, se enamorò del
esta reyna Elysa, y dándole palabra de casar
se cõ ella, la dexò burlada. A Virgilio sigue
ron en esto Ouidio en el. 2. Fasto. y Angelo

Virgilio.

Ouidio.

Angelo
Policiano.

Po-

del gonierno de la casa.

117

Policiano en el Manto: y otros Poetas. Y
no hay duda sino que inuentò como poeta
lo que se le antojò, y que fuè falso, y contra
la verdad de todos los historiadores, quan-
to dixo de Dido, y Aeneas: porque todos
conciertan, en que ella edificò a Carthago
setèta y tres años, antes de edificada Roma,
y desde el año que se destruyò Troya, hasta
el que se edificò Roma, passaron mas de tre-
cientos años. Y es la razon, porque la de-
struccion de Troya, fuè a los quatro mil y
treynta y tres años despues de la creacion
del mundo; a los trecientos y nouèta y siete
antes de la fundacion de Roma; y a los mil
y ciento y sesenta y seys antes que el hijo
de Dios viniesse al mundo. De modo que
en ninguna manera Aeneas, y Dido pudie-
ron conoscerse. Exagera tanto Sant Hiero-
nimo en el lib. arriba alegado, el hauer Vir-
gilio leuantado este falso testimonio a la
Reyna Elysa Dido, que dize bastara esse so-
lo peccado para echarle en el infierno. Y
veese tambien hauer sido falso lo que della
y Aeneas escriuiò por Iustino en el lib. 18.
de los Epytomes: por Bocacio en el. 2. de los
Casos illustres: por Prisciano en la Geogra-
phia de situ orbis de Dionysio: por Tito Li-
uio en el lib. 1. al principio, que contando

S. Hierony
mo.

Iustino.

Ioan Bova
cio.

Prisciano.

Tito Li
uio.

P 5

breue-

Tractado segundo

breuemente la peregrinacion de Aeneas, no haze mencion de que tocasse en Africa: y por vn Epigrama de Ausonio, en el qual la introduce, quexandose de la Musa Virgiliana, y rogando a los piadosos Lectores, creã antes lo q̄ de su castidad escriuierõ los verdaderos historiadores, que lo que fingiõ de su deshonestidad el falso, y mentiroso Poeta. La historia de Lucrecia (dixo Lactancio) hija de Spurio Lucrecio, y muger de Collatino, es tan sabida por todos, que quererla aqui traer, no seruira de mas, que de en fadar. Escriuenla largamente Tito Liuio en el lib. 1. Dionysio Halicarnasseo en el. 4. Antonio Sabelico en el. 5. y S. Augustin en el. 1. en el cap. 19. de la ciudad de Dios, do dize q̄ no fuè casta, porq̄ si lo fuera, no se matara; y ya q̄ se matò, hauia de ser antes q̄ Tarquino cometiera cõ ella el adulterio. Con otras razones va esto probãdo en aq̄ lugar el glorioso sancto, pero lo q̄ se deue a vna muger q̄ hizo vn tan illustre, y heroyco hecho, nos obliga a fauorecer su buè proposito, dizièdo, q̄ dexò de matarse, antes dela fuerza de Tarquino, por no quedar cõ vna tan grãde nota en su fama, qual fuera, si Tarquino hiziera lo q̄ la amenazaua, sino cõdecèdia cõ su torpe desseo, q̄ era ponerla en vna cama muerta,

Ausonio

Castidad
de Lucrecia.

Tito Lio-
uio.

Dionysio
Halicar-
nasseo.

Antonio
Sabellico.

S. Augu-
stin.

del gouierno de la casa. 118

muerta, y a su lado vn esclauo fuyo, dando a entender los hauia hallado juntos; y q̄ por vengar la deshonor de su marido Collatino (q̄ era su deudo) los hauia muerto. Y si a esto se respõde lo q̄ S. Augustin dize en el lib. de Virginitate, q̄ no se deue dezir casta, la que por miedo dexa de serlo, y q̄ el serlo cõsiste no en ser tenuta por tal, sino en no hauer cõsentido en cosa para dexarlo de ser: respõderemos, que es verdad, pero que cada dia vemos en casos de turbacion, hombres prudentes, y sabios, no saberse ni poderse de presto seruir de su consejo, y discrecion: y q̄ ansi no fuè mucho vna muger fragil, en caso de tanto sentimiento, y tan subito, no ha uer acertado a valerse, atinando de presto lo que mas a su honor conuenia, estando cõ el cuchillo de la mayor deshonor del mundo a la gargantã; pues parece que su buen zelo y el pensarle acertar mas la disculpan. O digamos, que hay dos maneras de castidad, vna, que se toma generalmente por toda virtud, que està en el alma, y ansi à todas las continentes solemos llamar castas, como lo dize Sancto Thomas en la secunda secundæ, en la quest. 191. artic. 1. y desta manera ya vemos que fuè casta Lucrecia, pues sintiõ tanto el no hauerlo podido ser tan entera-

S. Augu-
stin.

S. Thomas

Tractado segundo

enteramente, como ella quisiera; que mostrò bien vna singular virtud de su alma en darse, como se diò, por ello la muerte. La otra castidad còsiste en no haueir hauido cò iunctiõ, o ajuntamiento de dos cuerpos carnalmente: y diffiere dela pudicicia, porque la pudicicia solamente consiste en refrenarse de los desseos, señales, y primicias del amor; como son besar, tocar, y lo que vulgarmente dezimos retoçar, y cosas semejãtes: la castidad (còmo diximos) en el acto corporal, y venereo, segun lo nota. S. Thomas en la secunda secunde, en la quarta. 143. Y desta manera podemos interpretar las palabras de S. Augustin, quando dize, que no fuè casta Lucrecia: porque como S. Thomas dize en la secunda secunde, en la quarta. 160. arti. 1. continente se dize quien sabe ya por experiencia que cosa es acto de luxuria, y se refrena del, como lo hazen las viudas; y casto, quien no solo se refrena, pero ni por experiencia lo conoce: y así con mejor titulo podriamos llamar à Lucrecia continente, que casta. No me parece deuenos en este lugar oluidarnos de Porcia, aquella matrona Romana, que siendo casada con Marco Bruto, que se hauia conjurado cò Cayo Casio para matar aquel dia a Julio Cesar, y hē-

S. Tho-
mas.

S. Tho-
mas.

Que Lu-
crecia fue
mas conti-
nente, que
casta.

Exemplo
notable de
Porcia Ro-
mana.

gando

del gobierno de la casa.

119

gando esto a su noticia, se diò en vn brazo vna herida con vna nauaja: y como saliendo mucha sangre della su marido la riñese, tratandola de muger de poco seso: Antes (respondio ella) en hazer esto, muestro tener mucho, por que me prueuo ahora a sufrir la muerte, que despues me dare, sino sales saluo del peligroso hecho, q̄ quieres acometer. Pensò la buena muger, que pudiera ser parte el ensangrentarse, y herirse dela de sus proprias carnes, para poderle apartar de su mal proposito: Y llegò a tanto su amor, que diziendole vn dia, que su marido se hauia muerto, por ser vencido en aquella sangrienta batalla, que tubo cò Antonio y Augustò Cesar en los campos Philipicos: no hallando alli a mano con que poderse dar la muerte, arrebatò con gran furia del fuego vnas brasas, y metiendofelas en la boca, la cerrò hasta que diò el espiritu. Hazen de lo dicho mencion Valerio Maximo en el lib. 4. Ioan Bocacio en el de Claris mulieribus: Appiano Alexandrino en el lib. 15. y Plutarcho en la vida de Marco Bruto. Otros exemplos de castidad podeys leer en Tito Liuius en el lib. 34. en Lucio Floro en el lib. 3. en el cap. 3. en Rauisio Textor en el tomo .1. en Valerio Maximo en el lib. 6. en Plutarcho

Valerio
Maximo.

Ioan Boca-
cio.

Appiano
Alexandri-
no.

Plutarcho
Tito Li-
uius.

Lucio Flo-
ro.

Rauisio
Textor.

Valerio
Maximo.

Plutarcho

Tractado segndo

Sabellico. Plutarcho en los Paralelos: en Antonio Sabellico, y otros. Ha de procurar también (dixo Theopópo) el regidor, o ciudadano conocer la inclinació de su muger, y ver en qué cosas fuele mas errar, poniendo mucho cuydado en advertirla delo que no le está bien, y no de manera que quiera privarla del todo de lo que la inclina su condició, que sería hazerla mas errar: sino que si de suyo es muy regocijada, procure que no lo sea tanto; y no quiera que no lo sea nada, que esso sería andar tras lo imposible, pues no lo trae su naturaleza. Si es demasiado libertada en lo que haze, o dice, procure que tenga una medianía en su hazer, y dezir, como lo que haze, y dice no sea perjudicial a su honor, por que conformarse algo con la razon podralo ella hazer a costa de su condició: y para del todo hazerfela mudar, sería ocasion para hauer los dos de reñir. Y esto halo de procurar con prudencia, y moderación, sufriendole a los principios algunos yerros, que se puedan dissimular, y advertiéndole los que mas se deban notar, para que conociendolos ella, poco a poco venga de suyo a emendar lo que yerra. Todas las cosas se pueden primero prouar, que tomar; sola la muger se toma primero, que se prueua, y ansí despues del matrimonio descubre sus costumbres,

del gouierno de la casa. 120

bres, y si son buenas, se ha de loar; y si malas, sufrir, procurádolas emendar con blandura, y discreción. Consejo fue de Varrón en la Satyra Menipea, que deue el buen marido los vicios de su muger, o quitarlos, o sufrillos. El que los sabe quitar, haze a su muger mejor; y el que los sabe sufrir, hazese a si mismo mejor con sufrillos. Interpretando Aulo Gelio en el lib. 1. en el cap. 7. la palabra de quitar, dize que se ha de entender, por corregir, como si dixera Varrón que el discreto marido ha de procurar corregir los vicios de su muger, y si ella es incorrigible por su mala condición, que la ha de sufrir con prudencia, pues tendrá ocasión para mas merecer. Y para mostrar esto, trae allivn exemplo de Sócrates, al qual preguntándole Alcibiades un discipulo suyo, por que sufría en su casa a su muger Xantippe, la qual cada dia reñia con el, y era de maldita y peruerfa condición: respondió el Philosopho, que por que mostraua ella en casa, como hauia de sufrir las injurias de los de fuera. Aun que Diogenes Laercio dize en el lib. 2. en el cap. 5. de vitis Philosophorum que le tornó a preguntar Sócrates a Alcibiades, que por que sufría el en su casa las gallinas, que estuuiessen siempre cacareado: y como el otro dixesse, que por que le ponía hueuos. Pues yo (dixó Sócrates) sufro también a mi muger por que me pare

VARRON.

Aulo Gelio

Diogenes Laercio.

pare hijos. Do tambien cuenta, que teniendo combidado acenar al Philosopho Euthy demo, a lo mejor de la cenà se enojò tanto su muger Xantippe con el, que se levantò diziendole palabras muy injuriosas, y diò con la mesa, y con quanto en ella hauia, en tierra. Y viendo Socrates, que Euthydemo estaua corrido de ver lo que su muger hauia hecho, le dixo: De que os espantays por esto? No os acordays, que el otro dia en vuestra casa volò vna gallina, y nos echò en tierra la mesa, quebrando todos los platos, y escudillas? Quiso disimular el buen Philosopho el enojo, que tenia cõ su muger de late del combidado, y dar exemplo del sufrimiento, que ha de tener el marido, que tuuiere la muger poco cuerda: y como en semejantes casos ha de mostrar mas su discrecion nunca riñedo delante de otros a su muger, por mas que le sobre la razon. De donde Cleobulo sabio de Grecia (como en sus dichos lo refiere Stobeo; y Diogenes Laercio en el lib. i.) solia dezir, que delante de otros nunca el marido discreto ha de reñir con su muger; ni menos le ha de hazer fiestas, y algos, o dezir requiebros: porque el reñirla delante de otros, es señal de poca prudencia; y hazerle halagos, y fiestas, mue-

Stobeo.
Diogenes
Laercio.

stra

stra de poca grauedad, y testimonio de mucha litiandad, y locura. En fin que el regidor o ciudadano ha de procurar, lo mejor que pueda, mudar la mala inclinacion de su muger, o sino llevarfela, y sufrirla con discrecion. Exemplo deffo (dixo Lactantio) nos trae S. Hieronymo en el lib. contra Io uiniano en loor de la virginidad, do dize, que en nada mostrò mas Marco Caton ciudadano Romano ser mucha su discrecion, que en saber llevar bien, y sufrir la mala cõdicion de vna muger muy baxa, y insufrible, con quien era casado. Muestran nos estos exemplos, que el prudente marido no ha de reñir por cada ocasion con su muger, y aunque le parezca tiene razõ, y vea errar, la ha de tratar mal, y reprehender con enojo; sino que la ha de corregir, y amonestar con amor; de manera que antes la mueua à mudar su condicion con ruegos, que la espante con miedos, y amenazas. Esto quiso dar à entender Dios (como dize fray Egidio Romano en el lib. 2. de regimine principis) quando facò a nuestra madre Eua no de la cabeça de Adam, por no hazerla señora del marido; no de los pies porque no la tratasse como a criada, sino del lado, porque entè diese Adam (que en Hebraico quiere de-

S. Hiero-
nymo.

Egidio Ro-
mano.

Q ziz

Tractado segundo

zir hombre, deriuandose desta palabra Admath, que quiere dezir tierra) se la daua por compañia igual, y que estaua obligado à tratarla bien. Aunque no le obligasse otro (dixo Theopompo) a corregirla con amor, lo debria hazer solo por obligarla à ella le respondiesse con otro tal: porque no hay cosa, que tanto resfrie el amor en la muger, como ver que su marido la trata mal, ni que mas fuella ella preciar que entender que el marido la quiere bien, y ver que le muestra amor. Y así leemos de muchas, que amaràn tanto à sus maridos, que hasta despues de muertos procuraron mostrarlo; como lo hizo aquella reyna Artemisa, q̄porque quedasse para siẽpre memoria de lo que hauia amado en vida a su marido Mauscolo rey de Caria, le hizo hazer vn sepulchro en muerte tan sumptuoso, y de tanta costa, que mereciò fertenido por la quarta marauilla del mundo, viniendolo à ver por cosa nunca vista de las mas apartadas tierras del: viuio lo restante de su vida tan triste que murio de pesar. Hazen mencion de lo dicho Aulo Gelio en el lib. 10. en el cap. 18. Pomponio Mela en el lib. 1. Bocacio en el 7. Celio Rodigino en el. 12. Marcial en el. 1. Propercio en el. 3. Herodoto en el. 7. Estrabon

Sepulchro de Mauscolo llamado la. 4. marauilla del mundo.

Aulo Gelio.

Pomponio Mela.

Ioan Bocacio.

Celio Rodigino.

Marcial.

Propercio.

Herodoto. Estrabon.

del gouierno dela casa.

122

bon en el. 14. Plinio en el. 36. Diodoro Siculobon en el. 16. Rauisio Textor en la Officina, y otros muchos. Y no se contentò con hazer el dicho sepulchro, que aun quemando su cuerpo, se beuio toda la ceniza, segùn Aulo Gelio y otros; lo que à mi en ninguna manera me parece probable. Porque si ella le diera su proprio cuerpo por sepultura, superfluo fuera el gastar tãto en el sepulchro: y pues lo gastò, hauemos de pensar que fue para que se conseruasse en el la ceniza del cuerpo. Puso tambien grandes premios para el que hiziesse mejor oracion funebre en lq̄or de su hermano, y marido Mauscolo. Oraron en competencia Theodestes, Theopompo, Isocrates, y otros oradores de nombre, y fama. Lleuò la victoria, y premios Theopompo, segun Herodoto Halicarnaseo en el lib. 7. y Aulo Gelio en el. 10. en el cap. 18. Y que mayor muestra de amor se podia dar, que el que escriue en el. 5. de las Tuscul. Ciceron de aquellas mugeres de la Yndia, prouincia de Asya entre el Oriente y el Meridie, las quales muertos sus maridos, pediã por justicia delãte los juezes q̄ las quemassen jũto cõ los cuerpos de ellos; y por grãde hõrra solo q̄mauan las q̄ cõtãua por informaciones, q̄ hauiã mas ama-

Plinio,

Diodoro Siculo.

Rauisio Textor.

Herodoto.

Aulo Gelio.

Ciceron.

Tractado segundo

do, y sido mas amadas en vida de sus maridos, las quales muy alegres acompañadas de todos sus deudos iuan à echarse en el fuego tras los cuerpos dellos. Dizelo tambien Alexandro de Alex. en el lib. 3. en el cap. 7. Dierū genial. y Ioā Bohemio en el lib. 2. en el cap. 8. de ritu, & moribus omn. gēt. Iulio Solino en el cap. 14. y Pomponio Mela en el lib. 2. en el cap. 2. dicen que fue tambien costumbre de los de Thracia, enterrar en vna misma sepultura las mas amadas mugeres junto con ellos el dia que morian sus maridos. Aunque mas hazen hoy dia en la nueua España las Indias mugeres de los Çaquies, que quando vno dellos muere, hazen vn gran agujero, lleno de fuego, y puesto alli el cuerpo se fe echan ellas en las viuas llamas sobre el, y la que primero se arroja, es la mas loada. No mas exemplos, pues podreis leer otros en Valerio Maximo en el lib. 6. y en Appiano en el lib. 4. En fin que se quiere llevar con amor la condicion de la muger, para que el que ella tiene vaya erociendo, porque es proprio dellas, no saber tener medida en su querer: y así quando dan en amar à sus maridos, no saben quererlos poco; y quando en abor-

Alexandro de Alexan.

Ioan Bobemio.

Iulio Solino.

Pomponio Mela.

Costumbre de las mugeres de los Çaquies, o Çaquies.

Valerio.

Appiano.

re.

del gouierno de la casa.

123

recerlos, no hay malicia que se iguale a la fuya: porque les haze perder la verguença, y vna vez perdida, no hay medicina, que cure los yerros: que hazen, ni remedio que baste à tornarlas en su ser primero. Y el llegar à esto halo de estoruar la discrecion del marido, con no darle de su parte ocasion para que el diablo la haga caer. Y vna de las cosas que mas deue huyr es el ser zeloso, porque muchas vezes haze el zelo del marido, que piense mal la muger. No digo que no sea, y viua receloso de su honor: sino que no sea causa de hauello de perder con su demasiado zelear: porque de ser demasidamente zeloso, viene à reñir muchas vezes con su muger, o sobre cosas que ella no deue pensar, o sobre niñerías, que no deuen montar: y de encerralla, o guardalla demasiado, por lo que à el por el pensamiento le passò, o de darse à entender lo que ella nunca imaginò, viene la buena muger a no poderlo sufrir, y à dar con el enojo mas lugar à lo q̄ el diablo le quiere persuadir: y así muchas vezes el yerro de las mugeres fuele ser castigo del poco saber de los maridos. De modo que le conuiene al marido no ser zeloso, y viuir con su muger rece-

La muger no sabe tener medicina en su q̄rer.

Que el buen casado no ha de ser zeloso, sino receloso.

lofo, no quitandole su libertad sino con euidente ocasion. Porque (como dizen los Philosophos) toda priuacion es causa de mas apetito; y esto es mas verdad, que en el hombre, en la muger, que mas ligeramente se rinde a su desseo, y voluntad, y de tal manera la podria priuar de lo que la inclina su condicion, que seria hazerla caer en yerro mayor, del que se piensa el estoruar: y lo que fuele acontescer, q̄ muchas vezes por lo q̄ le dixeron, que no era verdad, el indiscreto marido haze passar mala vida a su muger, y ansi fuele hazer fortuna verdadero, lo que merece el, por ser muy zeloso. De los Partos (dixo Theophilo) escriue Alexandro de Alexandro en el lib. 5. en el capitu. 24. dierum genialium, que eran antiguamente tan zelosos, que no dexauan salir sus mugeres de casa, sino cubiertas las cabeças, y rostros, de modo que nadie pudiesse verlas por las calles, y dentro de vn carro todo cubierto con vn velo. Esto mismo dize Plutarcho en la vida de Themistocles, de los Persas, do cuenta, que siendo desterrado de Athenas Themistocles, y persiguiendolo los tyranos, que lo causaron, para hazerle matar, por todo el mundo, do quiera que le pudiesen hauer, no hallando

otro

otro ningun remedio, para poderse de sus açechanças escapar delibero irse a poner so el amparo, y confianza de Xerxes, que reynaua en Persia, a quien el hauia vencido, siendo capitán de Athenas. Y porque se recelaua tanto de los Persas, como de los otros enemigos, si le conociesse, no le mataffen antes de llegar a la gran ciudad de Persopolis, do Xerxes estaua, se metio todo cubierto dentro de vn carro, y dando a entender por toda Persia q̄ era muger, passo seguro por la costumbre de la tierra, hasta llegar a verse en Persopolis con Xerxes; el qual preciado mucho, lo recibio muy bien, y le dio en Persia tres ciudades, con que pudiesse horradamente passar. De los Italianos dizen Cino en la l. transigere. C. de transac. col. 3. y Aeneas Siluio in tractatu de duobus amantibus, in cap. Non possunt. in prin. q̄ son sobre manera zelosos, y que guardan sus mugeres, como fueren guardar sus riquezas: y ansi comunmente se dize, q̄ tres cosas se veen con dificultad en Roma, el summo Pontifice, el oro antiguo, y las mugeres hermosas. Tornando a nuestro proposito (dixo Theopompo) porque sepa lo que ha de hazer dentro en su casa, para que el regidor o ciudada no descuydado della pueda mejor entender

Q 4

en

Alexandro
de Alexandro.

Plutarcho

Cino.

Aeneas
Siluio.

Que los
Italianos
son muy zelosos.

Que tres
cosas se ven
raras dentro
en su casa.

Tractado segundo

Que cosas ha de aduertir el marido a su muger quando se casa. en cosas de la republica, serà bien la aduier ta los primeros dias como se ha de regir, y en lo que tiene de entender, diziendole como lo ha Dios juntado, para que tengã por comun el bien de su casa, y que se desuelen tras el prouecho de su hazienda. Y porque no se puede esto bien hazer, sin que haya quien trayga a casa lo necessario, passando fuera en buscarlo por frios, hãbre, sed, caminos, y otros muchos trabajos, por esso criò Dios al hõbre robusto de cuerpo, y le diò fuerças para q̄ passasse por ellos, y pudiesse suffrillos. Y porq̄ aprouecharia poco el trahello a las casas, sino huuiesse en ellas quien lo recogiesse, y guardasse, por esso criò Dios la muger mas delicada, q̄ al hõbre, y cõ menos fuerças; en fin con las q̄ bastauan para ponerlo en recaudo, y guardar que no se gaste en vn mes, lo que ha de durar vn año. Y como el hõbre no pueda dar biẽ recaudo a las cosas de fuera, y a las de dẽtro de su casa, por esso le diò Dios la compañia de la muger, para que supla su falta, y haga ella lo que el no puede en la casa. De donde se ve el error de los que llaman grande la carga del matrimonio, pudiendo, y aun deniendola llamar con mas justa razon carretada, pues para llevarla a cuestras se han

del gouierno de la casa. 125

han de ajuntar marido y muger, como si se viñessen para ello. Hale tambien de aduertir el cuydado que de sus criadas ha de tener, tratando las buenas, con amor, y castigando las malas con rigor: ocupandolas en lo que han de hazer, y mostrandolo a las que no lo supieren bien: no dexandolas estar ociosas, para que ella estè bien seruida, repartiendo los officios de casa conforme la industria que conosciere en cada vna para seruirlos mejor; imitando los buenos auctores de las comedias y farsas, que no dexan representar vn soldado, ni vn enamorado a los que quieren hazerlos, sino a los que veen ellos que sabran mejor representarlos. Y porque son infinitas las cosas, que en vna casa para el seruicio della fuele ha- uer, le ha de encomendar el orden dellas a su muger, que es lo que aprouecha en vna casa mas. Y este no solo es menester en las cosas que se gastan, que tambien es necesario en las que se conseruan: no importando cosa mas para que no se derramẽ, y pierdan, y para que mas facilmente pueda ver cada dia, si està cada cosa en su lugar, reconociendo lo que le falta, y lo que puede perderse. Y este ha de ser el exercicio ordinario de la buena muger, no solo prouecho

fo para su casa, pero tambien para su salud, pues le harà digerir la comida, y escufar la color que otras suelen ponerse en sus rostros. Estas y otras tales son las cosas, que el regidor o ciudadano està obligado de advertir a su muger, para que pueda el perder el cuydado de su casa, y ponerle todo en el prouecho de su republica, como mas largamente las persuadiò en la Economica de Xenophonte Ischomaco a su muger.

DIALOGO QVINTO QVE

trata de las costumbres, que tuuieron los antiguos en criar sus hijos.



OR QUE LA PRINCIPAL causa de hauerse instituydo el matrimonio, es la generacion de los hijos, serà bien tocar qual tiempo serà mas accòmodado para q̄ sea mas cierta. Aristoteles en el lib. 7. de la Politica, dize, q̄ es mas accòmodado el tiempo frio, q̄ el caliète: y esto prueualo por dos razones; la primera, porq̄ en el tiempo frio recoge se el calor natural para adẽtro, y ayuda mas a la digestiõ, y en el caliète abrense los poros, y sale se por çellos el calor natural, y queda dentro fria la virtud

Aristoteles.

Qual tiempo del año es mas accòmodado para la generaciõ de los hijos.

virtud de los miembros. Y ansí las mugeres en el tiempo del inuierno tienen mas dispuestos los cuerpos para engendrar, y los hombres mas virtud para la generacion; y ansí engendran mas vezes hijos; y en el verano mas vezes hijas, que hijos, como por experiència se ve en los partos de las ouejas, y otros animales. La razon desto dize Aristoteles, que es, porque en el inuierno corre Çierço, el qual esfuerça el calor natural de dentro, y el Abrego, que corre en el verano, la enflaqueçe: La otra razon es, por que el Çierço apura el ayre, y el ayre apurado buelue mejor la complesion de los hombres, y así están en el inuierno mas sanos, y mas aparejados para la generacion de los hijos, los quales (si Dios se sirue de darfe los) hazen la següda parte de la casa. Y despues de hauer tratado del regimiento de la muger serà biẽ mostremos como ha de regir el regidor, o ciudadano sus hijos. Y aũq̄ todos los padres naturalmẽte tienen esta obligaciõ, pero mayor fin cõparaciõ la ha de tener y tiene el regidor o ciudadano, ansí por el exemplo, que ha de dar a otros para criar los suyos, como porq̄ falliendo sus hijos malos, resultaria en daño de la republica, y biẽ comũ. La muger està en su mano escogerla buena,

Tractado segundo

buena, y virtuosa, los hijos para que lo sea, es menester que el no sea descuydado en criarlos, ni perezoso en encaminarlos desde pequeños en la virtud, que han de tener, quando sean grandes: y para que vea la solitud, que en esto ha de tener, no sera inconveniente mostrar por exemplos de Gētiles lo mucho que trabajaron en hazer sus hijos virtuosos. Porque viendo que cō ser Gentiles no se descuydaron en esto, podrā ser se mueua el regidor, o ciudadano Christiano a no descuydarse vn punto en cosa que tanto le importa: y verā quan lexos ha de estar de cegarse tanto en su amor, dexādolos yr tras sus deleytes que les estorne la perficion, que despues podrian tener. No deuia hazer esse daño a sus hijos el que les tenian los de Thracia, pues dicen dellos Ioan Bohemio en el lib. 3. en el cap. 5. de Ritū, & morib. omni. gent. Iulio Solino en el cap. 14. Pomponio Mela en el lib. 2. en el cap. 2. Alexādro Sardo en el lib. 1. en el cap. 8. de Morib. gent. y Celio Rodigino en el lib. 18. en el cap. 23. lectio. antiqua. que quādo les nascian, juntauan todos los parientes para que les ayudassen a llorar la desventura de los rezien nascidos, teniendola por muy grande en nacer para passar por tan

Costūbre de los de Thracia.

Ioan Bohemio.

Iulio Solino.

Pomponio Mela.

Alexandro Sardo.

Celio Rodigino.

del gouierno de la casa.

127

tas miserias, y trabajos, como en el mundo se les hauian de offercer: y quando morian se alegrauan mucho, y hazian regozijos y fiestas por su muerte, diciendo se librauan de los peligros y desuenturas del mundo. Y no solo estos se alegrauan con las muertes de sus hijos, que tambien agora se regozijā y huelgan (puesto q̄ lo van ya dexando) cō la de los suyos los Nauarros, Guipuzquanos, Bizcaynos, Riojanos, y en Aragon los de los montes Perineos; de los quales hablando el Obispo de Comēge dō Pedro de la Brit, y de Nauarra, en el dialogo. 17. de la muerte dize desta manera: Regozijāse mucho los de Nauarra, Guipuzqua, Rioja, y en Aragō los de los montes Perineos, no solo quando sus hijos mueren, pero quando sus dēdos, y amigos vistiendo se como lōs dias de Pasqua, y conuocādo todas las personas de honrra, y auctoridad, y haziendo grandes banquetes, y fiestas honran el cuerpo en sus obsequias, sin lutos, ni lagrymas, sino con nuevos vestidos, y canticos en alabanza de la vida del muerto. Y aun no satisfechos con esto, el dia que le quieren sepultar, sube el mas honrrado clérigo en el pulpito, y desde alli cuēta las virtudes, buenas obras, y proezas del muerto (heredandolo de

Costūbre de Nauarra Vizcaya y Aragon. Don Pedro Labrit

Tractado segundo

de los Griegos, y Latinos, que usaron mucho las oraciones funebres en loor de los difuntos, para que los deudos se consolassen, y dexassen a vna parte el sentimiento, y se animassẽ a imitar las virtudes, y hechos buenos del muerto. Y assi Platon en el dialogo Menexemo, da preceptos de quales deuan ser estas oraciones) y en todos los tres dias, que hazen plato general, lo principal que en el se trata es el loor del difunto. Dando con esta cerimonia a entender, que el dia, que mueren, viuen; y el tiempo que viuen, mueren, y trabajan: porque nuestra vida, segun Iob. 7. es vna batalla; y nuestro vivir, segun Sant Pablo en la Episto. 2. ad Corinthios, peregrinacion fragosa. Y assi en las dichas partes no llorã al difunto la muerte que murio, sino la vida que hizo. Y esto nos seña la sancta madre Iglesia, que quando nascemos nos rescibe con palabras de penitencia, y quando morimos con canticos de alabãça, y plazer: como hoy lo usan los Carthuxanos. Entre los Baleares (que agora dezimos Mallorquines) teniã por costumbre sus madres quando ya los veyan comenzar à tener fuerças, no darles de comer sin que primero derribassen à pedradas con vnas hondas lo que hauian de comer, de ciertos

Platon.

Iob.

S. Pablo.

Costumbre de los Mallorquines en criar sus hijos.

del gouierno de la casa. 128

ciertos lugares, que tenian hechos para poner sus comidas, y assi los antiguos los llamaron Baleares, segun escriuen Vegecio en el lib. 1. de re militari; Strabon Capadocio en el lib. 3. de la Geographia; y Sant Isidoro en el lib. 18. de las Etymologias, deriuando los desta palabra balea, q̄ quiere dezir honda; ode balin, que quiere dezir tirar, como inuẽtores del tirar cõ hondas: por q̄ con esse ordinario exercicio salieron tan diestros, y certeros, que defendian quando se les ofrecia muy bien su Ysla de los enemigos. De los Athenienses (dixo Theophilo) escriue Ciceron en el lib. 2. de las Tuscul. que hazian sus hijos à correr, saltar, caçar, y a sufrir hambre, y sed, para que criandose desde niños en semejantes exercicios, quando grandes en las guerras no sintiesen el trabajo, y estuuiesen hechos a todo. Aunque principalmente los exercitauan en las artes liberales, mandando con edicto publico que solo pudiesen aprender las los hijos de los caualleros, y nobles, dandolos mas, q̄ a las otras, a la Musica; tanto q̄ dize Quintiliano en el lib. 1. en el cap. 17. de las Instit. orato. q̄ despues de hauer comido muchos hõbres principales en vna casa, tañerõ todos, y porque Themistocles grã capitan,

Strabon
Capadocio
Vegecio.
S. Isidoro.

Costumbre de los Athenienses.

Ciceron.

Quintiliano
no.

no

Traçtado segundo

no supò tañer, se burlaron del, juzgandole por el mas ignorante de todos. Aunq̄ Themistocles no solo no quiso aprenderla a tañer, pero diò en no quererla oyr, y en dezir mal de los hombres, que se la ponian a estudiar, diziendo, que enternecia con su blandura demasadamente sus animos, y los boluia affeminados, y floxos para las armas. Este parecer tuno tambien Alcibiades, y ansi gouernando la republica, la desterrò de Athenas, no permitiendo se tañesse sino solo atambores, y trompetas, que leuantauan los animos, y los conuidauan al furor del belicoso Marte. No solo (dixo Theopòpo) tuuieron en mucho los Griegos la Musica, que tambien la preciaron otras muchas naciones; y ansi la tienen todos los auctores por la mas antigua entre las artes liberales, de cuyo auctor primero no concuerdá, por que Estacio Papiniano en el lib. 10. de la Thebayda; y Plinio en el. 7. de la hist. natu. dizen que fue Amphion hijo de Iuppiter, y de Antiopa fundador de Thebas, del qual dize Horacio en el Arte poèti. y otros muchos Poetas, que quando fundò a Theba te niendo necesidad de vna infinidad de piedras, se fue tañendo por los mas pedregosos montes, y con la suauidad de su Musica mouiò

Estacio
Papiniano.

Plinio.

Horacio.

del gouierno de la casa. 129

mouiò las piedras à que se fuesen tras del, siguiendolo hasta ponerse ellas mismas en el muro, que el queria edificar. Pero esto es fabuloso, y contra la verdad de todos los historiadores, los quales hazen principalmente mencion de dos Thebas. La primera ciudad, que se llamò ansi, dizen que fue en Egipto, prouincia de Afiya la mayor, à esta edificò Busyris rey de Egipto, fue la mayor ciudad que entonces hubo en el mundo: tunio al derredor ciento y quarenta estadios de circuito: en la muralla cien grandes puertas, auctores son Diòdoro Siculo en el lib. 1. Pomponio Mela en el. 1. en el cap. 9. Plinio en el. 5. en el. cap. 9. y Julio Solino en el capitu. 44. La otra ciudad de Thebas fue en Boecia prouincia de Grecia, que la edificò Cadmo, hijo de Agenor rey de Tyro, ciudad de Phenicia en Afiya la mayor, no ofando volver delante su padre por no llevar consigo a su hermana Europa, por quien la hauiamos embiado tras ciertos cofarios de Creta, que se la hauiamos llevado hurtada; o segun otros, tras de Iupiter, que enamorado della, tomò figura de toro para mas dissimuladamente hurtarla, y estando dudoso que haria de si, oyò vna voz, que le dixo, que do hallasse vn buey pacièdo, mandaua. Apolo que

Dos ciuda
des de The
bas.

Diòdoro
Siculo.

Pomponio
Mela.

Plinio.

Julio Soli
no.

R edi-

Traçtado segundo

edificasse vna ciudad, y assi edificò a Thebas, y la prouincia do hallò el buey fue por el de alli adelante llamada Boetia, segun Torquato en su Geographia. Desta ciudad fueron naturales Hercules, y Epaminundas, maestro en el arte militar de Philippo rey de Macedonia, por hauer estado tres años en rehenes en Thebas, de baxo, su disciplina; de la qual salió tan diestro, que dize Justino en el lib. 6. que la infelice muerte de Epaminundas fue principio de la felicidad de los Macedonids, y su industria y prudencia, causa de venir à ser señores de Grecia. Estacio Papi-
piniatio. niano escriuiò vna obra que va con otras fuyas intitulada Thebayda, porque trata en ella las guerras, que entre estos Thebanos y los Arginos passaron, con tanto artificio, que aunque en muchos no llegó, en algunos passos passò al que tuuo Virgilio. Marco Varron en el lib. 3. de re rustica dize, que edificò à estas Thebas Gyge rey que fue de los Thebanos, en cuyo tiempo aconteció aquel grandissimo diluuió, del qual solo Deucalion escapò con su muger Pyrrha de todos los de Thessalia. Haze delmencion Iuuenal en la Satyra. 1. y escriue su verdadera historia Pedro Lauiniò so-
 bre

Torquato.

Iustino.

*Estacio Papi-
piniatio.*

*Mar. Var-
ron.*

*Diluuió en
Thessalia.*

Iuuenal.

*Pedro Lau-
inió.*

del gouierno de la casa.

130

bre el lib. 1. de los Metamor. de Ouidio. Pero yo tengo por mas cierto que Cadmo edificò estas Thebas, y no Gyges, el qual debió por ventura dilatarlas, y de pequeñas hazerlas muy grandes, que desta manera muchos historiadores hazen fundadores primeros de Babylonia a Semiramis, y a Romulo de Roma, porque de aldeas pequeñas las hizieron grandes ciudades. Pero tornando al inuentor de la musica, el mismo Horacio en el. 1. de sus cãciones, y Lucia
Luciano. no en el dialogo Tyranno, dizen q̄ fire Mercurio: la razón en q̄ lo fundan es esta. No hay quise ignore el rio Nilo ser vno de los mayores del mudo, el qual entra por siete grãdes bocas por Egypto en el mar Mediterraneo. De su nascimiẽto no escriuierò cosa cierta los antiguos, porque por mucho que lo procuraron saber, nunca lo pudierò hallar: que como el viene de hazia el Meridie por los desiertos de Africa, y ellos creyan que por medio la Torrida zona passaua vn grã mar de agua segun nos la descriue Ciceron en
Ciceron. el lib. de somnio Scipionis, hablaron acerca de su nascimiento muchos desconciertos. Aunque Pomponio Mela en el lib. 1. en el
Pomponio cap. 9. parece que quiere adivinar q̄ viene
Mela. de los Antichtones, que son los q̄ estan ho-

bro con hōbros con nosotros a la otra parte de la Torrida, y que passa por debaxo a quel braço de mar, y como quiere Julio Solino, viene a salir otra vez junto del monte de Mauritania inferior, q̄ està cabe el Oceano, donde haze a la salidavni grande lago, el qual produce muchas yeruas, peces, y animales. Crece en el verano tanto, que riega abundantemente a todo Egypto: a quien pareçe quiso Dios proveer desse remedio, porque nunca veen agua del cielo en aquella provincia. Sus crecidas son passado el solsticio del verano. La causa de su crecida tampoco la supieron los antiguos, aunque dieron algunas razones, las quales refiere Pomponio Mela en el lib. 1. Solino en el cap. 44. Lucano en el 110. Ruso Festo en el de orbe terra, y otros. Suele crecer diez, y onze, y quinze cobdos la mejor crecida de todas es la de quinze hasta deziseys cobdos para la fertilidad de la tierra, porque quando es mayor haze con su demasiada humedad tardar el cultivar los campos, teniendo mucho tiempo empapada la tierra, y quando es menor no se riega bien. Dize Julio Solino, q̄ el tiempo, que menos creció, fué quando las guerras civiles entre Cesar, y Pompeyo como pronosticando, q̄ mereçia aquel

Julio Solino.

Pomponio Mela.

Solino.

Lucano.

Ruso Festo

Crecidas del Nilo.

aço-

deotq̄ Ptolomeo, que entonces era rey de Egypto, por la injusta muerte, que hizo dar a Pompeyo, quando fué vencido por Cesar, viniéndose a poner solo su amparo en sus manos, y que así no creció aquel año sino cinco cobdos. Su crecer comienza desde la Luna nueva, passado el solsticio del verano, quando el Sol passa por el signo de Cancer, crece poco a poco, y quando ha passado sus treynra grados, y entra en el signo de Leon, al tiempo, que nasce la estrella, que llaman Syrio, llega su crecida a todo lo que ha de llegar mas quando entra en el signo de Virgo, comienza ya a menguar por los mismos grados, que creció, y quando quiere passar al signo de Libra, torna a entrar en sus riberas al centesimo dia. Pues como vn dia el Nilo saliese de madre entrando por todo Egypto, y dexasse en tierra, quando tornaren si, muchas maneras de pescados, y animales, como son aquellos cavallos Hippopotamos, que el agua del Nilo los engendra de la tierra, de cuyas vias engastadas en forrjas hoy se sirven muchos para aliviar el dolor de coraçon: y aquellos Cocodrillos, que tienen cada vno treyntra braçadas de largo, segun son de los autores Julio Solino en el cap. 44. y Pomponio Mela en el lib. 1. en

Caualllos y cocodrillos

grandisimos engendrados en la tierra de las auenturas del Nilo.

Vias que quitan el dolor de coraçon.

Julio Solino.

Pomponio Mela.

Tractado segundo

el cap. 9. hallò Mercurio a caso vn galapago; el qual tenia ya deshecha, y cõsumida toda la carne; y quedando solamente los neruios secos, tocò aquellas cuerdas con el dedo, y sintiendo el buen sonido que hazian, hizo con ellas de la concha del galapago vn instrumento, como vihuela. Polybio en el lib. 4. haze primeros inuētores de la Musica los de Arcadia. Aũq̃ la verdad es lo q̃ escriue Iosepho Flauio de naciõ Iudio, en el lib. 1. de las Antigüedades Iudaicas, q̃ Iubal nieto de Adã y hijo de Lamech fuè el primero q̃ tañò con vihuela. Concuerdan en ello con Iosepho S. Augustin en el lib. 15. de la Ciudad de Dios: Eusebio en el prologo de los tiempos; y leemos lo mismo en el cap. 4. del Genezis. De las gentes. Septentrionales dize Oloa Magno en el lib. 8. en el capi. 4. de su historia que encomençando de andar los niños, los ponian en vnos vaños calientes; a do los açotauan con vnas varillas, hasta hazerles salir la sangre, y facandolos de alli, los ponian en vna agua muy fria; llegandoles esto à muchos casi al vltimo de sus vidas: y ansi les hazian los cuerpos a que despues no sintiessen los grandes frios de aquella tierra. Los Romanos por vna ley de Romulo tenian por costumbre luego en na

Polybio.

Iosepho.

S. Augu-
stin.

Eusebio.

Oloa Ma-
gno.

Costum-
bre de los
Romanos.

scien-

del gouierno de la casa.

132

sciendo; echat en el rio los hijos, que les nascian monstruosos, y faltos, o con algun defecto en sus personas: y los no tales los exercitauan en los mismos exercicios, que los Griegos: tanto que hasta los que hauian de reynar procurauã saliesen muy diestros en los de la guerra, y ansi escriue Polycrato en el lib. 6. en el capit. 8. que el Emperador Octauiano hizo enseñar a sus hijos, quando erã pequeños, todo lo q̃ cõuenia al arte militar, como era hazer mal à los cauallos, tirar cõ hondas, arrojar dardos, correr, saltar, jugar todas las armas, que entõces se vsauã: y esto con tan grande cuydado, como si huierã de ganar por el valor de sus brazos, lo que despues heredarõ por ser sus hijos. Y ansi lo an mucho a Iulio Cesar, Suetonio Tranquilo en su vida; Macrobio en el lib. 1. Saturnal. Dyon Niceo en el lib. 43. Appiano en el lib. 2. bell. ciuil. Nicephoro en el lib. 9. histo. Romano. Columela en el lib. 12. en el capit. 2. de re rust. y Plinio en el lib. 18. en el capit. 26. diziendo, que no solo tuuo valor en las armas; y exercicios corporales; pero que tambien lo tuuo en las letras, y fueras del entendimiento: porque buscò el curso del Sol, concertando con el el Calendario; contande todas

Polycrato.

Suetonia
Trãquilo.

Macrobio.

Dion Ni-
ceo.

Appiano.

Nicephoro

Columela.

Plinio.

las horas, y los momentos del tiempo, y ha-
lló el bisesto: y lo q̄ arguye grandissima ha-
bilidad, y memoria, q̄ dicta cada dia, quā-
to podian escribir quatro. escriuanos juntos,
sin que ninguno dellos le estornasse lo q̄ de-
zia a los otros. Aunque no le pareçerá esto,
tanto al que huuiere leydo à Erasmo en el
lib. de Educat. filio. do. afirma hauer el mis-
mo visto vn niño de onze años, que daua so-
bre diuersas cosas que escribir a cinco jun-
tos. Tenian también los Romanos hecha
vnā ley, que la llamaron Falcidia, por la
qual mandauan que si el hijo fuésse halla-
do en algun delicto, fuésse la primera vez
reprehendido; la segunda castigado con
forte el crimen lo mereciésse; y si perseue-
rassse, tercera fuésse condenado à muerte, y
su padre de terrado de Rōma, porque no lo
doctrinò, y criò bien, quando pequeño.
De los Brachmanes cierta especie de gen-
te India, escriue Alexandro de Ale-
xandro en el lib. 2. en el capitulo 25. que en
nasciendo los niños les dauan vn maestro,
y curador publico, el qual tenia cuyda-
do de enseñarles buenas letras, y darles
buenos consejos, y exemplos. Hazian-
lo desta manera; que de alli à dos meses
que era nascido el niño, lo tomauan, y tenia
fobre

*Memoria
de Iulio Ce-
sar.*

Erasmo.

*Habilidad
grande de
vn niño.*

*Ley Falcidia hecha
por los Ro-
manos y pa-
ra que.*

*Costūbre
de los Bra-
chmanes.*

*Alexandro
de Alexan-
dro.*

sobre el consejo los letrados, y astrologos,
mirando por las señales, que sacaba en el ro-
stro, si hauia de ser bueno para gouernar la
republica en los tiempos de paz, y para de-
fenderla en los de guerra. Y si los señales de
su rostro, y cuerpo pronosticauan que ha-
uia de ser bueno, dexauālo para que aquel
maestro publico los doctrinasse en sus le-
yes, y buenas letras. Mas si pronosticauan q̄
hauia de ser malo, le dauan luego la muer-
te. La qual costumbre introduxo despues
Lycurgo en Lacedemonia, como lo escriue
Plutarcho en su vida. Los Egyptios (dixo
Theophilo) tuuieron por costumbre, quan-
do ya los niños comēçauan a tener fuerzas,
no darles de comer hasta que hauian corri-
do primero con los pies descargos cinco es-
tadios, tomando de espacio cada estadio
ciento y veyntey cinco pasos, auctor es Ale-
xandro de Aleaxdro en el lib. 2. Do tambie
dize de los Persas, que criauā sus hijos, con
mucha sanctidad, y perficion, porque en to-
das sus edades les mostrauan como hauian
de amar la justicia, aborresciendo lo injus-
to; como hauian de hazer mal, y reboluer
bien los cauallōs; tirar con arcos, correr, y
saltar ligeramēte; mostrauanles criança, y
tenian hecha vnā ley, que ningun moço es-
cupiessse

Plutarcho

*Costūbre
de los Egi-
pcios.*

*Estos passos
eran Geo-
metricos,
toma cada
vno dos de-
los nue-
stros es a sa-
ber seys
pies.*

*Alexandro
de Alexan-
dro.*

*Costūbre
de los Per-
sas,*

Tractado segundo

cupiessse en la calle, ni se limpiassse sin lien-
go las narizes, ni estarnudassse, o tossiessse de
lante de otros sin boluer atras el rostro pri-
mero; ni se asentassse delante sus padres, o
hombres viejos o de auctoridad, sin que e-
llos se lo mandasssen primero; no dandoles
de comer ni beuer, sino quando veyan que
les fatigaua mucho la hambre, y la sed, y en
tonces solamente pan, agua, sal, y hieruas.
Pues si aquellos con fer Gentiles (dixo La-
tancio) tenian tanta cuenta con que sus
hijos fuesssen buenos, quanto mas la de-
uen tener los Christianos que merecen de-
lante de Dios por hazerlos buenos, y daran
estrecha cuenta el dia del iuyzio, si por su
culpa son malos? Doctrinando a los hijos
los padres bien en su niñez, vienen a hazer
tan grandes obras buenas, y sanctas; en las
quales tienen grande parte los padres, por
el trabajo, que tomaron en doctriarlos
bien, quando pequeños. De donde dize
S. Hiero-
nimo, yma.

S. Hiero-
nimo.

Sant Hieronymo en la episto. 69. que no es
poco lo que delante de Dios merece el pa-
dre, que cria buenos hijos. Y assi el regidor
o ciudadano que Dios se sirue de darcelos,
el primer cuydado, que ha de tener, es en
criarlos bien en su niñez, porque entonces
podrá imprimir bien en ellos las buenas co-

stum-

del gouierno de la casa.

stumbres, que han de tener, quando
grandes. Como nos dió Dios exemplo en
los fieros animales, que domandolos de
chiquitos, se pueden hazer domesticos, y
manfos; lo que es imposible, quando son
grandes, y hechds ya a la fiereza del cam-
po. Los Romanos (dixo Theopompo)
por no tener ocasion de regalar demasia-
do a sus hijos en sus casas, los trasportauan
a los de sus hermanos, y ellos los criauan
con la voluntad, que como a sobrinos les
tenian; y no los echauan a perder con mo-
strarles demasiado amor de padres; andan-
dose mucho a la mano en no hazer, ni dé-
zir cosa delante dellos, que fuesse de mal
exemplo: tanto que escriue Celio Rodigi-
no en el lib. 28. en el capit. 21. que Caton
se burlò vna vez en el Senado de Manilio,
porque vn dia besò a su muger delante
su hija, diziendo, que nunca consintió le
abraçasse a el delante sus hijas la suya, sino
quando la veyan con demasiado miedo,
porque tronaua. Y no es mucho sino se va
a la mano, que el demasiado amor del pa-
dre eche a perder los hijos; pues vemos,
que puede tanto, que a hombres muy gra-
ues, y cuerdos les haze a vezes hazer cosas,
que parecen de locos: como claramente se

Los Ro-
manos no
criauan en
sus casas
a sus hijos.

Celio Ro-
digino.

vcc

Plutarcho vece en lo que eferiue Plutarcho en los dichos de los Lacedemonios del Rey Agefilao, que tomando vna caña, en lugar de cavallo, corria en medio de sus hijos, por darles plazer por todo su real palacio, como si fuera vno dellos, y diziendole vn amigo suyo, que le estava muy mal, siendo rey, verle jugar de aquella manera con los niños: le respondió: Pues me goos no lo digays à nadie hasta que vds seays padre: queriendole dar a entender, que entonces se dexaria de marauillar, y parecerle aquello mal, quando por experiencia viesse lo que le hazian a el hazer los suyos. En fin que podemos delo dicho sacar que el ciudadano, o regidor en teniendo hijos, ha de poner diligencia en criarlos de modo que quando vengã a ser grandes, vengã antes a proueechar, que a danar a su republica. De donde solia Aristoteles dezir, segun en Diogenes Laercio lo leemos en el lib. 5. en el cap. 1. que sin alguna comparacion, se denian mas de loar los padres, que criauan sus hijos bien; que los que solamente los engendran; por que los q los engendrauã, hazianlos solamente nacer, y los que los criauan, bien nacer, y bien viuir. Y fue por esto lo adha en Athenas aquella ley de Solon, por la qual man-

Diogenes Laercio.

Ley de Solon.

daua, que a los padres, que se descuydassen en hazer aprèder a sus hijos, mientras eran pequeños, alguna arte, cõ q pudiesen viuir quando fuesen grãdes, pudiesen despues los tales hijos desampararlos en qualquier trabajo, y dexarlos de focorrer, aũq los viesse puestos en qualquiera necesidad, segun lo efcriuen Aeliano en el lib. 9. en el cap. 1. de Varia historia, y Plutarcho in vita Solonis.

Heliano.

Plutarcho

DIALOGO SEXTO,

en que se tracta de como ha de criar

el regidor, o ciudadano

sus hijos.



R O C V R E E N nasciendole el hijo, lo crie sin madre. Y si por algũ impedimẽto esto es imposible, ponga diligencia en buscarle tal ama, q pueda antes proueecharle, q danarle con su leche. Por q como es el primer passo del niño, y se conuierte en su substancia, las mas vezes viene a facer la cõplexiõ del alimento, que recibe, y parecer en la cõdiciõ, quando es grande, a la que le diõ leche siendo pequeño. Y asì vemos que de padres

Que amas se han de buscar para criar los hijos.

Tractado segundo

muy auisados y discretos, salen muchas vezes hijos simples, y grosseros; causandolo el ser aldeanas, y rusticas las amas, que los crían; y de hóbres muy sanos, vemos salir hijos; que siempre viuen achacosos, por tener sus amas enfermedades secretas. Y ansí Galeno en el lib. 1. de sanita. tuen. Aetio en el 4. en el cap. 4. y Plinio en el lib. 24. en el cap. 9. sienten ser mucho mas prouehosa para el bien de las criaturas, la leche de sus proprias madres. Y no se ha de contentar con buscar ama, que hable bien, y tenga salud, que tambien se ha de informar de las costumbres, que tiene, y recogimiento, y vida que haze. Porque de ser las amas en su hablar dissolutas, o en su viuir deshonestas, vienē los niños a parecerles, sin saber los padres de do lo tomaron, y aun sin dar en la cuenta de que tienen ellos la culpa, por darles amas ruynes. Y ansí Dion dize en la vida de Cayo Caligula, Emperador de Roma, q̄ el hauer salido tan malo, y tan cruel el Caligula, no lo sacò de sus padres, sino de la ama, que quãdo niño le diò leche, la qual tuuo por costumbre, quando le queria poner en la boca los peçones, vntarlos con sangre, y darlos a chupar al niño, de do le vino el ser despues tan cruel, y tan amigo de

Galeno.

Aetio.

Plinio.

Dion.

Porq̄ fue
tan malo
Caligula.

fan-

del gouerno de la casa. 136

sangre humana, que no se veyã contento, sino quando hazia matar hombres. Y esto es tan verdad en los niños, que hasta en los perros se auerigua por experiencia, si les dan leche perras de mala casta, parecellen despues de criados, aunque ellos sean por su nascimiento de buena. De donde Columela en el cap. 12. de re rustica dize, que el perro de casta, para ser bueno, se ha de criar con su propia madre. Y ansí deplora esta calamidad de los niños Pedro de Bouistuaui Frances en el lib. 2. contando la por vna de las mas graues miserias del hóbres, diziendo; No le bastauã ya a la pobre criatura los grandes trabajos, y tormentos que hauia padescido en el vientre de su madre, sin aparejarle otro de nuctuo en nasciendo por sola la ingratitude, delicadez, desamor, y malmiramiento de las madres, q̄ no los criando, los dan a amas, q̄ no conosco; las quales o los truecã, o crían cõ leche podrida, trastesada, mala, y corrópida, de que despues vienen à viuir enfermos, virolètos y leprofos; como ha sido experimentado por muchos medicos con harto daño de las pobres criaturas, y infamia de sus madres. Porq̄ no hay cosa mas cierta, que si el ama es vizca, borracha, o puta, la criatura será vizca,

Columela

Pedro Bo-
uistuaui.

vizca,

Tractado segundo

vizca, no solo por la leche que mamò, que tambien por la costumbre de mirar, que tomò de su ama; y si borracha, lo haze de debil còplexiò, y dispone a que ame el vino. Como se lee en la vida del Emperador Tiberio, que fue gran borracho, porque no solo la ama, que lo criò, se emborrachaua, mas le daua de comer sopillas en vino. Y así Celio Rodigino en el lib. 22. en el cap. 20. y Aristoteles en el lib. de Somno & vigilia, aconsejan que ni a los niños, ni a las amas, se permita beuer vino, mientras los crian. Sintiendo Ciceron estos inconuenientes tan grandes, viene a llorarlos en la oracion pro Deiotaro: en la. 1. Catilin. y en la Actiõ. 6. cõtra Verres: y Homero en el lib. 11. de la Odysea dize; que la casta Penelope no consintió que amañinguna dieffe leche a su hijo Telemacho, sino ella misma, dandole sus propios pechos, tenuendo los daños arriba dichos. Para huyrlos será lo mas acertado, q̄ su misma madre los crie, pues no será tanto el trabajo, que tomará en criarlos, que no sea mas el cuydado, que tendrá, viendo que otra los cria: y de safo si ego que tendrá en mudarle amas a cada passo. Y como lo sienten, y disputa muy bien Phauotino Philosopho en Aulo Gelio en el lib. 12. en el cap. 5.

Porq̄ fue
borracho el
Emperador
Tiberio.

Celio Rodigino.

Aristoteles.

Ciceron.

Homero.

Aulo Gelio.

criando

del gouierno de la casa.

137

criando los ella à sus pechos, cada dia le crece el amor, q̄ les tiene; y si luego en nascido se los quitassen, podria ser (como muchas vezes a contescer suele) que no viendolos, fuesse disminuyendose en ella el amor maternal, que les tiene, como suele disminuirse el sentimiento de los hijos, que se le mueren con no verlos. El qual amor es tan grande, que le harán sentir el trabajo, que en criarlos se padece, que no sin causa lo proueyò naturaleza tan grande, para con una cosa tan sin ser, sin perficiõ, tan desuadada, desamparada, y necesitada, como es la criatura, al tiempo que nasce, a la qual sola naturaleza le ayuda, y fauorece, y no con mas de con abrirle vn camino fatigoso, y aspero por dõ haya de salir, y esse no limpio; y facil; sino lleno de tãta inmundicie, y fangre; y con tanto trabajo, que quando se vee en la luz del mundo, mas parece cosa muerta, que viua: y nadie lo alça de tierra en nasciendo, nadie lo abraça, nadie lo besa, ni puede sin asco tocarlo, sino la alegre madre, que bien lo quiere. Crielo pues ella, q̄ con mas gana, que otra, le guardará el sueño quando duerma; que con mas regocijo lo baylara, y hará fiestas, y alagos quando recuerde; que con mas ansia le procurará

Amor grã
de de la madre
con sus
hijos.

S los

Tractado segundo

los remedios; quando enferme; y quando este sano le harà cien monerías, y le dirà otros tantos requiebros, pues la menor palabra, que le saldrà de su boca, será llamarle príncipe de Vngria, rey de las Españas, Emperador de Constantinopla. Y la que parece que menos bien le desea, brincandolo le dize aun te vea yo Arçobispo de Toledo. Por esto naturaleza entre todos los animales solo a las mugeres puso las tetas en los pechos, por que pudíessen mejor espulgar, y besarà sus hijos dandoles leche. Esto mismo siente Quintiliano en el lib. 1. en el capitu. 1. y dize; que la discrecion, y eloquencia de Cornelia; muger que fuè de Scipion Africano, aprouechò mucho para que sus hijos los Graccos fúessen tan discretos, y eloquentes: y hauerlo ella sido mucho, consta por muchas epistolas muy artificiosas, que quedaron suyas en Roma. Escribe della en el lib. 6. de las Apophthegmas Erasmo, que mostrandole vn dia vna matrona de Napoles (en cuya casa posaua) muchos aderezos, y vestidos riquissimos, que temia, le mostrò ella sus hijos, y dixo: Yo no tengo otros, que mostraros, sino estos, dando a entender que los aderezos, de que la

Quintiliano.
no.

Erasmo.

Dicho admirable de Cornelia madre de los Graccos.

buc-

del gouierno de la casa. 138

buenamadre se ha de preciar, han de fer la buena crianza de sus hijos. De la edad en que le han de mostrar, y enseñar buenas letras, no estoy bien con la opinion de Quintiliano, en el lib. 1. en el capitu. 2. do siguiendo la de Chryssippo, dize, que despues que haya estado el niño en poder de su madre, o amas tres años, luego le den maestro, que le enseñe. Y no estoy bien con esto por dos razones, la vna, porque será mejor entre primero por las cosas de Dios, y le muestren las oraciones, los mandamientos de la ley, los peccados mortales, y otras cosas, que tocan a la fee, de modo que entiendan primero en hazerlo Christiano, que letrado. Y la razon es, porque la fee, es sobre toda razon, y en aquella edad está mas aparejado à creer lo que della le diran, y quando grande, estará mas firme en las cosas, que de la fee en su niñez le enseñaron. Y acostumbRANDOS à cosas de Dios desde pequeños, quanto mas se dan à ellas, mas afficion les toman, y creciendo en años, van tambien creciendo en virtudes. La otra razon es, por que los ciudadanos, o regidores han de procurar, que sus hijos no de screfcan, para que quando tengà cargos impor-

Quintiliano.
no.

A que edad han de dar el niño a los maestros.

El miedo de los maestros suele hacer de crecer los niños.

Tratado segundo

tantes en la republica, no pierdan la auctoridad, por ser de cuerpos pequeños: y no hay cosa que tanto les estorue el crecer, como sujetarlos desde muy niños al miedo, y castigo de los maestros, que les enseñan. Porque hay algunos niños que salen de suyo tan temerosos, que como en aquella edad son muy tiernos, el sobrado miedo bastaria a acarrearles alguna enfermedad peligrosa. Ni estoy bien con el parecer de Heliodo, y Herasthenes, que dixeron a los siete años era el tiempo mas accommodado para enseñarles, diciendo, que antes desse tiempo ni el niño tiene entendimiento para poder percibir lo que le enseñan, ni fuerzas para llevar el trabajo, y cuidado de lo que le enseñan. Y tambien porque hará mas en vn año despues, que en todos los antes de los siete. Y dexo de estar bien con este parecer, no por que me parezca tan mal, sino por que no me satisface la razon con que lo fundan; porque pues el niño antes de los siete años tiene entendimiento para tomar, y aprender las cosas de la fee, tambien lo tendrá para comenzar a conoscer las letras, y juntarlas. Y como el camino de la sabiduria sea muy largo, y necessario, es bien le incline, y afficione a ellas desde lo mas presto que pueda.

del gouierno de la casa.

139

da, sin recibir su edad detrimento; de modo que despues le parezca a el que no le criará con el trabajo dellas, sino que nascio con el ya de suyo. Y assi me parece a mi la mas conuiniente edad a los cinco años; porque entonces podrá ya haüer aprendido la Doctrina Christiana, y estará medianamente instruydo en las cosas de la fee: y no aprèderá a estar ocioso, afficionándole con regalos, y amor al cuidado de las letras, con que de alli adelante se ha de criar; y no será tan temprano, que le haya de dañar al crecer; ni tan tarde, que no le quede harto tiempo para poderle bien enseñar. Y para que mejor se pueda esto hazer, aconseja Platon en el dialogo. 7. de republica, que sea curioso el ciudadano, o regidor en tomarle luego en su casa vn ayo o maestro, que no solo le enseñe letras, mas que tambien le muestre buenas costumbres, y doctrine en oraciones, y sobre todo haga examinar la vida de aquel; a quien encomienda sus hijos. Porque lo que el les enseña, es la segunda leche, que maman. Y busqueló de condició, que mejore, antes que empeore las de los niños: De ma-

Platon.

nera que si viere que el niño sale de suyo de mañadamente bullioso; le de el maestro se ha de dar sollegado, y grane; y si el niño sale retirado, al niño.

S 3

y en-

y encogido, o melancolico, busquele el maestro de condicion alegre, y amigo de conuersacion: para que de los extremos de las dos condiciones, venga el niño à facar vn buen medio: y no de manera que si el niño es de fuyo retyrado, y triste, le haga el maestro ser por fuerça alegre: porque sería fatigarle en vano: sino que sin poner estudio en ello, viendole a el cada momento le conuide con su buena condicion a salir al go de la estrechez de la fuya. Y no le mude a menudo maestros, porq̄ nūca estará firme en lo q̄ el vno le enseña, o luidādo en poder del postbrero, lo q̄ le enseñò el primero. Procurādo q̄ el q̄ vna vez le diere, no solo tenga buena fama, pero habilidad, y letras, para q̄ cō lo vno no gaste la buena inclinacion del niño: y cō lo otro, quando mas vaya creciendo, y fabiēdo, pueda el yrle mas enseñando. No figuiendo en esto la opinion del vulgo, q̄ le parece, que pues el niño no sabe aun nada, le basta imbiarlo a vn maestro de la ciudad, q̄ le enseñe mil malos accētos, y pronūciaciones: à comerse las palabras, que lee; a quedarle en medio de cada renglon; a dar vn mismo fentido, y hazer vna misma paūsa en todo lo que va leyendo, y a otros mil errores, que como el niño tiene mas, q̄

en

en ninguna edad, en aquella la memoria firme, quedanle para siēpre: y quando sube a oyr grammatica, y otras sciencias tienē har to que hazer, los q̄ se las leē, en quitarle los vicios, que le dexaron, quando aprendiò a leer siēdo niño. Bien entendiò (dixo Theophilo) quan grande error era esse Timotheo musico Griego, que quando le trahian vn discipulo, para que le enseñase à tañer, le preguntaua, si hauia aprendido algo de algun otro; y si dezia que no, le pedia solo vn ducado por enseñarle: y si dezia que si, no queria menos de dos. Enojado vno por esto, le dixo, que porque le pedia mas, porque sabia tañer, pues tendria el menos trabajo en enseñarle, por tener ya hecha la mano a la vihuela? Respondiò Timotheo: Antes te pido à ti por esso dos pagas; porque al que no sabe nada, solo le he de enseñar à tañer; à tite he de enseñar lo malo, que de otros has aprendido, y despues te he de enseñar lo bueno, que has de aprender. Mira pues si será el trabajo doblado. De modo, que es menester sea letrado, y sepa bien como ha de enseñar al niño el maestro de casa, y muchas vezes de tenerlos ruynes son causa sus mismos padres por no ser ellos le

*Timotheo
Musico.*

Tractado segundo

trados: que si lo fuesen, sabrian escoger el maestro, que mas les conuiene a sus hijos: y otras lo causa la auaricia, que por no dar algo mas a vn bueno, se contentan con el mas ruyn, que hallan; y aun otras el mucho descuydo que dellos tienen, lo que deue mucho reprehenderse. Porque tendran especial cuydado en buscar el mejor, y mas habil emponedor, que puedan hallar, para que les imponga vna mula, que han de tener en vna caualleriza; y no le tendran en buscarle habil para cosa tan importante, como es el criar, y enseñar bien sus hijos. No lo hizo assi Philippo rey de Macedonia, que en nasciendo su hijo Alexandro, escriuio vna carta a Aristoteles Stagirita de mucho contentamiento, haziendole saber como era nascido su hijo Alexandro, y que daua muchas gracias a sus Dioses, no tanto por hauersele dado, quanto por darselo en el tiempo de Aristoteles: como si quando q pues podria tenerle por maestro, saldria tal, que fuesse digno de ser su hijo, y successor de su reyno. Este es el sentido de la carta de Philippo, cuyas palabras escribe Aulo Gelio en el lib. 9. en el capitulo. 3. Y no se ha de contentar el buen padre con dar ayos a sus hijos, quando niños

Carta de Philippo rey de Macedonia a Aristoteles Stagirita.

Aulo Gelio.

del gouierno de la casa.

141

en su puericia, y adolescencia, que mas los han menester en su juventud, quando mañ *juuentud* cebos, por ser edad, que esta en su flor, cuyo *han menester* impetu; y locania no se puede facilmente *ser mas* detener con freno, quando vna, o mas vezes se desenfrena saliendo de madre, y nanea por el Oceano de los vicios, rodeandola y combatiendola por todas partes mil olas de mundanos deleytes, que rompen; y desconciertan con la furia de muchos desordenes sus castos propositos, y anegan sus buenas inclinaciones. Que por vna parte los apartan del buen camino los importunos amigos, y companias de hombres perdidos, y malos, que los lleua a casas de juegos; ado acuden el dia de hoy publicamente a exercitarse en los vicios los muchachos como antiguamente a Athenas a aprender virtudes y letras: por otra la multitud de mugeres malas, y dissolutas, de que estan por nuestros peccados hoy llenas las republicas, q para mas atraerlos derraman mil fingidas lagrymas, fingē cie halagos traydores, y hazen otras tantas monerias, y embustes, y finalmente paran mil armadixos, para que tendidas estas redes como anzuelos del demonio, den con ellos en el abismo de su perdicion. Los yerros delos niños (dize Plutar

Que en la
juuentud
han menester
ser mas
maestros y
ayos que en
otra edad
los hijos.

Plutarcho cho en el lib. de Educat. filio.) son peqñios, y faciles de remediarse; porque quando mucho se estiendē à vn descuydo con sus ayos, à vna desobediencia con sus maestros, y a vna defacato con sus padres, pero los de los mancebos suelen ser mucho mayores, como perdidas grandes de juegos, gastos excessiuos de banquetes, hurtos de las hazien das de sus padres, costosos y injustos amores de donzellas, fuerças y adulterios de ca fadas. En fin quales amas, y ayos deuã bu scar a sus hijos los padres, muestralo mas lar gamente Sant Hieronymo en la Epistola. 89. Y quanto haya de procurar el regidor o ciudadano, que sus hijos salgan letrados, veefe porque si trabaja en buscarles bienes temporales, con q̄ puedan regalar sus cuer pos, quãto mas importarà procurarles sciē cia, y virtudes, con que perficionen sus al mas? Y como dize Salomon en los Prouer. en el cap. 3. Mejor es adquirir sciencia, que oro, ni plata. Bien lo conociã esso (dixo Theopompo) los reyes antiguos, pues nose tuuieron por contentos con tener infinitas riquezas temporales, sino que tambiē pro curaron tener en sus casas hombres sabios, que les mostrassen como hauian de seruir se dellas. Y anfi el Emperador Trajano tuuo

por

por maestro a Plutarcho; Neron a Seneca, Augusto a Apolidoro, Tiberio a Theodo ro Gadareo, Achiles a Phenix, Agamenon a Nestor, Alexandro a Aristoteles: y dauan setanto à lo que estos les enseñauan, que es criue Plutarcho de Alexandro, que siempre quando dormia tenia debaxo la almohada la Iliada de Homero. Y bien mostrò tener en mucho el entenderla como se la declarò Aristoteles, pues hallando entre los despo jos del rey Dario vn cofrezico, en que el o tro tenia sus mas ricas pieças, y piedras pre ciosas; las sacò de alli todas, y puso los li bros de Homero, diziēdo erã mas dignos de aquel lugar, q̄ las mas preciadas joyas de Da rio: segun son auctores Plinio en el lib. 7. en el cap. 29. Plutarcho en la vida de Lycurgo, y Antonio Sabelico en el lib. 2. No la preciò menos Lycurgo, el qual hallãdola en Asia en la prouincia de Ionia, que la tenian en tanta veneracion, como si fuera vna sagra da reliquia: despues de hauer gastado algu nos dias en su consideraciõ, y lectura, la tras ladò toda de su mano, y passandola configo a Lacedemonia, dixo q̄ preciãua mas hauer hallado aq̄l libro en Grecia, q̄ si hallara las mas ricas joyas, y thesoros del mundo. Y cõ razon la preciaron tãto los antiguos; pues

como

Quãto pre cio Alexã dro Mag no la Iliada de Ho mero.

Plinio.

Plutarcho

Antonio Sabelico.

Iliada de Homero muyestima da de Ly curgo.

Tractado segundo

Parecer de Plutarcho de la Illida. como Plutarcho dize en la vida de Lycurgo, en esta obra está sacada al viuo la imagen, y semejança de vna bien ordenada republica, con tanta perficion, quanta juntos le pudieran dar todos los antiguos Philosophos. Dicho lo mucho q̄ importa dar maestro a los hijos, que les sepa enseñar buenas letras, es bien que digamos, que sciencias ha de aprender el hijo del regidor, o ciudadano en las escuelas; para bien gouernar. Egidio Romano en el lib. 2. dize que al que se ha de regir à si, su casa, y republica le basta saber la Philosophia moral; que comprehē de las tres partes, Ethica, Economica, y Politica. Pero podemos vsar en este lugar de vna distincion: o en los niños, como van aprendiendo, se conofce que tienen claro ingenio, para con facilidad aprender, y felice memoria para acordarse de lo que aprendē; y si esto es así, tendria yo por mejor, aunq̄ solo huuiessen de ser ciudadanos, o regidores para en ello alcançar la perficion, que es menester aprendiessen no solo las siete artes liberales, y la Philosophia moral, pero tambien algunos años de leyes; para entender mejor las de su republica, y estatutos propios, o costumbres antiguas de sus ciudades. Mas si estos dones, y gracias de natura-

leza

del gouierno de la casa.

143

leza les faltan, tendrē por mejor no los canfen, y hagan perder el tiempo, en lo que no han de alcançar; haziendoles enseñar solo lo que han menester, y sin lo que en ninguna manera pueden bien gouernar. Porque como Socrates lo disputa en el dialogo Phedro de Platon, no se pueden las artes aprender con perficion, si vno nonasció cō dones de naturaleza, para saberlas, y sin poner de suyo trabajo para exercitarlas, añadiendo a esto algunos la imitacion de los que mejor las entendieron, para con mas facilidad, y mejor aprenderlas. El mismo Platon en el dialogo Alcibiade dize, que los Persas à sus principes, que hauian de reynar, lo que principalmente les enseñauan, era la excelencia de las quatro virtudes Prudencia, Iusticia, Templança, y Fortaleza; como hauian de reuerenciar a sus Dioses, como hauian de entender sus estatutos, y leyes, mandarse a si mismos, no dexandose vencer de sus apetitos, y desseos, y por ninguna cosa del mundo dezir mentira. Dizel. acrcio en el lib. 2. en el cap. 8. que preguntádole vno al philosopho Aristippo, en que hauian de doctrinar à los niños quando eran pequeños, respondió, En aquello, que les ha de aprovechar quando sean grandes. Querien-

do

Platon.

Platon.

Diogenes
Laercio.

Tractado segundo

do dar à entender a los padres, que no han de dexar passar en vano la niñez, y pocos años de sus hijos, por ser edad aparejada para tomar bien qualquiera cosa. Aunq̄ Plutarcho en los dichos de los Lacedemonios, lo atribuye al rey Agefilao. Qualquiera de ellos, que lo dixesse, tuuo razon, porque ansí como no hay campo por fertil, y abundante, que de suyo sea; q̄ si su dueño se descuyda de regarlo, y cultiuarlo, para que con esta ayuda de el fruto en aquella abundancia, y fertilidad grande, que su buena naturaleza, y costumbre prometen, se pierde, criandose en el mil espinas, abrojos, y yeruas malas, que se le vsurpan la virtud, que hauia de tener, para producir las buenas. Y como no hay hierro, por luzido, y resplandeciente q̄ sea, que si su artifice se descuyda de limpiarlo, exercitarlo, y limarlo, no venga à cargar se de roña, y moño, que se lo comen, y pierden: ansí los niños, por buen entendimiento que tengan, felice memoria, y otros dones, con que naturaleza frãca, y liberal fue le fauorecer los hombres, si en sus pocos años los padres no procuran exercitarlos en buenas letras, y costumbres, y buscarles maestros habiles para ello, pierden aquellas gracias, con que de suyo nascieron, y

en

del gouierno de la casa.

144

en lugar de producir, quando son grandes, fruto bueno, sancto, y prouechoso, producen mil hieles, xaraues de amargura, y desabridos enojos, que dan à beuer à sus padres en pago del poco cuydado, que de doctrinarlos tuuierõ. Desuelense pues de aqui adelante los padres, y no sean avaros en el bien de sus hijos, pues son sus entendimientos como los campos, y tierra, que si tiene della su dueño tantico cuydado, paga despues à su tiempo con doblado prouecho. Aristippo (dixõ Theopompo) à vno a quic̄ hauia perdido cinquenta escudos por doctrinarle en su casa à su hijo en buenas costumbres, y letras, que le dixõ, pareciendole mucho: Cõ esso podrè comprar yo vn esclauo: Buena respuesta de Aristippo.

Buena respuesta de Aristippo.
Brufonio.
Erasmo.
Platon.

D I A-

Plutarcho

Comparacion.

DIALOGO SEPTIMO,

en que se trata de como ha de regir el
ciudadano o regidor sus
criados.



LA POSTRERA

parte de la familia, (como dicho tenemos) son los criados, cuyo gouierno pertenece al señor, como el de su muger y hijos; como aquel q̄ es padre de toda la familia, y q̄ pagaria su hazienda la culpa de su descuydo, si por el tenelle, viniessen a salir perdidos. Verdad es muy grande (dixo Theophilo) y para esso será bien notar que hay tres maneras de criados, de los quales suelen seruirse los regidores, y ciudadanos; vnos que por leyes positiuas hechas para esse effecto por los hombres, vienen à ser esclauos, nasciendo de suyo libres, como lo dize el Emperador Iustiniano en el. §. seruitus autem. Insti. de iu. perso. y así los Moros que vienen à ser esclauos de los Christianos seruidose dellos en sus casas, son deste genero de criados, porque disponen, y mandan las leyes les den la obediencia, y seruicio de sus cuerpos

Iustiniano.

cuerpos como à mas poderosos, segun la. l. cum oportet. C. de Bonifq; lib. la. l. f. §. filius. in Authen. de nup. col. 4. Hablando del regimiento de estos Seneca en la Epist. 89. dize, que los ha de tratar el señor con piedad, y clemencia, considerando que son bayuenes de fortuna, y que puede traerlea el; o à cosas fuyas en el mismo estado; y por essa humanidad fuya depararles Dios quien cõ ellos vse de otra tanta; mostrandolo con exemplos del rey Crefo, de la muger del rey Dario, de Platon, y otros que los cebò este mundo con la prosperidad, para que sintiessen mas despues la aduersidad, haziedolos de reyes, y personas que mandauan à muchos, esclauos de sus enemigos. Essa mã sedumbre (dixo Lactantio) ha la de vsar mas con aquellos, que alumbrados con la luz del spiritu Sancto se tornan Christianos, y hazen obras de tales, o les nascen en casa de esclauos que lo fueron. Porq̄, como dize en el lugar alegado Seneca, puede ser, que aunque sea esclauo en el cuerpo, se de tanto ala virtud, que sea libre en el alma: y podrá ser, sea mas libre, que su amo. Porq̄ aunque el señor tenga la libertad del cuerpo, puede tener la seruidumbre del alma, siendo esclauo de mil vsuras, fymonias, lu-

Seneca.

xurias, y otros peccados. **Quadra este con lo que dezia Diogenes Cynico, segun lo refiere el otro Diogenes Laercio en el lib. 6. que el esclauo, y el señor diffieren solo en los nombres, queriendo dezir, que los dos son esclauos; el esclauo, de su señor: y el señor, si es malo, de sus inclinaciones. No ha de ser tanta la clemencia del señor (dixo Theopompo) que consienta viuir al esclauo à su voluntad, como si la tuuiesse libre, o de manera, que pueda en sobernecerse, temiéndose en mas de lo, q̄ pide su cōdició: mas halo de castigar segun viere q̄ lo pide la razon decantandose antes à alguna misericordia, que à demasiada crueldad: y así ellos lo siruiran mas con amor, que con temor. Y tiempo se podra offercer, q̄ el esclauo pague al señor con mucha fidelidad el buen tratamiento, q̄ le haurà hecho, como vemos en las historias de Griegos, y Romanos, de muchos, que con el amor, que à sus señores tuuieron, los libraron de peligros muy grandes. Y así escriue Valerio Maximo en el lib. 6. en el capitu. 8. que accusando delante los juezes à Marco Antonio ciudadano de Roma los deudos de vna donzella, con quien el, siendo parienta suya, carnalmente se hauija juntado, y no pudien-**

Laercio.

El señor antes ha de ser piadoso, que cruel con los criados.

Valerio Maximo.

do prouarlo por otra, requirieron a los juezes dieffen tormento à vn esclauo suyo, q̄ le hauija acompañado, quando fuè a hazer el caso: y oyèdo el mismo esclauo, q̄ acafo se hallò alli entre la gente, q̄ lo hauijan de atormentar, porque con su dicho hiziesse mal à su señor, se fuè a casa, y hallandolo muy confuso, y medroso (porque se castigaua aquel peccado grauemente entre los Romanos) lo aconsolò, y animò, rogandole, que lo dieffe à el para que lo atormentassen, pues con esto quedaria libre, de lo que lo accusauan: y que estuuiesse seguro, que aunque muriesse en los tormentos, no descubriria cosa de lo que sabia. Y cumplio lo tambien como se lo hauija prometido. Porque dandole muy cruels tormentos, pasó con mucha paciencia por ellos, sin poderle hazer dezir palabra, que dañasse à su amo Mar. Antonio. Otros exēplos trahen en el lugar alegado Valerio, q̄ los dexo, por no ser prolixo, y por q̄ podreis à este proposito leer muchas cosas en S. Augustin en el lib. 19. en el cap. 15. de la Ciudad de Dios. Otros criados hay (dixo Theophilo) q̄ los llama de soldada, como son los q̄ siruē à vna mesa, y vā tras de vn cauallo, o mula, y con estos el señor ha de ser mas graue, hablado solamē

Fidelidad grande de vn esclauo.

Valerio Maximo. S. Augustin.

Segundo genero de criados.

Tractado segundo

te con ellos los tiempos, que les manda lo que han de hazer, ocupandolos siempre en cosas de su seruicio, para que no esten ociosos, y el sea biẽ seruido, pues les da de comer, y les paga su soldada; y à ningunio de estos tiene de descubrir cosa, que le importe callarla: lo vno porq̃ si el no lo sabe callar, como querrà q̃ lo sepa el moço, q̃ por razõ no ha de alcançar tanta discrecion como el; ni le va algo en tenerlo secreto? Y lo otro, porq̃ de amo, y señor, no venga a serle subyeto: porq̃ descubriendole lo q̃ no le conuiene q̃ se entienda, obligase à tenerle siempre por fuerza en su casa, y à sufrirle cosas; q̃ no debria en ella. Y no solo se ha de guardar de descubrirle el secreto, que se deba callar, pero tambien de no hazer cosa delante del, que con razon se le pueda notar. Porque como por la mayor parte, y casi siempre el tal tenga poco auiso, y discrecion, viene à serregonero publico de su vida, diziendo en la plaça, lo q̃ le viò hazer mal en su casa. Paguele bien su soldada, y sea antes liberal, q̃ auariento en gualardonarle sus seruicios; porque como sale de su casa, y anda por otras muchas, basta à ponerle en buena, o mala fama; diziendo mucho mal, si mal le pago; y mucho bien, si le contentò, à los que del

del gouierno de la casa.

147

del se informan de sus condiciones; y aun à vezes a los que no tienen cuydado de saber su vida. Otros criados hay que sirven por solo virtud, y amor, con solo fin de mas valer, y de aprender, como han de mandar ellos à los suyos quando los tengan, y de saber regir sus haziendas; y dar buena razon, y recaudo en sus negocios, y casas: y a estos los ha de tratar bien el señor, mostràdoles mas amor de hijos, que feueridad con criados. Tieneles de communicar algunas de sus cosas, quando vee en ellos vasos para bien recibirlas, porque teniendolo esto ellos por fauor, los obligarà a que lo sirvan en otras con mas voluntad. Mostrandoles como hà de ser sollicitos en las cobranças, diligentes en sus occupaciones, cuydadosos en ver lo que hazen los criados, que sirven en cosas baxas de la casa, en visitàr a menudo los del campo, preguatandoles en que gastaron el tiempo, examinandolos porque hizieron à quello de vna manera, y lo otro de otra, y que lo informen à el de todo, para que viua mas descansado con el trabajo dellos, y a ellos les aproueche para saber despues regir sus haziendas. Aquí conuiene notar (dixo Theopompo) lo que escriue Ioan Stobeo en el sermon. 83. facandolo de Calicratides

*Tercegero
nero de
criados.*

*Ioan Este-
beo.*

Tractado segundo

philosopho Pythagorico, que toda la casa tiene dos partes generales, la persona, y la possessiõ. Por la persona, entiende el marido, la muger, los hijos, y los criados; por la possessiõ, todas aquellas cosas, que pertenecen al seruicio de la casa, ora sean bienes; sifios, rayzes, o muebles: y Aristoteles en el lib. 1. en el cap. 2. de la Economica, siguiendo la opinion de Hesiodo, debaxo el nombre de criados entiende todas aquellas cosas, de q̄ se sirue la casa: y lo mismo entiede Xenophonte en el principio de su Economica. Y ansi dezia Hesiodo, que no menos seruia al pobre el buey con q̄ araua, que al rico su criado. De modo que enseña la Economica no solo como ha de regir vno à su muger, hijos, y criados, pero tambien como ha de augmentar para su prouecho toda su hazienda. Y ansi se hauia de tratar en este lugar, como hauia de grangear el ciudadano o regidor los rebaños de ouejas, vacas, bueyes, y eguas, mulas, y otras cosas semejãtes: lo qual determino dexar, porque se sabe, y entiende sin comparaciõ esto mejor por experiencia, que por sciencia. Hauia se de tratar por la misma razon de la Agricultura, es a saber, de todos los generos, y naturallezas de legumbres, y hortalizas, de co-

mo se hauian de plantar, y curar los arboles, viñas, y oliuares. Pero desto tratarõ muchos y muy bien, como son Columela, Varron, Paladio, Georgio Valla, Gaudencio Merula Caton; siguiendo y aprouechando se todos de aquel antiguo, y grande Dionysio. Dizen tambien muchas, y buenas cosas Xenophonte en su Economica, Virgilio en los Georgicos; y Ciceron en los officios, a los quales sera bien remitirme, porque ya Phebo se va recogiendo à la posada del ocaso. Sea en hora buena (dixo Theophilo)

con que mañana nos hallemos en este

lugar; à tratarlo que conuiene al gouierno de vna buena republica.

TRA-
TADO SEGUNDO
DE LA ECONOMICA
LIBRO PRIMERO
T. 4.

Columela.
Varron.
Paladio.
Georgio Valla.
Gaudencio Merula.
Caton.
Xenophonte.
Virgilio.
Ciceron.

TRACTADO

TERCERO DEL RE-
gimientto del regidor o ciudadano,
trata de como ha de gouernar
la republica.

DIALOGO PRIMERO,

*en el qual se declara que cosa es repu-
blica, y quan necessarias son en
ella las leyes.*



EL S O B R A D O
cõtentõ de la cõiuersacion
passada; fuè parte, para
que al otro dia Theopom-
po no se descuydasse en a-
cudir al puesto acostumbrado: y lo que
se lo diò mayor, fuè ver que ya Lactan-
cio y Theophilo lo estauan aguardando
en el deleytoso lugar de su entretenimien-
to. El alegre rostro, con que se recibie-
ron, no hay para que dezirlo, pues de fer
su amistad fundada en tanta virtud, de-
xa entenderse. Ellos se assentaron, y conui-
dandoles a ello la suauè melodia de las gri-
tadoras calãdrias, y mil otras auezillas, co-
mençõ

del gouierno de la repu. 149
mençõ Theopompo à dar principio à sus
razones, desta manera. Dicho como ha de
gouernar el regidor o ciudadano su casa, of
frecesenos hablar del gouierno de la repu-
blica, y porque se entienda mejor lo que ha
uemos de dezir, serà bien primero decla-
rar, que cosa es republica; imitando en esto
al grande maestro Platon en el dialogo Phé-
dro, que hauiendo de tratar del amor, lo pri-
mero que haze, es declarar que cosa es: al
qual sigue tambien Ciceron en el lib. 1. en
el cap. 2. de los officios. Biesio en el lib. 1. de
la republica dize; que republica es vnã cõ-
mun manera, y orden de viuir entre mu-
chos, en la qual mirandose; y procurandose
en general el prouecho de todos, se mira, y
procura en particular el de cada vno dellõs;
como procurado se la salud de todo el cuer-
po, se procura la de cada vna de las partes,
de que se compone. Isocrates en el Panathe-
naico dize; que la republica es el alma de la
ciudad; la qual tiene en ella el mismo po-
der, y lugar, que el entendimiento en el
cuerpo del hombre: y delibera todas las
cosas, que en la ciudad se han de hazer: pro-
curando las prosperas, y felices, y apar-
tando las aduersas, y dañosas. De las
quales definiciones nosotros podemos

Platon.

Ciceron.

Biesio.

Que cosa
es republi-
ca.

Isocrates.

facar, y hazer vna con terminos mas claros para nuestro proposito, diziendo, que republica es vna ciudad, que viue en paz con sus proprias leyes, y estatutos. Vamos declarando mas estas palabras; digo que republica ha de ser ciudad, y assi Cicero en el. 2. de legibus dize: la republica es nombre vniuersal de toda la ciudad, por la qual deuenos morir, poniendo en su prouecho todo nuestro saber, y poder, y no ha de ser qualquiera ciudad, sino ciudad, que viua en paz, y esto entenderlo heys aduertiendo lo que escriuió a este proposito Hippo como Philosopho Pythagorico segun lo refiere en el sermón. 43. Stobeo, que toda republica tiene tres partes, la primera dize que son los regidores, o ciudadanos, que la sustentan en paz, y gobiernan los negocios publicos, deliberando en sus consejos lo que conuicne al bien de todos. La segunda parte dize que son los caballeros, que exercitan la milicia, y la defienden y sustentan en los tiempos de guerra con su industria, y valor de sus brazos. La tercera dize que es el vulgo de los oficiales, entre los quales vnos cultiuan la tierra, y exercitan la agricultura, y otros trabajan en otras cosas necessarias, para la vida

humana.

Ciceron.

Stobeo.

Tres partes de la republica.

del gouerno de la repub. 150
humana. Destas tres partes dize que a la primera toca el mandar, lo que en toda la republica se deue hazer; a la tercera obedecer a lo mandado; y a la segunda mandar, y obedecer juntamente. Viuirá la republica en paz quando estos tres generos de personas entre si la tuuieren, guardandose en ella la justicia, no agrauando al official el regidor o ciudadano, ni entendiendo el caballero en lo que es proprio del regidor, o ciudadano, ni el regidor o ciudadano, sino en solo aconsejar, y procurar el bien publico; humillandose, y obedeciendo el official a los que gobiernan, y honrandolos siempre aunque a el le parezca que no merecen la honra, que les hazen. Que toda republica (dixo Lactancio) se compoiga de estas tres partes no lo siente solamente Hippo, q tambien lo afirma assi Archita Pythagorico en el lib. de Lege, & justicia; Egidio Romano en el lib. 3. en la par. en el cap. 1. y S. Augustin en el lib. 2. de la ciudad de Dios, do encarece la paz entre estas tres partes de la republica, y generos de personas, comparando el concierto que entre si han de guardar, al que tiene vna vihuela, que está bien templada, que assi como estando todas las cuerdas della en proporcion, hazen vna

Como ha-
ura paz, en
la republi-
ca.

Archita
Pythago-
rico.

Egidio Ro-
mano.

S. Augu-
stin.

suave

Tractado tercero

suave melodia, que deleyta y recrea los años de aquellos que la oyen: de la misma fuerte estando las tres partes de la republica conformes, engendrará la paz apazible, y prouechosa a todos los que viuen en ella, la qual es mucho mas necessaria entre los mismos regidores, y ciudadanos, que entre los otros: por q̄ si falta entre ellos, por fuerza ha de perecer toda la republica, resultando en su vniuersal daño los particulares q̄ vnos a otros querran hazerse. Y esto siente lo ansí Platon en el dialogo de natu. homi. do dize, que nunca florece mas la republica, que quando viuen en ella los regidores, o ciudadanos pacificos, y faltan entre ellos enemistades. Y en el dialogo. 5. de Iusto. dize, que no hay mal mas dañoso à la republica que la discordia de los que gouernan en ella. Y ansí dize Sãt Augustin en vna Epist. a Marcellino, que mientras los Romanos se auñaron à mirar por el bien publico, anteponiendolo a sus particulares interesefes, y odios, creció la prosperidad de su republica hasta hazerla señora del mūdo: mas luego que començaron à nacer passiones entre sus ciudadanos, queriendo cada qual procurar por solo su prouecho, començo ella tambien à perder su auctoridad, y a disminuirse

Que la paz es mas necessaria entre los regidores o ciudadanos que entre los otros.

Platon.

S. Augustin.

del gouerno de la repub. 151

nuyrsele todo su poder, cumpliendose en ella las palabras de Dios recitadas por el Euangelista S. Lucas en el capi. 11. que todo reyno en si diuidido, vendrà a destruirse. Siruirà tambien (dixo Theophilo) para esta paz el obedecer estos tres generos de personas al rey, y a la ley, que es la obligacion, con que todos nascemos, la qual dize Aristoteles en el lib. 4. de las Politicas, que es igual a la que tenemos de ser hombres de bien, porque el ser hombres de bien nos obliga à ser virtuosos, y el ser virtuosos a obedecer al rey, y guardar la ley. De donde se conofce ser erronea, y falsa la opinion de aquellos, que tienen por seruidumbre el viuir los hombres guardando las leyes, y obedeciendo a los reyes. Y este error sale de no entender bien que cosa es ser uidumbre, la qual es propria de las bestias, q̄ las criò Dios solo para el seruicio del hombre. De modo q̄ quanto mas los hõbres se llegarẽ en su modo de viuir al de los brutos, mas se podrá dezir q̄ viuen con seruidumbre: pues quien duda, que viuiendo no como lo mandã las leyes, sino andãdo tras su apetito sin sujetarlo a la razón, no conofciẽdo rey, ni teniẽdo ley q̄ los rija, q̄ seran mas bestias, q̄ hõbres, y por cõsigniẽte tendrã mas seruidumbre?

S. Lucas.

Aristoteles

Aquel solo tiene seruidumbre q̄ no viene con hombre

Claudio-
no. bre? Diolo esto bien a entender el Poëta
Claudio en el lib.7. quando dize; Enga-
ñase el que piensa hauer seruidumbre en la
subjection del rey, porque nunca se vió li-
bertad mas agradable que la que se goza,
quando el rey es bueno, y piadoso. Y así
dize *Aristote-*
les. Aristoteles que el rey en la ciudad ha-
ze lo mismo que el alma en el cuerpo; por-
que como el alma es la forma, y lo que da
el ser al cuerpo, y si ella faltasse, el cuerpo
perecería, así tambien el rey es la vida de
los que le obedecen en la republica, y fal-
tando el, se perderian los que viuen en e-
lla, y tambien faltando las leyes. Enten-
diolo así *Demosthe-*
nes. Demosthenes orando contra Ari-
stogiton; quando dixo: Las leyes son las que
gouernan las ciudades, las cuales si se de-
rogan y se da licencia de viuir a cada vno a
su voluntad, y aluedrio, no solamente se ha
de perder la republica, pero no ha de hauer
diferencia alguna entre nuestro viuir, y
el de los brutos: y *Dionysio*
Halicar. Dionysio Halicarnasseo
en el lib. 7. dize: Quitando las leyes de
las ciudades, se quita, y pierde la liber-
tad dellas, y se leuantan infinitas contien-
das, y alborotos. Y para esto haze de no-
tar que hay dos maneras de leyes segun
Iustiniano lo dize el Emperador Iustiniano en el. §. ius
autem.

del gouerno de la repub. 152
autem. Inst. de iu. nat. gen. & ciui. vnas com
munes, y generales, de las quales se firuen *Dos mane*
todas las ciudades, y pueblos: y otras q̄ son *ras de le-*
propias y particulares de cada ciudad, y es- *yes.*
tas son los estatutos, priuilegios y costum-
bres de cada tierra, que por exemplo de los
que en otras cosas tuuieron, pôdemos aqui
traher algunos, que los antiguos guardaron
en su diuersidad de casamientos. Y así escri-
ue de los Sunitas en el sermon. 44. Stobeo,
que cada año juzgauan publicamente las *Stobeo.*
vidas de todos los que havian de casarse, y *Costübre*
al que hallauan mas virtuoso, y bueno, le *de los Suni*
dexauan escoger entre todas las donzellas *tas en sus*
por muger la que el mas queria, y le casaua *casamien-*
con ella, escogiendo despues los otros por *tos.*
su grado cada vno la muger, que le dexaua,
conforme el grado de la bondad, que tenia.
Por cierto (dixo Theopompo) que deuia
antes loarse que vituperarse esta costum-
bre, porque con ella se animarian todos ala
virtud, viendo el prouechoso premio, que
por ella les havian de dar. Aunque tambie
escriue de los Assyrios Ioan Bohemio en el *Costübre*
lib. 2. en el cap. 3. otra algo semejante a esta, *de los Assy*
y fue, que sacauan a vender ala plaça las *rios.*
donzellas, que se havian de casar, a do ac-
udian todos los mancebos, y al que pagaua *Ioan Bohemio.*
mas,

mas, dauan por muger la mas hermosa, y cõforme la hermafura de cada qual, anfi la vendian al que daua mas por ella: y despues cõ lo que hauian dado por las hermosas, dotauan las feas, firuiendo de dote a la mas fea, el dinero que dieron por la mas hermosa, para que desta suerte por su orden todas ellas quedassen bien casadas, y todas ellos acertassen à casarse. Esta costumbre (dixo Lactancio) Herodoto Halicarnasseo, y Antonio Sabelico dicen que la tuuieron tambien los Venecianos. Los Britanos, o Yngleses, segun dize Eusebio en el lib. 6. de prepara. Euangelica; tenian por costumbre en casandose vno, seruirse de las mugeres de los otros, que erã casados; y los otros casados de la suya. Los de Libya en Africa (dixo Theophilo) segun lo escribe Stobeo en lo de Legibus, se casauan todos en vn dia y que la manera de sus casamientos era, que juntauan todas las donzellas en vn lugar, q̄ para esto tenian, y en ser de noche entrauan sin lumbrer los que se hauian de casar con ellas, y con la que cada qual acertaua à tocar con la mano; con aquella hauia de casarse. De modo que mas erã sus casamientos por ventura, y error; que por concierto, y bondad. Muy diferente fue de las dichas la

costum-

costumbre de los Scythas, de los quales escribe Alexandro de Alexandro en el lib. 4. en el cap. 1. que tenian las mugeres; hijos, y todo lo demas, communes, excepto solos los vasos en que beuian, y las armas con que se armauan. La qual guardaron tambien los Garamantas, segun Pomponio Mela en el lib. 1. en el cap. 8. En fin qualesquiera que sean las leyes, deuen guardarse; y mas las buenas, y conuenientes a las republicas, y à estas las llama Aristoteles en el Proemio de la Rhetorica a Alexandro; vna deliberacion determinada con el consentimiento comun de toda vna ciudad, la qual manda como se ha de hazer alguna cosa. Marfilio Ficino saca del Dialogo Mitoe de Platon esta diffinicion de ley: Ley es vna razon verdadera de gouernar; la qual encamina, y dirige las cosas bien gouernadas, por sus conuenientes medios al mejor fin de todos, poniendo penas para los que las quebrantan, y premios para los que las obedecẽ. Biesio en el lib. 4. dize: Las leyes son vnõs preceptos publicos para bien viuir, a los quales conuenie ne que todos obedezcamos, anfi porque mantienen siempre la equidad, y bien publico, como porque son estatuydos por quien tiene

Costumbre de los Scythas.

Alexandro de Alexandro.

Pomponio Mela.

Aristoteles Que cosa es ley.

Marfilio Ficino.

Biesio.

Herodoto Halicar.

Sabelico.

Costumbre de los Yngleses.

Eusebio.

Costumbre de los de Libya.

Stobeo.

Otra def-
nition de
ley.

auctoridad, y poder demandar, y de ha-
zer executar lo que manda. Nuestros Iu-
risconsultos dizen, que son vnos auisos, o
preceptos generales de hombres letrados,
que castigan los delictos, que se hazen igno-
rante, o accidientemēte en la republica, co-
mo se vee por la l. i. ff. de leg. o que son vna
deliberacion que manda las cosas hone-
stas, y prohibe las no tales, como se nota en
la l. nam & Demosthenes. ff. eo. Y anfi se
han de tener por justas, sanctas, y bue-
nas, y las llaman sagrada Philosophia,
la l. r. C. qui vt indig. porque concuer-
dan con la ley diuina de Dios, y princi-
palmente las Canonicas, como lo nota

Ponzi-
nibio.

Zafio.

Aretino.

El castigo
es necesario
para la
paz en la
republica.
Paulo de
Castro.

Ponzi-
nibio en el versic. prætereā. colu. 4.
en el tratado de las bruxas, y de la ex-
cellencia del derecho. Zafio en la oracion,
que hizo en el Doctorado de Francisco
Paulo, y en la repeticion sobre la l. 2. ff. de
Orig. iiii. Aretino en el capitu. qualiter,
& quando, el. 2. de Accusa. Porque si en la
republica, y ciudades faltassen las leyes,
como podria conseruarse la paz, no hauien-
do para ella cosa mas necessaria, que el ca-
stigo? Como el text. lo dize en la l. nemo.
C. de Epis. ado dize Paulo de Castro, que
no se le puede hazer sacrificio mas acce-

pto,

pto, y agradable à Dios; que el que se
lehaze con la muerte de vn hombre ma-
lo, y perjudicial à la republica: porque
filos tales no se castigassen; no se podrian
defender dellos los buenos. Y anfi dize
Ilocrates en el Panegirico; que de no ca-
stigar el malo, se figue en la republica el
daño, y perjuicio del bueno: y Aristo-
teles en el lib. 2. de las Ethicas llama me-
dicinas los castigos de los malos, por-
que no solo lo son para ellos, pues les cu-
ran de sus maldades, pero tambien pa-
ra los buenos, pues los libran de la con-
tagion, y perjuicio de los malos. Quan
necessarias sean las leyes muestralo el gran
philosopho natural Plinio en el lib. 7. en
el capitu. 3. do dize; que todos los ani-
males, excepto los hombres, en su genero
no se dañan vnos à otros, porque los Leo-
nes nunca muestran su crueldad, y fiereza
los vnos contra los otros; las serpientes
no se muerden las vnas a las otras; los peces
del mar, que son de vna misma especie no
se comē vnos a otros, antes se ajuntā, y defiē
juntos los animales de vn genero: solos
los hōbres no guardan essa paz entre si mi-
smos; y aunq̄ delibera se de querer vnir sin
dañarse; la naturaleza dañada con el pecca-

Que no
hay sacrifi-
cio mas ac-
cepto a
Dios que
el castigo
del malo.

Ilocrates.

Aristoteles

Plinio.

Todos los
animales
de vn gene-
ro guardā,
y aman en-
tre si la paz.
si no los hō-
bres.

Tractado tercero

do del primer padre, està ya tan inclinada al mal, que es necessario se castiguen con el rigor de las leyes los malos, para que puedan defenderse dellos los buenos. Y assi Solon. (como lo refiere Xenophonte en el lib. 1. memorabilium Socratis) llamaua bienauenturada aquella ciudad en la qual se castigauan los malos, y se honrrauan, y premiauan los buenos. Y Plutarcho en la vida de Lycurgo dize, que es proprio de la derecha justicia tener en la vna mano la espada desnuda, para castigar con ella los malos, y en la otra la clemencia, y la liberalidad, para abraçar y premiar los buenos. De la necesidad que hauia en las republicas del castigo de los malos, vinieron à tener la justicia en tanto los antiguos, que la adorauan como al mayor Dios, que tenian: y assi la pone Demosthenes en la oracion. 1. cõtra Aristogiton, en el mismo throno de Iuppiter, por dar à entender que sin ella ni aun los otros Dioses mas baxos podian bien gouernarse: y Aristoteles en el lib. 5. de las Ethicas la llama alma de las ciudades; y es tan accepta à Dios, que dize Macrobio en el lib. 1. del sueño de Scipion, que a los que defienden bien las ciudades, y administran justicia en las republicas, se les

Xenophon te.

Plutarcho.

Los Genti les adorarõ por Dios a la justicia.

Demosthenes.

Macrobio.

del gouerno de la repub. 156

les daran en el cielo mayores grados de gloria. Y S. Chryfostomo sobre S. Mattheo en la Homilia. 44. en la col. penul. dize, que ha ziendo vn juez buena justicia, resplandece mas su virtud en publico; que la de los que hazen penitencia en los desiertos: y tanto mas, quãto es mejor aprouechar à muchos, que à vno solo. Y aun Iason, y Alberico sobre la. l. i. in prin. ff. de iust. & iur. referiendo a Hostiense en el proemio de la suma en la col. 4. dizen, que merece por ello mas que los frayles de predicadores. Flauio Iosepho en el proemio de las Antiguedades Iudicas dize; que a los que juzgan conforme las leyes, y temen quebrantarlas, quiere Dios les succedan sus cosas en premio dello con la felicidad que las dessean: y a los que se apartan de hazer justicia permite Dios, que nunca alcançen buen fin sus propósitos, y que se les conuiertan en trabajos sin remedio.

S. Chryfostomo.

Iason.

Alberico.

Lo que merece el que haze justicia.

Iosepho.

(?)

V 3 DIA

Tractado tercero
DIALOGO SEGVNDO,
*en que se trata de la obligacion que tiene el re-
 gidor o ciudadano de mirar por el bien pu-
 blico, y de anteponerle al suyo
 particular, y pri-
 uado.*

Patricio.

Compara-
 cion.



DIZE PATRICIO

en el lib. 5. de Instit. republ. que como vna naue. tiene necesidad de los braços, y manos de muchos, y de la industria, y faber de los que la gouernan, para que cada vno procure no solo guardarla que no se trastorne, pero encaminarla para que llegue al puerto deseado: anfi tambien la republica tiene necesidad de: que todos sus ciudadanos, o regidores miren por ella, y la ayuden con su consejo, trabajo, industria, y diligencia, para que no solamente se conferue en su auctoridad, pero para que cada dia se augmente, y crezca su felicidad. Y quanta fea la obligacion que todos los ciudadanos, y regidores, y cada vno por si tiene de mirar por el bien de su republica, muestrolo Aristoteles en el lib. 8. en el capitu. 1. de la Politica, do dize, que qual-

Aristote-
 les.

del gouerno de la repub. 157
 qualquier ciudadano o regidor se ha de tener no tanto por suyo, quanto por proprio de su republica: no teniendo por su principal fin su prouecho particular, sino el vniuersal della: y esto prueualo con esta razon: Qualquier parte por ley natural tiene obligacion de mirar por el bien del todo, cuya es parte; y como cada ciudadano o regidor sea parte de la republica, concluye de ay la obligacion que tendra al prouecho della. Y muestra lo mismo en el lib. 2. en el capitu. 3. comparando el ciudadano, o regidor al piloto, diciendo que como el fin del piloto es la salud de los que nauegan en su naue, anfi lo ha de fer el del regidor, o ciudadano, el prouecho de los que viuen en su republica; con lo qual cumple con lo que deue, y faltando a ello, o encaminando a otra qualquier cosa su desseo, falta a su officio, y a la obligacion, que tiene como bueno. Y anfi dize Thucidides en el lib. 2. en la oracion de Pericles, que el ciudadano, o regidor que gasta su tiempo, sin emplearlo en algũ beneficio de su ciudad, no solo deue llamarse regidor o ciudadano ocioso, pero hombre en esta vida sin prouecho. Muestra lo mesmo (dixolo Lactatio) Platõ en el Dialogo Crito, do dize, q̃ esta obligado a procurar el prouecho

*El fin del
 regidor o
 ciudadano
 qual ha de
 ser.*

Thucidi-
 des.

Platon.

Homero.

cho de su patria mucho mas que el de sus padres, y hijos. Aunque Homero en el lib. 5. de la Vyssa dize, que es igual el de la patria, al del padre, y madre. Pero haze de entender del bien, que recibimos, mostrando que es igual el q recibimos de nuestros progenitores, al que recibimos de nuestra patria.

Que tenemos mas obligacion a nuestra patria que a nuestros padres.

Y no habla Homero del que nosotros deuemos procurarles, porque claro està, q tenemos mas obligacion a la patria, que nos produziò, que a los padres, que en ella nos engendraron. Porque el que procuramos a la patria es publico, y aprouechando à ella, tambien aprouecha a nuestros padres: y el que procuramos a nuestros padres, es particular, y aprouechales a ellos solos. Y para esto considera la etymologia; o deriuacion deste nombre patria, el qual deriuaron muy bien los antiguos de padre, y no le llamaron Patrie, sino que le dieron nombre feminino de patria, por darnos a entender era compuesto de padre, y madre, como si mas claramente dixeran, que la hauiamos de amar, y reuencenciar mas que al padre por si, y que a la madre por si, por ser mas que cada vno por si, y tanto como los dos juntos. Procurando el regidor, o ciudano el bien de su patria,

Deriuacion deste nombre patria.

ha-

haze, y procura el suyo proprio: porque lo que conuiene, y està bien à toda vna ciudad, està bien, y conuiene à cada vno de los, que habitan en ella, y mas al que es regidor, o ciudano en ella. Porque no es otra cosa ciudad (como Aristoteles dize en el lib. 3. en el capitu. 1. de la Politica) sino vna conformidad, y ajuntamiento de muchos ciudanos. Y como si vna mano se gasta, se gastan todos los dedos della, así visiendo a vna republica daño, viene a todos los que viuen en ella: y tanto, quanto es menor inconuiniente, gastarse vn dedo, que gastarse toda la mano, tanto ha de tener por menor, y mejor el regidor o ciudano su particular daño, que el vniuersal de la republica. Conosciolo esto así Pompeyo, el qual entendiendo, que hauia en Roma grande hambre de trigo, se partiò secretamente de alli para Africa; y della, y de Cerdeña, y de Sicilia cargò mucho trigo para passarlo a Roma. Y como ya que queria embarcarse, se leuantesse grande tormenta, y no se atreuiessse à nauegar los marineros, el primero entrò Pompeyo en las naues, y hizo quitar las anchoras, y nauegar por fuerça; diziendo à grandes voces: La neces-

Aristoteles

Exemplo notable de Pompeyo.

ñidad de Roma nos fuerça a que naueguemos, y no hay ninguna, que nos fuerçe a que viuiamos. Dando a entender, que el ciudadano de Roma hauia de traher mas cuenta con el bien publico, que con el peligro, y daño proprio. Por cierto palabras fueron, las que dixo Pompeyo, dignas de lleuarlas qualquiera regidor, o ciudadano, impressas en su memoria. Referelas Plutarcho en los dichos de los Romanos, y escriue en las Apophthegmas, y despues del, Baptista Fulgoso en el lib. 5. de vna muger Spartana, o de Lacedemonia, que cierto dió nuestra de mas fer, y valor, que de muger, la qual viendo la ciudad do viuia, cercada de enemigos, imbió con los de mas, que salieron della a darles batalla, cinco hijos que tenia: y como al primero que voluió del campo, preguntasse, en que estado dexaua la guerra, y le respondiesse, que dexaua muertos en el campo à todos sus cinco hijos, respondió ella: No pregunto esso, sino que me digas en que está la libertad dela patria. Y como el le dixesse que hauian ya vencido los de la ciudad a los enemigos, dixo: si esso es. así, no me pesa que todos mis hijos sean muertos. Palabras fueron que estubieran bien en qualquier hombre muy

Plutarcho

Baptista
Fulgoso.

Buen zelo
de vna mu
ger con su
patria.

fabio

fabio, y animoso; salidas de vn limpio zelo del bien publico, anteponiendolo al daño particular, y proprio. Tambien es a este proposito de notar lo que Fulgoso escriue en el lib. 6. que muriendo muchos de pestilencia en Syracusa, (a la qual agora llamamos Çaragoça de Cicilia,) sin esperanza de remedio, por ir creciendo siempre las muertes, consultaron con el Oraculo de Apolo, que harian, para valerse en tan grande trabajo, y respondiòles, que les hauia venido por los grandes peccados, con que hauian ofendido, y enojado a sus Dioses, y que así no cessaria la pestilencia, hasta que les huuiessen sacificado el mas mal hombre que huuiesse en Syracusa. Llegando esta respuesta a los oydos de Cyane donzella Syracusana; aquien hauia por fuerça corrompido su proprio padre estando borracho, y entendiendo deuia ser el, el que los Dioses pedian para su sacrificio, desseosa de la salud y bien comun de su publica, tuuo tanto esfuerço y valor, que tomó a su padre por los cauellos, y sin que nadie fuesse parte para estornarselo, lo lleuò do el altar de los sacrificios estava, y lo degollò alli delante de todos. Y hecho esto, boluió el cuchillo a su propria garganta, y

Baptista
Fulgoso.

Caso nota
ble.

fc

Tractado tercero

se degollò tambien à si misma. Y no le ha de estoruar al ciudadano el bien de su patria, ver que ella le paga con desagrado cimiètos presentes, seruicios passados; ni otros inconuenientes, por graues que le parezcan. Porq̃ la virtud, y bondad vna cosa tienen por excellencia, que son mas resplandecientes, y tienen mas fuerças, quando se ofrecen mas contrarios, que las resistan. Bien lo diò (dixò Theophilo) à entender esso, ansi. Timotheo capitan Atheniense, del qual dize Stobeo en el sermō. 39. que hauiendo passado por largos trabajos en seruicio de su patria, sin hauerle ella premiado alguno dellos, como vn dia por defenderla de los enemigos le vieffe vn soldado suyo puesto en mucho peligro, le dixò: Y como, Timotheo, piensas que la patria te ha de hazer, o dar mas gracias de las que hasta agora te ha dado, por lo que padeces por ella? Respondiò Timotheo: No quiero yo que mi patria me de à mi gracias, por lo que hago por ella, sino q̃ los Dioses me den a mi gracia, para poderse las yo dar à ella, por lo q̃ por mi ha hecho. Aunque Rauiso Textor en el tomo. 2. de la Oficina, y Valerio Maximo en el lib. 5. dicen que lo respondiò Thrasibulo, que fuè tambien capitan Atheniense. Qualquiera

Stobeo.

Rauiso
Textor.

Valerio
Maximo.

dellos,

del gouierno de la repub. 160

dellos, que lo dixesse, conosciò bien, q̃ por muchos seruicios, que vno haga a su republica; y por mucho bien, que vn regidor o ciudadano procure a su patria, siempre le queda deuiendo, y con nueua obligaciò de emplearse en su seruicio, no teniendo cuenta cò el desagrado cimiento de lo que haze, sino de hazer el como bueno, lo que debe. La mayor diferencia, que hay entre el malo, y el bueno, es que si el malo contra su mala costumbre haze alguna cosa buena. es, o porque le tēgan por bueno, o porque espera algun gualardon, o premio por lo que haze. El bueno aunque haga muchas buenas; siempre le parece que haze poco, y que està a mas obligado, mouiendose à ello por solo contemplacion de la virtud: y ansi dexan de hazer mal los buenos, por el amor que le tienē, y dexanlo de hazer los malos por el temor del castigo. Digamos pues que aunque la patria sea desagrado cida; no por esso lo ha de ser, dexandole de buscar su bien el ciudadano, o regidor. Es tãta verdad esso (dixò Theopompo) que dize Ciceron en el lib. 3. de Finib. bono. & malo. que no menos se ha de vituperar el que pudien dolo hazer, dexa de procurar algun bien à su patria, que el que con traycion vende; o con

Diferen-
cia entre el
bueno y el
malo.

Ciceron.

Traçado tercero

con engaño destruye su republica. Que aun que le sea, como dicho es, desagradecida, de ne solo considerar, que al fin es su hijo: Dixolo esto muy biẽ Pythagoras, al qual preguntandole vno; que manera podria tener para poderse vengar de su patria, que le era desagradecida? Respondio Pythagoras, la que tendrias para vengarte de tu madre, si te huuiesse ofendido: Ni particulares odios y riñas entre regidores o ciudadanos es biẽ fean parte, para que dexen de entender sin alguna pafsion en lo que conuiene al bien communi, dissimulando sus iras, y pafsiones para tiempos; que no vengã sus enojos à estoruar el bien de su republica. Porque no es bien que vn particular mal venga a estoruar vn publico bien. Cuenta Plutarcho en los dichos de los Griegos, que imbiãdo los de Athenas a Themistocles, y a Aristides por embaxadores sobre vn negocio, que le importaua mucho a su republica, y estando los dos por algunas diferencias, q̄ hauian antes precedido, muy reñidos, llegados a vnos montes, dixo Aristides a Themistocles: Quereys que dexemos en estos montes nuestros enojos, y quando tornemos a ellos, podremos tornar a tomarlos? En verdad limpio zelo fue el de Aristides en rogar

Pythago-
ras.

Plutarcho

del gouierno de la repub. 161

gar a su enemigo dexassen su enemistad à parte, porque no les hiziesse daño, para procurar en aquella embaxada el bien de su republica; y mostrò prudentemente, que el regidor o ciudadano aunque le importe salir a muchas cosas de enojo, lo ha de dexar de hazer, siempre que vea su salida ha de fer perjudicial a su republica. Porque el faberfe en ello reprimir, le será grande virtud: y por ventura le estoruará de hazer, lo que le estaria mejor no pensar, y no le estoruará, si le está bien el hazerlo con consejo mejor.

DIALOGO TERCERO,

en que se dice, que en la republica se han de premiar los buenos, y que el regidor o ciudadano no ha de tener en más el merecer las honras publicas, que el tenerlas.



COMO ES NECESARIO en las republicas el castigo de los malos, para que se escuse el daño de los buenos, así es necesario el premio de los buenos,

nos,

Cicerou.

La honra es premio de la virtud.

Origen de los Dioses de los Gentiles.

Los Dioses de los antiguos adorados y tenidos por ta-

nos, para que se animen a la virtud los malos. Sientelo esto ansí Ciceron en el lib. 3: de Natu. Deo. quando dize: Ni la casa, ni la republica pueden durar, no hauiendo en ellas premios para las cosas bien hechas, y castigo para los yerros que se hazen. Los premios de los buenos, es la honra publica, la qual los auentaja de los otros hombres, haziendolos de mortales, immortales. De aqui salió la inuencion de los Dioses entre los Gentiles, cuya costumbre de premiár los buenos, sacó su origen del principio dellos, los quales fueron hombres, como nosotros, y porq̄ viuieró mas biẽ, q̄ los otros en el mudo, y hizieron en el hechos que parecieron de mas ser que de hombres, tuuieron p̄ cierto; que aquellos por sus virtudes ganaron para siempre el cielo: y que de hombres se hauian hecho Dioses. Y ansí el premio q̄ les dieron fuè adorarlos despues de muertos por tales: ayudando a esto por su parte el demonio, para que de vn principio erroneo viniessen a dar en muchos errores quales fueron los que despues crecieron entre ellos. Destos fueron Iuppiter, Hercules, Mercurio, Apolo, Esculapio, Saturno, y otros, a los quales los Gentiles veneraron por Dioses, atribuyendo a cada vno lo que

en su vida mereció, hizo, o inuentó; como fue Minerva adorada de los Athenienses por las artes, y ingenios; Dionysio Baccho; por que inuentó y enseñó à labrar las vides: Yrlis por enseñadora de las letras Griegas: Mercurio por inuētōr de la eloquēcia: Vulcano por q̄ halló el arte de forjar los escudos, y armas. No pienso (dixo Theophilo) que mouió otra cosa a los Griegos antiguamente à q̄ pusiesse imagines y estatuas de piedra, marino, brōze, oro, cobre, y o otro genero de metal por los lugares públicos, sino por q̄ dando esta honra publica a los que dignamente la merecian, quedassen ellos premiados, y los que cada dia viesse sus estatuas, se mouiesse tanto a la virtud, que viniessẽ por ella despues à merecer la honra, que a los otros hizieron. Y ansí escriue Plutarcho de Demosthenes orador Atheniense en su vida, q̄ siendo hijo de vn pobre carpintero, le hizieron merecer tanto sus virtudes en Athenas, q̄ despues de muerto le pusieron vna estatua publica con vn letrero, q̄ dezia: SI IGVALES fuerā tus fuerças a tu ingenio, Demosthenes, nūca el rey de Macedonia llegara à ser señor de Grecia. Noes (dixo Lactancio) de tener en tanto la honra, que à Demosthenes hizieró, como la q̄ dieró (segū

les, por lo q̄ por sus hechos merecieron, hizieron o inuentaron.

Porque vsa rō los Griegos el premiar con estatuas publicas.

Plutarcho

Demosthenes por sola su virtud merecio estatua en Athenas.

Trecientas
estatuas
puestas en
Athenas a
Demetrio
Phalereo.

Los juegos
olimpicos
se hazian de
cinco a cin-
co años, y
como pre-
miaban en
ellos al vi-
ctorioso.

Alexandro
de Alexan-
dro.

el mismo Plutarcho lo escriue) a Demetrio Phalereo discipulo que fue de Theophrasto a quien pusieron trezientas, y seteta estatuas publicas, por hauer gouernado muchos años admirablemente su republica: y como despues se las echassen todas por tierra, por ciertas enemistades, que con el senado tuuo, mostro dar se le muy poco por ello diciendo: Que se me da a mi, que me hayan quitado las estatuas, pues estoy cierto, q no me podra quitar las virtudes, q me hizieron merecerlas? Solia tambien los Griegos (dixó Theopopo) en la ciudad de Olympia vsar de cinco a cinco años vnos juegos, q los llamaro olympicos, dode se exercitaua acudiendo de todas partes los macebos d Grecia en saltar, correr, tirar, y exercitar todo genero d armas, y al q en ellos salia victorioso, le ponian vna corona de oliuo, y le lleuauan como mucho regocijo encima de vn carro triumphando por todas las calles, no parado hasta ponerlo con la misma solemnidad en su tierra. Marauillarme haze a mi (dixó Theophilos,) lo mucho, que vsaron los Griegos, y los Romanos poner las estatuas publicas, principalmente quando leon en Alexandro de Alexandro en el lib. 4. en el capitu. 12. que en Delphos, en Athenas, en Olym-

Olympia, y en Roma hauia passadas de setecientas y trezenta mil imagines, y estatuas publicas muchas de las quales duraron en Roma hasta el tiempo de S. Gregorio, que las hizo quitar por la supersticion de muchos peregrinos, que iuan a Roma, mas por curiosidad de verlas, que por deuocion de visitar en ella los santos lugares, como lo dize nuestro Neuizano en el lib. 2. en el num. 66. de la Silua Nupcial. Aunque el mayor premio que tuuieron los Romanos, fue el de los triumphos, el qual se concedia a los capitanes, y ciudadanos de Roma, que por sus heroicos hechos en armas sujetauan a ella las prouincias de los enenigos del pueblo Romano. Concedia los triumphos el Senado, aguardando su determinacion el que los pedia, en el templo de la diosa Bellona; que estaua fuera los muros de Roma: y si consultando con el senado sus hechos le concedia el triumpho; entraba desde alli triumphando: y si mereciendolo por tener en uoluntad el tribuno del pueblo de consultar con el los pareceres, q sobre ello hauia hauido en el senado: y si al pueblo le parecia q se le hazia agrauio, el le concedia el triumpho sin

Quantas
imagines y
estatuas pu-
blicas huuo
en Athe-
nas y Ro-
ma.

S. Grego-
rio hizo
quitar las
imagines y
estatuas de
Roma.

Iaan Neui-
zano.

Como se co-
cedian los
triumphos
en Roma.

la auctoridad del senado. Anſi triumphó en Roma Valerio, y Horacio conſules, quando vencieron los Sabinos, y Volſcos. Aunq̄ ſe ha de notar que no ſe concedian los triúphos ſino a los ciudadanos, que havián alcanzado, y gouernado primero en la republica los mas honroſos cargos, como era el de dictador, cōſul, o pretor, guardando aun otras circunſtancias, que ſe examinauan fuertemente en el ſenado: y eran, que haviá de poner ſo el yugo de Roma llana; y pacifica la tierra que conquiſtaua; yendo à hazer la guerra con conſentimiento del ſenado, y pueblo Romano, lleuando en ſus vanderas el apellido, y inſignias de Roma, que eran las quatro letras S. P. Q. R. y quando alguna deſtas faltaua al que pedia el triúpho, concediánle la ouacion, q̄ era llamado triúpho menor, ſegun Dionyſio Halicarnaffeo en el lib. 5. y Aulo Gelio en el lib. 5. en el cap. 6. y a los ſoldados particulares, q̄ ſe moſtrauan mas animoſos, los coronauan por premio con cierto genero de coronas conforme el hecho, que cada qual hazia. De las quales trata particularmente Plinio en el lib. 22. Eſtas honrras publicas (dixo Theopompo) con que los antiguos premiauan los buenos, fueron de tanto prouecho en

Roma,

Roma: que reſultaron en hazerla ſeñora de todo el mundo. Y anſi a imitacion ſuya podemos dezir, que en la republica, que bien ſe ha de gouernar, el primer cuydado, que ſe ha de tener, es de caſtigar los malos; y premiar los buenos; para que los malos dexen de dañarla; y crezca el deſſeo en los buenos de aprouecharla. Pero aunque eſtén bien en la republica los premios para los buenos, no les eſtará bien a ellos el codicioſamente deſſearlos, de manera que ſe precien mas de tenerlos, que de merecerlos. Porque aunque (como dize en la oracion pro Celio Ciceron) la gloria, y honrra es premio de la virtud, pero no la tiene de tal manera de procurar, que entiendan todos alcanza en la republica lo que no merece; ſino preciandose mas de que conozcan merece mas de lo que alcanza por el bien, que en ella haze. Eſto quiso ſeñalar Caton, ſegun lo vemos en Plutarcho en el lib. de Viris illuſtribus, quando viendo poner à muchos eſtatuas publicas ſin merecerlas por ſus obras, y que a el, que las merecia, dexauan de ponerſelas muy alegre dixo: Mas quiero yo que pregunten por mi las gentes diziendo, porque no han

Circunſtancias neceſſarias para concederſe los Triúphos.

Dionyſio Halicarnaffeo.

Aulo Gelio.

Plinio.

Ciceron.

Que ha de tener en cuenta para merecer los premios que el alcançan el regidor o ciuidano.

Caton.

Plutarcho.

puesto a Caton estatua, que tambien la merezca? que diziendo: Porque se la han puesto, sin merecerla? Estaua como prudente Caton en lo cierto, pues tenia por mejor se espantassen todos, por que no le hazian la honrra; que sus virtudes merecian; que no que se espantassen, como se la dauan sin merecerla. Y la razon desto es, por que el que en la republica haze algun bien, mouido solamente por la honrra; que por ser tenido por bueno le han de dar, alcanzada la honrra que le dan, recibe el pago que merece el bien que haze, que es el ver se honrado con la honrra que merece: mas el que obra bien por sola contemplacion del bien de su republica, precia se mas de ser bueno, que de ser tenido por bueno; y no anda tras alcanzar tanto la honrra, quanto tras alcanzar el merecerla. Y assi muchas vezes que sin ella procurar la le viene, haze del juego maña con no darse nada por ella, no contentandose con que a ella le honrré la honrra, sino con honrrarse el de la misma honrra; y desechando (como Vegetio dize en el lib. 2. en el capitu. 3.) la que no puede mas durar, sino quando mucho vna edad, alcanza la eterna, que es propria de los que obran bien por solo apno-

del gouerno de la repub. 165
 uechar al bien comun; qual la alcanzaron muchos en Roma; que concediendoles los triumphos el Senado, tuvieron por mejor no entrar triumphando, entre los quales fueron Fulvio Flacco, Marco Fabio, Septimio Seuero, Mario, y Tiberio Cesar. Procure pues el regidor o ciudadano de servir a su republica con limpio zelo, de modo que lo que con el hiziere, resulte todo en bien, y honra della, que en ella tenerla consiste la verdadera suya, y la de todos los q̄ viue en ella; y desta manera aunq̄ otros la procuren, y alcágen, q̄ tambien no la merezcan, estimará mas como Caton el merecerla, que el tenerla. Exemplo de lo que dezis (dixo Lactacio) trahē Valerio Maximo en el lib. 6. en el capitu. 4. y Plutarcho en los dichos de los Lacedemonios, docientam; que dexando de nombrar en el numero de trecentos ciudadanos, q̄ para los cargos mas honrosos entre todos de mas escogian a Padareto Spartanõ; que por su valor merecia ser escogido como el mejor dellos, como aquel que nadie le hizo ventaja en mirar por su republica; no solamente mostro quedar por ello agrauado, mas antes aprobò la election con mucho contento, diziendo ha uerle rescibido muy grande en q̄ se ha uie-

Fulvio
Flacco, y
otros, no
quiserõ en-
trar trium-
phando.

Valerio
Maximo.

Plutarcho

Padareto.

Platon.

Cõ que ani
mo ha de
dessear los
cargos pu-
blicos el ciu-
dadano.

fen hallado para su gouierno mejores que el, trecentos ciudadanos. De donde dize Platõ en el dialogo. 7. de Iusto que aquella republica ferà bien gouernada, en la qual ni los que la rigierẽ, se fatigaràn por tener los cargos honrosos: ni por darlos a los que los dessearẽ, vendran a tener entre si enemistades. Y mostrando como deũ repartirse entre aquellos, que los merecen, dize en el dialogo. 3. de las leyes, que conuene dar los mas honrosos a los que tuuieren los bienes del alma: los medianos, a los que tuuieren los del cuerpo; y los menores a los que tuuieren los de fortuna. Y qual haya de ser el animo con que los regidores o ciudadanos deuan procurar los cargos honrosos, muéstralo en el dialogo. 1. de republica, do dize: Los buenos ciudadanos no dessean los cargos; mouidos por el prouecho, y honrra dellos, no queriendo ser tenidos por hombres; que siruẽ alquilados por dinero a su republica, ni por ladrones secretos, aprouechandose de los cargos della; ni por ambiciosos de honrra, siruendo por solo alcançarla. Pero procuran los cargos en ella solo por la necessidad, que veen tiene de su gouierno, y por el daño, que veen a ellos y a ella

ella les vendria, si gouernando los hòbres malos les huuiesse de obedecer ellos. Solo por miedo desta pena (me parece a mi) que los hombres de bien dessean los cargos; si algunas vezes los procuran en las republicas, y quando los alcançan los toman como a bien q̄ les viene, ni como cosa q̄ les ha de dar contento, o passatiempo, sino como muy necessaria a sus republicas: y solo porque veẽ no hay otros hombres en ellas mejores que ellos, ni aun sus semejantes, a quien puedan encomendarlos. Quadran estas palabras de Platon (dixo Theopompo) cõ las que dize Salomino en vna Epist. a Clemente VII. que el hòbre sabio nunca tiene de procurar los cargos de la republica, sino quando viere que a ello le fuerça la necesidad; y entonces aunque no le conuiden, ni llamen, el mismo se ha de hazer adelante; y si entonces no lo hiziere, es digno de mucha reprehension, y vituperio, como hombre que desampara la salud de su patria, y bien de su republica. Caton el moço, exemplo que fuẽ de toda virtud, importunandole sus amigos; que demandasse el officio de Tribuno en Roma, respondió, q̄ no hauia necessidad de pedirlo entonces, pues Roma no la tenía de que el fuesse Tribuno.

Salomino.

Buen zelo
de Caton.

buno. Mas como despues viesse que lo podia Metelo, hombre reuoltoso, entonces se puso a pedirlo con instancia, por estoruar siendo el Tribuno, el mal que podia hazer Metelo. De manera que el regidór de ciudadano no ha de seruir à su republica cõ fin de aprouecharse con los cargos della, sino con animo sincero de aprouecharla en los cargos que rige, y aun, si occasion se ofrece, de perder su hazienda, y de auenturar su vida por ella; como lo dice Thucydides en el lib. 6. en la Oracion de Nacia; y como lo hizo Mucio Sceuola ciudadano de Roma; el qual, teniendola cercada el Rey Porfena con vn poderoso exercito, y en mucho peligro, quiso prouar si con auenturar el su vida, podia librar su republica del grande peligro, en que estava. Armandose pues vna noche lo mas secreto que pudo, se entrò en el real de los enemigos, con deliberacion de matar al Rey Porfena, y como lo buscasse a la luz de muchos fuegos, y hachas que hauiã en el real encendidas, no conociendolo, tomò por el vn mayordomo suyo, que yua todo de purpura o carmesi vestido, (que era esta la librea, y color que el mismo Rey lleuaua.) y lle-

Tubcidides.

Exemplo de Mucio Sceuola.

gandose a el le diò tantas puñaladas, que diò con el muerto en tierra. Alborotandose todo el exercito prendieron luego a Mucio, y conociendolo por Romano lo lleuaron delante. Porfena, el qual informado del caso, lo tuuo por sobrado atreuimiento; y por mucho mayor quando le dixò el mismo Mucio, que hauiã entrado en su real con solo fin de matarlo à el, y que así hauiã muerto a su mayor domo, pensandò matar a Porfena. Marauillado el Rey, y queriendole mandar tormentos, para hazerle confessar, si hauiã entrado en el real otros Romanos conjurados para matarle con el; le dixò el buen Romano: No te canses, o Rey Porfena; en querer saber de mi cosa alguna de los Romanos, que te hago saber padecerò mil tormentos antes que dezirte vna sola palabra, de lo que ha passado dentro de Roma: y porque veas tendré coraçon para ello; mira como lo tengo para castigar mi mano por no haüer acertado a quitarte la vida. Y dicho esto, llegòse à vn fuego de aquellos; y puso en el la mano derecha sin sacarla hasta versela toda hecha ceniza. Admirado Porfena de vn hecho tan señalado, mudò el odio, y desseo

que

Heroico que de vengança tenia, en vna muestra de
hecho de mucha voluntad, y amor, con la qual dando
Mucio Sce libertad à quien la havia perdido por ma-
bola. tarle a el le dixo: Volueos, o Mucio, a vue-
Dionysio stros Romanos, y dèzildes que viniendo
Halicar. me vos a dar la muerte, os he yo dado la vi-
Eutropio da. Ansi se boluio el buen Romano muy tri-
Seneca. ste, camino de Roma, por no hauer podido
Antonio cùmplir por obra lo que acometiò con des-
Sabelico. feo: y temiendo se porfena algun otro Ro-
Marcial. miano no acertasse lo que Mucio havia en-
Raphael do, dexò libre a Roma. Auçtores dello son
Volaterra Dionysio Halicarnassen en el lib. 5. Eutro-
no. pio en el. 1. Seneca en la Episto. 24. Antonio
Valerio Sabelico en el lib. 3. y en el. 8. Marcial en el
Maximo. 1. de los Epigra. Raphael Volaterrano en el
Tito Li- 17. Valerio Maximo en el. 3. y Tito Lini-
uio. o en el. 2. no alego Decadas de Tito Lini-
Que Tito o, por no caer en el error, y engaño de muchos, q
Liuius piensan que Tito Linius diuidiò su obra en
20 Deca- Decadas, lo qual quan falso sea, veefe por
das. Prisciano, y otros antiguos, que siempre q
Prisciano. lo alegan nombran libros, y nunca Deca-
Lucio Flo- das, y tambien por Lucio Floro, que reco-
10. pilò en vna breue summa, o Epytome por
 edades, lo que larguissimamente escriuiò
 Tito Linius en sus libros: y no haziendo mē-
 cion de Decadas, dize que escriuiò cieto, y
 quaren-

del gouierno de la repub. 168
 quarenta libros. Estriba mucho en este co-
 mun error el Petrarcha, y da la causa del en
 vna Epistola a Ioan Bocacio, diziendo que
 es la poca curiosidad que tienen los que se
 en saber por la antiguedad, como, y en que
 diuidieron los antiguos auçtores sus obras.
 Mas dexandolo para mejor occasion, digo
 que ha de estar aparejado el regidor o ciu-
 dadano para ponerse a qualquier peligro
 por su republica, como hauemos dicho que
 lo hizo Mucio Sceuola, y que tiene antes
 de perder la vida, que peririta, o haga cosa,
 q resulte en su daño. Como lo hizo Themis-
 tocles, el qual hauiendo hecho en seruicio
 de Athenas tanto, quãto otro buẽ ciudada-
 no, y desterrandole della por gualardon de
 sus seruicios, cuentan Plutarcho en su vida,
 Tucydides en el lib. 1. Valerio en el. 5. en el
 cap. 6. y Erasmo Roterodamo en las Apo-
 phtegmas en el lib. 5. y. 8. que le fuẽ forçado
 recogerse a Persia, do el rey Xerxes, que rey-
 naua en ella, lo recibio con mucha alegría.
 Y como Xerxes tuuiesse antiguas enemista-
 des con los Athenienses, por no perder tan
 buena occasion, como era tener contra
 ellos de su parte al valeroso Themistodles,
 por quien el otras vezes solia tenerlos, vn-
 dia le escriuiò vna carta a vna ciudad de su
 reyno

Quantos
 libros es-
 criuiò Li-
 uio.

Francisco
 Petrarcha

Themisto-
 cles.

Plutarcho.

Tucydides.

Valerio.

Maximo.

Erasmo Ro-
 terodamo.

reyno do auuir se hauia recogido, rogádole mucho fuesse por capitã general de su armada contra la ciudad de Athenas. Muy dudo fo estuuo Themistocles quando rescibió esta carta de Xerxes metido antes de responderle algunos dias en vn profundo pensamiento; sobre si acceptaria el cargo que la ocasion le ofrecia, para poderse bien vengar del desagradecimiento de Athenas, y cumplir con la obligacion, que tenia a Xerxes: Mouiale a tomarlo el ver la voluntad con que Xerxes lo hauia recogido en su reyno, dandole en el tres ciudades, con que viuiesse honrado; y apartaualo por otra parte de acceptarlo el amor de su patria, que aunque desagradecida, conoscia el que le denia; y la obligacion que como bueno tenia de no ir contra ella. Al fin deliberò cumplir con entrambas obligaciones, y respondiendole con mucho cumplimiento ala carta de Xerxes acceptò el cargo que le daua, cumpliendo con acceptarle con la obligacion que le tenia: mas desseoso por otra parte de escusar el daño que de ir contra Athenas se esperaua, quando ya llegó la fazon, y tiempo de haüer de partir con la armada, tomò secretamente vna beuida venenosa de fangre de toro, cõ

que

que se diò la muerte. Llenos estan los historiadores de exemplos de muchos, que hicieron maravillosas cosas por sus patrias, y la muerte republicas, los quales podeys leer en el lib. por no ir alegado de Valerio: en Rauisio Textor en el tomo. 2. en Ciceron en el paradi. en Polybio en el lib. 2. en Tito Liuió en el 23. en Lucio Floro en el. 2. y en otros.

DIALOGO QVARTO,
en que se dize que en los consejos se ha de anteponer lo honesto a lo vril, y prouechoso: y como se ha de guardar en ellos el secreto.

Themistocles se dio contra su patria.
 Valerio Maximo.
 Rauisio Textor.
 Ciceron.
 Polybio.
 Lucio Floro.



PORQUE EL AL ma del gouierno es el consejo, serã bien dezir qual ha de ser. El consejo (dize Ciceron en el lib. 1. de Inuent.) es vna bien pensada razon de lo que se debe, o no debe hazer. Puede tanto en toda cosa, que dize Euripides en el Hecuba, ser solo bastãte para vencer qualquier fuerza, y poder de los armados exercitos: dãdo a entèder que no importa tãto en la guerra la muchedumbre de los soldados, quanto el prudẽte consejo de los capitanes. Este hizo alcãzar al grã

Tito Liuió.
 Ciceron.
 Que cosa es consejo.
 Euripides.
 Quanto poder tiene el consejo en la guerra de rã.

de Alexandro dentro de catorze años tãtas victorias, y conqũistar tãtas tierras, y la prudencia q̃ siẽpre tubo en acometer sus enemigos, como principalmente se vio en la peligrosa batalla, q̃ diò al rey Dario ribera del Tygris, quando espantado de ver a qualquiera parte que voluia los ojos, los campos llenos de la gente que Dario tenia, y cada dia de nueuo le llegaua, puso toda la confianza de la victoria, no tanto en los pocos soldados, que consigo trahia, quanto en el consejo y prudencia, con que pensaua dar la batalla. Y ansimandò llamar los suyos luego à consejo, y viendo que todos eran del parecer de Parmenio, el qual era que acometiefse a Dario de noche, por no tener esperança de victoria si le acometia de dia, por ser el numero de los enemigos infinito, y el de sus soldados muy poco. Mas Alexandro, q̃ aspiraua à hazanas mas altas, no reparò en lo que Parmenio, y los otros querian, diziẽdoles queria el mas ser vècido de su enemigo, que vencerle dessa manera: pues dirian las gentes si le acometia de noche, le hauia vencido mas como ladron secreto, que como rey valeroso. Al fin pensando biẽ en solo lo que hauia de hazer, cansado ya de tanto imaginar vino a q̃ quedarse sobre vna silla,

ador-

adormido: no hauia aun bien cerrado los ojos, quando los suyos entraron à despertarle diziẽdole, que ya los enemigos se aparejauan para darles batalla: Yo os prometo (dixo Alexandro) que hasta agora he estado despierto, y con mucho cuydado, de que no seme fuesse Dario huyendo, del qual me haueys sacado, con dezirme, que aun se està en el campo. Y subiendo muy alegre en su cauallo, tomando sus armas, y mostrãdo mucho esfuerço, hablò en alta voz à sus soldados, animandolos a la guerra presente, y poniendoles delante los prouechos q̃ de vencer à Dario les vendrian, por venir el, y los suyos cargados de riquezas, las quales les daua su fee, y palabra de repartirlas entre ellos, sin quedarle, ni querer para si no solo el nombre, y honrra de vencedor, por la qual solamente peleaua, y que no temiesse por ser tanto mas que ellos sus enemigos, porque toda era gente floxa, sin consejo, sin fuerças, sin destreza, y sin exercicio en las armas. Pudo tanto lo que les dixo, y el verle a el el primero acometer esforçadamente delante de todos, que aunque eran muy pocos sus soldados, vencieron los muchos de Dario; haziẽdole huyrà el de la batalla muy mal herido en la cabeza, y quedãdo

Y

por

Tractado tercero

Quan provechoso es el consejo en la republica.
 por Alexandro la victoria . Pues si en la guerra tiene tanto poder el consejo, quanto se le tendrà en la republica, do no hay otras armas, que la libren de perderse, ni otra fortaleza, que la ampare, y sustente en quietud, y reposo? Es en ella el consejo luz de lo que se duda, maestro de lo que se haze, defensa de los peligros, destierro de los trabajos, compañero de la prudencia, guia de la sabiduria, medianero de la paz, y padre de todo descanso. Hase de tomar en la republica quando se ofrece alguna cosa, por la qual se puede alcanzar algun gran bien, o evitar algùn grã mal: y tomase de las cosas, q̃ està por venir, las quales se cõsultã en tres maneras, como dize Cicerõ en el lib. i. en el cap. 2. de los officios. Primeramente quãdo se duda si son honestas, determina el consejo q̃ si lo son, se procuren; y si dexã de serlo, se huygã. Consultase segũdariamẽte, si lo q̃ se duda, y està por venir es provechoso, o no a la republica. Terceramente, qual de dos cosas se deve escoger por mejor, quando se ofrece vna honesta, y otra provechosa. En las dos primeras si los regidores, o ciudadanos sientẽ algo biẽ de su republica, la deliberacion està cierta. En la postrera parece haver alguna apariencia de duda, por el lugar, que

Quãdo se ha de entrar en consejo y sobre que cosas.

Ciceron.

Que sobre tres cosas se tomã los consejos.

da

del gouierno de la repub. 171
 da el mundo al interese, por el qual muchas vezes se fuele escoger por mejor lo provechoso, que lo honesto. Esta question (dixo Theophilo) la trata delicadamente Marco Ciceron. Tulio en el lib. 3. de los officios, do dize que quando lo provechoso se nos representa solo por si debe qualquiera acõsejarlo, mas si debaxo del sayal hayal, es à a saber si tras la haz del provecho, està el enues cubierto de fealdad, y de lo que no està bien a la republica, entonces aquello tal aunque sea provechoso deve desecharse por malo en el consejo, no teniendo se mucho en determinarlo. Porque aquel provecho solo tiene la apariencia de tal, y la obra de falso; siendo verdad que no hay verdadera utilidad, do se halla deshonestidad. Violo esto Aristides, del qual escriue en su vida Plutarcho, que nombrandole los Athenienses en el Senado, para que comunicasse con el Themistocles cierto parecer, que dixo orando en el theatro tenia concebido en su pecho, cõ el qual si permitian los Dioses viniẽse a effecto, tenia por cierto podria los Athenienses hazer se señores de toda Grecia: mas por ser cosa q̃ no se deuia dezir en publico, les rogaua le diesse vn ciudadano de cõfiança con quiẽ pudiesse comunicarlo en

Ciceron.

Que en los consejos se ha de acõsejar antes lo honesto que lo provechoso.

Plutarcho

secreto. Succedio pues , que como Themistocles dixesse à Aristides , que lo que tenia imaginado era cierta industria, con la qual podian dar fuego à toda la flota de los Lacedemonios, que estaua retirada en el puerto Gytheo , para que quedassen señores de toda la mar los Athenienses. Iuntando el consejo propuso en el Aristides

Consejo de Themistocles prouechofo, y reprobado por deshonesto.

lo que hauia pensado Themistocles, lo ando por muy prouechofo, y facil de executar; mas diziendo que no deuia tomarse, porque le parecia deshonesto, pues entòces tenian paz cõ los Lacedemonios. Todos los demas cõsejeros dixerõ lo mismo, y ansí se determinò en aquel consejo, q̄ no se hablafse mas en aquel caso, condenando por malo el prouecho, que no le podia alcançar sin nota de fealdad la republica. Juzgò Aristi-

Prouecho y honrra junte no cabe en vn costal

des lo que debía, y aconsejó como prudente aquello que conuenia: porque todo lo q̄ es deshonesto, aunq̄ parezca prouechofo, si biẽ se mira, es dañoso a la republica, y muy contrario a la naturaleza de todo buẽ regi-

Zenõ Stoico puso la summa felicidad en lo honesto.

dor, o ciudadano, la qual dessea y ama lo honesto, y huye lo malo, y feo: Zenõ principe de los Philosophos Stoicos ponía la summa felicidad de los hòbres en lo q̄ era honesto, diziendo q̄ solo esto se hauia de desear, y

te-

tener en la vida por summo biẽ. Y no iua sin razon, porque si bien se mira hallarfeha que solo lo honesto es bueno, y como solo lo bueno sea prouechofo, de ay se sigue tambien que solo lo honesto es prouechofo.

Sacafe delo que haueis dicho (dixo Theophilo) que se puede con justa razon reprehender el error de los que qualquiera cosa que la juzgan prouechofa, la cobdician, y procuran, pareciendoles tambien buena: de do nascen en las republicas las vsuras, y malos tratos, el mal gouierno de los cargos publicos, los engaños, y hurtos: porque los que viuen en ellas, miran con falsos, y ciegos ojos los intereses, y prouechos; y ansí no veen las leyes, que infinitas vezes quebrantan, ni la torpeza de sus feos pensamientos, y pechos, con que peruierten, y enfcionan la triste republica. De modo que no se debe tampoco consultar en los consejos de aquellas cosas, en las cuales hasta el ponerlas en consulta parece feo, y aunque teniendo enfi apariencias de honestidad, y prouecho, otros las aconsejen, y propongan por buenas, el regidor, o ciudadano no por esto ha de cõceder con la tal aparẽcia de vtilidad, aunq̄ vea mucho dorarla a los otros cõ

Solo lo honesto es bueno.

Porq̄ se hazen los malos tratos en la republica.

Las cosas q̄ hasta el cõsultarlas parece feo no deñẽ proponerse en el consejo.

El officio
del regidor
o ciudadana
no en los
consejos.

Ciceron.
Platon.

Anillo de
estraña
propriedad

razones, antes biẽ ental ocasiõ ha de ser su officio defender mas lo prouechofo, mostrãdo dõde està, y en q̃ consiste lo deshonesto, para q̃ descubriendolo el, lo veã claramẽte todos, estoruãdo lo que podrian persuadir aquellos que procurã encubrirlo, no mouiẽdose por plazeuos, o respetos d̃ personas. No me parece (dixo Laetãcio) serã fuera de ste proposito lo que nota Ciceron en el lib. 3. de los officios sacãdolo de Platõ en el dia logo. 2. de iusto, do dize q̃ como antiguamẽte en cierta parte d̃ Lydia cõ las demasiadas aguas se abriessẽ la tierra, vn cierto pastor llamado por nõbre Gyges, entrõ por aq̃lla abertura, y hallõ vn cauallo hecho d̃ metal: espãtado del spectaculo, despues d̃ hauerlo rodeado por todas partes, viõ a los lados dos puertas, y abriendo la vna dellas, hallõ dentro vn hombre muerto, el qual tenia vn rico anillo d̃ oro en vn dedo. Si ruiẽdo se el pastor d̃ la occasiõ, y coyũtura, sacole el anillo de la mano al muerto, y poniẽdo s̃elo en vn dedo de la suya, se fuẽ muy cõtẽto, y alegre, donde los otros pastores estauã. Acõteciõ q̃ como llegasse a ellos, y a caso por q̃ no s̃ela viessẽ boluiessẽ hazia dentro la palma de la mano la piedra del anillo, se hizo de tal manera à todos inuisible, que estando pre-

del gouierno de la repub. 173
sente oya que habluauan del, como fino lo estuuiera: pero voluiendo la piedra hazia el enues de la mano, le veyan todos. Si guiofẽ desto vn hecho notable, y fuẽ que como le inuiassẽ al rey por mensajero para darle razon, y cuenta del ganado, que era suyo, llegõ à tanto por el anillo su ventura, que hablando muchas vezes con la Reyna se le vino à aficionar de tal manera, q̃ sin que nadie le viesse, entraua, quando queria, en su aposento, y gozaua de sus amores: y despues por su cõsejo matando al rey y a todos los que s̃elo podian estoruar con la virtud sola, y ayuda del anillo se casõ con ella, y coronõ por rey de Lydia. Aunq̃ Herodoto Halicarnaseo en el lib. 1. y Iustino tambiẽ en el lib. 1. cuentan este caso de otra manera diziẽdo q̃ este Gyges no fuẽ pastor, si no vn grande amigo de Candaules (que asĩ se llamaua el rey de Lydia) y que preciãdõse de tener muger muy hermosa, y celebrãdõla por tal delante muchos, vn dia alçando la ropa dela cama se la mostrõ desnuda à este su amigo Gyges: el qual viendo la se enamorõ della, y procurõ su amor, de manera, q̃ lo vino a alcançar dẽtro de pocos dias. Y llegãdo a noticia de Candaules el adulterio, se apartõ luego d̃ su muger, y ppu

Vn pastor
que llego a
ser rey Ly-
dia.

Herodoto
Halicar-
naseo.

Iustino.

Tractado tercero

fo en si de seguir à Gyges hasta matarles. Y como defendiendose Gyges le matasse à el, y la Reyna le tuuiesse aficion huuo menos q̄ negociar en casarse cō ella, y coronarse por rey de Lydia. Fuesse anfi o no lo q̄ Platon, y Ciceron escriuierō, creer podemos, q̄ no lo pusierō en sus obras de balde, sino por darà entender lo q̄ agora tratamos, q̄ aunq̄ el regidor o ciudadano tenga el tal anillo, digo: aunq̄ tenga haz, y enues el negocio que trata, y sea como aquel borzegui de Tyrames, del qual dize en su Politica Plutarcho, q̄ se podia calçar por entrambas partes, y anfi pueda dar a entēder por puechofo, y bueno lo deshonesto, y malo, no por esso piēse q̄ lo puede hazer sin maldad, y graue peccado. Tres propiedades (dixo Theopōpo) trahe Egidio Romano en el lib. 3. en la par. 2. en el cap. 16: que han de tener los consejos, la primera es q̄ han de ser muy examinados, cōsiderando bien lo que se ha de aconsejar: y de spues de muchas vezes considerado, se ha de escoger lo que fuere mejor, porque solo aquello ha de aprouechar, y si acafo no aprouechar, no succediendo bien lo que se aconseja, no sera la culpa del regidor, o ciudadano: Esto es lo que siente Herodoto Halicarnasseo en el lib. 7. quādo dize: Hallō que

Plutarcho

Tres propiedades de los consejos.

Egidio Romano.

Fortuna suele ser algunas vezes contra las buenas consejos.

Herodoto Halicarnasseo.

del gouierno de la repub. 174

que el buen consejo es vna grande riqueza, porque aunque alguna cosa puede acontecer al contrario de aquello que se aconseja, empero no por esso dexa de ser el consejo bueno, porque fortuna venga a sobrepujar le: que (como dize Plauto en la Comedia Pseudulo) los consejos de ciē hombres prudentes, y sabios suele vencer, y sobrepujar la fortuna. Et considerer esto le hizo dezir a Theophrasto en el Calisthenes, que la fortuna es el gouernalle de nuestra vida, y no la sabiduria. La segunda propiedad es, que sean firmes, y sean solo quando son bien examinados, porque como se certifica el sabio regidor o ciudadano, que es aquello lo que conuiene a lo que se trata, antes viene a mudarse lo que se consulta, que ellos a mudar su proposito. La tercera es, que sean justos, y serlo han si como diximos arriba, el regidor o ciudadano antepone el bien honesto al vtil, y prouechofo. Porque como dize en el Parad. 1. Ciceron, solo aquello deue dezirse bueno, que justa, y honestamente se haze, como alli lo prueua con vna excelente inductiō sacada de los hechos de Romulo, Numa Pompilio, Bruto, Mucio Scenola, Horacio Cocles, Decio, Cayo Fabricio, M. Curio, Cayo, y Publio Scipiones, Caton, y

Plauto.

Theophrasto.

Ciceron.

Tratado tercero

el postrer Scipion Africano, que conquistó à Carthago, los quales se mouieron a hazer heroycos hechos, y señalados, solo por cõtéplacion dela virtud, anteponiendo siempre lo justo, y honesto a las riquezas prouechosas, y gustosos deleytes. Para entender mejor (dixo Theophilo) estas tres propiedades de los consejos, serà bien saber, que se requieren otras tres en qualquier buen consejero, para que vse de su officio segun deue como lo nota Bartulo en el tratado de Regimine ciuitatis. quast. 2. numero. 9. primeramente vna buena, y perfecta razon para discernir lo que mas conuiene en lo que ha de aconsejar, con la qual aparte lo justo de lo injusto, y lo licito de lo que es illicito, como lo dize la. l. i. ff. de iust. & iu. Segundariamente se requiere en el vna sana, y limpia intencion; y terceramente vna constante firmeza; de las quales tres propiedades salen tres grandes prouechos. El primero que sale de la primera, es que se mirará mejor por el prouecho de la republica, apartándose mejor lo justo de lo injusto, para lo qual ayudará mucho el hauer en el consejo harto numero de regidores, o ciudadanos: porque así la razon cõ q̄veran lo que conuiene, se examinará mejor, y serà mas vna,

Tres propiedades q̄ se requirẽ en los cõsejos.

Que en los consejos siẽpre ha de hauer muchos consejeros.

del gouierno de la repub. 175
ua, y fuerte: dizelo el tex. en la. l. hac consulti-
tissima. in. fi. C. qui testamen. facere poss. Y
siendo así examinada por muchos proue-
lecerà mas, porq̄ el parecer de muchos con
mas dificultad se auna y concierta, y cõ me-
nos facilidad se deshaze. argu. l. iurisiurandi
C. de test. y así para que sea la republica
bien gouernada vna de las cosas mas neces-
sarias es que tenga muchos regidores, o ciu-
dadanos prudentes; porque como es impos-
sible que pueda mejor ver vno cõ dos ojos,
que muchos con muchos: así lo es que pue-
dan aconsejar, y ver lo que conuiene a la re-
publica mejor pocos consejeros, que mu-
chos: y sientenlo esto así Platon en el dia-
logo Theage, Homero en el lib. 10. dela Ilia-
da, Aristoteles en el lib. 3. en el cap. 12. dela
Politicas; y sentialo así Alexandro Seue-
ro, del qual escriue Lampridio, que esco-
gio diez y seys varones de mucha auctori-
dad y consejo todos Iurisconsultos viejos
muy esclarecidos así en letras, como en
buena vida, los quales examinassen prime-
ro en el consejo qualquiera cosa, que los o-
tros aconsejassen, y deuiesse hazer se; y es-
tos fueron, Vlpiano, Paulo Sabino, Ve-
nuleyo, Tryphonio, Proclo, Celso, Me-
tiano, Calistrato, Florentino, Hermogenes,
Mar-

Platon.

Homera.

Aristoteles

Alexãdro

Seuero.

Lãpridio.

Iuriscon-
sultos anti-
guos.

Tractado tercero

Martiano, Alpheno, Africano, Pomponio, y Modestino. El segundo prouecho, que sale de la següda propiedad, es q̄ el cõsejero mirará mas por el prouecho común, q̄ por el fuyo proprio, mirando con el zelo que deue, la vtilidad de su republica tex.in.l.i. §.pe.C.de cadu.tol. El tercero prouecho, que sale de la propiedad tercera es que estando el consejero firme en lo bueno, que aconseja, no le podrá nadie apartar dello: porque la voluntad, y deliberacion del que aconseja lo justo, siempre es constante, y perpetua. la .i. iustitia. ff. de iust. & iu. A estas tres propiedades (dixo Laetancio) que haueys dicho que se requieren en los consejos, me parece que podemos añadir otra nosotros, diziendo que han de ser tambien callados. Porque si el regidor o ciudadano derrama luego en la calle lo que se trata en consejo, pocas vezes vendrá a efecto, lo q̄ en el se determina. Bien lo entendió esto Cecilio Metello ciudadano de Roma, al qual (como escriue Celio Rodigino en el lib. 13. en el cap. 5.) preguntandole vn grande amigo fuyo, que se hauia determinado en el cõsejo sobre cierto negocio, que a el le importaua saberlo, respondió el buen consejero: Si pensasse, que mi camisa lo sabe, aqui do estoy

Quarta
propiedad
de los conse-
jos.

Cecilio
Merelo.

Celio Ro-
digino.

Respuesta
de buen cõ-
sejero.

del gouierno de la repub. 176

estoy me la desnudaria, y la echaria en vn fuego. Los Romanos (dixo Theopompo) si lo que en los consejos se trataua, era de tal calidad, que no podia ser dañoso el publicarlo despues de hauerse determinado lo q̄ mas conuenia: el mismo consejo daua licencia, para que luego pudiesse publicarse al pueblo, que estava aguardando de fuera si se diuulgaria la determinacion del Senado: Mas si lo que se trataua, era cosa que deuia callarse: encargauase el secreto, y a este tal consejo no dexauan entrar ningun escrivano publico, porque no communicasse con alguno de fuera, lo que dentro se determinaua: y los mismos ciudadanos, y Senadores lo tenian tan secreto, que dize Valerio Maximo en el lib. 1. en el cap. 1. que jamas se halló ciudadano en Roma, que descubriese algo de lo que se hauia tratado en consejo, excepto Quinto Fabio Maximo, que yendo a vna heredad fuya, y topando en el camino a Publio Crasso, que venia a Roma de otra fuya, creyendo que era tambien cõsejero, le descubrió lo que se hauia delibera-

Quando pu-
blicaua lo
que se tra-
taua en los
consejos y
quando no.

Valerio
Maximo.

Los Egy-
pcios adora-
ron por Dios
al silencio y
como lo pin-
taron.

do en consejo sobre la guerra Punica: y au-
que su yerro fué por ignorancia, lo castigó
por ello el Senado. Los Egypcios tuvieron
en tanto el silencio, que le adoraron por

Dios, llamandolo el Dios Harpocrates; y lo pintaron con vn dedo puesto en la boca como que la cerraua. Tambien los Romanos le hizieron vn templo so inuocacion de la Diosa Angerona : tenian en el pintada su figura tambien con el dedo puesto sobre los labrios cerrados, como se vee por Julio Solino en el capit. 1, del Polyhistor, queriendo dar por esto à entender, que es tan difficultoso callar los hombres lo que no se deue dezir, que parece imposible sin especial fauor, y ayuda de Dios. Y por esta misma causa los de Carthago quando hauian de consultar alguna cosa muy graue, no tenian consejo en el mismo lugar, que solian consultar las cosas ordinarias, sino en otro mas encerrado; llamando solos treynta consejeros escogidos de todos los otros los mas principales, y de mas confianza; por mostrar con esta cerimonia de mudar el lugar de los consejos y hazer distincion de personas, que se requeria mas atencion, y silencio en aquel consejo, y que se hauian mas de callar las cosas, que en el se tratassen segun lo escriue Alexandro de Alexandro en el lib. 4. en el capit. 11. Pluguiesse a Dios. (dixo Theophilo)

Julio Solino.

Los lugares tenian para los consejos de Carthago.

Alexandro de Alexandro.

del gouierno de la repub. 177
 philo) que el dia de hoy se vsasse hazer esta distincion de personas, y se hiziesse en las republicas esta diferencia, de lugares, que con mas grauedad se tratarian las cosas publicas; y menos dellas se vendrian à saber por los rincones, antes que se vengàn à poner por obra, como se deliberan en los consejos. Grande fuè tambien la curiosidad que en esto tuuieron los Persas, de los quales escriue Ammiano Marcelino en el lib. 21. que no dexauan entrar en los consejos sino los que veyan valian mas para callar, poniendo pena de la vida al que se le prouasse hauer descubierto algo de lo que en ellos se trataua: no castigando tanto (como dize Quinto Curcio en el lib. 4.) otro ningun vicio. Y quan graue yerro sea descubrir lo que se deue callar en los consejos (aunque el dia de hoy (por nuestros peccados) muchos regidores y ciudadanos lo tienen por cosa facil, haziendose en ello poco escrupulosos) mostrolo bien el señor don Diego de Simacas, agora nueuamente electo Obispo de Camora, en el libro. 7. en el capitulo. 14. Collectaneorum. Reipublicæ, do dize, que no solo los haurian de priuar de los offi-

Ammiano Alexandrino.

Los Persas tenian puesta pena de muerte à quiẽ descubriese lo que se trataba en los consejos.

Don Diego de Simacas

Tractado tercero

officios, y cargos, que tienen, pero castigarlos con penas mas graues a los regidores, o ciudadanos de las republicas, que descubrió lo que se trata en los consejos, quebrando el juramento, que les toman de guardar, y callar lo que en ellos se dixere. Mejor callara (dixo Theopompo) lo que no conuiniera dezirse. Zenon Eleates, del qual escriue Clemente Alexandrino en el lib. 4. contextorum, que mandandole dar vn Tyrano muchos tormentos, por hazerle descubrir y confessar ciertas cosas que en secreto sabia, no solo los sufrió sin poderle hazer dezir cosa alguna; pero por mostrar quan poca parte ferian aquellos, ni otros mayores para hazerle dezir lo que deuia callar; el mismo se arrancó la lengua, y con gran furia se la arrojó al tyranno. Para que sepa callar el regidor o ciudadano lo que deue en los consejos, será bien se haga a callar lo que oyé fuera dellos, lo qual le ayudará tambien para ser tenido por discreto, y graue. Porque (como dize Isocrates en la Oracion. i. a Demonico) el hombre discreto solo en dos tiempos tiene por mejor el hablar; que el callar, quando lo que habla está muy cierto que es así, como lo dize: y quando la necesidad le mueue a que diga lo que sabe. En otras

Exemplo de Zenon Eleates.

Clemente Alex.m.

Isocrates.

del gouierno de la repub. 178
 qualesquiera tiempos no le dañará el no hablar, y le estará mejor el callar, y así cuenta del Brusonio en el lib. 6. en el cap. 6. que tra yédole para q̄ doctrinasse en su casa vn m̄gebo grande hablador, no quiso encargarse del, sino q̄ le diessen por ello dos pagas, vna de mostrarle à callar lo que mal hablaua; y otra de mostrarle a hablar bien lo que no hauia de callar. Veya sin duda Isocrates el daño, que haze el hablar demasiado, quando el callar es prouechoso, y el prouecho que trahe el hablar bien, quando lo pide la ocasion. Ouidio en el lib. 2. de Arte amandi dize, que la mayor de las virtudes es callar las cosas, que no deuen hablarse. En esto tuuieron grande excelencia los sabios, o philosophos de Lacedemonia, que nunca hablauan, sino quando la ocasión o necesidad lo pedian, y entonces con tanta grauedad de sentencias, y breuedad de palabras, que aprouechauan à muchos, y enfadauan a ninguno: y así justamente los loa Plutarcho en la vida de Lycurgo, hablando desta manera: En verdad que quando me pongo à considerar la manera de hablar de los Lacedemonios, me admiro en ver su grauedad, y prudencia: y como en pocas palabras encierran

Brusonio.

Ouidio.

Plutarcho

altas sentencias : argumento por cierto de hombres pruderites hablar poco, y aquello a proposito, de manera que mueua los animos de lo que los oyen. Porque así como la simiente de los que son demasiadamente destemplados, y luxuriosos, las mas vezes es inutil, y sin prouecho para la generacion de los hijos: así tambien la superfluidad, e intemperancia en el hablar suele hazer vano, y sin fruto lo que se habla, quando las razones del que lo dize, estan desnudas de toda buena sentencia. Tocauan pues los Lacedemonios en pocas palabras altas, y graues sentencias, qual fue aquella respuesta, que su rey Agis dio a vn Atheniense, que de delante del se atreuió a burlar de las espadas de los Lacedemonios, diziendo, como por escarnio, que facilmente se las podria tragar los embaydores en los theatros:

Rey Agis. Pues amigo (dixo el Rey Agis) haçete saber que con estas nuestras espadillas, que apenas te pareçen merecer nombre de espadas, alcançamos mejor à nuestros enemigos. Y esta manera de hablar es propria de hombres prudentes, y graues, porque la habla tiene de ser como la buena moneda, que ha de pesar poco, y valer mucho, segun el parecer de Plutarcho en la vida de Phoció: de

La buena habla es como la moneda.
Plutarcho

Sto-

beo en el sermon. 33. y de Galeno en el lib. 2. de pulsium differen. Y finalmente solas aquellas palabras son bien dichas, que no estuuieran mejor calladas.

Galeno.

DIALOGO QUINTO,

en el qual se trata de como ha de regir el regidor o ciudadano los cargos de la republica.



SI ALGUNOS CONSIDERASE el grande trabajo, el grande cargo de conciencia, el perpetuo cuydado, que consigo trahen los officios, y cargos publicos de las ciudades, no tendrian tanta gana, y desseo de alcançarlos, ni los pretendrian con tanta cobdicia, solicitud y cuydado. Mostrólo esto aquel excelente Rey Antigono, el qual escriue en el sermō. 64. Stobeo, que haziendolo Rey de Macedonia, considerando la grande, y fatigosa carga, que hauia de llevar acuestas, al tiempo que se ponía la real corona en su cabeça dixo: O corona mas noble, que dichosa! Si bien se entendiesse quan llena estas de trabajos, peligros, y pesadumbres, no

Rey Antigono.

Stobeo.

creo hauria quié te quisiéssse leuãtar de tier
 ra, aunque te hallasse en la calle por los sue
 los. Veya bien Antigono quan poca esperã
 ça de reposo tenia, quien se hauia de occu
 par toda la vida en vn gouierno tan grande,
 y carga tan general y cuydadosa. Veya no
 podria tener ningun tiempo, ningun dia,
 ninguna hora, y casi ningun mométo libre
 de imaginaciones, y desgustos, quien hauia
 de mandar a tantas, y tan diuersas condicio
 nes de gentes: y que quando mas menéster
 le fuesse el reposo, entonces le seria forçado
 abraçar el trabajo. Sintiolo esto ansi el rey
 don Alonso de Aragon, del qual refiere en
 sus dichos Aeneas Siluio, que fué Papa Pio
 I I. que enfadado de oyr à vn hombre muy
 prolixo, que sobre vn negocio fuyó le ha
 uia estado matando todo el tiempo, que le
 hauia durado la cena, en alta voz dixo: Ovi
 da fatigosa de reyes, no hay ninguna por
 miserable que sea, que no te haga ventaja,
 pues hasta los brutos tienen en las horas de
 sus comidas reposo, sin estoruarfelas sus due
 ños, solo el que es rey no tiene hora alguna,
 que o el cuydado del gouierno, o la impor
 tunidad de los que tienen necesidad de ha
 blarle dexen de estoruarfela. De Eschines
 gouernador Atheniense escriue Plutarcho
 en

El poco de
 scansa de
 los que go
 uernan.

Rey don
 Alonso de
 Aragon.

Aeneas
 Siluio.

Plutarcho

del gouierno dela repub. 180
 en la vida de Lycurgo, que quando por re
 crear su animo, salia fuera de Athenas à to
 mar algun poco de ayre, y recrear el espiri
 tu, y la vista, cansado de la ataona de los ne
 gocios publicos le parecia salir de la boca
 de vna rabiosa perra, q̄ con sus agudos dien
 tes le tenia siempre apretado; haziendole
 crueles llagas, y heridas: el dolor de las qua
 les le traspassaua las entrañas. Pues si estos
 cõ tener hombres de gouierno, que les ayu
 dassen à llevar el peso de su trabajo, y en cu
 ya confiança podian depositar parte de sus
 cuydados, tenían por tan fatigoso el gouier
 no de sus reynós, quanto deue tener por
 mas trabajosa el regidor, o ciudadano la ad
 ministracion de los cargos publicos de su
 republica? el qual si los gouierna bien, ha
 de desagradar por fuerça à muchos; y si mal,
 à Dios, que le està mirando. Pues si à caso no
 tiene el talento, que para regirlos publica
 mente se requiere, con quantos juycios
 amanecerà cada dia? Con quantos desa
 fosiagos de su conciencia? Con quantas
 quexas, y daños de particulares? Esto
 sentia el buen Ciceron en la oracion pro
 Milone diziendo: Muchos juycios han
 de amanecer sobre el q̄ ha de gouernar vna
 republica: y muchas murmuraciones tiene

Peligros
 del que go
 uerna sin
 ser para
 ello.

Ciceron.

El regirse el tal de oyr, sin q̄ por otro vado pueda paf
mal las ciu far. Muchas vezes (dixo Lactancio) esse ge-
dades mu- neral daño procede del poco examē de los
chas vez es infeculadores, oproueedores de regimien-
lo causan tos, escogiendo en las republicas hombres
los infecu- tales, que nascen de fuyo regidores, o ciuda-
ladores eli- danos, aunque no lo son por su valor, y me-
giendo hō- recimiento; digo que nascen de fuyo ya re-
bres que no gidores o ciudadanos, porque nascen ricos,
son para aparentados, y con amigos. Y estos son los
ello. que son luego infeculados, y proueydos,
 y vienen à tener los mas principales cargos
 en las çjudades, y a mandar como seles an-
 toja en las republicas. Los letrados, y los q̄
 por su valor merecen las honras, estos que-
 danse por los rincones; por faltarles quien
 les de la mano para ser çonocidos, no tra-
 yendose ya cuēta con lo q̄ merecē, y sabē, fi-
 no cō lo q̄ tienē, y pueden. Esso quiso signifi-
 car (dixo Theophilo) Antisthenes, discipu-
 lo de Socrates, el qual viēdo q̄ en Athenas al
 cançauan los mejores cargos, los que sabiā
 menos regirlos, p̄p̄uō vn dia en el Senado,
 q̄ le parecia cosa muy necessaria çterminaf-
 sen en el los Senadores, y mandassen arar la
 tierra de alli adelante con asnos, a los que
 la arauan con mulas: y como riendose to-
 dos le respondiessen: No veis, que los asnos
 no

*Antisthe-
nes.*

*Gracioso
dicbo de
Antisthe-
nes.*

no valen nada, para arar la tierra? No seos
 de nada que aren los asnos, dixo el, pues no
 seos da nada que gouiernen. Escriuenlo
 Diogenes Laercio en el lib. 6. en el capitu.
 1. y Plinio Iunior en el panegyrico. Por es-
 so encomienda Aristoteles en el lib. 3. en el
 capitu. 8. de la Politica, que para los cargos
 de la republica se escojan siēpre los mejores
 de los mejores, y estos no hā de fer mejores
 por fer mas ricos, o por fer de mejor parte o
 linage, sino por fer mas letrados, y por fer
 mas virtuosos. Declaralo esto ansi Dionysio
 Halicarnasseo en el li. 3. diziēdo: Entre nos-
 otros los cargos publicos no se dā a los ri-
 cos, ni a los de grāde linage, sino a los q̄ mas
 los merecē, teniēdo por cierto, q̄ nadie na-
 sce cō otra nobleza, sino con la virtud, q̄ tie-
 ne. Platō en el dialogo. 1. q̄ republica dize:
 Los q̄ hā de regir los cargos en la republica,
 seā todos buenos, y escogidos; porq̄ ansi co-
 mo los ojos caresciendo de su p̄pria virtud
 tienē corta la vista, y no çonocen, y diuisan
 biē lo q̄ mirā, ansi las almas; de los q̄ gouier-
 nā los cargos en las republicas, carescien-
 do de propria virtud, no puedē ver biē los
 vicios, que deuen castigar en los malos.
 De do se sigue, dize Platō, que el que
 mala alma tuuiere, gouernarā mal; y el
 que scidas.

*Diogenes
Laercio.*

*Plinio Iu-
nior.*

Aristoteles

*Dionysio
Halicar-
nasseo.*

Platon.

Comparacion.

*Los cargos
en la repu-
blica se hā
de dar a los
mejores, y
mas virtuo-
sos: en igual
dad de vir-
tud a los
mas biē na-*

que buena, bien. Aunque si los que son de mejor sangre, y mas ricos, son iguales en virtud, y letras a los otros; no hay duda que deuen ser preferidos, y antepuestos a los otros, porq̄ estos mirará mejor por las republicas, y gouernará mejor los cargos dellas. Porque como dize Biesio en el lib. 4. de su republica, quando son iguales los q̄ pueden gouernar, la nobleza juntada con la virtud de los antepassados siempre ayuda a los hijos à ser mas buenos: porque como los effectos parecen a sus causas, anfi los hijos à sus padres: y los buenos padres siẽpre fuele criar mejor sus hijos, que los malos. Y Platõ en el. 1. Alcibiade dize, que los hijos bien nascidos, por la mayor parte nascẽ con mejor natural, que los de los hombres baxos, y vienen à tener mas valor, y virtud, que los otros, si los padres tienen cuydado de hazerlos bien criar. Y anfi Theseo reformador de Athenas (como lo cuenta Plutarcho en su vida: Diodoro Siculo en el lib. 5. y Nasio en el lib. 2. de antiquit. Roma.) apartò los nobles de los plebeyos, y de los nobles hizo escoger los mas nobles, para que gouernasẽ los cargos publicos, y mãdassen à los plebeyos. Romulo hizo lo mismo, q̄ apartò los nobles de los q̄

no

no lo eran; y de los nobles escogió ciento, para que gouernassen y trataassen las cosas sagradas: a los quales, por ser todos viejos, llamò Senadores: y al lugar do se hauian de ajuntar à tener sus consejos, Senado; y sus descendientes por grande honra se llamaron Patricios; y a los plebeyos dexò esentos, para que arassen la tierra, y se exercitassen en los officios seruiles, y baxos, como mas largamente se vee per Tito Liuiõ en el lib. 1. por Dionysio Halicarnasico en el. 2. por Plutarcho en la vida de Romulo, por Eutropio en el lib. 1. y por la. 1. 2. 3. y 4. del mismo Romulo; por Balduino sobres las. 11. duodecim tabula. Lo mismo hizo Solon, como se vee en Tito Liuiõ en el lib. 6. en Aristoteles en el lib. 2. en el cap. 10. de la Politica, en Plutarcho en su vida, en Pollux en el lib. 8. y en la. 1. 2. ff. de Orig. iu. En fin que se hayan de anteponer los nobles, quando no degeneran de la nobleza, y virtud de sus antepassados a los q̄ no lo son, en los officios publicos, dizẽ lo infinitos Doctores, los quales alega largamente Tiraquelo en el tratado de Nobilitate casi en todo el cap. 20. y si estos degenera, los mas virtuosos, y letrados a quien la virtud ennoblece mas, y torna mas habiles pa

Z 5

ra

Biesio.

Platon.

Plutarcho

Diodoro
Siculo.

Nasio.

Romulo.

Tito Li-
uiõ.

Dionysio
Halicar.

Plutarcho

Eutropio .

Balduino .

Tito Liuiõ

Aristoteles

Plutarcho

Pollux.

ra los cargos publicos, que a los nobles, que degeneran. Y en ley de todo buen discurso, y razon natural, estos solos son verdaderamente nobles, como philosophicamente lo conocen, y dizeñ Aristoteles en el lib. 2. Rhetor. en el cap. 23. y Philo en el lib. de nobilitate. Aunque es verdad, como dixere, que en duda ayuda mucho la bondad, y nobleza del padre, para que se espere, y presume mas bien de su hijo, que no de los otros, que en estas dos cosas no le igualan. Porque nunca el buon arbol dexa de producir buen fruto; y assi siempre los hijos de los buenos seran buenos, si los padres, que les dieron el ser, y nobleza natural, no se descuydan en infundirles las virtudes, que ellos han adquirido con criarlos bien, para que pareciendoles en todo en lo vno y otro sean sus hijos: que esta es la obligacion, que tienen los buenos padres, segun la resolucion de Plutarcho en el lib. de Edu. filio. del Cardenal Sadoletto en el de Instituent. libe. de Macrobio en el lib. 1. Saturnalium: de Demosthenes en la Epist. 3. de Aristoteles referido por Diogenes en el lib. 5. cap. 1. de Scoto en el lib. 3. y otros. Antiguamente (dixo Theopompo) quando la virtud, valor, y saber entre los hombres se preciauan, dan

Aristoteles

Philo.

Plutarcho

Sadoletto.

Macrobio.

Demosthenes.

Aristoteles

Scoto.

transeles el primer lugar en los cargos de las republicas, distribuyendose bien los officios publicos, alcançando cada vno tantos, y tales, quantos, y quales por su valor, y saber merecia. Y assi escriue Pomponio Leto en la vida del Emperador Constantino, quando se vió con el Imperio fauoreció mucho a los hombres de poco, con quien antes haueria tenido estrechas amistades, dandoles muchas riquezas; mas que nunca quiso honrrarlos, con darles en la republica cargos publicos. Dando dessa manera a entender, que estos en ninguna manera se han de dar sino a los que tuuieren talento, y habilidad para poderlos regir. Entendido que los cargos se han de dar en la republica a los que mas los merezcan, y sepan mejor gouernar, hablemos agora de como los deuen regir. Dos preceptos dió Platon para bien gouernar, los quales trae Ciceron en el lib. 1. en el capitu. 2. de los Officios: el primero es, que de tal manera miren por el prouecho de la republica, que no hagan jamas cosa que no venga a parar en el, como en su blanco, y paradero, dexando a parte todos sus particulares interesefes. El segundo precepto es, que de tal manera se ha de mirar por el prouecho

Pomponio Leto.

Emperador Constantino.

Dos preceptos para bien gouernar de Platon.

Ciceron.

Tractado tercero

prouecho de toda la republica, que por vna parte della no vengan à descuydarfe de las otras. El primer precepto confirmalo con esta razon, comparando los que gobiernan la republica, à los tutores de las haziendas de los pupilos : y dize que anfi como estos tienen obligacion de poner todo su cuydado, y endereçar su diligencia à aprouechar la hazienda, que tienen encomendada, y no à aprouecharfe ellos con ella : anfi tambien han de poner todo su cuydado solo en aprouechar ala repblica, sin aprouecharfe ellos a costa de los bienes publicos. El segundo precepto, o auiso prueualo con esta otra razon, que de mirar los regidores o ciudadanos por vna parte sola de la republica, y no curarse de las otras, suelen seguirse en ella muchos daños, discordias, y bados. Porque ayudando y siguiendo vnos ciudadanos al pueblo, y otros a los caualleros, no puede mirarse bien por el bien vniuersal. De aqui vino a destruyrse Roma por las guerras ciuiles entre Cesar, y Pompeyo, fauoresciendo

Que el que gobierna ha de guardar y defender los fueros y leyes.

vnos a Pompeyo, y otros a Cesar: que quando todos mirauan conformes por el bien publico, no huuo en ella las discordias, que de spues succedieron. Mirarà tambien (dixo Theophilo) el prouecho de su republica, si

guarda,

del gouierno de la repub. 184

guarda, y cuple los estatutos, y leyes della; si procura defenderlos de los que procuran quebrarlos, y si en los cargos, que rigiere, no manda, ni haze cosa, que no sea conforme las leyes; y aunque el no las haya estudiado, el vso de las cosas, que en la republica cada dia se tratan, le mostrarà lo que ha de hazer en lo que se le offrezca conforme los estatutos, y priuilegios de su republica, teniendo curiosidad de ver como en otras cosas cada dia los exercitan : y lo que toca al derecho general, y cõmun, hay por la gracia de Dios en todas las republicas tan excellentes letrados, que le serà facil de consultar lo que le parezca difficultoso de decidir. Y anfi cõniene haga mil vezes juyzio entre si mismo sobre lo q̄ huuiere de hazer, o determinar; q̄ se defuele en ello; q̄ se pida a si mismo cõsejo muchas vezes, porque segun son infinitos, y varios los negocios, que se le pueden ofrecer, le serà necessaria toda diligencia, y cuydado. *Que*, como Homero dize en el lib. 6. de la Iliada, el buen consejero, juez o gouernador, a quien està encomendado algun pueblo, y el cuydado, y deliberacion de vna infinidad de cosas, no conuiene pasarse entera toda la noche durmiendo. Como si dixera, que le conuiene tener siempre despiertos

Homero.

piertos los ojos, del entendimiento, para que con buena conciencia pueda salir de vn labyrintho, y enredo de innumerables cosas, mas intricado, que el que hizo el ingenioso Dedalo para encerrar el Minotauro que parió Pasiphe, muger del Rey Minos; si es verdad que enamorada de vn toro, con el engaño, e industria del sagaz Dedalo tuvo que hazer con el, y quedó preñada del monstruo, que nació medio hombre, y medio toro, llamado del nombre de su marido y del toro Minotauro: como lo finge Ouidio en la Episto. 10. y otros Poetas; y no lo que parece mas de creer, que enamorada de vn mancebo, que se llamaua Tauro, que en romance quiere dezir Toro, estando enfermo su marido Minos, durmió con el, y haziendose preñada, parió al Minotauro, que le llamaron del nombre del marido, y del amigo Minotauro; porque aunque lo tenían por hijo de Minos, no era sino de Tauro. Esto señala Plutarcho en la vida de Theseo, y cuenta por verdadero Palephato en el lib. contra Fabu. Poeta. Voluendo a la solitud, q̄ ha de tener nuestro regidor, o ciudadano, proprio es, (como dize Ciceron en la Oracion pro Murena) de aquel que rige algun cargo, poner gran cuydado no solo en

Labyrintho de Creta.

Plutarcho

Palephato

Cicron.

ver,

ver, y aduertir lo que cada dia se haze y trata en la republica, pero en preuenir de lo que viere a lo que despues puede succeder. En fin procure en todos los negocios primero que los comienge, hazer en ellos vna diligente preparacion. Dize que no haga cosa contra los estatutos, y leyes de la republica, antes que los defienda, y guarde: porque la ley es el ser del gouerno de la ciudad. El considerar esto hizo a Ciceron en el lib. 3. de las leyes llamar a los que rigen los cargos y officios publicos, leyes que hablan: y cierto muy bien. Porque la ley de fuyo muda es, y muerta, y no tiene mas vida de la que le da el que gouierña rigiendo con ella la republica. Y quanto deba el que gouierña no hazer cosa contra derecho mostrolo Themistocles gouernador de Athenas, como lo dize Fulgoso en el lib. 6. en el capit. 4. al qual rogandole el Poeta Simonides grande amigo suyo, hiziesse quanto pudiesse en fauor de vn preso: q̄riendole mostrar como no podia hazer mas por el, de lo q̄ pedia su derecho, le respondió cō esta elegãte cōparaciõ. Como Simonides no seria buẽ Poeta sino guardasse vna igualdad, y medida en los versos, q̄ hazerian sino seria Themistocles buen gouernador,

si por,

La ley es ser y alma de la republica.

Cicron.

Los que gouierñan son leyes que hablan.

Themistocles.

Fulgoso.

Heraclito si por fauor, o ruegos de amigos se apartasse tantico de lo que mandan las leyes. **Heraclito** Philosopho dezia, segun **Laercio** lo refiere en el lib. 9. en el cap. 1. que mas deuia el regidor, o ciudadano pelear por defender los estatutos, y priuilegios de su ciudad, que por defender los muros, y fuertes della: por que muchas ciudades passan sin muros, mas ninguna puede passar sin leyes. Los Romanos mucho exercitaron las armas, procurádo por ellas hazer señora a su republica de todo el mundo: mas no de tal manera, que no fuesse mayor el cuydado, que tuuieron en gouernarla con leyes. Tanto que **Tyberio Cesar** (segun lo dize **Nicephoro** en su historia,) aduirtió a los que tenian cargos en Roma, que si à caso por algun descuydo mandasse el algo que fuesse cõtra las leyes, entendiessen no era su voluntad venir contra ellas: y que así no traxessen cuenta con lo que el mandaua, sino con hazer ellõs lo que las leyes disponian. Y **Plutarcho** en los **Apophtegmas**, y **Fulgoso** en el lib. 6. dizen que **Antiocho** rey tercero de Asia escriuió cartas a todas sus ciudades, en las quales les mádaua, que si por suerte alguna vez les imbiasse a dezir hiziesse algo contra sus leyes, que no hiziesse, lo q̄ sus cartas dezian; sino

del gouierno de la repub. 186
sino lo que sus leyes mandauan. **Dion Cas-** **Dion Cas-**
sio en el lib. 53. escriue que el primer prece- **sio**.
pto, que puso **Augusto Cesar** entre los que **Augusto**
hizo de bien gouernar, fuè, que se guarda- **Cesar**.
sen firmemente las leyes: no mudando cosa alguna dellas aunque viesse que mudando algo podian ser mejores, teniendo por mas prouechofo el juzgar por ellas, aunque pareciesse algo viciosas, q̄ el tenerlas mejores deshaziendo las estatuidas. Lo mismo sienten **Thucidi-** **Thucidi-**
des.
en el Senado de Roma largamete **Cayo Cas-** **Cayo Cas-**
sio, como lo refiere **Cornelio Tacito** en los **sio**.
Annales. No sin causa todos estos prudentes hombres encomiendan tanto la custodia de las leyes, sino viendo que conuiene mucho executarfe conforme ellas disponen, y la intencion de los que las estatuyeron. Los reyes de **Egypto** las guardauan tan obedecian **de Egypto**
to, que dize **Diodoro Siculo** en el lib. 2. que **las leyes co-**
ellos mismos no se eximian dellas, estando **mo sus mi-**
obligados à obedecerlas, como qualquier **sinos vasa-**
particular: y esto lo querian ellos así, y lo **llos**.

haziã voluntariamēte , teniēdo por cierto, q̄ por esso solo haviã d̄ merecer mucho; y esto es lo q̄ acõsejò el Sanazaro al rēy Federico diziēdo : Entõces va biẽ de la republica, quãdo el rey en ella haze lo q̄ mãda a los otros. De los Stoicos escriue Thucydides en el lib. i. q̄ no teniã por bueno el juez q̄ se inclinava mas al perdõ q̄ al castigo de los delictos; diziēdo, q̄ el perdõ dellos solamēte es proprio de aquel juez, q̄ conõce no tener culpa el reo, q̄ los ha cometido, q̄ de todo rigor le cõdene : mas si le cõsta q̄ los cometio con malicia, en ninguna manera es buena la sentēcia, q̄ no executa el rigor de las leyes, por q̄ no se ha de creer q̄ los q̄ las hizierõ, pusieron en ellas penas indignas, sino muy iguales, y justas. Y ansí conuiene castigue el que gouierna, los delictos justamēte, conforme las penas, que ponen las leyes : y q̄ sea muy humano con los que no los cometen , muy liberal y afable con los que no verran ; para que los malos le teman , y los buenos le amen. Sientelo ansí Archita Pythagorico en el lib. de lege, & justicia. Platon en el dialogo Protogoras dize , que estanto mas de loar el juez, que castiga los delictos , con la pena que disponen las leyes , que el que los castiga mas ligeramente , quanto es

Rey don
Fadrique.

Sanazaro.

Thucidi-
des.

Quãdo ha
de perdo-
nar el juez
al delinquē
te.

Siempre se
ha de casti-
gar confor-
me las pe-
nas que po-
nen las le-
yes.

Archyta
Pythagori-
co.

Platon.

mas

del gouierno de la repub. 187
mas de vituperar al que haze injurias a otros, que el que sufre con paciencia, las que le hazen : y que se han de castigar sin piedad los delictos, no mirando tanto a los males cometidos, que vna vez hechos no los remedia el castigo, quanto a los que se pueden cometer, para que no tornen los reos a hazer otros mayores: y los q̄ veen castigar los se escarmientē. Bien estoy cõ esso (dixo Theophilo) quãdo el delicto estã muy aueriguado, y muy patente la malicia del que lo comete: pero si el delicto bien no se prueua, y el caso estã dudoso, mejor serã vsar de piedad, y misericordia, que de rigor, que se meje algo acrueldad; como lo dizē nuestros Doctores sobre la regla : Estote misericordes, de regu. iij. porque quando por pequeñas causas, y no muy manifiestos indicios, el juez castiga grauemente al reo, o le da tormētos, puede, y debe ser por ello privado de su officio, como lo dize la. l. Gayo. §. si. ff. de alimen. & ciba. lega. y Bartulo, y Baldo en la. l. fin. §. dominorum. ff. de his qui sunt sui. Y para hazer justicia, es menester que el que gouierna, sea en si justo, porque poco le aprouecharã hazer justicia a los otros, si el en sus cosas no la guarda. El que ama la justicia, dize S. Bernardo en

Bartulo.

Baldo.

El que ha-
ze justicia
ha de ser
en si justo.

S. Bernar
do.

Philo.

Compara-
cion.

Que han
de visitar
amenudo
los que go-
viernā los
lugares de
los mal he-
chores.

Que en las
ciudades
suele ha-
uer luga-
res do se ſū
tan hōbres
de mala vi-
da.

el lib. 3. de confide. ad Eugenium, busca la para si, y aborrece y perfigue todas las cosas injustas; y Philo en el lib. de iudice, dizc, que así como el fuego calienta las cosas frías estando el caliente por propria virtud fuya, y la nieve estando naturalmente fría resfría las otras cosas: así también el juez deve de estar en sí lleno de justicia para que como de vna fuente salgan del arroyos de justicia con los quales harte a los que tienen sed della. En fin es su officio castigar vicios, que carezca dellos, segun lo dispone el text. en la. l. si vxor. §. iudex. ff. ad. l. Iul. de Adul. c. intelleximus. de Adul. Hallende desso (dixo Theopompo) ha de ser muy diligente el regidor o ciudadano que gobierna, en guardar la ciudad de los males que pueden acaescer con la ocasion de la ociosidad, y ajuntamientos de hombres malos, y de mala vida, visitando a menudo los lugares do suelen juntarse los mal hechos, porque a estos tales no hay cosa, que mas les haga mudar su mal vivir, q̄ ver la diligencia de los que los pueden castigar. Y así como hay lugares, y iglesias, do suelen yr amenudo los hombres bien inclinados, y dados a la virtud, así también fuele hauer en las ciudades ciertos

la.

lugares do suelen juntarse los mal inclinados, y dados a vicios, a jugar lo que roban a los buenos, y tratar como haran en la republica otros males. Siendo Ciceron Consul en Roma viuirā en ella Catilina, vn mancebo tan de buena y clara sangre, quan de mala y baxa vida, y degenerando tanto de sus tartarabuelos, que hauiendo ellōs con su virtud procurado muchos bienes a Roma, parece que no nascio el fino para procurarle muchos males, ayudando a su mala inclinacion el trato, y conuersacion de otros mancebos principales, y nobles con quien el se ajuntaba, y hauia gattado en deleytes, y vicios la hazienda, que heredò de sus padres. Llegò a tanto extremo su perdicion, y atreuimiento, que conjurandose con muchos, que en ello le fauorescian, y seguian, determinò alzarse con Roma, y hazer se señor de toda Italia. Y huiera salido con ello si Ciceron siendo consul no pusiera la diligencia, que puso en buscar por Roma los lugares do semejante gente se juntaba, haziedoles assechar sus tratos, y concertos. Pudo tanto el cuydado, y diligencia de Ciceron en esto, que sacando del pecho a vna muger amiga de vno de los conjurados, todo lo que passaua, no solo preuino a sus malas in-

Ciceron.

Conjura-
cion de Ca-
tilina.

Diligēcia
de Cicerō
siendo con-
sul por la
qual librò
a Roma.

rencias, pero estoruó sus malos deseos, hallando el lugar do estauan armados para quererya acometer el hecho los conjurados: y quitandoles las armas de las manos, prendió con grande astucia todos los malhechores. De donde con razon se loea en el lib. 1. en el capitu. 10. de los officios quando dize: Mi diligencia quitó las armas de las manos de aquellos maluados sequaces de Catilina. Que hecho jamas se hizo tan heroico? o que gloria de triumpho jamas se comparó a la mia? Con razon puedo, o Marco hijo, gloriarme en esto contigo, pues ha de ser tuya la herencia desta mi gloria, y la imitacion desta mi hazaña; en la qual me atribuyó la honrra que por ella merecia a aquel esclarescido Pompeyo, varon en la guerra señalado, quando loandome, delante de muchos dixo: Que en vano viniera el a triumphar à Roma, si faltando mi diligencia no tuuiera do triumphar en la republica: la qual, sin duda, se perdiera, si mi sollicitud, y cuydado no la guardara. No deuia tener este cuydado del bien publico, y quantanto descuydo tenia en hazer justticia, como Philippo rey de Macedonia, del qual escriue en las Apophtegmas Plutarcho, que como estando en su tribunal juzgando,

Plutarcho

del gouierno de la repub. 189
do, medio durmiendo condenasse a vno, y sintiendose el otro agrauiado de la senten-
cia dixesse, que se apelaua della, y el rey le
preguntasse que para delante quien, pues
no tenia el juez superior? respondiò el otro
graciosamente, que para delante del mi-
simo, quando estuuiesse despierto. Por esso
hazian bien los reyes de Persia, que tenian
señalado salario à vno, como camarero, pa-
ra que cada mañana en haziendose de dia
los entrasse a recordar con esta salutacion:
LEVANTATE, Rey, a entender
en las cosas, que Dios te ha encomendado.
Hermoso paje por cierto de camara, salario
bien empleado, sancta y loable costumbre,
y muy digna que la recibiesen todos
los reyes del mundo! Auctor de-
llo es Plutarcho en el lib.
de doctrina Prin-
cipis.

Buena sa-
lutacion.

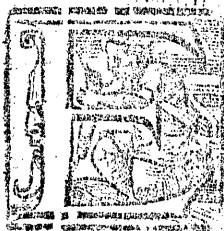
Plutarcho

Aa 4

D I A-

DIALOGO SEXTO,

en el qual se dice que el regidor, o ciudadano debe imitar los que bien gouernaron, dandose a leer historias.



S VNA AYVDA tan grãde no solo para el q̄ ha de gouernar con perficion, pero para qualquiera que en otra obra la quiera alcãçar, la imitaciõ, q̄ si esta falta, todo buẽ ingenio queda atras de aquello, q̄ pretẽde: y teniendo esta, el entendimiẽto se aliuia, menguan los yerros, el artificio crece, lo dificultoso se torna facil, y llegase a la perficion de lo que se trabaja. Bien entediõ su excellẽcia aquel esclarecido pintor Anacleotes Zeuxis a quiẽ otros llamaron Cleomenes, el qual deseãdo sacar al viuo en vna tabla la figura de Helena, cuya hermosura fue tãta, quãta da testimonio, el hauer costado la destruciõ de Troya, no sin grãdissima perdida y daño de toda Grecia, como largamente lo cuẽtã Dares Phrigio, Dictis Cretense, Dyõ Prusiense, Herodoto, Septimio, Epigramata

Loores de la imitaciõ

Anacleotes Zeuxis.

Dares Phrigio.

Dictis Cretense.

Dyõ Prusiense.

Herodoto.

Dyõ Prusiense, Herodoto, Septimio, Epigramata

del gouerno de la repub. 190
mata Grecorum, Guido Coluãa, Homero, Guido Coluãa.
Virgilio, y otros: y viendo q̄ aunq̄ su ingenio era peregrino, y su habilidad rara, pero que el hauer sido de mas fer, que de muger Helena, y el no hauerla el conofcido, haziã difficultoso lo que el desseaua, estuuo muchas vezes suspenso, elcuado en vna imaginacion profunda, dandose muchos alcances para desistir del proposito. Y no se marauillara que se le hiziesse difficultoso quien huuiere leydo a Seneca, que en vna Epistola a su amigo Lucillo dize que Didymo gramatico Alexãdrino escriuiõ dos mil libros sobre la hermosura de Helena. Yo con difficultad lo creyera, si auctor tan graue no lo afirmara: mas puedẽ tanto con migo la auctoridad de Seneca, que me haze tener por verdadero lo que de fuyo apenas parece probable. Podria ser que en aquel tiempo llamassen libros, los que nosotros agora capitulos. Y desta manera entẽderia yo a Suidas en el Dictionario Griego, do dize, que este Didymo escriuiõ tres mil, y quinientos libros: y le llama entrañas de hierro por la grãde flemma, que tuuo en escriuir tanto. Al fin confiado en la imitacion Zeuxis, con la qual esperaua vencer qualquiera difficultad, y supplir qualquier falta de habilidad,

Homero.

Virgilio.

Seneca.

Suidas.

Didimo escriuiõ tres mil y quinientos libros.

Tractado tercero

e ingenio facendo su obra perfecta ; se fuè a la Isla de Croton , que està junto a Tarento , en aquella parte que antiguamente llamaron Grecia la grande , a do por ser el Clima mas aparejado para ello , se hallauan los mas perfectos rostros , y mas hermosas mugeres , que en ninguna otra parte del mundo : y escogiendo entre todas cinco las mas hermosas y facendo de cada vna dellas lo que mas perfecto huuiesse criado en ella naturaleza , hizo el retrato tan perfecto , quanto

lo pudo ser en su tiempo la figura de Helena ; o tanto , quanto lo podia hazer la misma natura . Y fuè tenuta siempre en tanta esta tabla , que teniendo muchos años el Rey Demetrio cercada a Rhodas con gran deseo de tomarla , y pudiendolo hazer con riesgo por cierta parte el muro , la dexò de tomar , porque le dixeron estaua por la parte de adentro la dicha tabla de Helena ; y que si el muro se rompia : hauia por fuerça ella de deshazerse . Sacase lo dicho del Cortesano del Conde don Balthasar , de la Officina de Rauifio Textor : de Plinio en el lib. 36. en el cap. 10. de Ciceron en la prefacion de los libros de Inuentione : de Ouidio , y otros . Aunque Plinio en el lib. 35 . atribuye la hechura desta tabla a Protogenes competidor de

del gouerno de la repub. 191

de Apeles , otros al mismo Apeles , cuya industria en el pintar fue mayor q las de todos los de su tiempo , segun se vee por Bartholome Riccio en el lib. 1. de Imitat. Otros dizem q la hizo Parrhasio cõpetidor de Zeuxis , queriendo pintar a Penelope . Fuese de qual quiera dellos , el que la hizo , conosciò quan buena maestra era la imitacion , y ansi podemos dezir , que aunque la buena naturaleza , el artificio , y el vso valen mucho para la perficion de las cosas ; pero que sin comparacion es mayor el prouecho , que de la imitacion se recibe , sin la qual otarde , o nunca , o con sobrado trabajo se alcanza la perficiõ que se desea . Quien duda , nõca tuuiera Apeles la que tuuo en el arte del pintar ; sino huuiera a los principios imitado a aquel grande Pamphilo a quien alcanzò por maestro ? Ni fuera tan excelente imaginario Polycleto , sino huuiera tenido por maestro en su arte al grande Agelades ? Desta se aprouecharà mucho el regidor o ciudadano en el gouerno de su republica , si leyere a menudo , y encomendare a su memoria la manera , y ordẽ q guardarõ aquellos excelètes Lacedemonios , aq llos prudètes Athenienses y aq llos sabios Romanos . Desta dize Bartulo en el tratado de regimi. ciuitat. quest. 2.

Bartholome Riccio.

Bartulo.

num.

Tractado tercero

Los Venecianos se gobiernan sin leyes
 Pancracio Iustiniano Contareno Antonio Sabelico. Petro Bembo. Blondo.
 Qual hade ser el fin de la historia.
 Estrabon. Polybio.
 Diodoro Siculo.

num. 20. que se aprouechan mucho los Venecianos, rigiendo tambien hoy dia su republica, y conseruandola en tanta paz, y felicidad, que de muchos son inuidiados, y de ninguno mandados. Lee sobre ello largamente a Pancracio Iustiniano; al Cardenal Contareno; a Antonio Sabelico; al Cardenal Petro Bembo; a Blondo, y a otros. Y dize en el lugar alegado Bartulo, que se aprouechauan desta mucho los Florentines, quando eran señores ellos mismos de su republica, escogiendo muy pocos de los mas principales para el gouierno de los officios publicos, teniendo los tales poder de hazer lo que quisiessen como señores, y rigiendo mas por buen juyzio y imitacion de los que bien gouernaron, que por mucha dumbre de leyes. Grande es la utilidad de los libros antiguos (dixo Theopompo) y principalmente de la historia; si se encamina al fin deuido, que es solo dezir verdad, como lo nota Estrabon en el lib. 1. y Polybio tambien en el. 1. Porque es vn claro espejo, do se representan las virtudes de todos los que las tuuieron muy grandes, para que a imitacion suya reformemos nuestras vidas, y corriijamos nuestros defectos, los que agora viuimos; segun lo afirman Diodoro Siculo en el proemio de la

Biblio-

del gouierno de la repub.

192

Bibliotheca; Plutarcho en la vida de Scipio; Pindaro en el. 7. Nemæorum; Nicephoro en el lib. 1. en el cap. 1. Polybio en el. 3. y Ciceron en el. 2. de Oratore, do la llama testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, y mensagera de la antiguedad. Descripcion es esta, que muestra claramente quanto se deuen dar a leer historias los que dessean bien viuir, pues tiene tantos y tan marauillosos efectos. Pues si consideramos el entretenimiento de que nos sirue en la vida, ayudandonos a passar con contento los enfadosos ratos de la larga ociosidad, hallaremos con verdad que no hay cosa, que mas con razon deua preciarfe, ni passo mas delicado para los buenos entedimientos; teniendo tanto poder, que basta a suspender, y aliuar la pena de las fatigosas enfermedades. Y ansi cuenta Aeneas Siluio en los dichos del rey don Alfonso de Aragon, que estando muy enfermo, y no hallando remedio, ni aliuio alguno con las medicinas, que los medicos le aplicauan, por diuertirse algo del pensamiento de su mal, tomò en las manos la historia de Quinto Curcio sobre los hechos de Alexandro Magno, y dieronle tanto contento los marauillosos hechos de aquel rey, que

Plutarcho
 Pindaro.
 Nicephoro
 Polybio.
 Ciceron.
 Loores de la historia.

Aeneas Siluio.
 Rey dõ Aragon.

alli

Traçtado tercero

añli leya, que lo que no pudieron las medicinas de los buenos medicos, obraron en el las hazañas de Alexandro; quedando repentinamente tan sano, quanto estaua enfermo antes que leyesse su historia. Y ansí muy alegre dixo: Vayase en hora buena Auicena; vaya con Dios Hippocrates, y todos los otros medicos; y viua muchos años Quinto Curcio restaurador de mi perdida salud. Demetrio Phalareo maestro del rey Tolomeo Philadelpho de Egypto, conociendo la luz que dan las historias a los que han de gouernar reynos, y ciudades, y viendole debil de complefsion para otras cosas, le exhortaua se diese a leer aquellos libros q̄ tratasen del gouierno del reyno: porque como dizen Diogenes Laercio en el lib. 5. Stobeo en el sermon. 46. y Plinio en el lib. 34. en el capit. 6. aq̄llas cosas q̄ muchas vezes los amigos no se atreuen a reprehēder en los reyes, ellos mismos las notan, y hallā en los libros, que leē. Porque son maestros mudos, q̄ hablan siempre callando. Y ansí le hizo hazer Demetrio al rey Ptolomeo en la ciudad de Alexandria vna libreria de sieteçientos mil cuerpos de libros, la mejor q̄ ja mas hūio en el mūdo, para la qual hizo traduzir de lēgua Hebrea en lēgua Griega, (q̄

Demetrio
Phalareo.
Rey Tolomeo.

Diogenes
Laercio.
Stobeo.
Plinio.

Los libros
maestros
mudos.

era

del gouierno de la repub. 193

era la que entonces hablauā los de Egypto) *Version de toda la ley Iudaica a los setenta y dos interpretes Iudios, escogiendo para ello seys, los mas sabios de cada vno de las doze Tribus, los quales apartados vnos de otros, sin poder comunicarse, hizo cada vno su traduccion. Y la que parece arguyō gran misterio fue, que conferidas despues todas, no se hallō, con setantas, que vna se diferenciase de otra en sola vna palabra: antes bien parecia que vno solo las hauia hecho todas. Auçtores desto son Eusebio en el lib. 12. Nicephoro en el. 4. en el cap. 14. Sāt Augustin en lib. 18. en el cap. 41. dela ciudad de Dios, Estrabon en el. 17. Iosepho Flauio en el. 16. delas Antigüedades Iudaicas: y Tertuliano en la Apologia contra los Gētiles. Aūq̄ Iosepho dize q̄ para hazer dicha translaciō se jutarō todos en vn mismo lugar, y q̄ la facaron jutos: Aristeas q̄ fuē antes q̄ Iosepho, y muy familiar del mismo Tolomeo affirmō lo mismo; y ansí S. Hieronymo en el Prologo sobre el Pētateucho se burla de los q̄ escriuierō, q̄ diuifos los setēta y dos interpretes hizierō la traduçtiō. Notalo esto muy bien Luys Viues sobre el lugar de S. Augustin arriba alegado. No hallo yo sciēcia q̄ pueda aprender el ciudadano, q̄ mejor le muestre*

Version de los setenta y dos interpretes.

Eusebio.
Nicephoro
S. Augu.
Estrabon.
Iosepho.
Tertuliano.
S. Hieronymo.
Luys Viues.

el

Tractado tercero

el gouierno de su republica, que la historia, la qual le pondrà delante los ojos como gouernaron las fuyas todos los sabios hombres del mundo, y le animarà tanto ver el ardor cõ que muchos de los antiguos se pusieron a riesgos, y peligros por el bien publico a que el no tema, quando haya de pasar algunos por el de su republica, acordandose no faltará quien loe lo bueno que el hiziere; como no faltará historiadores que hiziesen perpetua la memoria de los hechos de aquellos. No pienso otra cosa mouiò tanto al grande Alexandro a passar por tantos trabajos, cõ animo de conquistar todo el mundo, quanto el hauer leydo en Homero los loores de Achilles, estimando mas el hauerlo tanto loado Homero, que la gloria, que por ellos Achilles merecia. Y así hallan se vna vez cerca de su sepulchro, dize Ciceron que diò vna voz diziendo: O bienauenturado Achilles, que hallaste vn tã buenregonero de tus loores como Homero; sosteniendole mas inuidia por hauerle loado Homero, que por las hazañas que hizo. Y así creció tanto en el el desseo de hazer cosas q̄ mereciesen escrivirse en historias, que no contentandose con hauer conquistado mucha tierra, oyendo vna vez dezir

Alexandro desseo de gloria.

Ciceron.

al

del gouierno de la repub. 194

al Philosopho Anaxarco, discipulo que fue de Democrito, que hauia muchos mundos, escriuen Plutarcho en el lib. de tranquill. *Plutarcho* mi: Iuuenal en la Satyra. 10. Valerio en el *Iuuenal.* lib. 8. que dixo muy triste; O desdichado de ti Alexandro que hauiendo muchos mundos aun no has sido para conquistar vno solo. Y añade Aufonio en las sentencias de Bias, que llorò de puro sentimiento. Y dan *Valerio Maximo.* dole nueuas por alegrarle siendo niño de q̄ *Aufonio.* el rey Philippo su padre hauia ganado muchas tierras, se tomò a llorar, y preguntandole porque lloraua en tiempo que todos se regocijauan, y estauan tan alegres por las victorias de su padre, respondió: No me pesa à mi, ni lloro porque mi padre haya alcanzado muchas victorias, y ganado muchas ciudades; mas pesame, y lloro porque he miedo que ganará el tanto, que no me quedará à mi que ganar, ni en q̄ señalarme para llegar a la gloria, y fama, que desseo. Tã *Ambicion grande de Alexandro.* bien Suetonio Tranquilo escriue en la vida de Julio Cesar, que viendo el Cesar pintadas las hazañas de Alexandro Magno en la ciudad de Caliz en España, en vn templo que allí hauia de Iuppiter, le vieron caer los suyos muchas lagrimas por los ojos abaxo; y preguntandole, porque lloraua? respon-

Ambicion grande de Alexandro.

Suetonio Tranquilo.

Pomponio Mela en el lib. 3. y Iu- fino en el 44. hazer

Bb diò,

Tractado tercero

memora- diò, q̄ por verse tã desdichado, q̄ siẽdo de har
 ble essa ciu to menos edad Alexandro, hauia ya cõquista
 dad por el do casi todo el mũdo; y el aũ no hauia hecho
 dicho tem- cosa q̄ mereciẽsse loarse. Este desseo de alcã
 plo aunque çar hõra, hazia no poder reposar à Themis-
 no lo nõbrã stocles, ni dormir, de noche, como dizẽ Plu-
 de Iupiter tarcho en su vida: Cicerõ en la Oracion pro
 fno de Her Archia Poëta, y en la .4. Tuscul. y Vale-
 cules. rio en el lib. 8. Al qual preguntãdole por q̄
 andaua por las calles de Athenas a las horas
 Themisto- q̄ los otros dormian? Respondiõ, q̄ por q̄ le
 cles- despertauan del fueño, y no le dexauan dor-
 Plutarcho mir, ni reposar en la cama los hõrosos tro-
 Ciceron. pheos del capitan Milciades. De manera q̄
 Valerio las historias leuantarã el animo del regidor,
 Maximo. o ciudadano, y le moueran à hechos heroy-
 cos de nombre, y fama, y si leyere en las his-
 torias Griegas como gouernaron sus repu-
 blicas, Solon, Lycurgo, Dracon, Demetrio,
 Platon, Alcibiades, Pericles, Pyttaco, The-
 mistocles, Aristides, y otros, no hay duda, si
 no que no solo le aprouecharã para regir el
 la fuya, pero tambien para desterrar la ocio-
 sidad, y ocupar bien su tiempo, hallãdo co-
 sas, q̄ le ayudẽ à passar dulcemente la vida.
 Entẽdiolo esto ansì Zenõ Cyttico el qual à
 vno q̄ le preguntaua, que cosa era la q̄ daua
 mas contento en la vida? Respondio: Que el
 ha-

del gouierno de la repub. 195

hablar con los muertos, entendiẽdo por los
 muertos sus libros y obras, en cuya vida vi-
 uen para siẽpre. Aunq̄ Laercio dize, q̄ pre-
 gũtandolo esto Zenõ al oraculo de Apolo,
 le fuẽ respõdido essa marauillosa sentẽcia:

DIALOGO SEPTIMO,
 y vltimo en que se trata de tres generos de libros,
 y dize de quales se aprouechara mas el re-
 gidor o ciudadano.



TRES GENEROS HAY
 de libros, de cuya lection se a-
 prouechan los curiosos; vnos, *Tres gene-
ros de li-
bros.*
 y los menos vtiles son los que
 solamẽte se hã escrito para el
 passatiẽpo de los q̄ los leẽ cõ vnas apazibles
 fictions de aquellos q̄ los escriuẽ, cuya intẽ-
 ciõ solamẽte es entretener los animos d̄ los
 q̄ los leen, y darles vn momentaneo cõtẽta-
 miẽto; de manera, q̄ ya q̄ no les apuechẽ cõ
 la verdad de las cosas q̄ tratã, alomenos los
 desuiẽ de pẽsar, y hazer cosas peores, cẽban-
 dolos cõ el gusto de vna fectiõ biẽ inuẽtada:
 y ansì son libros q̄ tienen en si solo corteza,
 sin tener meollo d̄ algũ espirital puecho.
 Deste genero son los libros de cauallerias,
 de patrañas, de fabulas, de fictions de a-
 mor, y los semejàtes. Otros libros hay q̄ so- *Libros de
solo proue-
cho.*

Tractado tercero

lo los escriuieró sus auctores cõ fin de apuechar a los que los leen, sin darles mas contẽto del que les promete el prouecho, que resulta de hauer leydo las cosas, que tratan; y estos solo tienen meollo, mostrando desnuda la verdad de las cosas, sin alguna corteza de bien inuentadas razones, como son los libros de los Pilosophos, Mathematicos Metaphisicos, y otros estudios graues. Otros hay que tienẽ meollo, y corteza, y los escriuieró sus auctores no solo para aprouechar a los que los leen con graues, y exquisitas sentencias, pero tambien para deleytarlos con la suauidad de sus bien concertadas razones. Deste genero son los libros de los oradores, historiadores, y poetas, que nos ponen delante los ojos mil prouechos os auisos, para la vida humana, y aficionã a su lectura, atrayendo los animos de los que los leen con vna amena, y dulce ambrosia. De todos estos libros (dixõ Lactancio) principalmente, como haucis mostrado, de los de historia me parece que puede mucho aprouecharse el regidor o ciudadano, los quales le auisaran como ha de hazer proueer à sus tiempos las cosas necessarias, para que no venga despues el comun à padecer hambre, y falta de lo que ha menester: como ha

de

Libros de prouecho y gusto.

del gouierno de la repub.

196

de preuenir a los escandalos, y males, que por descuydo, y negligencia suya pueden succeder en la republica: aduertirle hã tambien como es necessario para que la republica se cõserue haya vna igualdad, paz, y por dezir mejor vniidad, en los tres generos de personas, que diximos la componian: ansi como en los cuerpos de los hombres la hay entre la cabeça, y los pies; que aunque son miembros diferentes, no hazen dos cuerpos, sino vno solo; y como la hay entre el alma, y el cuerpo, que hazen vna persona y no dos, entre la muger, marido, hijos, y criados, que hazen vna casa, y no dos: y de la misma suerte conformando en vna vniidad las de mas cosas, y que si esta falta en la republica tiene luego de perecer. Aduertirle hã como quando menos solo piensen ha de amañecer con los molineros, cõ los carniceros, recatones, y otros oficiales menudos, mirãdo, y examinando los pesos, y medidas, conociendo la falsedad, y el engaño encubierto de las cosas, que se venden: el qual resulta en perjuycio de los pobres, y escusarse ha en las ciudades si entienden los que las venden hay en ellas regidores, o ciudadanos, que miran por el comun, y bien de los pobres. Desta manera se venderan buenas

Bb 3

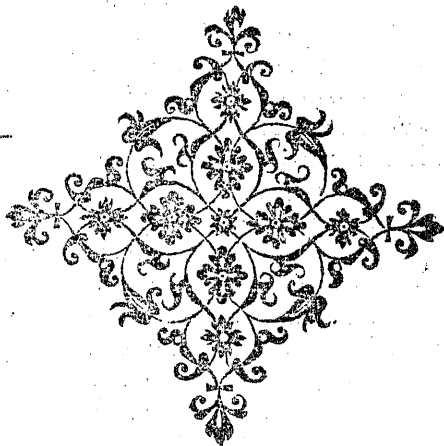
cosas

Que el ciudadano ha de hazer en sus tiempos lo q̄ es mas necesario en las ciudades.

Que el ciudadano ha de visitar con sollicitud los que venden o tratan en cosas q̄ pueden enganar encubiertamente.

Tractado tercero

cosas à buen peso, y a buen precio. Y en fin advertirle han como lo de aca es todo caduco, y precedero fuera de hazer el lo q̄ deue en su republica, como buen regidor, o ciudadano. Bien se dexa ver la excelēcia de la historia (dixo Theophilo) pues haze viuir los muertos, y tener presentes los hechos, de los q̄ ha largos años, que passaron; para que viédolos en ella, como en vn claro espejo el regidor o ciudadano, huyēdo lo dañoso, y siguiēdo lo prouechoso, viua también en el suelo, q̄ merezca para siempre gozar de Dios en el ciclo.



1620
714
—
215

DE PEDRO HIERONIMO de Riglos, à su amigo el Licenciado Ioan Costa,

S O N E T O.

Si al trabajo, valor, industria, y arte,
Responden premio, honor, corona, y gloria;
Vn don tan raro, y digno de memoria,
Que costa bastará, Costa, a pagarte?
De lauro, oliua, palma coronate,
Arco, estatua, trophéos de victoria
En tu merecimiento es todo esferia,
Que la fama se obliga à eternizarte.
Pues mientras llega el premio, q̄ es deuido
A tu valor, y raro entendimiento,
De do la discrecion jamas se parte:
Recibe, illustre Costa, el merecido
Mortal loor, aunque es atreuimiento,
Lo andote esta obra, yo loarte.

EN SALAMANCA,

En casa de Antonio de Lorençana.

1 5 7 8.



© 1874